



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Maestría en Arquitectura

TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS DEL ÁREA QUE
OCUPARON LA CIUDADELA DE SAN BENITO Y SU CAMPAÑA EN
MÉRIDA DE YUCATÁN, 1788 – 2015

Tesis presentada por
Julio Misael MAGAÑA-GONGORA
Becario CONACyT No. 293056

En opción al grado de Maestro en Arquitectura

Mérida, Yucatán, México

2015

Sinodales:

1. Dra. Arq. Marisol Ordaz Tamayo
2. Dr. Arq. Pablo Chico Ponce de León
3. Dr. Arq. Antonio Rodríguez Alcalá

Sinopsis

El trabajo presenta las transformaciones urbanísticas más importantes que, en su conjunto, determinaron la morfología actual del área que ocuparon la desaparecida Ciudadela de San Benito y el campo llano que lo circunvalaba, es decir, su Campaña. Actualmente en Mérida, esta área contiene los mercados Lucas de Gálvez y San Benito, además de otras edificaciones históricamente importantes como los ex-Portales de Granos, el Museo de la Ciudad y la arquitectura de la calle ancha del Bazar. Las calles y edificaciones del área tienen un estado de conservación deteriorado, a pesar de que se encuentran dentro de la Zona de Monumentos Históricos en la Ciudad de Mérida. El estado de conservación actual del área es el resultado de un desarrollo urbano fragmentado que no respetó la historia de sus elementos. En consecuencia, se determinó realizar el presente trabajo de investigación, el cual consiste en un análisis con base en una de las disciplinas del Urbanismo: la Morfología Urbana.

Entre los principales enfoques del análisis morfológico, se optó por realizar un estudio descriptivo de carácter diacrónico o histórico, en el cual se examinaron lotes, manzanas y edificaciones a lo largo del tiempo, bajo la perspectiva de la escuela pensamiento italiana. De esta manera, se determinaron cuáles han sido las relaciones espaciales y temporales entre los diferentes elementos urbanos que han condicionado la morfología actual del área. Para dicho análisis, se determinó el espacio que ocuparon la Ciudadela de San Benito y su Campaña al cotejar la literatura existente acerca de este conjunto arquitectónico con los planos del Sistema de Información Geográfica de la actual ciudad de Mérida. Se seleccionó el año 1788 como punto de partida, porque en aquel año se realizó el primer plano que nos muestra la distribución urbana del área. De este modo, el período seleccionado fue 1788-2015.

El acopio de la información se realizó a través de cédulas, en las que se registraron los indicios documentales, gráficos y físicos de los elementos urbanos existentes o destruidos. Además, el análisis y la descripción de los resultados se apoyaron en la utilización de software CAD. Tomando en cuenta lo anterior mencionado, los resultados tienen una potencial aplicación en el planeamiento urbano y en la conservación del patrimonio edificado del área.

Agradecimientos

El presente trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas, las cuales me apoyaron en diferentes partes del proceso de investigación y, también, de algunas instituciones que colaboraron con fuentes primarias y secundarias.

En primer lugar, quisiera agradecer a la Dra. Arq. Marisol Ordaz por sus consejos, apoyo, confianza, tiempo y paciencia en la ejecución de esta tesis, desde el inicio hasta el final.

A mis cotutores, el Dr. Arq. Pablo Chico y el Dr. Arq. Antonio Rodríguez, quienes me apoyaron con recomendaciones, información muy valiosa y orientación en la búsqueda de datos.

Al maestro Carlos G. ALONZO-BLANQUETO, quien me apoyó y motivó a resolver mis problemas y dudas en metodología de la investigación, por medio del método del merthiolate.

Al Arq. Aercel Espadas, quien me brindó información y consejos acerca de la evolución del área, además de consejos para convertirme en un arquitecto investigador.

A la Subdirección de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Mérida; al Archivo General del Estado de Yucatán; a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente y al Patronato del Centro Histórico de Mérida. En especial, quisiera agradecer al personal que labora en la Fototeca Pedro Guerra por haberme permitido trabajar en sus instalaciones y por todas las facilidades ofrecidas.

Por último, quisiera agradecer a mis padres por haberme apoyado, en muchos sentidos hacia mi superación profesional y personal.

MUCHAS GRACIAS

Contenido

Sinopsis	ii
Agradecimientos	iii
Tabla de contenido	iv

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema	1
Respuestas preliminares y Objetivos	6
Alcances de la investigación	9
Estructura del documento	10
1. Morfología Urbana	13
1.1. Origen conceptual	16
1.2. Principales escuelas de pensamiento	19
1.3. Fundamentos teóricos	25
1.4. Enfoques metodológicos	27
1.5. Aplicación actual	34
2. Método	39
2.1 Delimitación del área de estudio	42
2.2 Análisis de la forma urbana	47
2.3 Acopio de la información	52
3. Transformaciones urbanísticas	63
3.1 Estado morfológico actual (1991-2015)	66
3.1.1 Año 2004: El mercado San Benito	79
3.1.2 Relaciones espaciales y temporales	81
3.1.3 Recapitulación de las transformaciones	83
3.2 Implantación de la arquitectura funcionalista (1945-1990)	84
3.2.1 Relaciones espaciales y temporales	85
3.2.2 Años 1948-1952: La transformación de las manzanas 10 y 11 intermedia	96
3.2.3 Año 1950: El tercer mercado Lucas de Gálvez	99
3.2.4 Año 1945: El Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto	104
3.2.5 Recapitulación de las transformaciones	112
3.3 Estabilidad constructiva (1911-1944)	113
3.3.1 Relaciones espaciales y temporales	117
3.3.2 Recapitulación de las transformaciones	122
3.4 Versatilidad en la forma urbana (1876-1910)	123
3.4.1 El desarrollo acelerado: el establecimiento de un nuevo orden urbano	125
3.4.1.1 Año 1909: El segundo mercado Lucas de Gálvez	128
3.4.1.2 Año 1908: El Palacio Federal de Correos y Telégrafos	131
3.4.1.3 Relaciones espaciales y temporales	133
3.4.1.4 La gran remodelación de la calle ancha del Bazar	140
3.4.1.5 Año 1903: Castillo de San Benito	146

3.4.2	Los trabajos preliminares: el conjunto ferroviario y el proyecto Bazar-Mercado	150
3.4.2.1	Relaciones espaciales y temporales	154
3.4.2.2	Año 1908: Tercera etapa del Bazar-Mercado	156
3.4.2.3	Años 1886-1889: Segunda etapa del Bazar-Mercado	158
3.4.2.4	Año 1887: Primer mercado Lucas de Gálvez	160
3.4.2.5	Años 1880-1898: Primera etapa del Bazar-Mercado	163
3.4.2.6	Año 1878: Estación del ferrocarril Mérida – Peto	168
3.4.3	Recapitulación de las transformaciones	174
3.5	Primeros signos de cambio (1788-1875)	176
3.5.1	Relaciones espaciales y temporales	178
3.5.2	La Alameda de Lucas de Gálvez	184
3.5.3	Año 1820: Los Portales de Granos y Pescaderías	188
3.5.4	La Ciudadela de San Benito	191
3.5.5	Recapitulación de las transformaciones	211
4.	Comentarios finales	213

	Referencias.....	221
	Apéndices	231
A.	Cédulas de registro	233
B.	Indicio de un adoquín	247
C.	Detalle del toldo perimetral en el segundo mercado Lucas de Gálvez	249
D.	Indicios mal interpretados por los medios de comunicación	253
E.	Análisis fotográfico de la segunda etapa del Bazar-Mercado.....	257
F.	Los tres mercados Lucas de Gálvez	259
G.	Ubicación del lote sobreviviente de la primera etapa del Bazar-Mercado.....	261
H.	Distribución hipotética del conjunto Ferroviario Mérida-Peto	263
I.	Ubicación de los cuarteles de infantería	265
J.	Indicios de las demoliciones de los Portales de Granos y Pescaderías	267
K.	Comparación entre el plano de Llobet (1788) y las manzanas actuales	271
L.	Reconstrucciones históricas virtuales	273
	Anexos	289
1.	Plano del del ex-Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto	291
2.	Plano de la ampliación del tercer mercado Lucas de Gálvez	293
3.	Plano de la sección sur de una manzana	297
4.	Fotografías de la maqueta del tercer mercado Lucas de Gálvez	299
5.	Portada de una instancia dirigida al Ayuntamiento en 1918	303
6.	Portada de una instancia dirigida al Ayuntamiento en 1917	305
7.	Portada de una instancia dirigida al Ayuntamiento s.f.	307
8.	Plano de 1889	309
9.	Planos del Bazar-Mercado	311
10.	Planos de la Ciudadela de San Benito	315
11.	Plano de un lote vendido por F. C. Unidos de Yucatán S.A.	319
12.	Plano del pasillo central del Bazar-Mercado	321
13.	Planos de la Ciudad de Mérida (1865-1977)	323

Planteamiento del problema

Las ciudades se encuentran en constante proceso de transformación y, en la actualidad, este proceso es más acelerado que en el pasado, cuando desarrollo urbano tomaba muchos años. Las transformaciones urbanísticas pueden ser provocadas por decisiones de los mismos ciudadanos cuando se introducen cambios económicos; se imponen intereses privados; se crean nuevas funciones, etc. Asimismo, en casos extremos pueden ser provocadas por factores ajenos a los propios habitantes, al ser el resultado de una guerra o de algún desastre natural.

Cuando se pretende transformar áreas históricas, las acciones deben estar reguladas bajo criterios que promuevan la protección del patrimonio. En México la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas expedida en 1972 es la base de los reglamentos y decretos. Esta ley fue promulgada para las ciudades mexicanas que tienen áreas catalogadas como patrimoniales. Dicha ley fue aprobada con la intención de propiciar la conservación del patrimonio y es aplicada por instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) o las Direcciones de Desarrollo Urbano.

En el caso de la ciudad de Mérida, Yucatán, se cuenta con una delimitación espacial dentro del Centro Histórico, en la cual es aplicada la ley anteriormente mencionada. La Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos de Mérida, emitida por el Ejecutivo Federal en octubre de 1982, definió varios perímetros en los que se encuentra gran parte de las obras arquitectónicas más importantes de la ciudad. En aquel año se estableció una zona de protección patrimonial de 8.7 km² con 3,096 edificaciones identificadas que se encuentran distribuidas en 659 manzanas.

Por su relevancia y valor histórico, esta zona constituye un espacio único y representativo de nuestra ciudad y cultura. Sin embargo, históricamente la ciudad de Mérida no destaca por implementar acciones que propicien la conservación integral de su patrimonio. Condición que es fácil de comprobar al observar una manzana al azar del Centro Histórico. En esta nos encontraríamos con una gran variedad de estilos arquitectónicos, construcciones mutiladas, funciones incompatibles o edificaciones

en abandono, es decir, una gran cantidad de transformaciones urbanas y arquitectónicas que correspondieron a las necesidades de su momento histórico.

Esta situación se presenta en la ciudad, porque solamente se han conservado elementos arquitectónicos de manera individual, los cuales fueron valorados por alguna persona o institución como históricamente importantes. De este modo, todas las acciones conservacionistas van en función de elementos aislados, sin tomar en cuenta el desarrollo histórico de la forma urbana que ha creado la imagen urbana actual, de la cual forman parte. La forma urbana en el Centro Histórico es y ha sido conservada de manera fragmentada, debido a la poca conciencia que existe de analizar la ciudad como un mosaico compuesto de formas interrelacionadas. Según la tradición heredada por M.R.G. Conzen, el conocer la existencia e importancia de elementos históricos aislados no es suficiente, el cómo encajan entre sí es fundamental (Kropf, 2009; Moudon, 1997; Whitehand, 2007).

Es una realidad que la transformación y conservación de elementos aislados ha ocasionado una pérdida importante y todavía falta mucho por descubrir acerca del desarrollo histórico de Mérida. Gran parte de las propiedades estéticas, tecnológicas, sociales y políticas del desarrollo urbano de la ciudad han quedado en el olvido, a pesar de los notables esfuerzos realizados por investigadores independientes, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Patronato del Centro Histórico de Mérida. El hecho que muchos aspectos de la creación – destrucción del Centro Histórico continúen siendo verdaderos misterios complica exponencialmente una tarea, que ya era difícil, para los arquitectos y urbanistas que intervienen el patrimonio.

Por consiguiente, el desconocimiento de las transformaciones urbanísticas en el Centro Histórico, entre otros factores políticos y sociales, conlleva a consecuencias negativas para su conservación como:

- a. fomentar que las instituciones gubernamentales sigan conservando elementos arquitectónicos aislados por la facilidad y rapidez que esta tarea implica;

- b. una sociedad que no puede involucrarse en la defensa de su patrimonio histórico, porque no cuenta con argumentos urbanos y arquitectónicos para hacerlo;
- c. medios de comunicación local y propaganda turística que, con buenas intenciones, ofrecen información distorsionada o fragmentada acerca del patrimonio de la ciudad, la cual crea imagen inexacta de la realidad histórica.

En pocas palabras, el problema del planeamiento y conservación del Centro Histórico de Mérida no es por falta de leyes, sino por la manera en como conservamos nuestras áreas históricas. Sin embargo, antes de juzgar las acciones de los diferentes actores sociales mencionados anteriormente, debemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿es posible conservar y planificar adecuadamente el futuro de nuestro Centro Histórico si se desconocen las transformaciones urbanísticas sucedidas que dieron origen a su estado actual? Creemos que la respuesta de la pregunta anterior es un rotundo no. Por eso no debemos condenar todas las acciones que realicen o no una sociedad y un gobierno dispuestos a mejorar el planeamiento y la conservación del Centro Histórico de Mérida con la poca información disponible.

Al considerar lo mencionado anteriormente, nació la idea de realizar una investigación enfocada en la evolución y transformación del Centro Histórico de Mérida. Un trabajo que pueda minimizar esas lagunas en el conocimiento a través del análisis crítico de los indicios existentes. Que exponga de manera clara y concisa cómo, cuándo y por qué sucedieron las continuas transformaciones urbanísticas. Y en el camino, crear algunas representaciones gráficas y modelos virtuales que pueden potencialmente ser usados por la sociedad y las instituciones gubernamentales encargadas de la conservación del patrimonio.

Ahora bien, tomar la extensión total del Centro Histórico comprometía la viabilidad del trabajo en tiempo y forma y, por lo tanto, se acotó a un área de menor tamaño. La primera opción sería el área central donde se ubica la plaza principal y sus alrededores, debido a su importancia histórica para la ciudad de Mérida, sin embargo, el patrimonio edificado que allí se encuentra está fuertemente protegido y actualmente, no está en mal estado de conservación o en peligro de destrucción. Por tal

razón, se le otorgó mayor prioridad a un espacio del Centro Histórico que sí cuente con grandes problemas en su planeamiento urbano actual, que las acciones de conservación sean deficientes y que sea un área importante dentro de la historia y evolución de la ciudad.

De este modo, en la presente investigación se seleccionó un área que se encuentra a tres manzanas al suroeste de la plaza principal de Mérida, la cual es un espacio único en el Centro Histórico donde prevalece y ha prevalecido un ciclo de creación – destrucción constante sin aparente solución. El área en cuestión ha sido nombrada por diversos autores como el *contrapunto* o la *otra centralidad*¹, por la gran importancia que poseyó y sigue poseyendo en relación con la plaza principal. Las denominaciones derivan principalmente porque allí se emplazó la única ciudadela para la defensa de la ciudad, la cual rompía con la traza tipo damero en el pasado. Cabe resaltar, que ahora posee una riqueza única en su morfología urbana que destaca sobre otras áreas del Centro Histórico y, además, cuenta con los dos principales mercados de la ciudad, de los cuales el más importante y antiguo se encuentra en un peligro latente de destrucción.

Al igual que otras zonas del Centro Histórico, el área en cuestión ha sido investigada con anterioridad por varios autores, sin embargo, muchos de ellos se han limitado a repetir relatos históricos o examinar el área de una manera bastante superficial. Comúnmente, los trabajos producidos contienen un análisis muy acotado de las transformaciones o están enfocadas directamente en una edificación, lo que nos brinda una visión muy limitada del desarrollo urbano. Tal es el caso de la Ciudadela de San Benito y su Campaña (ver página 42), que han sido mencionados en cantidad de ocasiones en libros, tesis o revistas, pero solo como una secuencia de acontecimientos históricos, dejando de lado el análisis de la Ciudadela como fenómeno urbano.

De todos los autores, vale la pena resaltar el trabajo de Raúl Alcalá, aunque, los trabajos más importantes que existen hasta el día de hoy, son las investigaciones realizadas por Aercel Espadas. Por un lado, la aportación de Alcalá fue el hallazgo de fuentes primarias muy valiosas en el Archivo

¹ Los arquitectos Aercel Espadas y Yolanda Fernández lo han llamado así porque es una zona de una importancia tal, que rivaliza con el primer cuadro de la ciudad.

General de Indias y el descubrimiento de una sección de muralla que aún sigue en pie dentro del actual mercado. Por su parte, Espadas ha realizado análisis muy completos acerca de las funciones internas de la ciudadela y su posterior destrucción, sin embargo, sus trabajos se limitan a la transformación del área hasta principios del siglo XX, entonces existe un lapso de tiempo importante de transformaciones urbanísticas que no han sido examinadas a profundidad.

El presente trabajo tiene el propósito de complementar los trabajos anteriores al identificar y describir cómo las transformaciones encajan juntas de manera coherente, al reconstruir el proceso de desarrollo urbano. Para lograr este propósito era necesario examinar el área a través de su forma urbana, es decir, la configuración de su traza, el aspecto físico de los edificios, los usos de suelo, e incluso las características políticas y sociales de las transformaciones. De esta manera, el enfoque que se adoptó es conocido bajo el nombre de Morfología Urbana, la cual es una disciplina que incluye conceptos y metodologías de diferentes partes del mundo orientadas al análisis de la forma urbana. Es importante recalcar que muchos *morfologistas urbanos* de Inglaterra, entre ellos Jeremy Whitehand, consideran que la investigación morfológica puede hacer una contribución muy importante a la teoría y práctica de la conservación y es, de hecho, un punto de partida para la gestión del paisaje urbano en el futuro (Whitehand, 2007).

Considerando todo lo anterior, el problema de investigación se formuló de la siguiente manera: **¿Cuáles fueron las transformaciones urbanísticas que determinaron la morfología actual del área que ocuparon la Ciudadela de San Benito y su Campaña?** De esta manera, el propósito principal del trabajo fue contribuir en las acciones de conservación y planeamiento futuro del área, por medio del análisis del desarrollo urbano y las edificaciones o monumentos ejemplares del área.

Por último, Cabe destacar que los resultados del trabajo se apoyaron en diferentes herramientas computacionales que permitieron reconstruir la forma urbana del pasado a través de representaciones gráficas como planos o imágenes de edificios desaparecidos. Así pues, se pretenden eliminar algunos vacíos en el conocimiento histórico, sentar las bases para futuras investigaciones, difundir los

resultados a la sociedad y brindar una lectura clara del desarrollo urbano del área a las diferentes instituciones encargadas de la conservación de nuestro patrimonio.

Respuestas preliminares y Objetivos

El presente trabajo se enfoca en la forma urbana, la cual se analiza por medio de diferentes características como la densidad constructiva, la traza urbana, el lote², los usos de suelo, las prácticas sociales, etc. y estos, a la vez, van cambiando a lo largo del tiempo. Debido a la gran cantidad de factores que componen el análisis morfológico, sería inadecuado afirmar que existen dos variables generales que engloben todos los conceptos y expliquen las causas de la morfología urbana actual. Por tal razón, esta investigación no cuenta con una hipótesis general, en su lugar se formularon varias respuestas preliminares, que derivaron de las preguntas de investigación que, a la vez, derivaron del problema de investigación mencionado anteriormente.

En otras palabras, para describir cuáles fueron las transformaciones urbanísticas que determinaron la morfología actual del área se formularon preguntas de investigación fundamentadas en los principios básicos del análisis morfológico. Estos últimos son descritos en la siguiente sección, pero en términos generales indican que la forma urbana está compuesta por edificios, lotes y calles, los cuales son examinados en diferentes escalas y solo pueden ser entendidos en términos de su propia historia (Moudon, 1997, p. 7). De tal manera que algunas preguntas de investigación formuladas fueron las siguientes:

- a. ¿cuáles son los períodos en los que se realizaron las transformaciones urbanísticas que han tenido mayor repercusión en el paisaje urbano actual?;
- b. ¿cómo han evolucionado las calles del área seleccionada a partir de la literatura y los planos disponibles de la ciudad de Mérida?;
- c. ¿cuáles son las características funcionales y formales de los lotes más importantes con los que ha contado el área?;

² El lote también es conocido como solar o predio.

- d. ¿qué factores políticos, sociales y económicos han causado tantas transformaciones en el aspecto físico de la arquitectura del área?;
- e. ¿qué edificaciones y equipamiento urbano son los más representativos e importantes del área en la actualidad y cuál es su origen?;
- f. ¿cuál es la relación que existe entre el uso de suelo actual y el uso de suelo del pasado?

Entonces, a partir de preguntas de investigación como las anteriores, se formularon respuestas preliminares destinadas a resolver una o parte de varias preguntas. Entre esas podemos destacar las siguientes:

- a. las transformaciones en la traza urbana más importantes se realizaron durante el período del Porfiriato;
- b. la apertura de las calles laterales 56-A y 54-A no influyeron directamente en la apertura de la calle central 67;
- c. a menor actividad comercial ambulante, menor intensidad en la transformaciones en la creación y transformación de los edificios;
- d. las nuevas edificaciones se emplazaban únicamente en lugares donde la inversión económica era mínima;
- e. los movimientos sociales principalmente de la clase popular han marcado el ritmo y las pautas en las transformaciones urbanísticas;
- f. la destrucción de edificaciones se desaceleró durante la segunda mitad del siglo XX;
- g. el mercado Lucas de Gálvez ha sufrido las transformaciones físicas más aceleradas y contundentes de toda el área.

Cabe destacar que todas las respuestas preliminares formuladas fueron utilizadas para encontrar la relación de la forma urbana del pasado con la forma urbana actual, es decir identificar las relaciones espaciales y temporales de los edificios, lotes y manzanas presentes en el área de estudio. Individualmente cada respuesta preliminar puede parecer poco relevante, pero en su conjunto sirvieron para reconstruir las formas urbanas del pasado y adquirir conciencia acerca del tejido histórico del área.

Del mismo modo que las respuestas preliminares, se formularon los objetivos del trabajo a partir de preguntas de investigación como las anteriormente mencionadas. Estos últimos se dividieron en uno general y seis particulares, los cuales en conjunto enuncian lo que se deseaba conocer y los propósitos que se realizaron en la presente investigación.

El objetivo general es **analizar las relaciones espaciales y temporales de los elementos más importantes en el desarrollo urbano del área que ocuparon la Ciudadela de San Benito y su Campaña desde 1788 hasta nuestros días**. Este objetivo se refiere a examinar detalladamente aquellas transformaciones de la forma urbana que haya sufrido el área, tal como la apertura de una calle, la traza de una manzana, la construcción de un edificio, etc. además de encontrar la relación directa entre estos cambios y la morfología del lugar. Al mismo tiempo, se formularon los siguientes objetivos particulares:

- a. identificar las características de la traza del área durante el período de tiempo seleccionado en la literatura especializada y la cartografía histórica urbana (planos antiguos de la ciudad);
- b. determinar los períodos en los que ocurrieron transformaciones morfológicas que cuenten con tipologías similares, además de las circunstancias políticas, sociales, religiosas o económicas de cada período;
- c. identificar los objetos arquitectónicos más importantes a partir de la literatura especializada y su constancia en los planos antiguos de la ciudad.
- d. registrar los indicios gráficos, documentales y físicos más relevantes de los objetos arquitectónicos anteriormente señalados;
- e. identificar la relación que existe entre el estado morfológico actual y la información registrada en los indicios gráficos, documentales y físicos.

Para cumplir estos objetivos se utilizaron diferentes herramientas y por medio de estas fue posible obtener resultados muy aproximados a la realidad histórica. Es importante resaltar que las tecnologías computacionales pueden contribuir potencialmente a la rápida difusión del conocimiento

perdido de la arquitectura regional, además, los gráficos elaborados pueden ser utilizadas por las instancias encargadas de la planeamiento urbana del Centro Histórico. Las herramientas elaboradas en el presente trabajo son en su mayoría planos, collages y reconstrucciones del paisaje urbano del pasado, es decir, representaciones de la evolución de la forma urbana.

Alcances de la Investigación

Como se mencionó anteriormente, el presente trabajo no cuenta con una sola hipótesis, pero sí con abundantes variables, razón por lo cual se adoptó el alcance metodológico conocido como investigación descriptiva. Esto quiere decir que tiene una naturaleza interpretativa de la realidad urbana del lugar, apoyada en las formas urbanas del pasado. Cabe mencionar que Tamayo y Tamayo (2003) indica que los estudios históricos describen lo que era y los estudios descriptivos interpretan lo que es (p. 44), por lo que metodológicamente el presente trabajo es una combinación de estos dos tipos mencionados por el autor.

Específicamente, una investigación con alcance descriptivo según Roberto Hernández y sus colaboradores (2010) busca “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (p. 80). En este caso, la morfología fue observada a través de la continua transformación y reemplazo de elementos estrechamente relacionados, es decir, la relación edificio-lote y calle-manzana. De este modo, las variables son la modificación de edificaciones; la traza urbana; presencia de espacios verdes; la ubicación de los edificios; los usos de suelo; la creación de manzanas; cambios en las funciones internas de la arquitectura; la apertura de calles; las dimensiones del lote, la modificación de manzanas, las vialidades, el paisaje urbano entre otros.

Para este enfoque, se optó por un diseño longitudinal o evolutivo, el cual se encuentra presente en trabajos morfológicos actuales alrededor del mundo. Estos trabajos “recolectan datos a través del tiempo en puntos o períodos, para hacer inferencias respecto al cambio, sus determinantes y consecuencias” (Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P, 2010, p. 158). Al respecto, Horacio Capel

quien constantemente citado en diferentes estudios morfológicos, menciona según Topete (2007) que es necesario adoptar “una aproximación que tome en cuenta los diversos componentes y sus relaciones, así como su carácter diacrónico o histórico en la búsqueda de una mirada a las transformaciones a través del tiempo” (p. 7).

En pocas palabras, las transformaciones de la forma urbana del área fueron analizadas a través de un lapso, cuyo alcance histórico y descriptivo sirvió como una guía metodológica para lograr los objetivos previamente planteados. De este modo, se obtuvo un panorama diferente a los trabajos de investigación anteriores acerca del fenómeno de la transformación urbanística y puede servir de base para futuras investigaciones en el Centro Histórico de Mérida.

Estructura del documento.

El presente trabajo de investigación se divide en cuatro secciones principales, las cuales se crearon para responder a la pregunta de investigación y cumplir con los objetivos planteados. La primera sección se enfoca en la revisión de la literatura, es decir, se exponen las principales características de la Morfología Urbana. Por consiguiente, en esta sección se describe su origen conceptual, sus principales escuelas de pensamiento, los fundamentos teóricos, las principales metodologías empleadas para su investigación y las aplicaciones prácticas que se obtienen con estos estudios.

La segunda sección se enfoca en describir cómo se realizó el estudio desde el punto de vista metodológico. Se subdivide en cuatro apartados para permitirle al lector evaluar la confiabilidad y validez de los resultados obtenidos. En el primero se presentan los criterios que fueron utilizados para la delimitación física y temporal del área seleccionada. El segundo apartado expone las cédulas de registro que fueron diseñadas para capturar la información más importante de los indicios gráficos, documentales y físicos de la forma urbana presente y pasada. El tercer apartado presenta los criterios usados para el análisis y presentación de los resultados y el cuarto expone la metodología que fue empleada para reconstruir gráficamente algunas formas urbanas del pasado.

En la tercera sección del presente trabajo de investigación se presentan los resultados obtenidos en el análisis de las diferentes formas urbanas. Estos resultados se expresan en diferentes períodos que van desde el estado actual hasta finales de la época colonial, cuando todavía existía la Ciudadela de San Benito y su Campaña. Asimismo, se especifican las características de las principales edificaciones con las que cuenta y ha contado el área, para obtener un completo de las continuas transformaciones urbanísticas que han ocurrido.

En la cuarta y última sección principal de este documento se expresan las conclusiones y las recomendaciones que potencialmente pueden ser aplicadas en la conservación y planeamiento de esta área histórica. Cabe mencionar que no se trata de un proyecto urbano, sino una serie de planteamientos útiles para la toma de futuras decisiones, por ejemplo, un primer paso para futuras investigaciones o los antecedentes para futuros proyectos de planeamiento urbano.

Desde la época del Renacimiento, diferentes profesionales habían intentado reflexionar acerca del diseño y lectura de las ciudades; sin embargo, fue hasta el siglo XIX cuando se conceptualizaron los principios del urbanismo moderno y fueron los geógrafos quienes sentaron las bases para poder leer las ciudades desde su particular punto de vista. Con el paso del tiempo, el enfoque morfológico se convirtió en la disciplina mayormente aceptada para examinar la forma urbana, es decir, las funciones, características físicas, crecimiento, planeamiento urbano, prácticas sociales e inclusive la conservación del patrimonio dentro de las ciudades.

La Morfología Urbana es una disciplina del Urbanismo que hace uso de conceptos y metodologías de otras ciencias como la Sociología, la Topografía y, por supuesto, la Geografía para lograr sus objetivos. En términos generales, la Morfología Urbana es el estudio de la forma de la ciudad, la cual analiza elementos como la traza urbana, las edificaciones, los movimientos poblacionales, los usos de suelo y las actividades humanas. Todos estos componentes y sus relaciones se miran desde una perspectiva diacrónica para poder comprender de manera integral la forma urbana. Para su análisis, según Capel -uno de los morfologistas más importantes de la actualidad- pueden tomarse en cuenta “objetivos puramente descriptivos y explicativos que definan la forma en que las ciudades se han construido y evolucionado” (Topete, 2007, p. 7). Aunque, el análisis morfológico también puede tener objetivos normativos, ya que al conocer las transformaciones de la ciudad se pueden realizar mejores diseños para la misma. Por esta razón, es una de las mejores disciplinas para examinar el desarrollo urbano de los asentamientos humanos y, en este caso, un área dentro del Centro Histórico de la ciudad de Mérida.

En la presente sección, se describe el origen conceptual de la Morfología Urbana que derivó de la Geografía Urbana y algunos antecedentes históricos de ambas. Además, se examinan las características de las principales escuelas de pensamiento que moldearon las bases teóricas de la Morfología Urbana, sus diferentes enfoques metodológicos actuales y, por último, la aplicación práctica de los estudios morfológicos.

1.1 Origen conceptual

La Morfología Urbana posee bases teóricas procedentes de la disciplina conocida como Geografía Urbana. Esta última, se empezó a gestar a finales del siglo XIX como una nueva corriente de pensamiento que afirmaba, y lo sigue haciendo, que las ciudades pueden leerse y analizarse como lo hacen los geógrafos con los ríos, las montañas, los lagos, etc. En otras palabras, estudia a las sociedades humanas y su relación con el medio físico que habitan desde una perspectiva espacial.

En términos generales, la Geografía Urbana es la "rama o disciplina geográfica que estudia la ciudad desde el punto de vista espacial, con una doble óptica: como entidad espacial autónoma y como parte integrante de una red urbana o sistema territorial de ciudades" (Sánchez, 1922, 230). A partir de esta doble óptica, nace el estudio morfológico actual, aunque, tuvo que pasar aproximadamente medio siglo para que la Geografía Urbana madurara como ciencia y, posteriormente, se consolide el estudio morfológico como una rama independiente.

Durante los primeros años, la Geografía Urbana empezó a asumir un rol que únicamente catalogaba y describía los espacios que estudiaba, por lo cual fue criticada. En otras palabras, se preocupaba solamente por las partes principales de la ciudad tal como hacían otros geógrafos al señalar las montañas principales, los ríos principales, las depresiones principales, etc. y muchos elementos no eran tomados en cuenta. Fue entonces cuando los geógrafos urbanos, en su afán de ser considerados parte de una disciplina sólida, cayeron en cuenta que solamente la descripción de algunos puntos de interés o hechos aislados en la ciudad no era el camino que debían tomar.

De esta manera, los geógrafos complementaron la perspectiva descriptiva original con una interpretativa, es decir, la Geografía Urbana debía descifrar la distribución espacial y las consecuencias que trae consigo para la ciudad. Bajo este nuevo punto de vista aparecen dos trabajos esenciales en el desarrollo de esta disciplina. El primer trabajo fue publicado en 1907 por Karl Hassert, quien además, fue el primero en usar el término Geografía Urbana. El segundo es el trabajo de Raoul Blanchard publicado en 1911. Fue titulado *Grenoble, étude de géographie urbaine* y es considerado como un estudio clásico de esta disciplina al examinar por primera vez una ciudad individualmente.

Para la segunda década del siglo XX, los trabajos empezaron a brindar mejores aportaciones a la ciencia urbana. Por ejemplo, en 1915, Patrick Geddes en su trabajo titulado *Cities in Evolution* crea un nuevo concepto que hasta nuestros días sigue vigente: la conurbación. Asimismo, la Escuela de Ecología Humana de Chicago en 1920 fue una de las primeras instituciones en examinar las fuerzas económicas y sociales que ocasionan la segregación espacial dentro de las ciudades.

Fue entonces, cuando la atención de los geógrafos poco a poco fue complementando la lectura del plano con otros factores involucrados en el desarrollo urbano. Esto quiere decir que la Geografía Urbana empezó a complementar aspectos sociales, políticos, culturales, etc. a la simplicidad aparente en la lectura de los planos de las ciudades. Todo con la finalidad de comprender de manera integral el crecimiento y transformación de estas últimas. Fue entonces cuando “la atención de los geógrafos se dirigió entonces a la complejidad del paisaje urbano” (Carter, 1974, p. 15), concepto clave del urbanismo moderno.

A finales de la primera mitad del siglo XX, las guerras mundiales y su devastación crearon la urgente necesidad de analizar sistemáticamente las ciudades europeas para ejecutar programas de planeamiento y, posteriormente, la reconstrucción. Durante estos años, muchos geógrafos son empleados para cumplir con dicha tarea a través de estudios de diferentes escalas. H. M. Mayer, entre otros, responde a estas urgencias y traza los puntos principales en los que los geógrafos deben concentrarse y, además, termina demostrando que la Geografía Urbana puede ser considerada como un estudio serio y coherente. Fue así como la descripción e interpretación fue aplicada en el planeamiento urbano e incluso en la conservación del patrimonio de las ciudades europeas.

Gracias a todos estos trabajos en Geografía Urbana se estableció una nueva conceptualización para las ciudades, es decir, deben ser consideradas como una imagen global y unitaria que se encuentra sobre la superficie de la Tierra. Este pensamiento automáticamente cataloga a la ciudad como cualquier accidente geográfico y, por lo tanto, adquiere las características de estos para su análisis. De este modo, la lectura de las ciudades se concentró en dos aspectos que se encuentran íntimamente entrelazados, “el

primero es el emplazamiento o situación; el segundo es la forma y la estructura interna” (Carter, 1974, p. 16).

Esta concepción se crea a partir de una necesidad, totalmente práctica, en la lectura de los planos. Por ejemplo si observamos un plano de gran escala donde sea posible examinar una ciudad por completo, ésta aparenta ser una estructura en sí misma. Ahora bien, si observamos otro plano de la misma ciudad, pero con menor escala, se pueden apreciar que las calles y las manzanas forman la estructura interna de la ciudad. Esta diferencia de escalas, enfatiza cuáles son los dos principales temas de estudio con los que cuenta la Geografía Urbana: el primero es la ciudad vista como una imagen, la cual es una estructura en sí misma y el segundo es la ciudad vista como una imagen con estructura interna. En otras palabras esto significa visualizar “la ciudad en el área y la ciudad como área” (Carter, 1974, p. 16).

Por un lado, **la ciudad en el área** analiza el emplazamiento o situación que solamente puede ser comprendida a través de la función, porque las actividades que una ciudad hace o las que hizo en el pasado, han determinado su emplazamiento y su posterior desarrollo y crecimiento. Debido a esto, se derivaron dos ideas que van asociadas a la función de las ciudades. La primera se encuentra en la naturaleza de las diferentes funciones urbanas, las cuales hacen referencia a las actividades que predominan en la ciudad. La segunda se encuentra en el estatus o importancia de dichos servicios urbanos. El eslabón que une ambos conceptos se encuentra en los procesos dinámicos de crecimiento, es decir, en servicios como la accesibilidad o el transporte.

Por otro lado, **la ciudad como área** analiza la forma o estructura interna que puede ser comprendida a través del estudio morfológico (ver figura 1), la cual es la línea de investigación que nos compete en el actual trabajo de investigación. Su enfoque empieza desde una perspectiva geográfica hasta que se analizan los aspectos de distribución interna de las manzanas. De este modo, la Geografía Urbana cuenta con sus propios métodos para examinar la forma urbana, aunque, el análisis sistemático de la Morfología Urbana, basado en esta concepción, deriva de propuestas elaboradas por sus escuelas de pensamiento hasta la segunda mitad del siglo XX.

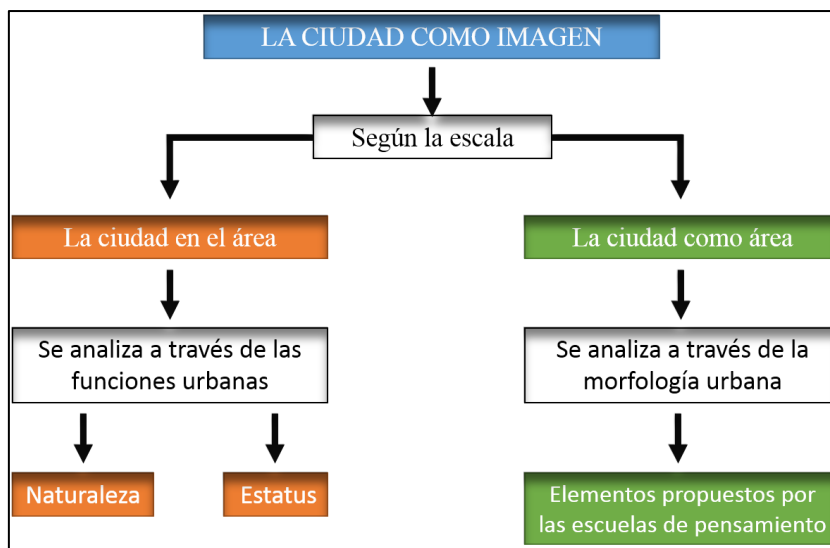


Figura 1. Temas de estudio que nacieron de la Geografía Urbana. Diagrama elaborado por el autor con base en las líneas propuestas por Carter (1974).

1.2 Principales escuelas de pensamiento

La Morfología Urbana se ha consolidado como una especialización multidisciplinaria debido a sus bases teóricas provenientes de diferentes partes de Europa. Las principales escuelas de pensamiento provienen de Alemania, Italia, Francia e Inglaterra. Cada una de ellas ha aportado una perspectiva única acerca del fenómeno urbano, además de su lectura y análisis. Aunque no tuvieron contacto directo entre ellas hasta las grandes conferencias de finales del siglo XX, llegaron a conclusiones y resultados muy similares en sus trabajos de investigación. En la actualidad, autores como M. R. G. Conzen de Alemania y Aldo Rossi de la escuela italiana son reconocidos a nivel mundial como autores clásicos gracias a sus grandes aportaciones a la teoría.

La escuela alemana es considerada la primordial, porque en ella se establecen los principales conceptos y enfoques que son utilizados tanto en la Geografía Urbana como en el estudio morfológico. Entre los grandes teóricos alemanes, el geógrafo Otto Schlüter puede ser considerado como el padre de la Morfología Urbana actual (Whitehand, 2007). Fue pionero en el análisis de los planos de ciudades y su evolución. Además, este autor ha sido reconocido como el introductor de un nuevo concepto clave en la Geografía y Morfología Urbanas: el paisaje urbano (Vilagrasa, 1991).

El *Landschaft* o paisaje es una forma de concebir la superficie terrestre, donde las ciudades están incluidas al igual que los ríos, lagos, montañas, etc. Bajo el punto de vista de éste geógrafo, el paisaje debe ser considerado como “el resultado de la acción de los pueblos sobre el medio natural, de manera que, las ciudades, constituirán los núcleos del territorio donde se acumula la información sobre la cultura de los pueblos que han construido y transformado el espacio” (Fernández, 2004, p. 12). Esta nueva conceptualización del espacio que nos rodea impactó de manera directa en la comunidad científica en los primeros años de la Geografía Urbana.

Schlüter también define el *Stadtlandschaft* o paisaje urbano, el cual ocupó un lugar central en los estudios geográficos desde principios del siglo XX. Este término se refiere a aquellos elementos que son captados por nuestros sentidos y que en su conjunto integran la forma de la ciudad. El alemán M. R. G. Conzen, quien era estudiante en la universidad de Berlín, trasladó los conceptos de paisaje y paisaje urbano a la escuela de pensamiento inglesa y, posteriormente, se convirtieron en paradigmas mundiales. Además, estas ideas sentaron las bases en las líneas del estudio geográfico: la ciudad en el área y la ciudad como área. Por esas razones, en la actualidad son los aspectos primordiales que se toman en cuenta en cualquier análisis morfológico.

Ahora bien, la primera escuela en centrarse en la lectura de la forma urbana desde una perspectiva arquitectónica y no geográfica, fue la escuela italiana. Saverio Muratori, quien enseñó primero en Venecia y luego en Roma inició esta escuela de pensamiento. La base teórica de los estudios arquitectónicos de Muratori era el concepto de historia operacional (Moudon, 1997), es decir, este autor estaba consciente de la gran importancia que existe en el análisis de la historia para la comprensión de la forma urbana actual. Este apego a la historia no fue bien recibida por sus colegas del movimiento moderno, quienes rechazaban todo lo que ocurrió en el pasado, aunque, con el tiempo Muratori fue ganando adeptos y mucha gente empezó a seguir sus pasos.

Gianfranco Caniggia tomó el manto de la tradición que estableció Muratori, la cual es llamada tipología procesal (Moudon, 1997). En términos generales, el estudio de las tipologías consiste en “el análisis basado en la relación entre Morfología Urbana y tipología edificatoria, estudiada a través del

tiempo como un proceso lógico y analógico” (Hidalgo, 2010, p. 3). Caniggia pensaba que antes de entender la forma de la ciudad se deben comprender primero las edificaciones dentro de la misma, como si se tratase de jerarquía que va desde un elemento a un sistema más complejo. Al igual que Muratori, Caniggia puso en práctica la teoría acerca de las tipologías aplicadas al estudio urbano. Sus trabajos se extendieron por toda Italia y por el norte de África.

El autor de la escuela italiana más reconocido internacionalmente posiblemente sea Aldo Rossi. Su trabajo titulado *La arquitectura de la ciudad* de 1966 es una obra clásica donde se plasma y desarrolla toda la teoría tipológica. Su traducción al idioma inglés se realizó hasta la década de 1980. La teoría de Rossi puede ser complementada con los trabajos de Carlo Aymonino, quien era su colaborador. El interés de Aymonino se centraba en el diseño de las ciudades y sus escritos giraban en torno al concepto tipomorfológico que él mismo definió (Moudon, 1997). Gracias a la difusión de estos conocimientos, se empezó a tomar en cuenta alrededor del mundo el pensamiento italiano.

Las personas que conforman la generación actual de esta escuela son Giancarlo Cataldi, Gian Luigi Maffei, Maria Grazia Corsini, Pablo Maretto y otros. Todos ellos continúan activamente la tradición de Muratori en ciudades como Florencia, Roma, Génova y Siena. Entre ellos cabe destacar los trabajos de Maffei y su libro *Tipología de la edificación*, el cual es reconocido mundialmente en el ámbito arquitectónico.

Otra escuela de pensamiento es la francesa, la cual está representada por los arquitectos Philippe Panerai y Jean Castex. Para finales de la década de 1960, Panerai y Castex junto con Jean-Charles DePaule fundaron la Facultad de Arquitectura en Versalles, lugar donde se origina la corriente de pensamiento francesa. Esta escuela, al igual que la italiana, declaraba su desacuerdo con la filosofía del movimiento moderno que versaba acerca del rechazo de la historia. Dentro de sus aportaciones, los franceses “plantean estudiar la parcela y su proceso de transformación” (Hidalgo, 2010, p. 4), es decir, el lote. Ellos estudiaron las diversas formas de crecimiento que pueden tener las ciudades, además introdujeron el análisis de los factores económicos que organizan las ciudades, entendiendo la vivienda y otros espacios urbanos como mercancías.

Eventualmente, mientras Panerai y Castex estudiaban la evolución histórica de los vecindarios parisinos se encontraron con el trabajo del italiano Muratori. Este último era totalmente desconocido para los franceses y gracias a su trabajo se impulsó el ímpetu por explorar las dimensiones metodológicas y teóricas italianas en el caso francés. Con el paso del tiempo lograron establecer contactos en Italia, además de España y algunos países latinoamericanos.

Después de algunos trabajos realizados en la ciudad de Versalles, algunas bastidas francesas y en la ciudad del Cairo, Egipto, se preparó una segunda generación de morfologistas en Francia (Moudon, 1997, p. 5). Esta nueva generación son grupos de investigadores establecidos en Nantes, dirigidos por Machaël Darin y en Marsella dirigidos por Jean-Lucien Bonillo, ambas ciudades francesas.

Finalmente, se encuentra la escuela de pensamiento que ha tenido más repercusión en la investigación morfológica actual: la inglesa. Prácticamente toda la tradición inglesa surgió gracias al geógrafo alemán Conzen, quien emigró a Inglaterra a causa de las guerras mundiales. Conzen se volvió muy importante para la disciplina de la Morfología Urbana en la segunda mitad del siglo XX como lo fue el geógrafo Schlüter para la primera mitad de ese mismo siglo. Desarrolló una nueva técnica para el análisis de planos y trabajó el enfoque morfogenético para analizar el proceso de crecimiento y transformación. Además, propuso la división tripartita fundamental de la forma urbana¹: trazado urbano, el uso de suelo y la edificación.

Conzen formuló y desarrolló ideas acerca de los procesos involucrados en el desarrollo urbano que siguen vigentes para los morfologistas actuales. Entre estas ideas, sobresalen los conceptos *fringe belt* y el *historical grain*. Cabe mencionar que los *fringe belts* fueron una idea original del geógrafo Herbet Louis, pero fue Conzen quien enfocó esa teoría dentro del análisis morfológico y, posteriormente, la aplicó al planeamiento urbano, de ahí su relevancia. En 1960, Conzen define un *fringe belt* como “una zona en forma de cinturón procedente de una franja temporalmente estacionaria o que avanza muy

¹ En inglés son llamados *ground plan*, *building utilization* y *building fabric*.

lentamente de una ciudad, compuesta de una mezcla característica de usos de suelo que inicialmente buscaban una ubicación periférica²” (Ducom, 2008, p. 1).

De igual manera, Conzen siempre planteó la importancia del *historical grain* como una parte vital del trabajo del planeador urbano. El *historical grain* puede ser entendido como aquel tejido histórico o nexo existente entre el lote y la calle que da forma al paisaje urbano actual. Es una idea similar a la estructura de un mosaico, donde los elementos forman parte del todo y conforme pasa el tiempo algunos elementos son sustituidos, pero la forma prevalece. Por tal razón, Conzen consideraba que conservar edificios o monumentos como elementos aislados y dejar de lado el análisis de cómo se relacionan, es un error que comenten muchos países (Whitehand, 2007). De esta manera, el análisis morfológico a través del tiempo se debe establecer, según Conzen, como “una lectura dinámica e histórica del plano que se alejaba de la simple categorización a partir de etapas históricas genéricas y [evaluar posteriormente] su real impacto en la ciudad” (Vilagrasa, 1991, párr. 11).

Otro autor sobresaliente de la escuela de pensamiento inglesa es J.W.R. Whitehand, quien durante los años sesenta era docente en el mismo Centro que Conzen y de hecho, como muchos otros, ha seguido la tradición establecida por Conzen para el análisis morfológico. Actualmente, Whitehand es miembro del *Urban Morphology Research Group* (UMRG) que pertenece a la Universidad de Birmingham. Es el centro de investigación más grande en el Reino Unido y se enfoca en el estudio de los aspectos geográficos de la forma urbana. Este grupo cuenta con diferentes líneas de investigación y todas tienen el enfoque de la división tripartita de Conzen. Por un lado, están los procesos que determinaron los paisajes urbanos del siglo XIX y XX y, por otro, lado se encuentra el planeamiento y desarrollo de la ciudad del modernismo temprano y medieval.

Asimismo, Whitehand es editor de la *Urban Morphology Journal*, revista dedicada a la publicación de investigaciones que son presentadas en el *International Seminar of Urban Form* (ISUF).

² Texto traducido del inglés “a belt-like zone originating from the temporarily stationary or very slowly advancing fringe of a town and composed of a characteristic mixture of land-use units initially seeking a peripheral location”.

Organización creada en 1994 por un grupo de investigadores que analizaban las ciudades desde el enfoque morfológico. Al principio, había solamente individuos activos provenientes de Inglaterra, Francia, Alemania, Irlanda, Suiza, Japón Australia y los Estados Unidos, pero actualmente cuenta con un alcance mucho mayor.

La idea de crear un seminario internacional empezó a gestarse en las últimas décadas del siglo XX. Principalmente, cuando Whitehand formó en 1974 el UMRG mencionado anteriormente. Este grupo realizaba constantes búsquedas por nuevas ideas hasta que en 1980 se encontraron con el trabajo de Muratori. La difusión de las ideas de Muraori generó mucha popularidad internacional al pensamiento italiano, en especial con la traducción al inglés del trabajo de Rossi. Tanto británicos, como estadounidenses y franceses escucharon el mensaje de Rossi (Moudon, 1997), el cual los entusiasmó. Para 1986 Caniggia fue invitado a visitar el Politécnico de Oxford en Inglaterra y la Universidad de Washington. En aquellas conferencias se empezó a formalizar la relación entre las principales escuelas de pensamiento.

Posteriormente, se realizaron los primeros tres encuentros internacionales en Suiza. Se escogió este país porque era un territorio neutro para las tres escuelas de pensamiento y, además, ya contaba con el apoyo y aprobación de los italianos y los franceses. Léopold Veuve, Bruno Marchand y Sylvain Malfroy se ofrecieron como anfitriones para los encuentros internacionales. Fueron realizados en la Federal Polytechnic School of Lausanne y culminaron con la creación de ISUF como una organización.

ISUF actualmente expande el campo de la Morfología Urbana más allá de los propósitos originales que fueron gestados en la Geografía Urbana. Las disciplinas en las que se concentra son la arquitectura y el planeamiento urbano, particularmente bajo los enfoques de Cozen, Muratori y la escuela francesa. ISUF se creó como una oportunidad para proveer foros de pensamiento y acción acerca de cómo construimos y desarrollamos nuestras ciudades. Su principal reto es demostrar los nexos en los que las ciudades son construidas y transformadas para posteriormente definir e ilustrar los elementos involucrados en el proceso de transformación (Moudon, 1997, p. 9) de la manera más clara posible.

1.3 Fundamentos teóricos

No existe una sola rama sobre la que se fundamente la Morfología Urbana actual. Situación que ocurre porque cada escuela de pensamiento cuenta con una manera diferente para estudiar los fenómenos urbanos. Además, en muchas ocasiones los conceptos son mal traducidos de su idioma original, lo que crea interpretaciones erróneas por parte de los investigadores. A pesar de la gran diversidad de interpretaciones, existen algunos fundamentos teóricos que son constantes en los estudios morfológicos actuales.

En primer lugar, todos los morfologistas concuerdan que los asentamientos humanos pueden ser leídos y analizados a través de su forma. Bajo esta perspectiva, la forma urbana, en términos generales, puede ser entendida como el conjunto de elementos tangibles (calles, lotes, edificios, etc.) e intangibles (funciones, prácticas sociales, etc.) que se encuentran en las ciudades. Los investigadores suelen adoptar un enfoque particular para aproximarse a la forma urbana, pero comúnmente se encuentra implícito en los trabajos ya sea por decisión propia o por desconocimiento. Al respecto, Karl Kropf (2009) en su artículo *Aspects of urban form* menciona que actualmente existen dos maneras de aproximarse al fenómeno urbano provenientes de distintas teorías evolutivas: la ecológica y la morfogenética (p. 106).

La aproximación ecológica suele ser usada mayormente por sociólogos urbanistas y geógrafos para estudiar movimientos sociales, políticos y económicos que afectan directamente la forma urbana. Proviene principalmente de la Escuela de Chicago. Robert E. Park y Ernest Burgess son los autores más representativos de esta Escuela y son los responsables de desarrollar esta perspectiva del análisis morfológico. En términos generales, la aproximación ecológica propone que las ciudades son ambientes iguales a los encontrados en la naturaleza, por lo tanto, son gobernadas por las mismas fuerzas que afectan los ecosistemas planteados en la teoría de la evolución de Darwin. En otras palabras, Park y Burgess proponen que la lucha por la tierra y los usos de suelo conlleva a la competencia y consecuentemente a “la división del espacio urbano en nichos ecológicos distintivos o `áreas naturales´

en las cuales las personas comparten características sociales similares, porque están sujetos a las mismas presiones ecológicas³”

Por su parte, la aproximación morfogenética es empleada principalmente por urbanistas y arquitectos para el planeamiento urbano. Establece que el desarrollo urbano es un proceso similar al crecimiento de las células en un organismo, de ahí el nombre extraído de la biología. Básicamente busca comprender el paisaje urbano como una forma, la cual es el resultado de la herencia de las formas urbanas de la ciudad en el pasado. Entre los primeros trabajos que usaron este enfoque están las investigaciones de Hugo Hassinger (1916) y de Walter Geisler (1924), ambos alumnos de Schlüter. La herramienta clave en el enfoque morfogenético es el mapeo o cartografía que se realiza a los planos para su análisis y contrastación, es decir, la representación ya sea por colores o por algún tipo de textura de las funciones arquitectónicas, tipologías, formas de crecimiento, etc.

Los trabajos morfológicos urbanos pueden o no contar explícitamente con una de las aproximaciones anteriormente mencionadas, pero siempre cuentan con componentes comunes a la conceptualización de lo que llaman forma. Los orígenes conceptuales para el análisis, según Moudon (1997) se basan en tres principios (p. 7) de la forma urbana:

- a. está compuesta por tres elementos físicos⁴: los edificios y sus espacios abiertos, los lotes que forman manzanas y las calles que son el nexo entre las anteriores;
- b. es examinada a partir de diferentes escalas que derivan de los elementos anteriores. Estas escalas comúnmente son el edificio/lote, la calle/manzana, la ciudad (como una estructura interna) y la región (la ciudad en el área);
- c. solo puede ser entendida en términos de su propia historia, la cual se basa en la continua transformación y reemplazo de los elementos (edificios, lotes y calles).

Los tres principios de la forma urbana constituyen los tres componentes fundamentales de la investigación morfológica: **la forma física, la escala y el tiempo**. Cabe mencionar que

³ El texto original fue recuperado de <http://www.enotes.com/research-starters/robert-park-urban-ecology>.

⁴ Este principio es conocido como la división tripartita que proviene de los trabajos realizados por Conzen.

independientemente de la profesión del investigador, estos componentes siempre están presentes en los trabajos. Por consiguiente, un análisis morfológico en su forma más básica “busca explicar [bajo cierta escala] el porqué de la forma urbana, con base en la transformación de sus elementos [físicos] a través del tiempo” (Vigil, 2005, p. 109).

1.4 Enfoques metodológicos

Cuando se desea investigar acerca de la morfología de una ciudad, es posible encontrar gran variedad de enfoques metodológicos para realizar un análisis urbano del mismo sitio. Esta situación ocurre debido a la aproximación multidisciplinaria de la Morfología Urbana, es decir, los trabajos morfológicos pueden tener enfoque espacial, geográfico, formal, histórico, psicológico, informativo, etc., dependiendo de la perspectiva del investigador. Gracias a esta gran variedad de puntos de vista, los estudios de esta disciplina han alcanzado un lugar importante dentro de las ciencias sociales en la actualidad.

Bajo esta premisa, Karl Kropf, investigador que surgió de la escuela de pensamiento inglesa, ha dedicado parte de su vida en catalogar los enfoques metodológicos más usados o relevantes. Kropf fue identificando elementos comunes en las descripciones, precisó conceptos teóricos de manera constante y analizó los procesos generales que buscan describir y explicar el fenómeno en cuestión (Kropf, 2009). De esta manera, fue capaz de agrupar diferentes puntos de vista en cuatro enfoques diferentes, pero complementarios de la Morfología Urbana.

Los enfoques metodológicos que identificó Kropf están fundamentados desde el punto de vista de Kevin Lynch, quien en 1981 con su libro *La buena forma de la ciudad* estableció una perspectiva para el planeamiento y el diseño urbano. De esta manera, las metodologías acerca de la Morfología Urbana siempre examinan dos aspectos fundamentales de la ciudad: lo físico y el uso de suelo o función. Complementariamente, buscan comprender, en mayor o menor medida, la relación que existe entre las seis propiedades de la forma urbana que estableció Kevin Lynch: la forma física; uso, actividades y

desplazamientos; el control; la percepción; continuidad y cambio y, por último, el movimiento o flujo de materiales e información.

Ahora bien, para determinar explícitamente como las propiedades anteriores están incluidas en la perspectiva de la Morfología Urbana, Kropf estableció que existen cuatro enfoques que son usados comúnmente en los trabajos actuales:

- a. el analítico espacial;
- b. el relativo a la configuración;
- c. el de procesos tipológicos;
- d. el histórico – geográfico.

Michael Batty es posiblemente el mejor exponente del enfoque llamado analítico espacial. Este enfoque a destacado gracias a sus trabajos en el *Centre for Advanced Spatial Analysis (CASA)* de la Universidad de Londres. Este centro de investigación aporta conocimientos para la planificación urbana a través de métodos geoespaciales que son modelados y visualizados por computadora. En otras palabras, el trabajo de Batty examina a través de geometrías las transformaciones, el crecimiento y segregación del uso de suelo, así como la los movimientos poblacionales en las ciudades.

Los modelos generados por Batty pueden representar las dos líneas de la Geografía Urbana, es decir, geometrías de ciudades en un área (ver figura 2) y geometrías de la ciudad como área (ver figura 3). De esta manera, las células o unidades básicas de los modelos son los lotes o cualquier elemento administrativo de la ciudad. A cada célula le es asignado un valor de uso y forma, o en algunos casos, algún color. Toda esta información es procesada y las geometrías resultantes representan las características espaciales de la ciudad, de este modo los modelos sirven como importantes puntos de referencia, vistos de una forma original

Es importante recalcar que los modelos resultantes de CASA no son descripciones totalmente acercadas o predictivas de la forma o comportamiento de una ciudad. Aunque todo depende de la disponibilidad en las fuentes de información. De tal manera que según el libro *Cities and complexity*, el

trabajo que desarrolla Batty se enfoca principalmente en “desarmar los procesos del crecimiento urbano hasta a sus raíces, y así descubrir los mecanismos básicos que están involucrados⁵” (Kropf, 2009, p. 110).

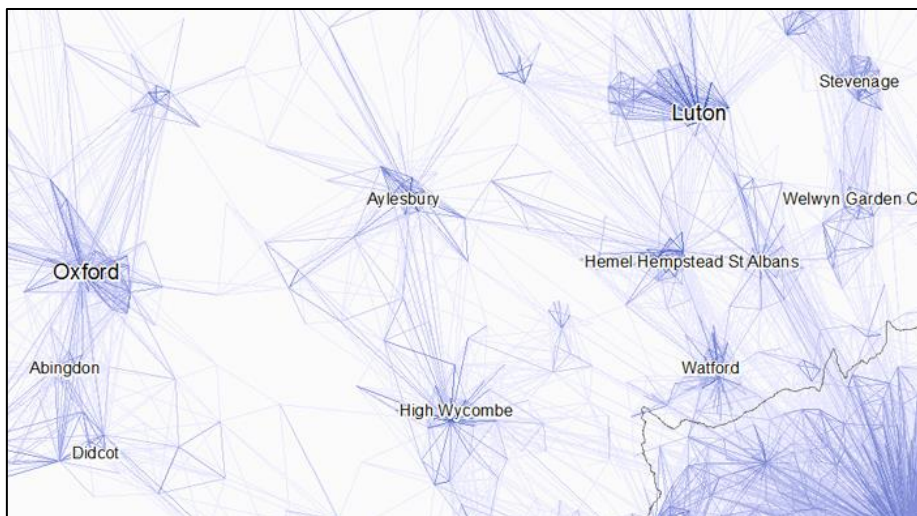


Figura 2. Representación del flujo de personas entre ciudades de Inglaterra. Imagen recuperada de <http://blog.datashine.org.uk/>.

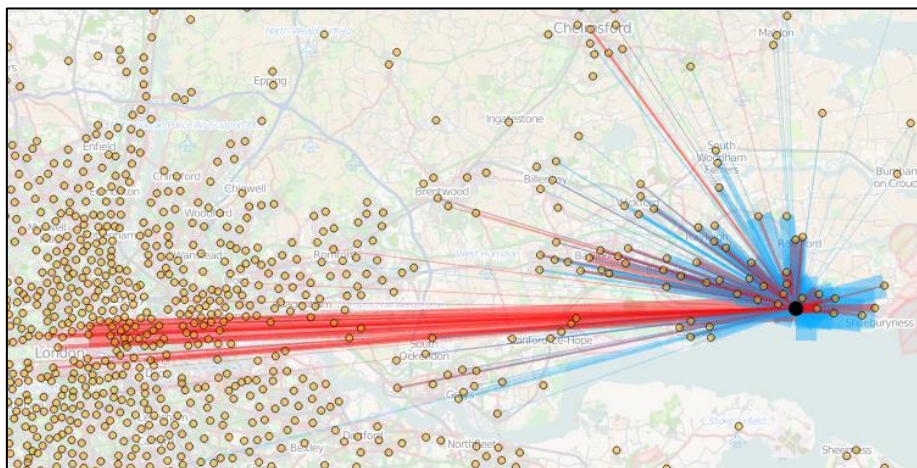


Figura 3. Muestra un estudio de CASA acerca del movimiento humano para llegar a sus áreas de trabajo. Imagen recuperada de <http://blog.datashine.org.uk/>.

Visualmente muy similar a los trabajos de CASA se encuentra el enfoque metodológico que es llamado relativo a la configuración. Este enfoque busca entender la estructura de los asentamientos humanos por medio de un rango de métodos analíticos de estudio, por ejemplo, determinar la relación que existe entre la disposición física de las edificaciones y las actividades humanas a través del

⁵ Texto traducido por el autor del idioma inglés.

movimiento o flujos de los mismos. De hecho, el concepto fundamental de este tipo de trabajos es la correlación entre movimiento y la forma de la ciudad. Estos dos aspectos fueron establecidos por Lynch en 1981. Según su perspectiva muy particular, este enfoque propone dos premisas para su estudio:

- a. el movimiento dictamina la configuración física de los espacios para entender la forma de la ciudad;
- b. la configuración física de los espacios dictamina al movimiento para entender los efectos de la forma de la ciudad.

Uno de los investigadores que trabaja sobre estas bases teóricas es Bill Hillier. Para este autor de la universidad de Londres, la forma espacial se refiere a la disposición de los espacios dentro de la ciudad y sus relaciones. Los elementos principales de su análisis son los sólidos o formas físicas y los vacíos o el espacio sin construcciones.

Hillier suele representar los sólidos y los vacíos de diferentes maneras. Entre las formas de representación más abstracta están las llamadas *J graphs*, las cuales están compuestas de diagramas y matrices con valores numéricos. Otro modo más simple de representación es el conocido como *axial and convex mapping*, el cual muestra los vacíos y sólidos a partir de figuras en blanco y negro (ver figura 4). Estas técnicas de representación son muy similares a las que propone el enfoque analítico espacial, puesto que en ambas metodologías las representaciones son solo complementos de otras descripciones más grandes. No obstante, el método de Hillier cuenta con un esfuerzo extra al incluir la forma física y los usos de suelo con el movimiento de las actividades humanas dentro de la ciudad. Cabe destacar que la representación gráfica llamada *convex mapping* de este enfoque metodológico es adoptada por investigadores alrededor del mundo en años recientes como Blumenfeld (2009), Aravot (2009), Czamanski (2009), Hidalgo (2010) y Fuentes (2011). Cabe destacar que la popularidad de estos gráficos probablemente se deba a su forma simple y bicolor, ideal para el análisis morfológico de grandes áreas urbanas.

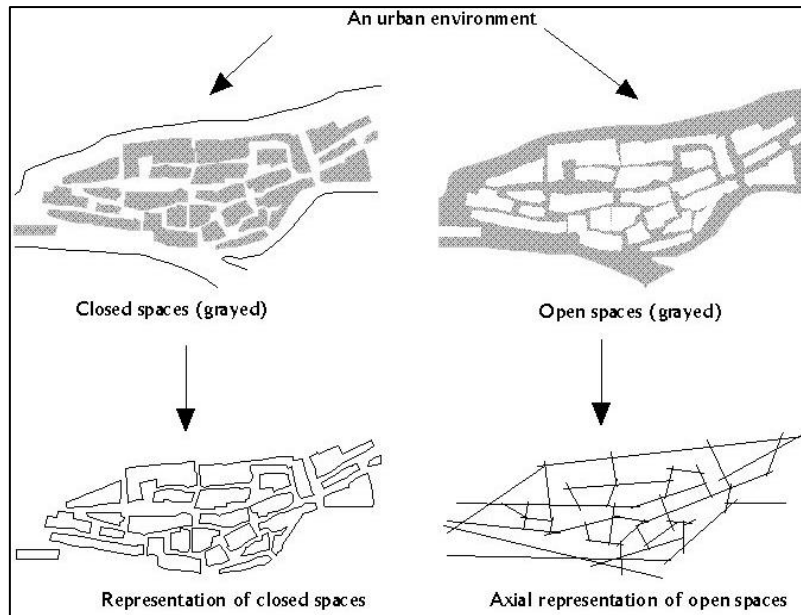


Figura 4. Representación de sólidos y vacíos de una misma área urbana. Fuente: <http://www.pitt.edu/~cogmap/ngia/jiang.html>.

El tercer enfoque metodológico de la Morfología Urbana es el análisis de los procesos tipológicos. El origen de este enfoque se encuentra en los trabajos del italiano Muratori, aunque, fue mejor desarrollado por su alumno Caniggia. Ambos forman parte de la escuela de pensamiento italiana que fue descrita con anterioridad. Este enfoque busca entender el ambiente edificado de las ciudades a través del examen de sus estructuras internas y el proceso histórico de su formación. Caniggia y Maffei en su trabajo *Architectural composition and building typology: interpreting basic building*, realizan la distinción entre las relaciones espaciales y las temporales, conceptos fundamentales de este enfoque que originalmente son nombrados como *compresence* y *derivation* (Kropf, 2009, p. 111).

El método del análisis para las relaciones espaciales empieza con la conceptualización de un conjunto abstracto que podría ser el caso de una ciudad completa o algún elemento de ella. En cualquier caso, los conjuntos pueden ser subdivididos en componentes para formar una jerarquía, como la siguiente:

- a. elementos;
- b. estructuras de elementos;
- c. sistema de estructuras;

d. organismo de sistemas.

Por ejemplo, en una edificación los elementos son las unidades constructivas como los ladrillos o los blocks. Las estructuras de elementos son las asociaciones de los elementos que forman muros, techos, pisos, etc. El sistema de estructuras se refiere a la disposición de las estructuras de elementos, los cuales crean los espacios como cuartos, vestíbulos, corredores, etc. Y, por último, un organismo de sistemas sería la edificación en su conjunto. Del mismo modo, esta lógica puede ser aplicada en la lectura de las ciudades donde el elemento es la edificación, la estructura de elementos es el tejido urbano que los une, los sistema de estructuras son las áreas, regiones o distritos y todos juntos forman el organismo de sistemas llamado ciudad.

Cada uno de los niveles de la jerarquía expuesta anteriormente es identificado como un tipo. Estos tipos son concebidos como entidades culturales arraigadas en el proceso local de desarrollo cultural (Kropf, 2009, p. 112). Cuando a los tipos les es aplicado el factor tiempo, las formas urbanas y las edificaciones se desarrollan, crecen o se distorsionan. Bajo esta perspectiva italiana, la función es parte de los tipos, puesto que toda creación humana contiene implícitamente o explícitamente un uso que satisface una necesidad o deseo.

Los trabajos de Caniggia y Maffei identifican y establecen cinco maneras para aproximarnos al estudio de los tipos, las cuales son:

- a. forma física;
- b. función/uso;
- c. la idea de la construcción de la forma
- d. el acto de construir/modificar
- e. el proceso cultural en el tiempo o desarrollo/cambio.

Estas últimas no deben ser consideradas como características independientes de la forma urbana, puesto que mientras más aproximaciones contenga un estudio, se obtendrán resultados más cercanos a la realidad morfológica de una misma forma urbana.

Finalmente, el cuarto enfoque metodológico llamado histórico – geográfico fue establecido por Conzen, quien además, sentó las bases teóricas de la disciplina que nos compete. Es posiblemente el enfoque más aceptado y utilizado en los trabajos de investigación alrededor del mundo. Según Kropf (2009) el objetivo de esta metodología es explicar la estructura geográfica y la naturaleza de los asentamientos humanos a través del análisis sistemático de sus elementos constitutivos y el desarrollo de estos a lo largo del tiempo (p. 113). Conzen consideraba que un análisis debe empezar con la distinción de cinco características generales:

- a. sitio;
- b. función;
- c. paisaje urbano;
- d. contexto socioeconómico; y
- e. desarrollo.

Ahora bien, es posible jerarquizar dos de estas características, porque función y contexto socioeconómico se refieren a actividades humanas. Por un lado, la función se limita a clasificar las actividades humanas de manera sencilla como decir residencial, comercial, militar, etc. Por otro lado, el contexto socioeconómico se refiere a las actividades de áreas más grandes. De este modo, cada función es un aspecto de un contexto socioeconómico más grande.

El sitio del que habla Conzen debe ser definido en términos de otras disciplinas como la Geología, Topografía, Hidrología, etc. Seguidamente, del concepto llamado paisaje urbano se derivan directamente tres elementos clave, los cuales son la base de toda la teoría morfológica actual: el trazado urbano, el uso de suelo y la edificación. Del trazado urbano se derivan el sistema de calles, el patrón de los lotes y el patrón de los edificios. El uso de suelo es el nexo que une al paisaje urbano con la función y posteriormente con el contexto socioeconómico. Y la edificación se enfoca en la forma física tridimensional de las construcciones que se encuentran en la ciudad o asentamiento humano (Whitehand, 2007, pp. ii-02 e ii-05).

Dentro de esta concepción, el lote se refiere a una unidad de propiedad pública o privada. Es un elemento que está definido tanto en términos de función como en términos de su forma física. La información de las funciones no tendrían sentido alguno para el análisis morfológico si no son incluidas las características físicas, por lo que examinar un lote debe ser bajo esta doble perspectiva.

La última característica general especificada por Cozen es llamada desarrollo. Este concepto involucra las relaciones temporales entre los elementos y aspectos que componen al paisaje urbano, por lo que es un concepto que resulta muy similar al *compresence* y *derivation* que propone Caniggia.

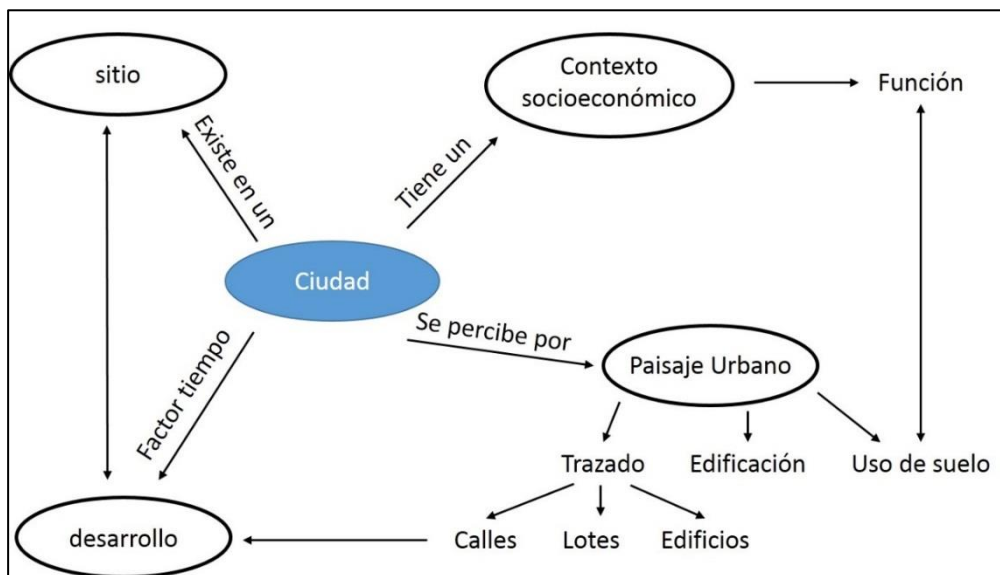


Figura 5. Los componentes de Conzen y sus relaciones. Imagen elaborada por el autor con base en los postulados formulados por Conzen.

1.5 Aplicación actual

Considerando la muy variada naturaleza de los trabajos realizados en los últimos años, es importante mencionar que existe ambigüedad del concepto Morfología Urbana dentro del ámbito de la investigación. En ocasiones, la utilización de este concepto se usa indiscriminadamente para el análisis de aspectos muy diversos de la ciudad. Al respecto Vilagrasa (1991), aclara que “en la producción española de los últimos años, buen número de trabajos que dicen ser sobre morfología lo son sobre aspectos sociales, políticos o económicos que inciden en los paisajes aunque sin, por ello, poder definirse de forma estricta como investigaciones morfológicas” (párr. 40). Una situación similar ocurre en México.

Por un lado, el concepto Morfología Urbana no coincide con algunas investigaciones propuestas y, por otro lado, existen muy buenos trabajos de Morfología Urbana que ni siquiera mencionan el concepto.

Por lo tanto, en la actualidad un análisis morfológico, para ser considerado como tal, debe incluir un propósito principal que sea universalmente aceptado. Es posible que exista la misma cantidad de propósitos como existen ciudades en el mundo, sin embargo, los principales según Moudon (1997) que actualmente siguen la tradición heredada de las tres grandes escuelas de pensamiento (p. 8) son únicamente tres: **los explicativos o descriptivos, los prescriptivos y los evaluativos.**

El primer propósito es mayormente usado por la escuela francesa, inglesa e incluso, fue y sigue siendo, la base de muchos trabajos realizados por los geógrafos urbanos. El objetivo principal de los trabajos explicativos o descriptivos es desarrollar teorías acerca de la evolución de las ciudades a través del tiempo. En otras palabras, los análisis morfológicos que cuentan con este propósito tienen la finalidad de examinar cómo se construye una ciudad y por qué. De tal manera que el abanico de posibilidades es mucho mayor comparado con los otros dos propósitos.

Algunos de estos trabajos denotan una cualidad común en sus análisis y resultados, porque presentan una descripción de la morfología del pasado o actual a través de representaciones gráficas. Estas últimas se enfocan en exponer el paisaje urbano y su relación espacial con el desarrollo de la ciudad, permanentemente apoyados en planos antiguos, fotografías aéreas, usos de suelo, dibujos, litografías, tablas y fotografías antiguas, acompañados de reseñas históricas. Los investigadores analizan documentos y archivos históricos desde un punto de vista urbano, pero promueven un enfoque mayormente conservacionista para las áreas históricas. Entre algunos ejemplos de estos trabajos se encuentran *Impacts of Modernisation on the Physiognomy of the Iranian Capital* de Laghaei (2011), *Morfología y actores urbanos, formas de crecimiento en la periferia urbana* de Hidalgo (2010) o, incluso, la *Aproximación al tema integral histórico del crecimiento y evolución de la ciudad de Mérida durante el Virreinato* de Tello (2001).

De manera complementaria, existen investigaciones con propósitos explicativos que dan un paso adelante al involucrar software y sistemas de información geográfica (SIG) en combinación con

documentos históricos. Tal es el caso del trabajo titulado *Studying Urban Development in Tel Aviv, Based on Its Morphology Alone* realizado en el 2009 por Efrat Blumenfeld-Lieberthal, Iris Aravot y Daniel Czamanski. A nivel nacional, bajo este mismo rubro, cabe destacar los trabajos realizados en el período 2007-2011 que formaron parte del proyecto de investigación llamado *Morfología urbana de la ciudad de México 1915 y 2000* de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Por su parte, los propósitos prescriptivos en la investigación morfológica actual tienen el objetivo de desarrollar una teoría acerca del diseño urbano. Se concentran en cómo las ciudades deberían ser construidas y por qué. En otras palabras, este propósito es utilizado, implícita o explícitamente, en proyectos de investigación cuya finalidad es realizar una propuesta para el planeamiento urbano. Además, es el enfoque principal de la escuela italiana, de hecho, los italianos han desarrollado tanto este propósito que le han brindado una nueva dirección, la cual desarrolla una teoría de diseño urbano que se apoya en la tradición histórica para la construcción en la ciudad actual.

El tercero y último de los principales propósitos establecidos por Moudon son los evaluativos. Su objetivo es calificar el impacto de las teorías de diseño urbano que fue aplicado en la construcción de la ciudad en el pasado. Realiza mucho hincapié en distinguir el diseño urbano como idea y el diseño urbano como práctica, es decir, estudian las diferencias y similitudes que se encuentran en la normativa y la actual forma urbana. La escuela que desarrolló este enfoque es la francesa.

El común denominador de este tercer propósito es realizar comparativas y críticas entre lo establecido en las normas del planeamiento urbano y los hechos urbanos que acontecieron en el desarrollo de la ciudad a través de archivos históricos, planos, marcos legales, etc. De esta manera, suelen ser análisis históricos donde se determinan las repercusiones positivas o negativas de los acontecimientos pasados. Tal sería el caso del trabajo realizado por Pablo Costa, quien evaluó la influencia de diferentes cuerpos legales en la construcción de la ciudad desde el siglo XVIII hasta la primera década del siglo XX (Costa, 2013). Un ejemplo con un enfoque más conservacionista se realizó en el año 2014⁶, cuyo autor

⁶ El título del trabajo es *The Historic Urban Core of Antakya under the Influence of the French Mandate, and Turkish Republican Urban Conservation and Development Activities*.

es Mert Nezih. El estudio examina las estrategias de conservación desarrollo urbano durante los períodos del mandato francés y la República de Turquía, además, cuenta con una crítica muy sólida acerca de la destrucción del patrimonio arquitectónico en el desarrollo urbano de dicha ciudad.

Bajo la perspectiva de estos tres propósitos, la aplicación actual de un estudio morfológico siempre estará directamente relacionada con el desarrollo urbano. Esto quiere decir que los estudios pueden ser el primer paso para modifican las leyes y normas que rigen el planeamiento urbano e incluso, para realizar grandes contribuciones a la teoría y práctica de la conservación. Por esa razón, es importante examinar los procesos y a las personas que construyeron la forma urbana, ya que se puede mejorar ilimitadamente la forma física y funcionamiento de las ciudad del futuro.

En esta sección se especifica de qué manera se diseñó y se ejecutó la estrategia metodológica del presente trabajo de investigación. En términos generales, el nexo que une a las transformaciones urbanísticas sucedidas con la morfología actual se obtuvo al reconstruir las formas urbanas más importantes del pasado a través de diferentes planos, archivos, relatos históricos y fotografías. De modo que el primer paso consistió en delimitar espacial y temporalmente el área que ocuparon la Ciudadela de San Benito y su Campaña.

Al contar con un área delimitada en la ciudad, al igual que otros trabajos morfológicos actuales, la cantidad de indicios gráficos, fotográficos, documentales y físicos de las formas urbanas del pasado se redujo considerablemente. Entonces, fue necesario construir una herramienta para el acopio de la información que capturara la misma información en indicios que tenían características diferentes. En consecuencia, se diseñaron dos cédulas (urbana y arquitectónica) para el registro de las relaciones espaciales y temporales. Por medio de las cédulas se registró la destrucción de edificaciones; cambios en la traza urbana; presencia de espacios de verdes; ubicación geográfica de los edificios; usos de suelo; creación de manzanas; cambios en las funciones internas de la arquitectura; apertura de calles; dimensionamiento de los lotes, algunas prácticas sociales, etc.

Posteriormente, la información obtenida fue examinada para determinar cuáles fueron las similitudes y diferencias en la forma urbana conforme pasaba el tiempo. Cabe destacar que algunas relaciones espaciales y temporales entre los elementos del pasado y los actuales se obtuvieron con la ayuda de los planos recuperados del Sistema de Información Geográfica de la ciudad de Mérida y el uso de software especializado en dibujo arquitectónico. Por consiguiente, la localización geográfica y las características que se obtuvieron de las estructuras del pasado fueron muy cercanas a la realidad.

A continuación, se describe con mayor profundidad los criterios que fueron utilizados en la delimitación del área de estudio, el diseño de las cédulas y los métodos de análisis de los datos.

2.1 Delimitación del área de estudio

Actualmente, la morfología de la zona donde se encuentran los dos mercados más importantes para la ciudad –Lucas de Gálvez y San Benito- se distingue de otras áreas al ser una manzana de dimensiones extraordinarias que rompe con la traza regular del centro histórico de Mérida. Entre los habitantes de la ciudad, la zona es popularmente conocida como el área del *Mercado Grande*, que en realidad son cuatro espacios comerciales distintos que fueron edificados en diferentes épocas. Desafortunadamente, gran parte de la arquitectura del área de estudio se encuentra en pésimo estado de conservación, puesto que la actividad comercial, el transporte público y algunas prácticas sociales la han ido “envolviendo y condicionando hasta hacerle perder, poco a poco, su importante connotación histórica para la memoria colectiva de la población” (Fernández, 1999; p. 2).

Debido a la actividad comercial, el mal estado de conservación, la confusa vialidad de las calles, etc. del área de estudio, es imposible determinar solamente con los planos satelitales un perímetro que abarque la estructura histórica más importante. Por consiguiente, se realizó una revisión de la literatura referente a su ubicación para poder fijar adecuadamente los límites espaciales y posteriormente se determinó el período para el análisis.

Delimitación espacial.

Como se ha mencionado anteriormente, la estructura que dominó la otra centralidad o el contrapunto de la ciudad de Mérida fue la Ciudadela de San Benito y su Campaña. Fue un conjunto arquitectónico que contenía edificaciones del siglo XVI y estuvo en funcionamiento militar por casi tres centurias. Físicamente, la Ciudadela constaba de dos elementos principales contenidos por murallas y baluartes: un convento franciscano y cuarteles militares.

Este conjunto más su Campaña sentaron las bases de la morfología que está presente en el área de estudio. Las campañas eran los campos de tiro para la defensa militar de las ciudadelas. Era muy importante que el espacio de la campaña fuera plano sin edificaciones o cualquier otro obstáculo físico para permitir el contacto directo de cañones y fusiles. Al respecto, el ingeniero Juan de Dios González

menciona que “el Mariscal de Campo Don Melchor de Navarrete, que se hallaba en Bacalar, no se retiró hasta que vio limpia su campaña” (Rodríguez, 2015, p. 5), porque en 1745 se hallaban construcciones que impedían su adecuado funcionamiento. Para el caso de Mérida, debido a la importancia de estos espacios abiertos circundantes, podemos inferir que la Campaña de San Benito formó parte fundamental del diseño de la Ciudadela.

Por esa razón, se decidió incluir tanto el espacio que ocupaba la Ciudadela como el espacio que ocupaba la Campaña. Cabe destacar que no existen datos exactos que nos indiquen el espacio que ocupaba originalmente la Campaña de la Ciudadela antes del año 1788, por lo que sus características antes de dicho año solo pueden ser hipotéticas. El siguiente indicio gráfico de la Ciudadela y Campaña se elaboró hasta 1865, el cual fue el levantamiento de la ciudad entera bajo encargo de José Salazar Ibarregui. Este último levantamiento es posible observar que todavía existían, con cierto deterioro, algunas estructuras arquitectónicas en el interior de la Ciudadela. Además, en el plano está representada una gran área blanca alrededor de la Ciudadela que podemos considerar como su Campaña.

Ahora bien, para la delimitación espacial del área de estudio se optó por realizar un análisis y determinar el espacio físico actual que fue ocupado por la Ciudadela de San Benito y su Campaña. Al contrastar la representación gráfica de la Ciudadela en el levantamiento arquitectónico de 1788, el plano de 1865 y un plano satelital de la ciudad del SIG Mérida, se observa que la mayoría de las manzanas, inmediatas a una hipotética Ciudadela, no han alterado de manera radical sus límites físicos (ver figura 6). Por lo tanto, es muy probable que el perímetro de la Ciudadela de San Benito y su Campaña en la actualidad sean la calle 65-A al norte, la calle 69 al sur, la calle 56-A al oeste y la calle 54-A al este de la actual ciudad de Mérida (ver figura 7). De esta manera, la información arrojada por el plano satelital determinó que el área de estudio cuenta con aproximadamente 79,700 m² y con un perímetro de 1,265 metros lineales. Dentro del área están contenidos las zonas comerciales que son consideradas como el Mercado grande, incluidos, en su totalidad, el mercado Lucas de Gálvez y el mercado San Benito.

Además, es importante recalcar, que el área resultante cuenta con tres calles con denominación “A” muy cercanas¹ una de la otra.

Por último, cabe destacar que el área seleccionada para el análisis morfológico se encuentra rodeada por 8 manzanas, las cuales contribuyeron al desarrollo urbano de la zona. Por consiguiente, las transformaciones urbanísticas y sus edificaciones más importantes de estas manzanas perimetrales fueron incluidas en el análisis del presente trabajo. No obstante, solo se incluyeron los elementos de estas manzanas que tuvieron contacto directo con el área de la Campaña y su análisis tuvo un nivel de profundidad menor.

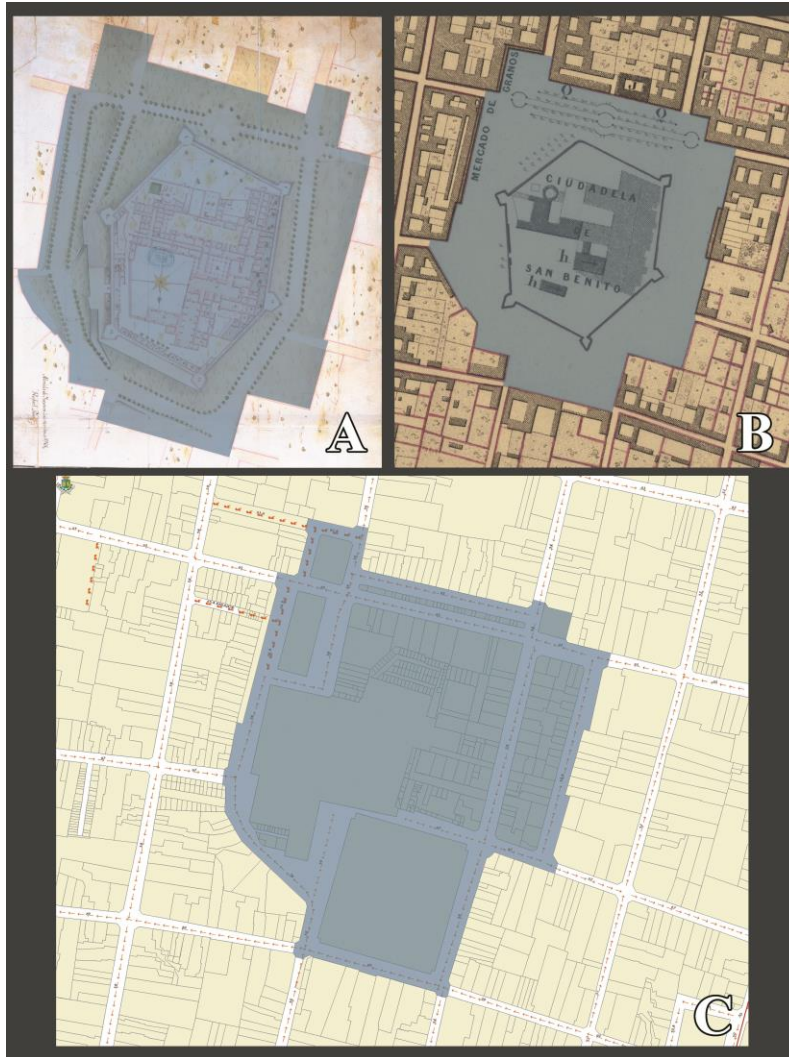


Figura 6. Área de estudio en la presente investigación. A= Plano de 1788; B= Plano de 1865 y C= Plano satelital actual.

¹ Las calles 56-A, 54-A y 65-A



Figura 7. Calles y paisaje urbano presente en la actualidad dentro del área de estudio.

Delimitación Temporal.

Al ser el área que ocuparon la Ciudadela de San Benito y su Campaña el criterio para la selección del espacio geográfico en el presente estudio, condicionó la delimitación temporal en torno a características de la misma. Bajo este enfoque, el amurallamiento del 31 de mayo de 1669 (Alcalá, 1998, p. 22) fue la primera opción para determinar el inicio del período. Sin embargo, para esta fecha no existen suficientes fuentes de información acerca de las características físicas de la Campaña, los límites en las manzanas circundantes y los espacios interiores de la Ciudadela. Esta carencia de datos conduciría a un análisis morfológico basado, casi en su totalidad, en aspectos hipotéticos. Por lo tanto, se optó por fijar otra fecha como punto de partida para el análisis.

A finales del siglo XVIII, durante las reformas Borbónicas, se empezó a modificar la morfología de la ciudad de Mérida que había permanecido estable durante la colonia. En este período ocurrieron grandes transformaciones urbanísticas que afectaron directamente a la Ciudadela, entre las cuales, podemos destacar los siguientes:

- a. la construcción de la alameda de Lucas de Gálvez al norte de la Ciudadela en 1790, la cual transformó tanto la forma como la vialidad en una primitiva calle 65, y
- b. la edificación de los Portales de Granos y Pescaderías que fueron construidos en 1770 (Peraza, 2005, p.130), los cuales todavía existen, pero con algunas modificaciones.

Asimismo, muy cercano a las fechas anteriormente mencionadas, se ejecutó un plano con el levantamiento más detallado que existe del aspecto físico de la Ciudadela que fue utilizado en la delimitación espacial anterior. Este plano anteriormente mencionado de 1788, el cual fue elaborado por el ingeniero Rafael Llobet bajo encargo del Gobernador y Capitán general José Merino y Ceballos. En él se observa la representación gráfica de los lotes, las manzanas circundantes, las calles existentes, detalles muy específicos de la planta arquitectónica de la Ciudadela y un alzado de la misma. Es un plano ejecutado dos años antes de la construcción de la alameda de Lucas de Gálvez y, posiblemente, fue la base para su diseño. Además, en él se encuentra la primera constancia gráfica de la morfología que poseían los Portales de Granos originales.

Debido a estas razones, el plano de Llobet es un documento muy importante para la historia de la arquitectura regional y es frecuentemente usado por arquitectos, urbanistas e historiadores. De modo que para cumplir los objetivos planteados, el plano sirvió de base para la delimitación espacial y temporal de esta sección. En consecuencia, se optó por analizar las transformaciones urbanísticas tomando como punto inicial el año de realización de dicho plano y como punto final, el presente año. De esta manera, el período resultante, de la delimitación temporal, en el presente trabajo de investigación es 1788 – 2015.

2.2 Análisis de la forma urbana

En el presente trabajo, se seleccionó el enfoque tipológico de la escuela de pensamiento italiana como la base del análisis del fenómeno urbano que Conzen y Caniggia llamaron desarrollo o cambio, y que en el presente trabajo es llamado transformación. De este modo, la lectura de las transformaciones urbanísticas del área que ocuparon la Ciudadela de San Benito y su Campaña se elaboró por medio de los conceptos fundamentales *compresence* y *derivation* descritos anteriormente (ver página 31). Ambos conceptos son la base del enfoque metodológico llamado procesos tipológicos, el cual se configura a partir del análisis de elementos, estructuras de elementos, sistemas de estructuras y organismos de sistemas en las ciudades.

De esta manera, la escala del área de estudio limitó **las relaciones espaciales** (*compresence*) a dos tipos de los cuatro propuestos por la escuela italiana: los elementos y las estructuras de elementos. En este caso, los elementos están conformados por los edificios, lotes y manzanas del área y la estructura² se configura por medio de las relaciones entre los anteriores. Cabe destacar que conforme al enfoque italiano, el área de estudio sería parte de un sistema de estructuras en el Centro Histórico y la ciudad de Mérida quedaría clasificada como el último tipo llamado organismo.

Todos los componentes del primer tipo (elementos) fueron analizados por medio de su forma física y su función/uso. Ahora bien, únicamente en el caso de las edificaciones más importantes, los

² Para el presente trabajo la estructura de elementos puede ser considerada como tejido urbano.

elementos fueron examinados por medio de los procedimientos analíticos propuestos por Vigil para el análisis de los elementos arquitectónicos, los cuales están basados en los trabajos Marco Vitrubio (Vigil, 2005, pp. 109-113). Del mismo modo, los resultados obtenidos acerca de las edificaciones más importantes están configurados bajo el enfoque descriptivo de Vigil y son expuestos en la siguiente sección.

Por su parte, el segundo tipo (estructura de elementos) está compuesto por el sistema de manzanas, el patrón de lotes y el nexo entre los edificios. En pocas palabras, las relaciones espaciales se analizaron a través de los elementos físicos y su relaciones, los cuales son los edificios y sus espacios abiertos, los lotes que forman manzanas y las calles que son el nexo entre las anteriores. Cabe resaltar, que en la presentación de los resultados se utilizó la nomenclatura histórica de las manzanas y de algunos lotes del área de estudio, con la intención de facilitar su identificación en los planos históricos (ver figura 17).

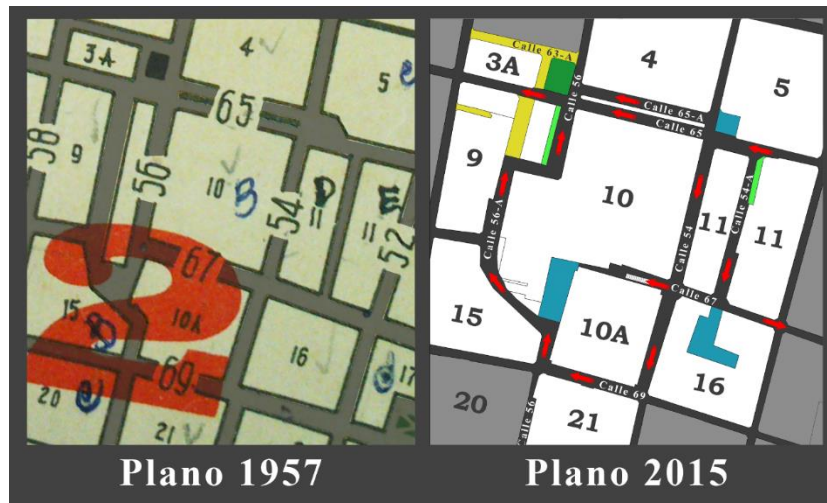


Figura 8. Numeración de las manzanas actuales para el análisis.

Por último, el análisis **de las relaciones temporales** (derivation) se obtuvo al comparar los elementos (lotes, edificios y manzanas) en el lapso de tiempo establecido anteriormente. Para la lectura del desarrollo o transformación en los resultados se establecieron cinco fases principales de la forma urbana del área de estudio. Dichas fases fueron identificadas por medio del enfoque morfogénico del desarrollo urbano establecido en los trabajos de Conzen. Las fases en cuestión son: el estado morfológico

actual (1991-2015), la implantación de la arquitectura funcionalista (1945-1990), la estabilidad constructiva (1911-1944), la versatilidad en la forma urbana (1876-1910) y los primeros signos de cambio (1788-1875). Además, las fases fueron subdivididas en cortes temporales determinados por la información registrada en las cédulas que serán descritas más adelante.

Gráficos auxiliares.

Durante la realización del presente trabajo, se optó por la creación de herramientas auxiliares que mejoraron y, a la vez, facilitaron el análisis de las relaciones espaciales y temporales. Los gráficos se obtuvieron por medio de software especializado en el dibujo de modelos digitales en dos dimensiones (2d) y tres dimensiones (3d). La eficacia de estas herramientas en el estudio morfológico y en la conservación del patrimonio está comprobada alrededor del mundo. De hecho, Fernández (2006) menciona que “los sistemas digitales se configuran como mecanismos idóneos de difusión con unos tremendos valores de pedagogía y realismo” (p. 5). Su aplicación en el presente trabajo va directamente relacionada a la elaboración de planos (2d) y reconstrucciones virtuales (3d), los cuales contribuyeron para reconstruir las estructuras de elementos del pasado de forma coherente y muy cercana a la realidad histórica.

Por esta razón, se crearon *reconstrucciones históricas virtuales* de la forma urbana que facilitaron la comunicación y lectura de las características morfológicas del el área de estudio. En la disciplina de la conservación, una reconstrucción histórica es entendida como “una acción de intervención del patrimonio urbano-arquitectónico en la cual, por medio de un lenguaje gráfico y basada en fuentes documentales y de otra naturaleza, se ofrece una interpretación de los ambientes edificados perdidos o mutilados del pasado” (Rodríguez, 2005, p. 42). De esta manera, la palabra virtual deriva directamente de un lenguaje gráfico creado a partir de un software.

Para las reconstrucciones virtuales se tomaron en cuenta una serie de pasos o actividades, los cuales nos brindaron una guía para contar con mayor certidumbre en las imágenes producidas. Esta

estrategia metodológica está basada en los estudios de Rodríguez (2012). A manera de resumen, a continuación se describen las características más importantes de esta metodología (pp. 62-97):

a. Primer ciclo de trabajo

1. se definen los objetivos, los alcances del proyecto y el grado de realismo del modelo.
2. se realiza la investigación documental y el trabajo de campo pertinente;
3. se selecciona el software y el hardware que será utilizado;
4. se crea un banco de datos y se lleva una bitácora de desarrollo durante todo el proceso.

b. Segundo ciclo de trabajo

1. se empieza la esquematización planimétrica de las etapas de desarrollo en el software CAD escogido;
2. se crean catálogos digitales de submodelos y se empieza a desarrollar del modelado virtual;
3. si se trata de un modelo tridimensional, se escogen las condiciones de iluminación y el texturizado según la documentación histórica;
4. se determinan si serán usados o no, elementos de ambientación y contextuales, tal como árboles, personas, viviendas, etc.

c. Tercer ciclo de trabajo

1. se escoge un formato de salida para las imágenes;
2. Se presentan los resultados.

Como menciona la metodología presentada por Rodríguez, las reconstrucciones históricas virtuales deben tomar como base indicios congruentes, por lo tanto, se determinó que los planos satelitales recuperados del SIG Mérida en coordinación con los datos recuperados de los indicios físicos fueran la base de todos los dibujos 2d y 3d. En el caso de las edificaciones inexistentes en el área de estudio, se tomaron coordenadas aproximadas basadas en la escala y dimensiones de los planos históricos en conjunto con los indicios gráficos y fotográficos de los mismos. Es importante recalcar que las

medidas hipotéticas siempre estuvieron condicionadas por los planos del SIG Mérida y los indicios físicos. De este modo, las reconstrucciones históricas virtuales se crearon en orden cronológico descendente, teniendo como punto de partida los elementos actuales presentes en el año 2015.

Por ejemplo, para determinar las coordenadas espaciales y las medidas hipotéticas de la edificación conocida como el Castillo de San Benito, se sobrepusieron los planos registrados de la Ciudadela de San Benito sobre los planos SIG a una misma escala. Después se determinaron las coordenadas de la sección de muralla existente de la Ciudadela y un aljibe recientemente descubierto y se contrastan ambos resultados (ver figura 18). Por último, se comparó el producto obtenido con las fotografías registradas del edificio para encontrar y corregir posibles errores de escala y localización.

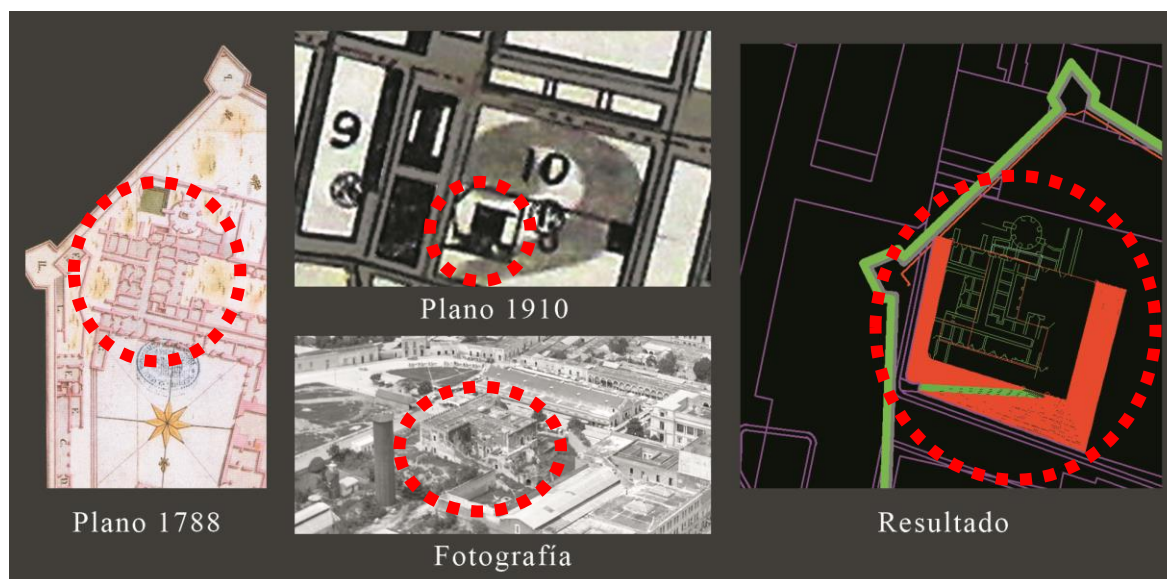


Figura 9. Proceso simplificado de la reconstrucción histórica virtual de Castillo de San Benito en el presente trabajo. Collage elaborado por el autor.

En otros casos, se recuperó una amplia cantidad de información procedente de indicios físicos y la reconstrucción virtual tenía un proceso menos hipotético. Por ejemplo, para reconstruir el estado original del mercado Lucas de Gálvez, fue necesario ejecutar un levantamiento de medidas generales. Este último consistió en medir un par de accesos, muros, columnas, pilares y ventanas. Posteriormente, la información obtenida fue contrastada con un plano arquitectónico del edificio para confirmar la validez del plano y corregir las dimensiones en caso de ser necesario. Por último, se aplicaron métodos

fotogramétricos para obtener el dimensionamiento de los elementos inexistentes o modificados y se contrastaron los resultados con los planos recuperados del SIG Mérida y las dimensiones recuperadas de los indicios físicos que fueron registrados (ver figura 19).

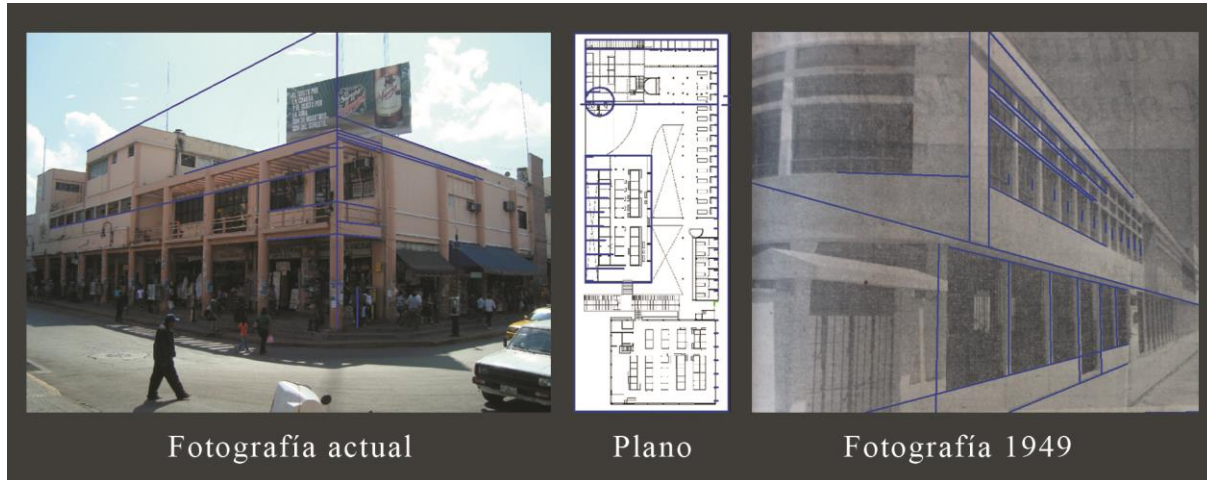


Figura 10. Levantamiento fotogramétrico y análisis del plano recuperado. Collage elaborado por el autor.

Evidentemente, en el presente trabajo no se dispuso de la misma cantidad de indicios gráficos, fotográficos, documentales o físicos para cada fase morfogénica o elemento arquitectónico. Por esta razón, existe un riesgo al realizar reconstrucciones históricas virtuales de estructuras del pasado, ya que en ocasiones en lugar de contribuir al conocimiento científico, lo perjudican. Esta situación ocurre cuando algunos autores presentan dibujos de poca certidumbre como verdades históricas. De hecho, otros profesionistas han realizado reconstrucciones virtuales de algunos elementos del área que no existen actualmente con poco sustento histórico. Por consiguiente, cabe destacar que las reconstrucciones históricas virtuales del presente trabajo no son perfectas, pero se encuentran respaldadas por 86 indicios fotográficos, planos históricos, indicios físicos y referencias documentales.

2.3 Acopio de la información

Debido a que los objetivos del presente trabajo consistían en identificar y analizar la relación espacial y temporal entre la forma urbana del presente y las formas urbanas del pasado, fue necesario realizar trabajo de campo e investigación documental para la recolección de los datos. El trabajo de

campo debía permitir el contacto directo, el registro y la medición de aquellos indicios físicos dentro de las edificaciones que actualmente existen en el área. Por su parte, la investigación documental debía posibilitar el registro de las fuentes primarias y secundarias que contienen información relevante o específica acerca de las transformaciones urbanísticas del área de estudio.

Para el acopio de todos los datos, independientemente de su naturaleza, se diseñaron 2 cédulas de fácil consulta que permitieron el registro y la catalogación de la información. La primera fue una cédula urbana, en la que se registró información contenida en planos históricos, como la apertura de calles, presencia de edificaciones, funciones, etc. La segunda fue una cédula de registro arquitectónico que sirvió para complementar a la primera, en ella se registraron documentos, planos, fotografías antiguas, mediciones físicas del área, etc. Ambas cédulas pueden ser revisadas en el apéndice A del presente trabajo y a continuación se describen sus principales características y formas de registro.

Cédula urbana.

Fue diseñada para registrar las relaciones espaciales y temporales que ocurrieron entre la estructura de elementos actuales del área de estudio y las del pasado. Con base en el enfoque metodológico italiano, se registró la presencia de los lotes, las edificaciones y las manzanas que conformaron la estructura de elementos en un período determinado. La representación gráfica de dichos elementos está disponible únicamente en los planos de la ciudad de Mérida o en planos específicos del área de estudio, por consiguiente las cédulas urbanas del presente trabajo se diseñaron para registrar de forma accesible la información presente en los planos recuperados.

En total, se registraron trece planos históricos, los cuales fueron elaborados en 1788, 1865, 1895, 1899, 1910, 1920, 1928, 1944, 1957, 1969, 1977 y 1990, más el plano satelital del año 2015 disponible en el Sistema de Información Geográfica de la ciudad de Mérida³. Cabe mencionar que existe una cantidad mayor de planos históricos de la ciudad, pero se escogieron los planos que contenían

³ Disponible en <http://www.merida.gob.mx/sig/>

información urbanística relevante, ya que muchos contienen los mismos datos o, incluso, son copias derivadas de los planos seleccionados. En su mayoría, dichos planos fueron recuperados del Archivo General del Estado de Yucatán, el Archivo Histórico del municipio de Mérida Yucatán y del catálogo en línea de la Mapoteca Orozco y Berra.

La cédula en cuestión tiene un encuadre vertical y cuenta con tres secciones diferentes. En la primera se ubica en la parte superior un folio, un nombre, fecha de registro. A un lado se registran los datos para localizar el plano ya sea en una institución o archivo histórico dentro de la ciudad o en un portal electrónico. Además, se ubica una pequeña sección del plano, la cual es una miniatura del área que fue examinada para su fácil reconocimiento (ver figura 8).

DATOS DE LOCALIZACIÓN	
Institución	Archivo General del Estado de Yucatán
Dirección	Calle 86 No. 499-B Interior Hospital O'Horán, entre la Facultad de Enfermería y el CREE, Centro
Ciudad	Mérida, Yucatán, México

INFORMACIÓN ELECTRÓNICA	
Pág. Web de la institución	http://www.archivogeneral.yucatan.gob.mx/
URL del plano	No disponible
Fecha de recuperación	Octubre de 2014



Sección para análisis

Figura 11. Parte superior en la primera sección de la cédula urbana.

Posteriormente, se especifican los datos que identifican dicho plano, es decir, cuál es su nombre oficial, en que año se realizó, su autor –si tiene– y la institución o persona que lo encargó. En la parte de abajo se escriben algunos datos para la lectura del plano, como su escala y acotación, además de algunas características de la representación de la ciudad. Por último, se escriben algunas observaciones pertinentes al estado físico del plano y su facilidad de interpretación (ver figura 9).

En la segunda sección se registra la existencia o ausencia de la arquitectura penitenciaria, militar y el equipamiento urbano más destacado con la intención de identificar sus relaciones temporales. La revisión de la literatura indicó que las edificaciones registradas en esta cédula fueron las más destacadas del área de estudio y para la ciudad en general por sus características estéticas, monumentales,

tecnológicas o funcionales. El registro se dividió según la función principal del edificio, en otras palabras se agrupó las edificaciones administrativas, de educación, de hospedaje, de actividad comercial, para esparcimiento, de actividades religiosas y, además se incluyeron los sistemas de transporte que estuvieran representados en el plano (ver figura 10). Es importante señalar que estas edificaciones sirvieron como guía y el presente trabajo no se limitó solamente al análisis de las mismas, puesto que se incluyeron muchos elementos urbanos no representados en los planos.

DATOS DE IDENTIFICACIÓN			
Nombre	Plano topográfico de la ciudad de Mérida		
Año de realización	1899		
Autor	Sin autor		
Instancia o persona que dispuso su realización	Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento de Mérida		

DATOS PARA LA INTERPRETACIÓN			
Escala	1:5000	Numeración en Manzana	Sí <input checked="" type="radio"/> NO <input type="radio"/>
Acotación	Metros	Cuadro de Referencias	Sí <input checked="" type="radio"/> NO <input type="radio"/>

OBSERVACIONES
<p>El estado de conservación del plano es bastante bueno y cuenta con un papel en color azul con los trazos en color blanco. Debido a su antigüedad presenta descoloración en algunas partes, sobre todo en su cuadro de referencias, por eso se recomienda digitalizar y subir su contraste para una mejor lectura.</p>

Figura 12. Parte inferior de la primera sección.

En la última sección de la cédula urbana, se registran las calles con funcionamiento vial con la intención de identificar la relación espacial entre las edificaciones dentro del área de estudio, por lo tanto, la existencia o ausencia de la calle 65, calle 65-A, calle 54, calle 54-A, calle 56, calle 56-A, calle 67 y la calle 69 está plasmada en la cédula (ver figura 11). De la misma manera, se registraron las manzanas internas que estuvieran trazadas para cada plano. Por último, se ubica un cuadro de observaciones para describir alguna característica relevante de la morfología de las manzanas o calles que esté presente en la literatura, pero no esté representada en los planos históricos, con la finalidad de enriquecer la identificación de las relaciones espaciales y temporales.

ARQUITECTURA PENITENCIARIA Y MILITAR		
Casa correccional de artes y oficios/cárcel	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Ciudadela de San Benito	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Cuarteles de Gálvez	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

EQUIPAMIENTO URBANO		
COMERCIO		
Calle 65 sección Norte actual	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Calle 65 sección Sur actual	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Mercado Lucas de Gálvez	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Primero <input checked="" type="radio"/>	Segundo <input type="radio"/>	Tercero <input type="radio"/>
Portales de Granos	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Portales de Pescadería	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Mercado-Bazar	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
1ª Etapa <input checked="" type="radio"/>	2ª Etapa <input checked="" type="radio"/>	3ª Etapa <input type="radio"/>
ESPACIOS DE ESPARCIMIENTO		
Alameda de Lucas de Gálvez	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Parque Eulogio Rosado	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
EQUIPAMIENTO RELIGIOSO		
Convento grande de San Francisco	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
OBSERVACIONES		
Del Convento Grande de San Francisco solo persisten la iglesia principal y la capilla de la Soledad		

ADMINISTRATIVOS		
Palacio Federal de Correos	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

TRANSPORTE		
Estación de Ferrocarriles del Sur	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Ferrocarril	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Tranvía	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

EDUCACIÓN		
Centro escolar Felipe Carrillo Puerto	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

HOSPEDAJE		
Hotel bazar	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Hotel central 65	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Hotel Moro Muza	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Nuevo Hotel Bazar	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

Figura 13. Segunda hoja de la cédula urbana, en donde se registra la arquitectura.

FOLIO P-03			REGISTRO DE LA INFRAESTRUCTURA URBANA EN EL PLANO		
TRAZO DE LAS CALLES INTERNAS			TRAZO DE LAS MANZANAS INTERNAS		
Calle 65	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>	Numero 10	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Calle 65A	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>	Numero 10A	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Calle 54	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>	Numero 11 (2ª)	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Calle 54A	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>	OBSERVACIONES		
Calle 56	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>			
Calle 56A	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>			
Calle 67	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>			
Calle 69	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>			
La manzana Número 10 todavía no está construida o delimitada en su sección sur, debido a los fragmentos de muralla que todavía existían para aquellos años.					

Figura 14. Tercera hoja de la cédula urbana, en donde se registran las manzanas y las calles.

Cédula Arquitectónica.

Fueron diseñadas para obtener datos acerca de la morfología que son imposibles de observar en un plano, por lo tanto, funcionaron como complementos de las cédulas urbanas para el análisis de las

relaciones espaciales y temporales. El diseño de la cédula arquitectónica se basó en la propuesta metodológica de Ovando (1995) para la catalogación y valoración de edificaciones que se encuentran en el Paseo Montejo de la ciudad de Mérida (pp. 77 – 105). Aunque, se realizaron algunas modificaciones a las fichas (sic) de catalogación, presentadas por Ovando para poder cumplir los objetivos planteados anteriormente.

Las cédulas arquitectónicas se dividen en cuatro secciones cada una, porque registran una gran cantidad de datos de diferentes naturalezas. La primera consta de una hoja con datos que identifican cada edificación en espacio y tiempo y las otras tres secciones son cada uno de los indicios que aportan información relevante acerca de la edificación. De esta manera, en la mayor parte de la cedula arquitectónica se registraron los indicios **gráficos y fotográficos**, los indicios **documentales** y los indicios **físicos**.

En la parte superior de la primera sección se encuentra el folio, nombre, fecha de registro y algunos datos propios del autor. Posteriormente, están los datos que identifican a la edificación en cuestión. Estos son su nombre oficial; fecha de construcción, destrucción o transformación; el autor del proyecto; instancia o persona quien dispuso su construcción y, por último, la función original del edificio (ver figura 12).

FOLIO A-01	CONVENTO GRANDE DE SAN FRANCISCO Y LA CIUDADELA DE SAN BENITO		
FECHA ENERO 2015	ACOPIO DE INFORMACIÓN ARQ. JULIO MISAEL MAGAÑA GONGORA MAESTRÍA EN ARQUITECTURA		
DATOS DE IDENTIFICACIÓN			
Nombre	Ciudadela de San Benito (incluye al Convento Grande de San Francisco)		
Año(s) de edificación	1669	Año(s) de transformación	1848-1910
Autor	Desconocido		
Instancia o persona que dispuso su realización	Gobernador y Capitán General De Yucatán Rodrigo Flores de Aldana		
Función original	Servicios religiosos y defensa militar de la ciudad de Mérida		

Figura 15. Parte superior de la primera sección.

Inmediatamente después, se dispone un cuadro para un esquema de ubicación, el cual puede ser cualquier plano utilizado en las cédulas urbanas donde aparezca representado el edificio en cuestión. A

un lado se registran su dirección y lote catastral actual, si es que todavía existe. Además, de manera general, se verifica en cuáles planos sale representada la edificación. En la parte inferior se anota el total de indicios que fueron localizados para cada caso y, por último, se escriben algunas observaciones del proceso de investigación (ver figura 13). Es importante resaltar que el número de indicios recolectados determinan el número de hojas a usar en cada cédula y no viceversa.


ESQUEMA DE UBICACIÓN		DATOS DE LOCALIZACIÓN			
		¿Existe actualmente? Completo <input type="radio"/> Algunas secciones <input type="radio"/> No <input checked="" type="radio"/>			
		Ubicación: Lote(s) Catastral:			
PLANOS EN LOS QUE ESTA REPRESENTADO					
1788	1865	1899	1912	1957	2014
<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
INDICIOS REGISTRADOS					
Gráficos y fotográficos <input checked="" type="radio"/>		Documentales <input checked="" type="radio"/>		Físicos <input checked="" type="radio"/>	
Cantidad	12	Cantidad	6	Cantidad	2
OBSERVACIONES					
La información de esta edificación está muy dispersa y su morfología ha sido tema de especulaciones. Es conveniente realizar una reconstrucción histórica debido a la dificultad que presenta describir una estructura arquitectónica, a partir de fotografías sueltas, que además son de diferentes épocas.					

Figura 16. Parte inferior de la primera sección.

Solamente los indicios documentales, gráficos y fotográficos están constituidos por fuentes tanto primarias como secundarias del hecho urbano. Fueron consideradas como fuentes primarias aquellas evidencias fotográficas, planos antiguos, descripciones y testimonio contemporáneos al hecho. Algunas edificaciones contaron con más de un siglo de existencia, por lo que sus indicios provienen de diferentes fechas. La gran mayoría de los indicios fueron recuperados de los archivos históricos de la ciudad de Mérida. Entre ellos se encuentran la Fototeca Pedro Guerra, la Biblioteca Yucatanense, la Mapoteca Orozco y Berra y el Archivo General del Estado de Yucatán. Por su parte, las fuentes secundarias son interpretaciones que otros investigadores han hecho de la arquitectura del área y se encuentran

principalmente en publicaciones científicas o periodísticas y libros de poca antigüedad. Por su naturaleza, las fuentes secundarias fueron filtradas con la finalidad de clasificarlas como indicios útiles o no.

En la configuración de la cédula, los indicios gráficos y fotográficos son los primeros en ser registrados. En la parte superior se coloca una miniatura del archivo digitalizado y una descripción general del mismo. Después se apuntan los datos para su localización exacta en notas periodísticas, artículos científicos y libros con nombres y números de página. Si el archivo fue recuperado en una institución, se anota el nombre de la misma y la clasificación de la imagen. Posteriormente, se apuntan las cualidades técnicas que resultaron de la digitalización de la imagen (ver figura 14).

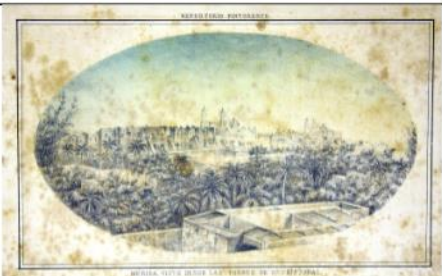
No. X			
			
Descripción General	En esta imagen se observa una vista panorámica de la ciudad y en un plano intermedio el costado oriental de la ciudadela en un estado deteriorado.		
FUENTE			
Institución <input type="radio"/>	Libro <input type="radio"/>	Artículo de Revista <input checked="" type="radio"/>	Nota Periodística <input type="radio"/>
Nombre	El Repertorio Pintoresco (1863)	Autor de la publicación	Carrillo, Crescencio
Clasificación	-----	Página	11
CUALIDADES DE LA IMAGEN			
Coloración	Multicolor <input checked="" type="radio"/>	Monocromático <input type="radio"/>	Digitalización Sí <input type="radio"/> NO <input checked="" type="radio"/>
Encuadre	Horizontal		Dimensión
Dimensiones Reales	-----		Resolución
			2931 x 1852
			300 ppp

Figura 17. Muestra de un indicio gráfico totalmente registrado.

A diferencia de los indicios gráficos y fotográficos, los indicios documentales fueron tomados en cuenta planos antiguos, notas periodísticas, descripciones históricas y libros completos. Estos documentos debían contener al menos un porcentaje importante de información relevante acerca de la arquitectura del área, para ser considerados en la cédula. Y la configuración para los datos de identificación y localización es idéntica a la anteriormente descrita.

Por último, para los indicios físicos fueron considerados todos los elementos tangibles de la estructura arquitectónica, es decir, desde un muro hasta una edificación completa. El registro de los indicios físicos es el resultado del trabajo de campo realizado en múltiples visitas al área de estudio. Para su registro se ubica en la parte superior una fotografía del estado actual del indicio, además de sus datos exactos para su localización, junto con un mapa de ubicación que consiste en una imagen satelital. Se identifica con un nombre genérico para su fácil consulta, y se anotan sus dimensiones en metros (ver figura 15). Cuando el indicio físico es una edificación completa se anotan las medidas de su fachada principal y se adjunta un apéndice con medidas más detalladas en otras hojas.





No. X																	
																	
<table border="1"> <tr> <th colspan="2">DATOS DE LOCALIZACIÓN</th> <th colspan="2">DATOS DE IDENTIFICACIÓN</th> </tr> <tr> <td>Dirección</td> <td>Calle 56 por 65 y 67, No. 522 (interior), Centro, Mérida, Yucatán</td> <td>Objeto</td> <td>Sección noroeste de la muralla</td> </tr> <tr> <td></td> <td>  </td> <td>Dimensiones</td> <td>27.6 metros de largo</td> </tr> <tr> <td>Fecha de medición</td> <td>Noviembre de 2014</td> <td colspan="2"> OBSERVACIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA <ol style="list-style-type: none"> 1. <u>La sección ha sido modificada, por lo tanto es muy difícil confiar en los datos numéricos que arroje.</u> 2. <u>Solo se puede confiar en su ubicación y rotación con respecto al norte magnético.</u> 3. <u>Se observa que existía una estructura a dos aguas que aprovecho este muro para su construcción.</u> 4. <u>La altura desde la azotea de los puestos del mercado es de 6.85 mts.</u> 5. <u>Se aprecian al menos dos etapas diferentes en su construcción.</u> </td> </tr> </table>		DATOS DE LOCALIZACIÓN		DATOS DE IDENTIFICACIÓN		Dirección	Calle 56 por 65 y 67, No. 522 (interior), Centro, Mérida, Yucatán	Objeto	Sección noroeste de la muralla			Dimensiones	27.6 metros de largo	Fecha de medición	Noviembre de 2014	OBSERVACIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA <ol style="list-style-type: none"> 1. <u>La sección ha sido modificada, por lo tanto es muy difícil confiar en los datos numéricos que arroje.</u> 2. <u>Solo se puede confiar en su ubicación y rotación con respecto al norte magnético.</u> 3. <u>Se observa que existía una estructura a dos aguas que aprovecho este muro para su construcción.</u> 4. <u>La altura desde la azotea de los puestos del mercado es de 6.85 mts.</u> 5. <u>Se aprecian al menos dos etapas diferentes en su construcción.</u> 	
DATOS DE LOCALIZACIÓN		DATOS DE IDENTIFICACIÓN															
Dirección	Calle 56 por 65 y 67, No. 522 (interior), Centro, Mérida, Yucatán	Objeto	Sección noroeste de la muralla														
		Dimensiones	27.6 metros de largo														
Fecha de medición	Noviembre de 2014	OBSERVACIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA <ol style="list-style-type: none"> 1. <u>La sección ha sido modificada, por lo tanto es muy difícil confiar en los datos numéricos que arroje.</u> 2. <u>Solo se puede confiar en su ubicación y rotación con respecto al norte magnético.</u> 3. <u>Se observa que existía una estructura a dos aguas que aprovecho este muro para su construcción.</u> 4. <u>La altura desde la azotea de los puestos del mercado es de 6.85 mts.</u> 5. <u>Se aprecian al menos dos etapas diferentes en su construcción.</u> 															

Figura 18. Muestra del registro de un indicio físico.

Además de las características anteriormente descritas, en cada uno de los indicios se dejó un espacio en blanco para anotar las cualidades urbanísticas más importantes y la relación de estas con otros

indicios. En otras palabras, son las observaciones de la morfología en cada indicio como calles, fachadas, alturas, edificaciones circundantes, etc. que coinciden o no con otros indicios (ver figura 16). Este cuadro fue nombrado como observaciones para la reconstrucción histórica⁴ y gracias a él se obtienen datos de apoyo para completar el rompecabezas generado por los vacíos en el conocimiento. Además, sirvió como referencia para calificar la utilidad de las fuentes secundarias en los indicios documentales.

Todos los indicios fueron muy importantes para identificar y posteriormente analizar las relaciones espaciales entre la arquitectura del área. Asimismo, por medio de las fotografías y planos antiguos fue posible identificar las relaciones temporales entre los elementos urbanos. Por ejemplo, aquellas transformaciones en las mismas calles o edificaciones a través del paso de los años. De esta manera, el acopio por medio de cédulas facilitó el posterior análisis, puesto que era necesario reconstruir la forma urbana del pasado del área al enlazar diferentes piezas como si se tratase de un rompecabezas tridimensional.

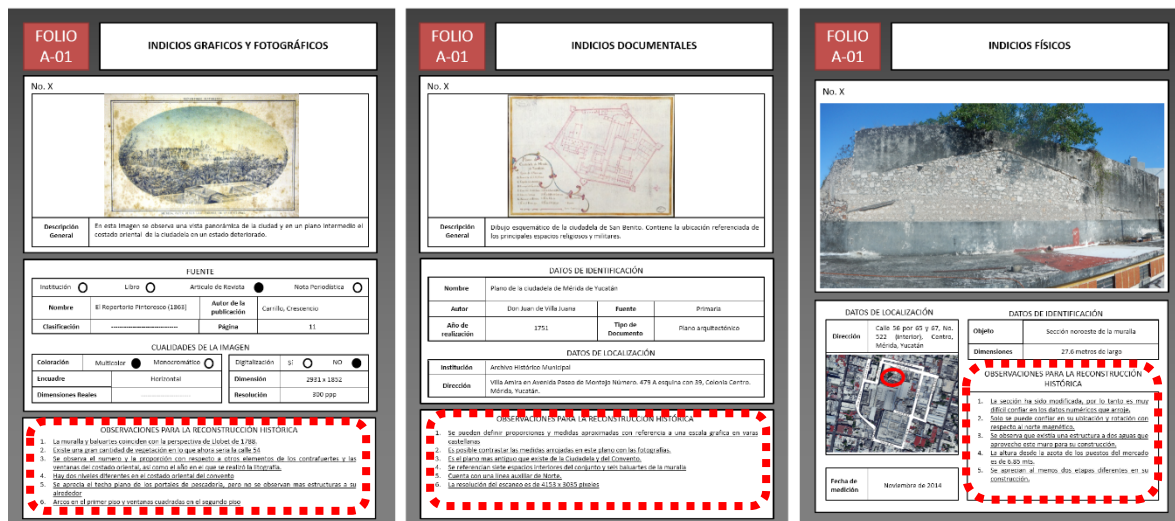


Figura 19. Se marca en rojo la ubicación de los cuadros de observaciones en cada uno de los indicios anteriores descritos.

⁴ Se llama de esta manera porque sirve para especificar los hechos urbanos del pasado y además fue la base para las reconstrucciones virtuales empleadas en este trabajo.

En la presente sección se exponen los sucesos históricos que han determinado la morfología urbana actual del área que ocuparon la Ciudadela de San Benito y su Campaña. Las transformaciones fueron agrupadas en cinco fases morfogenéticas, las cuales representan los períodos del área de estudio, cuando las características morfológicas eran similares. Las fases empiezan desde el año 2015 hasta la época colonial y no fueron consideradas cortes temporales contundentes, porque el desarrollo del área fue muchas veces lento, gradual y fragmentado.

La primera fase abarca desde el presente año (2015) hasta principios de la década de los 90, porque en el año 1991 se destruye por completo la edificación que inició el ordenamiento urbano impuesto por la arquitectura funcionalista. En consecuencia, dicho ordenamiento constituye la segunda fase, la cual abarca los años 1945-1990. Por su parte, las fases tres y cuatro corresponden a la estabilidad constructiva del área de estudio que se mantuvo durante más de 30 años (1911-1944) y a la versatilidad de las transformaciones urbanísticas del área de estudio realizadas durante el Porfiriato (1876-1910). Por último, la quinta fase se refiere a las primeras transformaciones que sucedieron al final de las reformas borbónicas y durante la inestabilidad del México independiente (1788-1875).

Cabe destacar que los resultados no se ordenaron con el criterio cronológico convencional. Por consiguiente, la descripción de los resultados empieza con el panorama general y las características más importantes que tenía la forma urbana del área de estudio en cada fase. Seguidamente, se comentan las relaciones espaciales y temporales en los lotes, edificios o manzanas que tuvieron transformaciones. Y por último, se especifican las características de los elementos más importantes de cada fase, desde su construcción hasta sus repercusiones actuales en el área de estudio. Algunos de los elementos más importantes son el tercer mercado Lucas de Gálvez; el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto; la primera, segunda y tercera etapa del Bazar-Mercado; la gran remodelación de la calle 65; la estación del ferrocarril Mérida – Peto; El Castillo de San Benito; los Portales de Granos y Pescaderías, la Alameda de Lucas de Gálvez y por último, la Ciudadela de San Benito y su Campaña, entre otros. A continuación, se exponen los resultados del análisis morfológico desde el año en curso (2015) hasta el año 1788.

3.1 Estado morfológico actual (1991-2015)

El área de estudio se encuentra solamente a 3 manzanas al sureste de la plaza principal de Mérida, sin embargo la imagen urbana es muy distinta entre ambas. El tráfico de personas y vehículos es mucho mayor en el área de estudio, incluso la presencia de elementos policiacos es mayor. La actividad comercial es intensa en ambas áreas, pero, desafortunadamente, el panorama vigente del área de estudio es de suciedad, caos vial e inseguridad. Asimismo, gran parte de la arquitectura del lugar se encuentra en malas condiciones, a pesar de los montos millonarios para su mantenimiento, como en el caso del mercado Lucas de Gálvez (Tetzpa, Agosto de 2014).

Ahora en el año 2015, el área de estudio cuenta con tres manzanas internas (números 10, 10A y 11) y ocho manzanas periféricas (números 3, 4, 5, 9, 11, 20, 21 y 22) las cuales están conectadas por medio de calles, espacios públicos y pasos peatonales (ver figura 20). Todas las manzanas actuales cuentan con formas rectangulares muy diversas entre sí. Las manzanas periféricas 4, 5, 10A, 16 y 21 son las que presentan una forma cuadrada regular, congruentes con sus manzanas colindantes en el Centro Histórico, aunque, las manzanas 9 y las dos representadas con el número 11 poseen una forma de cuadrilongo orientada norte-sur. Por su parte, las manzanas 10 y 15 cuentan con formas físicas únicas en el primer cuadro de la ciudad, tanto por su irregularidad geométrica como por su relación con la calle 56, puesto que forman una sección curva de aproximadamente 110 metros de longitud. De este modo, el conjunto formado por las manzanas 9, 10, 10A, 11 y 15 rompen por completo la disposición de las manzanas en el Centro Histórico que es de tipo damero.

El área cuenta con ocho calles que la bordean y atraviesan, las cuales cuentan con un solo sentido para el tránsito vehicular. La calle 65, 65-A y 69 tienen el sentido vial que va del este hacia el oeste. La calle 56, cuyo sentido vial va del sur al norte, se convierte en 56-A y nuevamente en 56, debido a la curva que se forma entre las manzanas 10 y 15. La calle 67 que va en sentido este-oeste posee una característica especial, ya que en el tramo comprendido entre las manzanas 10 y 10-A cambia su único sentido a un doble sentido vial, con la finalidad de dar acceso al estacionamiento del

mercado San Benito. Por su parte, la calle 54 tiene un sentido que va del norte al sur y tienen una pequeña sección llamada 54-A que es única en todo el Centro Histórico.

Todas las calles son de asfalto o de concreto prefabricado para uso motorizado únicamente, con muy poco espacio peatonal. Ninguna de las calles brinda las oportunidades necesarias para otros tipos de transporte como la bicicleta o los triciclos, los cuales son medios de transporte utilizados por una cantidad considerable de vendedores. Cabe destacar que el tránsito peatonal es tan intenso que muchas personas se ven “obligadas” a desplazarse sobre las calles arriesgando su integridad física, porque las calles normalmente están saturadas de vehículos particulares, camiones urbanos y vendedores ambulantes.

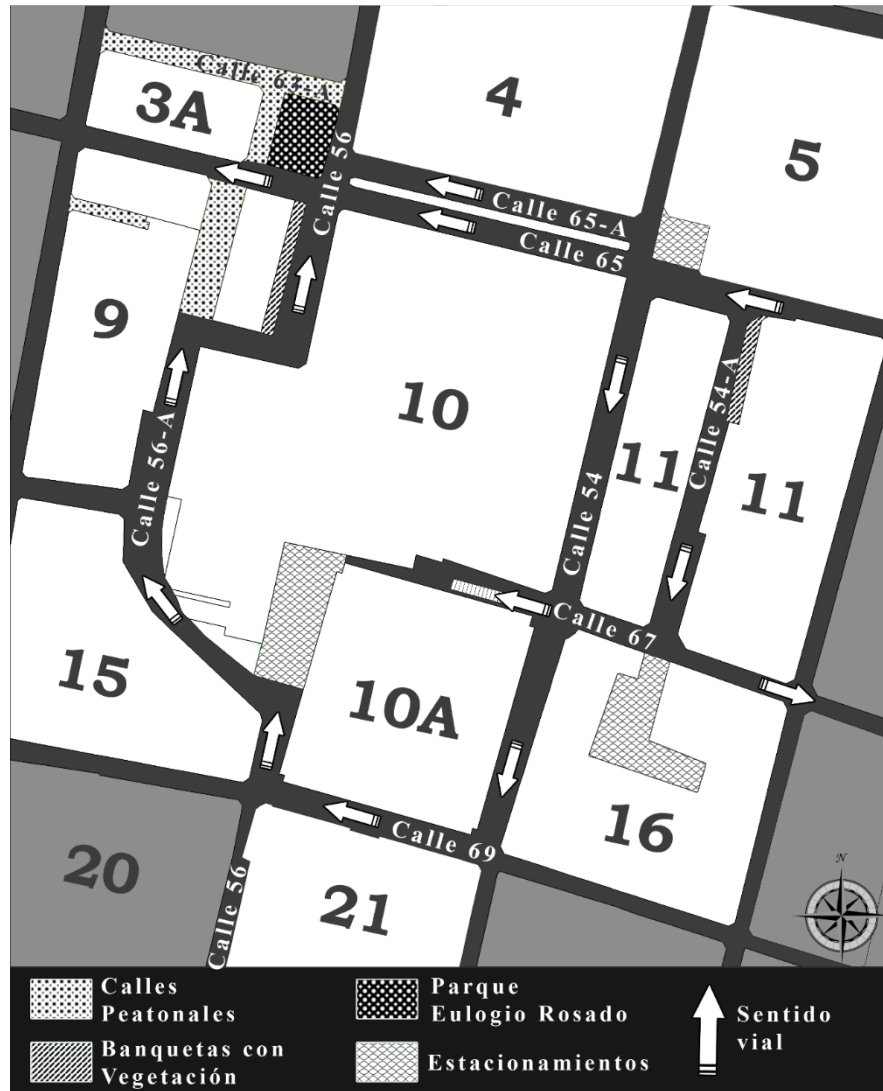


Figura 20. Manzanas y calles que componen el área de estudio en la actualidad. Plano elaborado por el autor.

Las calles 56, 65 y 67 brindan acceso a los cuatro estacionamientos con los que cuenta el área de estudio. Uno en la manzana 16, dos en la manzana 10-A y uno más en la manzana 5. El estacionamiento de la manzana 10-A, el cual pertenece al mercado San Benito es el más extenso al contar con más de 1400 m², aunque es el menos utilizado. Esta circunstancia ocurre posiblemente por su mala iluminación y peste, las cuales son resaltadas en los medios de comunicación locales (“Con la misma imagen de abandono”, Julio de 2015). Cabe destacar que los estacionamientos siempre están repletos, debido al intenso tráfico durante el día.

El único espacio de recreación o área verde se encuentra actualmente en funcionamiento es el muy reducido parque llamado Eulogio Rosado. Se ubica al noroeste del área entre dos calles peatonales, en la esquina de la calle 65 y 56 (ver figura 21). Se encuentra entre dos calles peatonales y dos calles de tránsito vehicular. Cabe mencionar que además del parque Eulogio Rosado existen pequeños espacios peatonales que tienen vegetación, aunque muy poca. Estos espacios son realmente extensiones de las banquetas, pero comúnmente son usados por los peatones para resguardarse del sol temporalmente. Se encuentran sobre las calles 56, 56-A y 54-A, a un lado de los ex-Portales de Granos y los ex-Portales de Pescaderías.



Figura 21. Fotografías de las áreas verdes en la actualidad dentro del área de estudio. Collage elaborado por el autor.

El hecho que existan pocos espacios destinados al descanso y recreación se debe principalmente al uso de suelo comercial, ya sea formal o informal, el cual ocupa casi por completo todos los metros cuadrados disponibles. La mayor parte de los lotes dentro del área de estudio están subdivididos en secciones pequeñas para poder contar con diferentes giros comerciales en un mismo lugar. Según el plano de diagnóstico de usos de suelo encargado por el Ayuntamiento 2001-2004 (copia en posesión del autor), el área tiene relojerías, misceláneas, tiendas de celulares, joyerías, casas de empeño, farmacias, tortillerías, tiendas de ropa, panaderías, productos piratas, dulcerías, verdulerías, fruterías, etc. distribuidos sin un orden lógico.

Dentro de este conjunto de actividades fue posible identificar ciertos usos de suelo que se agrupan (ver figura 22) como si se tratase de un orden lógico dentro del caos establecido. En el área central, dentro de la manzana 10, se combina la actividad comercial con la venta y consumo de alimentos y al oriente se agrupan las veterinarias y agropecuarias. Las secciones donde se venden y consumen alimentos se distinguen por su característico aroma y por sus locales de tamaño reducido con vitrinas y sillas. Entre estos podemos encontrar una gran variedad de guisos, sin embargo, la comida regional yucateca abarca gran parte de la oferta. Por otro lado, los locales con giros veterinarios o agropecuarios se ubican casi exclusivamente dentro de la manzana 11 intermedia entre la manzana 10 y los antiguos Portales de Pescaderías.

De igual manera, existe cercanía entre los lotes destinados a la actividad bancaria y los que comparten la actividad comercial con la venta de productos alcohólicos. Los lotes que cuentan con bancos en su interior se encuentran exclusivamente al este y suroeste del área de estudio. Cada uno de los bancos en estos lotes proviene de una franquicia diferente, probablemente para ofrecer una mejor versatilidad a los usuarios durante el intercambio de servicios. Por otro lado, los lotes que ofrecen la venta de productos alcohólicos están dispersos en toda la periferia del área de estudio, con al menos una cantina por manzana. Aunque, cuatro cantinas de las siete registradas en el presente trabajo se encuentran muy cercanas unas de otras en los alrededores del mercado San Benito.

Es importante destacar que existen otras funciones, además de la comercial, en el área de estudio: la educacional y la cultural. La edificación conocida con el nombre siglo XIX alberga en su interior una institución dedicada a la enseñanza del idioma inglés y la computación. A un costado del siglo XIX se encuentra el ex-Palacio Federal de Correos y Telégrafos que ha sido acondicionado para convertirse en el Museo de la Ciudad, aunque únicamente cuenta con dos salas de visita.

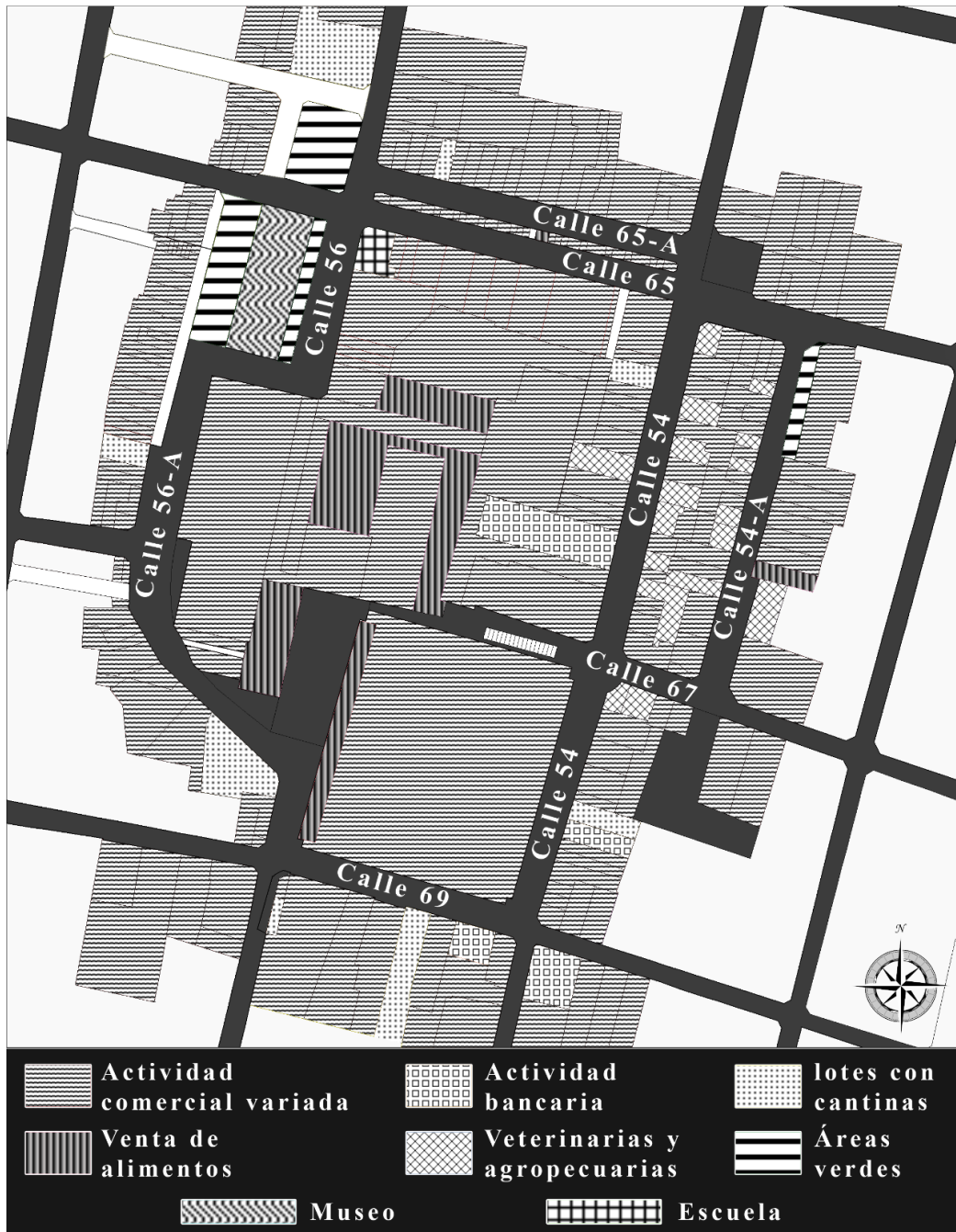


Figura 22. Usos de suelo en los lotes actuales. Plano elaborado por el autor con base en los planos SIG y el plano de diagnóstico de usos de suelo encargado por el Ayuntamiento 2001-2004.

Ahora bien, se encuentran dispersos en toda el área de estudio algunos lotes que, a pesar de tener actividad comercial intensa, contienen en su interior edificios catalogados parte del patrimonio histórico de la ciudad. El nivel de “importancia histórica” de las edificaciones ha sido establecido por la Subdirección de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Mérida y por el Instituto de Antropología e Historia (INAH). Ambas instancias gubernamentales cuentan con archivos propios para la catalogación de edificaciones y cada una tiene diferentes escalas para la valoración histórica. Por un lado, la versión digital de los *Monumentos históricos decretados por el INAH* (copia en posesión del autor) cuenta únicamente con la clasificación aprobatoria conocida como Monumento Histórico. Por otro lado, el Ayuntamiento de Mérida tiene un archivo donde se establece una jerarquía de cuatro valores para los edificios (copia en posesión del autor), los cuales en orden descendente son: Gran Valor por conservar, Valor por conservar, Valor ambiental y No aplica.

El archivo del INAH esta subdividido en fichas (sic), las cuales enumeran a las edificaciones decretadas como Monumentos Históricos de todo el Centro Histórico. Los números que pertenecen a edificaciones existentes en el área de estudio son los siguientes:

Ficha No. 72. Los Portales de Pescaderías (ver figura 23) ubicados en la calle 54-A entre 65 y 67. Conservan el nombre por tradición, puesto que en la actualidad los locales que venden pescados y mariscos se encuentran dentro de los mercados Lucas de Gálvez y San Benito. Los Portales constan de 17 arcos y con 7 lotes según el registro catastral. En el archivo del Ayuntamiento los antiguos Portales están clasificados con un Gran valor por conservar.



Figura 23. Estado actual de los Portales.

Ficha No. 105. El conjunto de edificios que formaron parte de la segunda etapa del fallido proyecto conocido como Bazar-Mercado (ver figura 24), ubicados en la calle 56 entre 65 y 67. Son edificios que comparten ritmo en los vanos y alturas, aunque únicamente en su parte superior. Actualmente están divididos en cuatro lotes catastrales, aunque contienen al menos 10 subdivisiones con comercios diferentes. En el archivo del Ayuntamiento están clasificados con Valor por conservar a pesar de contar con mayor antigüedad que otras edificaciones.



Figura 24. Estado actual de la segunda etapa del fallido proyecto Bazar-Mercado.

Ficha No. 118. Los Portales de Granos (ver figura 25) ubicados en la calle 56-A entre 65 y 67. Al igual que los Portales de Pescaderías conservan el nombre únicamente por tradición. Son una serie de 21 lotes que cuentan con 33 arcos en su fachada. Tienen un Gran valor por conservar según el archivo del Ayuntamiento. Cabe destacar que su estado de conservación es mejor que el de los Portales de Pescaderías.



Figura 25. Estado actual de los Portales de Granos.

Fichas 493 y 495-498. El lado norte de la calle 65-A entre 56 y 54 (figura 26). Es un conjunto arquitectónico que comparte similitudes en formas y dimensiones para casi todos sus aspectos. Consta de 7 lotes catastrales y el Ayuntamiento los clasificó con Gran valor para conservar.



Figura 26. Estado actual del lado norte calle 65-A.

Fichas 488-492 y 494. Los edificios del lado sur de la calle 65 entre 56 y 54 (figura 27). Es un conjunto que cuenta con muy variadas ornamentaciones, escalas y niveles, siendo la mayoría edificios de tres pisos. La edificación conocida como siglo XIX no se encuentra en el archivo del INAH, sin embargo para el ayuntamiento es una edificación de Gran valor por conservar al igual que casi toda la calle. Cabe mencionar que los lotes catastrales que cuentan con valoraciones inferiores según el ayuntamiento son el 470, 476 y 476A a pesar de haber sido construidos en la misma época o en una época anterior.



Figura 27. Lado sur de la calle 65. En la imagen de la izquierda la calle esta vista del este al oeste y del lado derecho la calle esta vista del oeste al este donde se aprecia el edificio siglo XIX en primer plano.

Al contrastar ambos archivos se identificaron las edificaciones que coinciden con la valoración histórica máxima, aunque existen algunos casos donde una misma edificación está catalogada de diferente manera en uno y en otro (ver figura 28). Asimismo resulta sorprendente el hecho que el mercado Lucas de Gálvez -cuyos valores arquitectónicos serán analizados más adelante- ni siquiera tenga un Valor ambiental para el Ayuntamiento de Mérida. Esto puede crear oportunidades legales para aquellos que deseen transformarlo o incluso sustituirlo con un nuevo mercado y de esta manera perder para siempre sus valores arquitectónicos.

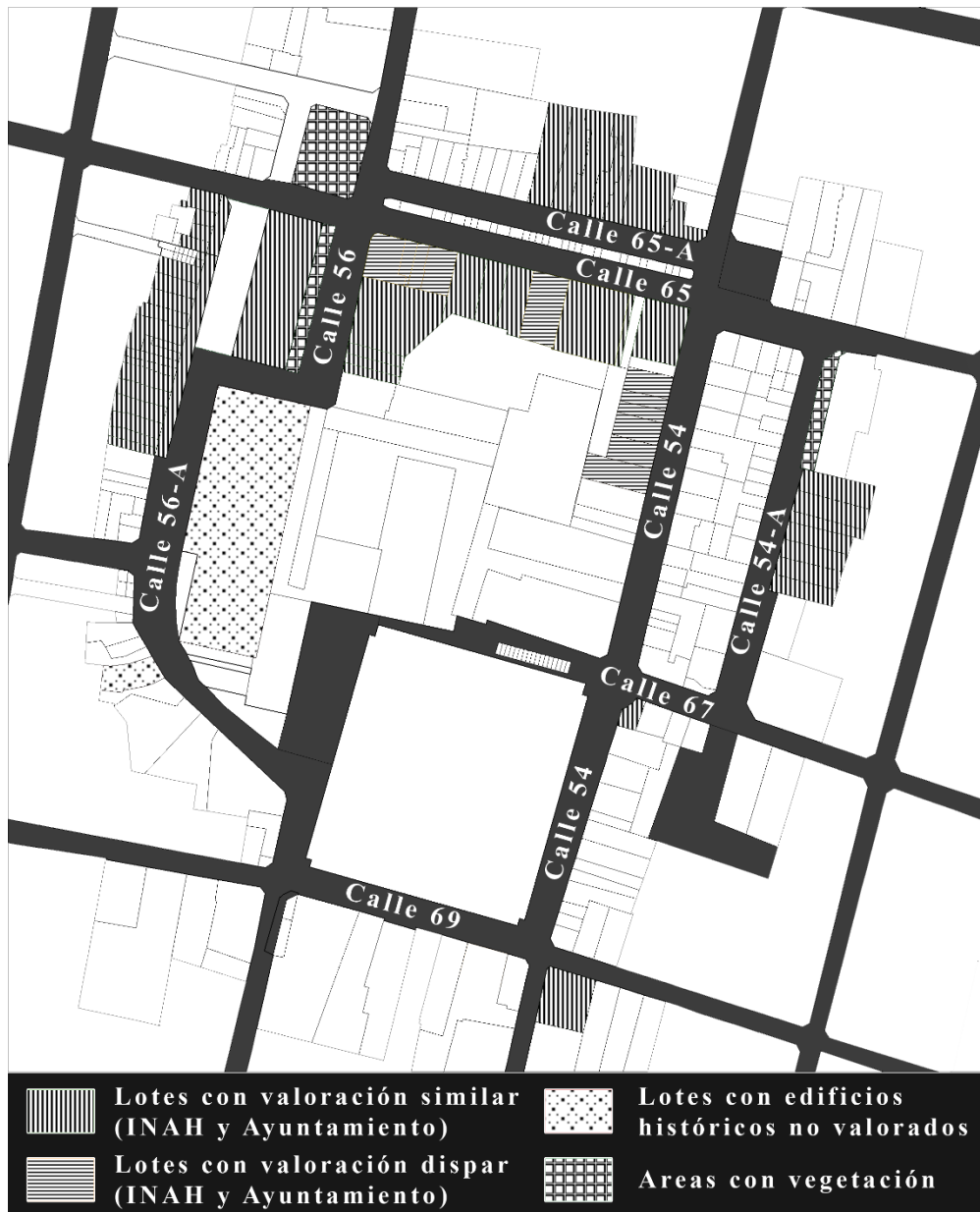
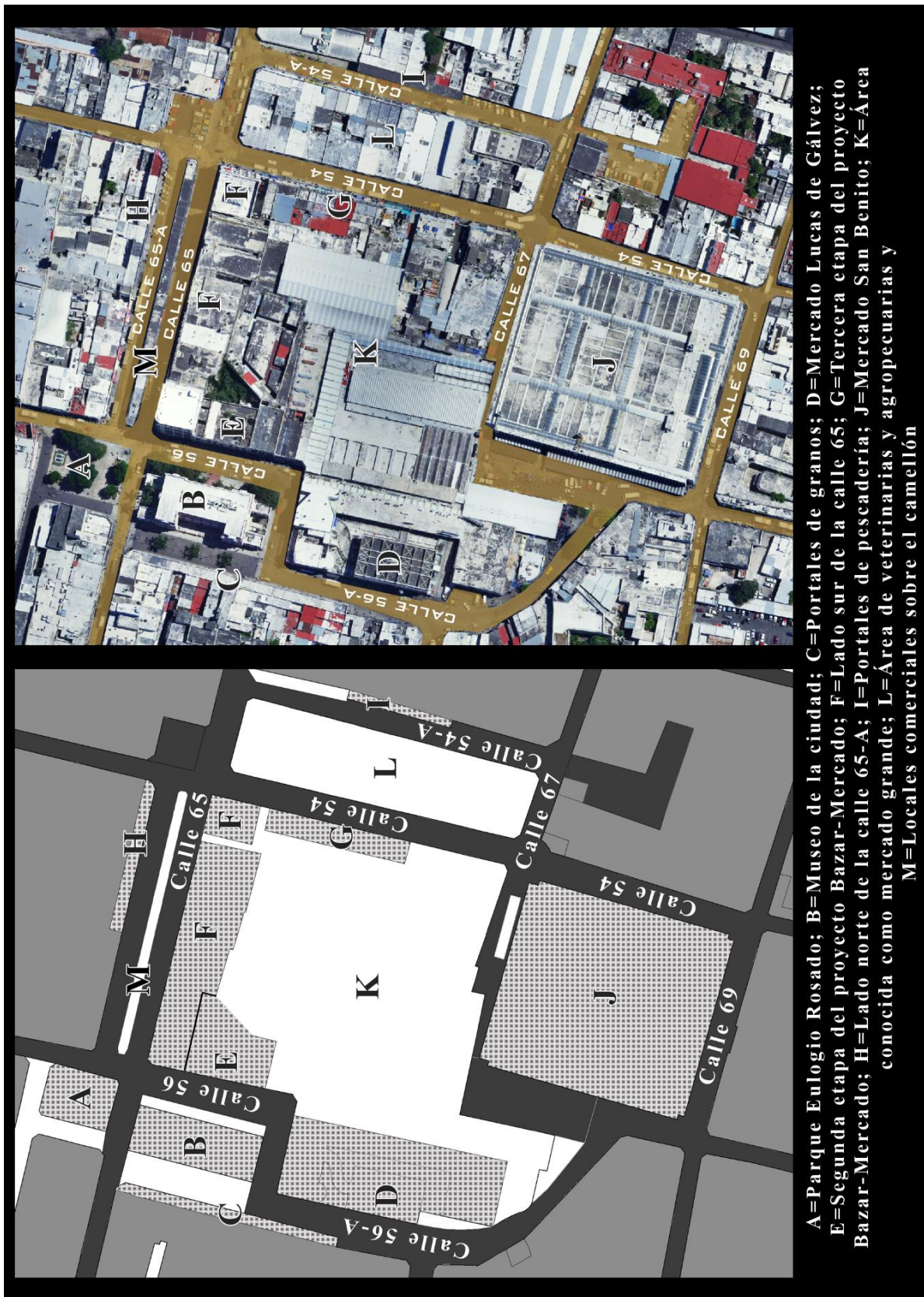


Figura 28. Lotes que tienen edificaciones históricas y su valoración. Plano elaborado por el autor.



A=Parque Eulogio Rosado; B=Museo de la ciudad; C=Portales de granos; D=Mercado Lucas de Gálvez; E=Segunda etapa del proyecto Bazar-Mercado; F=Lado sur de la calle 65; G=Tercera etapa del proyecto Bazar-Mercado; H=Lado norte de la calle 65-A; I=Portales de pescadería; J=Mercado San Benito; K=Área conocida como mercado grande; L=Área de veterinarias y agropecuarias y M=Locales comerciales sobre el camellón

Figura 29. Ubicación de las edificaciones y espacios públicos más importantes dentro del área de estudio. Fotografía aérea recuperada de SIG Mérida y plano elaborado por el autor.

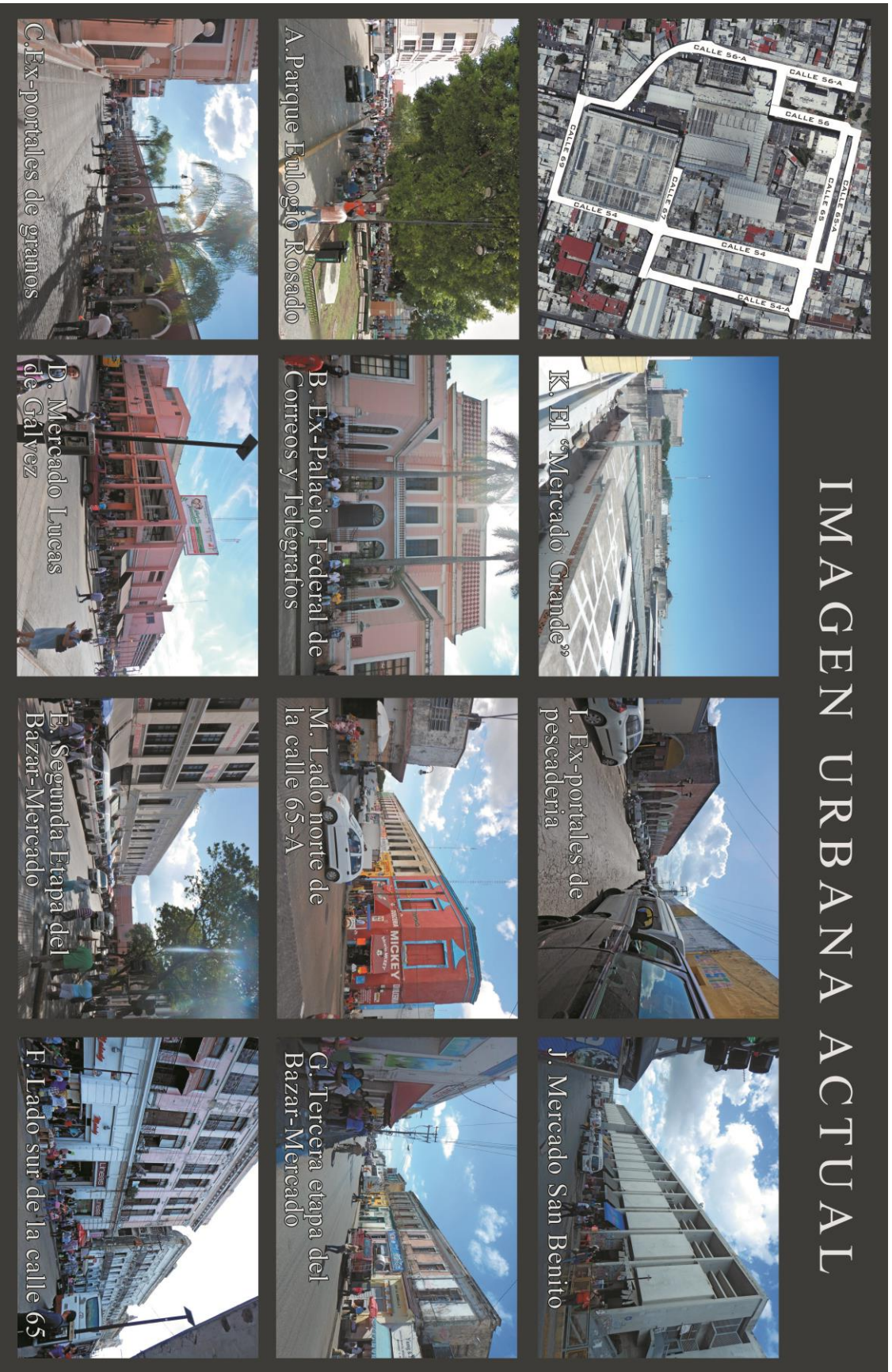


IMAGEN URBANA ACTUAL

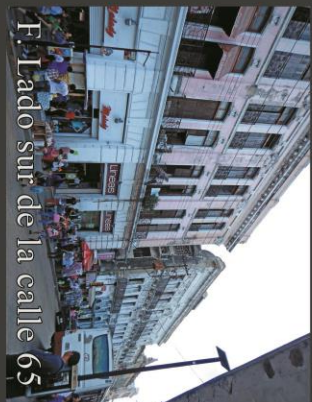
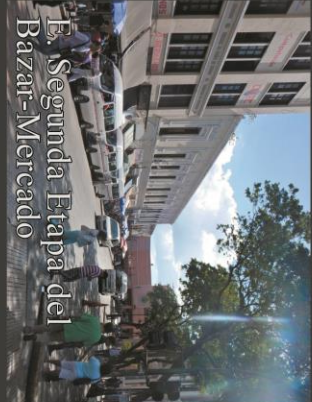
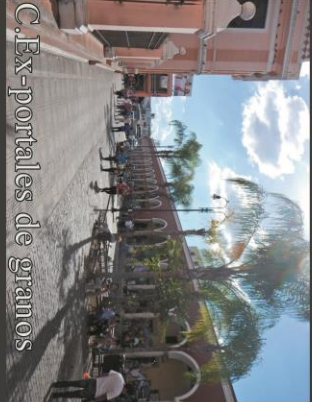


Figura 30. Fotografías de las edificaciones y espacios públicos más importantes dentro del área de estudio. Collage elaborado por el autor.

De este modo, fue posible observar que la mayor parte de las edificaciones históricas altamente valoradas se concentran al norte del área de estudio (ver figura anterior). Es importante destacar que la valoración propuesta por el INAH y por el Ayuntamiento no concuerda con el estado físico de las edificaciones, porque la gran mayoría se encuentran en mal estado de conservación, al menos en el exterior. De hecho, únicamente el ex-Palacio de Correos y Telégrafos, ahora Museo de la Ciudad, los ex-Portales de Granos y la segunda etapa del Bazar-Mercado poseen un estado de conservación favorable. El evidente poco mantenimiento en las estructuras arquitectónicas ha producido una imagen urbana ambigua, es decir, es rica en estilos, formas y escalas pero sucia y abandonada. Una imagen urbana muy diferente a otras manzanas del Centro Histórico que han recibido mejor mantenimiento y poseen una menor valoración patrimonial.

El mal estado de conservación representa un peligro para comerciantes y usuarios. Por ejemplo, en el año 2014 se desplomó lo que los medios de comunicación llamaron predio o casona (Duarte, julio de 2014), pero en realidad se trataba de una sección de la tercera etapa del Bazar-Mercado. Dicha sección se desplomó por un fallo estructural durante una remodelación interior, se encontraba sobre la calle 54 x 65 y 67 y tiene el número catastral 521-F (ver figura 31). Actualmente se está reconstruyendo su fachada según las dimensiones y ornamentación con las que contaba la estructura original, aunque, el interior se rediseñó para satisfacer las necesidades de los actuales usuarios.



Figura 31. Sección que se desplomó sobre la calle 54. Collage realizado por el autor.

Otro ejemplo es la sección antes conocida como *la pepita*, que se encontraba al sur del mercado Lucas de Gálvez sobre la calle 56-A. La remodelación de este espacio, el cual era una remodelación anterior de este mismo mercado (“División por La Pepita”, enero de 2013), se empezó a gestar desde el año 2011 durante la presidencia de Angélica Araujo Lara. La inseguridad, el mal estado de conservación y el deseo de mejorar la afluencia turística por esa zona contribuyeron para que el ayuntamiento tomara la decisión de reemplazar esta sección por una nueva construcción (“Mercados con más vida”, Diciembre de 2013). Ahora, en su lugar se levanta una estructura de columnas y cubierta de acero (ver figura 32), las cuales por disposición y forma se asemejan a los paraboloides hiperbólicos del mercado en el parque de Santana de esta misma ciudad. Su construcción aporta mayor diversidad en la morfología del área, pero al mismo tiempo resulta contraria al estilo funcionalista del mercado en cuestión.



Figura 32. Sección del mercado Lucas de Gálvez que fue reemplazada. Collage realizado por el autor.

Ambos casos son estructuras que sustituyeron a construcciones anteriores y el uso de suelo siguió siendo el mismo, no obstante, un lote del área de estudio cambió su función y mantuvo su forma. En 2007 el ex-palacio Federal de Correos y Telégrafos se inauguraba como el nuevo Museo de la Ciudad de Mérida, sustituyendo las instalaciones del ex-Templo de San Juan de Dios (Sistema de

información cultural, 2015). En términos generales, estas dos transformaciones físicas, junto con la inauguración del Museo de la Ciudad, han sido las más importantes en el área en los años recientes.

3.1.1 Año 2004: El mercado San Benito.

La transformación más importante ocurrió durante el año 2003 y el año 2004 entre dos elementos de la estructura de elementos presente en el área. Se trata de la construcción de un mercado que deriva su nombre directamente de la Ciudadela que alguna vez existió por esa zona. Se encuentra al sur del área de estudio entre las calles 56, 69, 54 y 67 y es fácilmente reconocible por su monumentalidad (ver figura 33).



Figura 33. Localización y aspecto físico del mercado. Collage realizado por el autor.

El mercado formaba parte de un proyecto de planeamiento urbano que pretendía reorganizar casi por completo el área de estudio durante aquellos años. De hecho, el proyecto original recibió una mención de honor en el IX Bienal de Arquitectura Mexicana, cuyos objetivos eran:

“ordenar y articular los espacios vacíos, actualmente desordenados y deformes, además de producir nuevos recintos urbanos y Secuencias... El Orden y la geometría buscan recuperar la traza urbana y relacionar el espacio abierto del mercado con la plaza de la ciudadela, que Será creada al demoler las construcciones que ocupan actualmente el mercado, y recuperar la continuidad de las calles” (Quijano y Muñoz, 2004).

Evidentemente tal reorganización urbana nunca sucedió, en su lugar solo se construyó el cuerpo principal del mercado que ahora existe. Cabe destacar que esta edificación es menospreciada por muchos sectores sociales e incluso, solo a 11 años de su inauguración, ya cuenta con trabajos de rehabilitación y rescate al igual que el mercado Lucas de Gálvez de 67 años (“Avanzan la remodelación de los mercados...”, Mayo de 2015).

El mercado San Benito no tiene varios accesos, seis accesos intermedios y cuatro en las esquinas. Es un único volumen cuadrado con aproximadamente 115 metros de largo, 102 metros de ancho y 11 metros de alto. Según su diseño, la edificación mantiene el concreto aparente como única textura exterior, creándose un gran volumen gris en medio de otras construcciones con diferentes gamas de colores.

Las fachadas en los paramentos de las calles 54, 56 y 67 son muy similares. En términos generales, constan de locales comerciales en línea que son interrumpidos por los accesos intermedios y en las esquinas. En la parte superior se encuentran grandes vanos verticales flanqueados por marcos de concreto. Estos vanos están protegidos por un tipo de *louver* de concreto que permite la entrada de aire, más no la entrada de luz directa. La fachada de la calle 69 es diferente de las otras, porque sus vanos son de dimensiones más reducidas y cuenta con un gran acceso intermedio para los servicios del mercado que interrumpe la continuidad de la fachada. Por medio de las transformaciones exteriores, se observa que el diseño no cumplió con las necesidades de los locatarios perimetrales del mercado, ya que se vieron obligados a ubicar toldos perimetrales para la protección solar (ver figura 34).

Este mercado cuenta con 4 niveles: sótano con estacionamiento, dos niveles para los servicios comerciales y un tercer nivel para los servicios administrativos del mercado. El primer nivel del mercado nivel se encuentra totalmente abarrotado -a diferencia de los otros niveles- de locales comerciales y los pasillos de tránsito son muy reducidos para la cantidad de gente que circula por ellos (ver figura 34). No obstante, el interior cuenta con muy buena iluminación natural y la sensación térmica en los niveles superiores es agradable gracias a la ventilación natural.

El estacionamiento es oscuro y húmedo, asimismo existe un hedor que resulta muy desagradable para los usuarios y comerciantes del lugar debido a la planta de tratamiento que se encuentra en él (“Con la misma imagen de abandono”, Julio de 2015). Para acceder al estacionamiento es necesario bajar una rampa que corta la circulación vehicular sobre la calle 67. Como se mencionó anteriormente, esta sección de la calle 67 cuenta con doble sentido vial para la entrada y salida de vehículos, aunque el flujo vehicular es interrumpido por una afluencia de peatones sobre la calle 54.

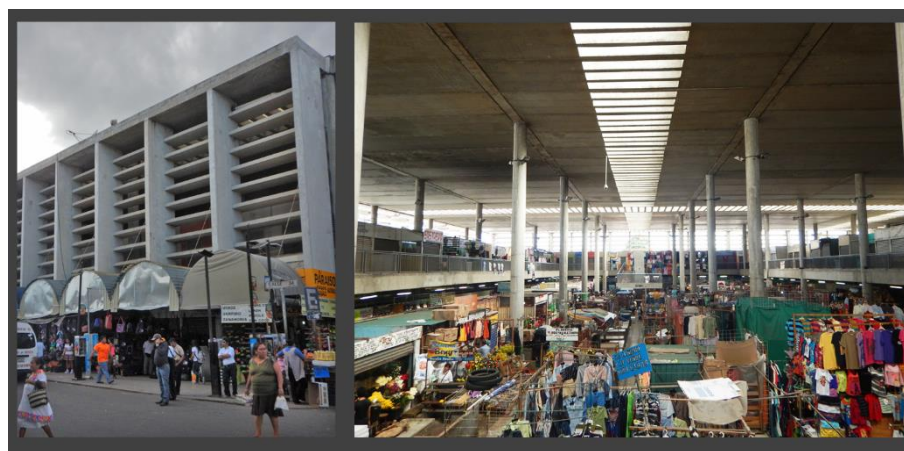


Figura 34. Exterior e Interior del mercado San Benito. Collage realizado por el autor.

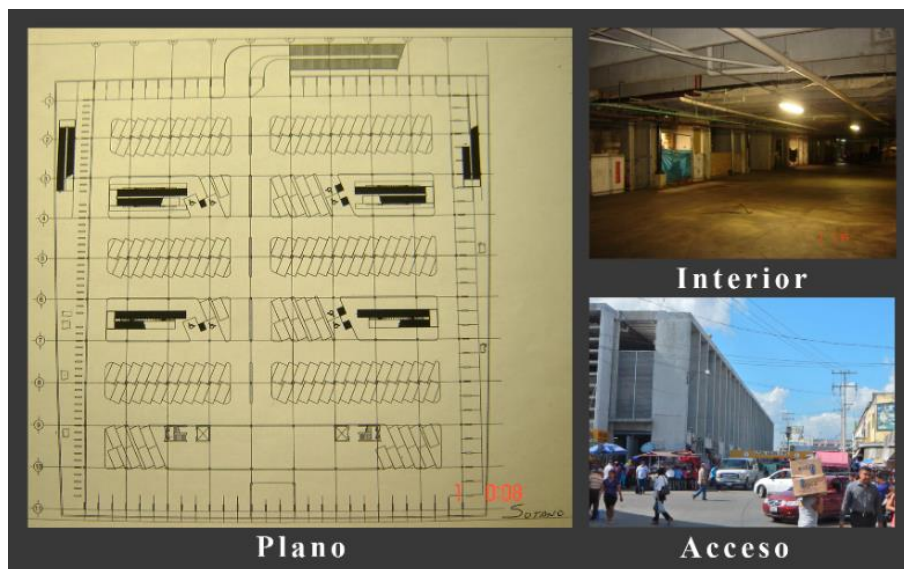


Figura 35. Características del estacionamiento del mercado San Benito. Collage realizado por el autor.

3.1.2 Relaciones espaciales y temporales.

El hecho que el mercado San Benito dispusiera de unas dimensiones de casi 100 metros por lado encuentra su origen en las características únicas del lote sobre el que se construyó. Antes del año

2003 el lote era un terreno nivelado de forma cuadrada que contaba con aceras de aproximadamente 1.5 metros en las calles 56, 67 y 6. La acera que lindaba con la calle 54 tenía una dimensión mucho mayor que las otras, con un poco más de 6 metros de ancho y tenía árboles en a lo largo. En el interior del lote no había vegetación abundante, porque su función era la de brindar estacionamiento vehicular a los usuarios que acudían a los locales comerciales cercanos (ver figura 36). Dicho estacionamiento existió 13 años durante el período comprendido entre el año 2003 y 1990. Durante estos años solo ocurrieron pequeñas modificaciones en la arquitectura de algunos locales comerciales menores y las edificaciones históricas anteriormente mencionadas prácticamente no sufrieron modificaciones.

Es importante destacar un hecho ocurrido en el área de estudio durante la última década del siglo XX, el cual fue la destrucción de una torre de agua potable que se encontraba en el interior de la manzana 10, al norte del estacionamiento (ver figura 36). Esta torre de color café oscuro formo parte del paisaje urbano del área por casi 95 años y será analizada más adelante. Evidentemente, por el estado actual de los lotes donde se encontraba dicha torre, en su lugar se construyeron más locales comerciales contribuyendo a la densidad constructiva con la que contamos en el año 2015.

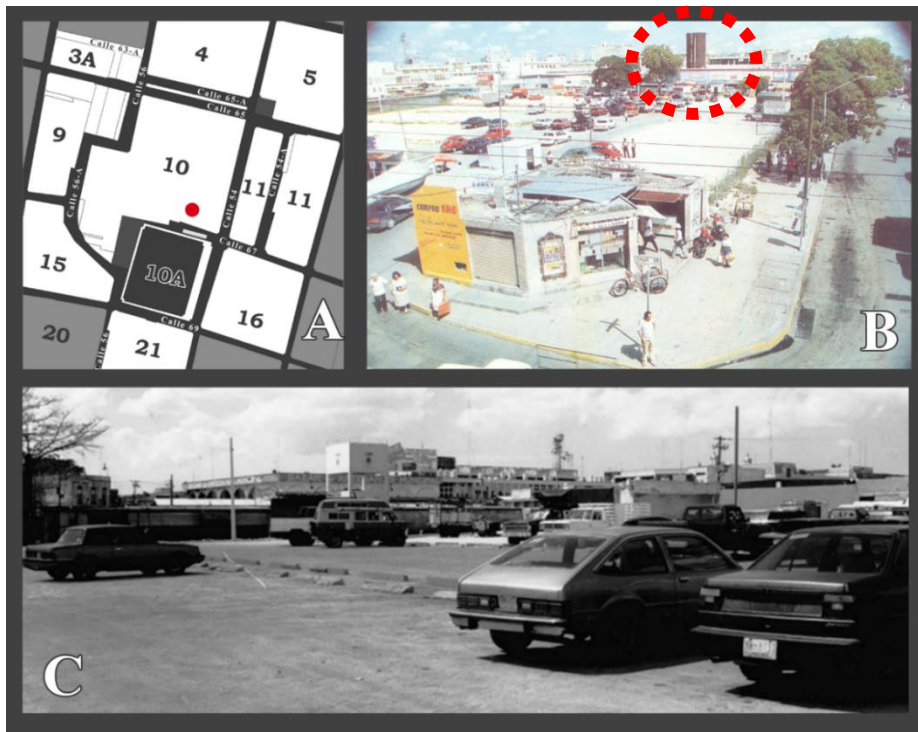


Figura 36. A= Mapa de localización de la torre de agua potable (color rojo); B= Fotografía recuperada de Alcalá (1998) con la vista de la torre de agua potable y C = fotografía recuperada de Pavlioukova (2000). Collage realizado por el autor.

3.1.3 Recapitulación de las transformaciones.

Los elementos que fueron transformados durante esta fase morfogénica (1991-2015) fueron el mercado Lucas de Gálvez y la tercera etapa del Bazar-Mercado. Por su parte, el mercado San Benito representa el elemento más importante que fue construido, el cual sustituyó una manzana que funcionaba como estacionamiento.

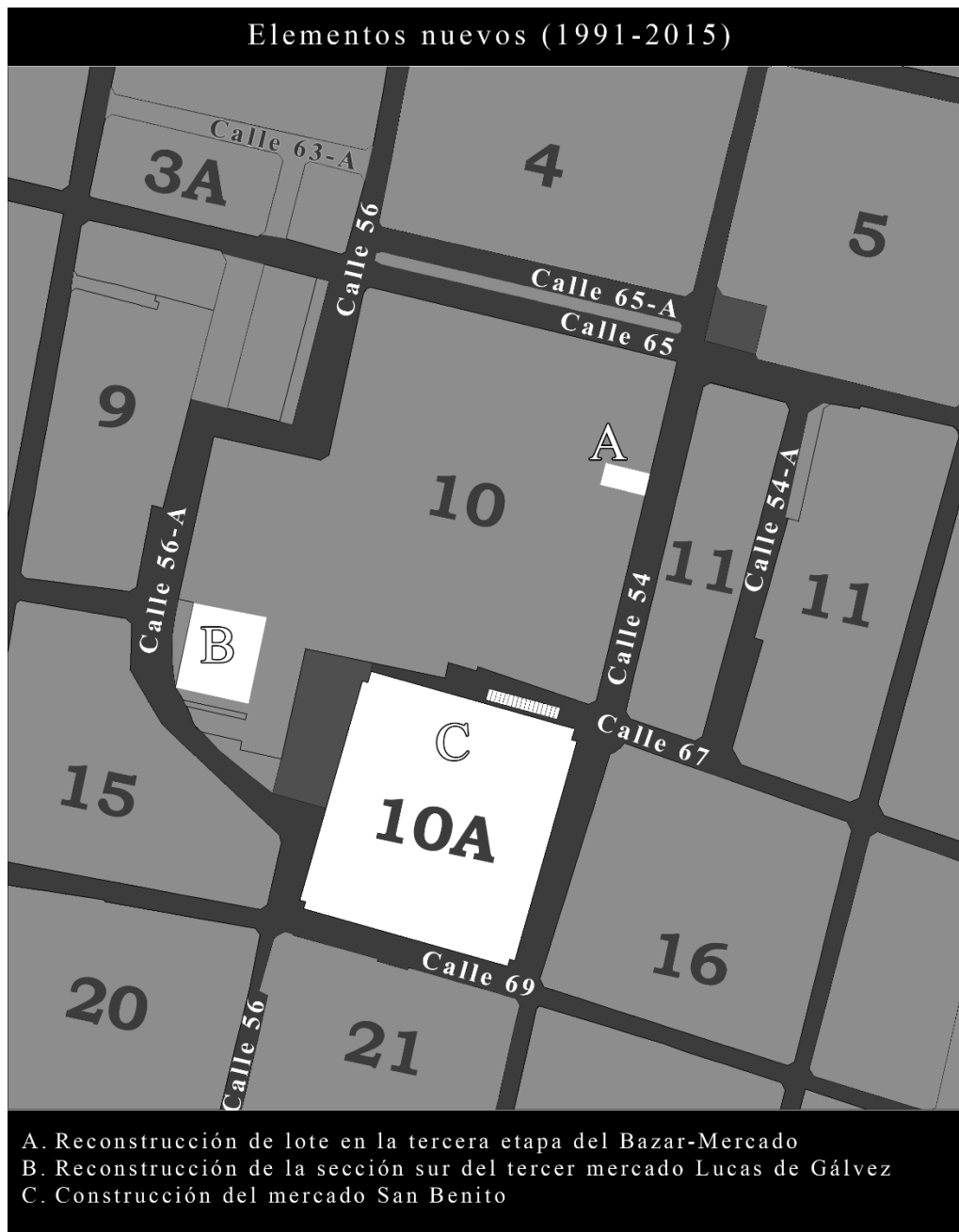


Figura 37. Transformaciones urbanísticas más importantes que acontecieron en esta fase morfogénica.

3.2 Implantación de la arquitectura funcionalista (1945-1990)

El gobierno tenía la situación muy clara a finales de la década de los 40, este era, y sigue siendo, el espacio comercial por excelencia en la ciudad y había que transformar la forma urbana establecida en la fase morfogenética de 1878-1910. Para lograr tal fin se empezó uno de los ordenamientos urbanos más importantes de la historia del área de estudio, el cual implicaba la sustitución de elementos importantes como el Castillo de San Benito. La arquitectura que caracterizó esta fase era libre de decoración y totalmente racionalista, filosofía muy propia de los años cuarenta y cincuenta en la ciudad de Mérida. La construcción de nuevos edificios de concreto totalmente pragmáticos marcó esta fase morfogenética. A partir de aquel momento histórico, la prioridad era brindar instalaciones a la actividad comercial, todo lo demás quedó en segundo plano.

Es importante mencionar que el ordenamiento urbano efectuado durante esta fase en el área fue el resultado de nuevas funciones, necesidades y corrientes de pensamiento que empezaron a gestarse desde los años de la posrevolución en México. Período histórico que coincide con la introducción del movimiento moderno en la producción arquitectónica alrededor del mundo y las características del ordenamiento urbano del área estuvieron influenciadas por dicho movimiento. De este modo, el período comprendido entre 1945 y 1990 está marcado por la construcción de elementos influenciados por la arquitectura funcionalista del movimiento moderno. Los elementos más importantes de esta fase son el ex-Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto y, sobre todo, el actual mercado Lucas de Gálvez.

Cabe destacar que gran parte de la arquitectura actual del área se construyó durante esta fase morfogenética y el mercado Lucas de Gálvez fue el elemento rector de las transformaciones que acontecieron. Por su parte, las demás edificaciones importantes de la estructura de elementos presente en el área de estudio, como los Portales o las etapas del Bazar-Mercado, han mantenido la forma y funciones con las que cuentan actualmente. A continuación se exponen las transformaciones más representativas del área durante esta fase morfogenética y, por último, se analizan a profundidad los elementos funcionalistas que tuvieron mayor impacto en el desarrollo urbano del área.

3.2.1 Relaciones espaciales y temporales.

En 1989 ocurrió un evento que cambió radicalmente el uso de suelo y la forma física de la manzana 10-A. Fue una transformación que dio origen al estacionamiento descrito en la sección anterior misma ubicación donde ahora se emplaza el mercado San Benito (ver figura 38). A finales del año 1989 empezaba el proceso de demolición del ex-Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto, que para sus últimos días era mejor conocido como el mercado *Chetumalito*. Esta edificación junto con la construcción del mercado Lucas de Gálvez que actualmente existe, son los elementos más representativos de esta fase morfogénica, cuando la arquitectura funcionalista adquirió gran presencia en el área de estudio.

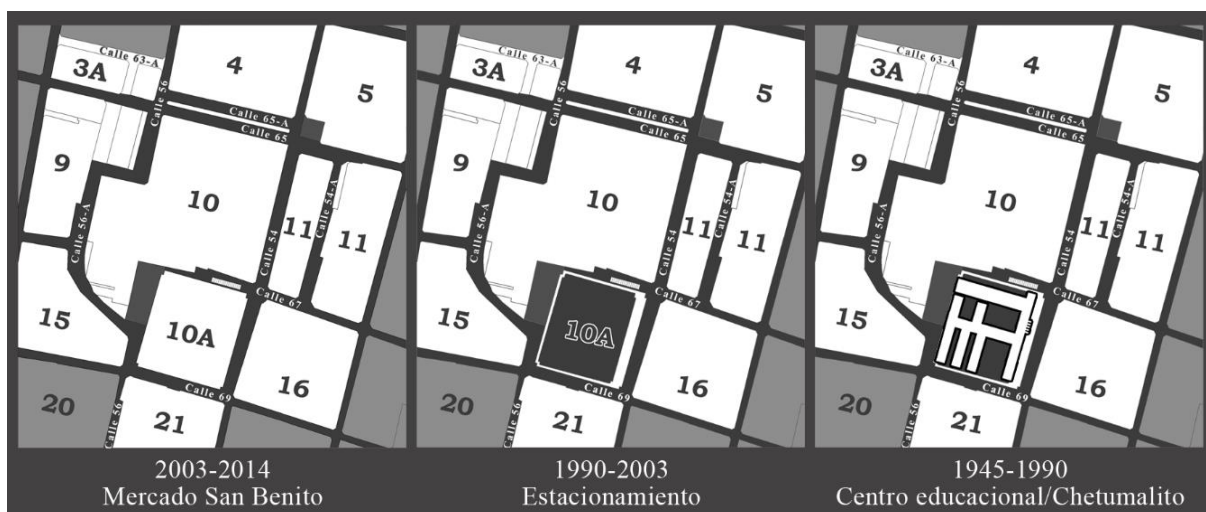


Figura 38. Transformación de la manzana 10-A entre fases morfogénicas. Planos elaborados por el autor.

Las autoridades tomaron la decisión de demoler este edificio principalmente por el mal estado de conservación, el cual comprometía la integridad estructural, al igual que las dos reconstrucciones del año 2014 descritas anteriormente. Durante la época, varios sectores sociales estaban asombrados e indignados con aquella decisión, porque se estaba demoliendo una edificación que formaba parte del patrimonio edificado del área, aunque nunca fue valorada de esta manera por las instancias gubernamentales. La sociedad a través de los medios de comunicación expresaba su inconformidad ante aquella decisión. Al respecto, cabe destacar algunas notas del diario de Yucatán como la titulada *Autoritarismo en Yucatán ejemplo de antidemocracia* del viernes 15 de diciembre de 1989; *La*

arquitectura Chetumalito ¿Un nuevo Olimpo? del 23 de diciembre del mismo año; *Si se decide demoler el Chetumalito la comuna tendrá un gran problema, admiten* del 2 de junio del mismo año y la titulada *Piden al gobierno del Estado que suspenda de inmediato la demolición del Chetumalito* del 6 de diciembre también del mismo año, en donde se expresa el rechazo a la demolición.

De igual manera, la Facultad de Arquitectura de la UADY mostró su inconformidad por medio de un oficio dirigido al Lic. Víctor Manzanilla Schaffer, quien era el gobernador del Estado en esos momentos (Comp. Chico, 1989). Dicha institución expuso algunas opiniones y observaciones de los docentes con respecto a la edificación en cuestión. Las declaraciones de la Facultad de Arquitectura estaban respaldadas por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas Artísticas e Históricas de 1972, la cual sigue vigente hasta nuestros días, pero el gobierno ya había tomado la decisión de demoler el edificio.

Es importante recalcar que el Centro Educativo había perdido gran parte de sus valores arquitectónicos, es decir, el Chetumalito era un Centro educativo mutilado que fue adaptado, en la medida de sus posibilidades, como un mercado. Su exterior e interior lucían un estado de conservación pésimo (ver figura 39), además, estaba lleno de basura, vagabundos y posiblemente en su interior se practicaba la prostitución. La mafia y el ambulante dominaban por completo el área de estudio, por consiguiente, la demolición del ex-Centro Educativo fue la respuesta del gobierno ante una imagen urbana degradada y, probablemente, para satisfacer los intereses políticos de pocas personas.

Por otro lado, gran parte de los elementos de la estructura de elementos del área de estudio ha mantenido la misma forma y función hasta nuestros días, aunque existen algunas diferencias menores que en su conjunto fueron importantes para determinar la morfología actual del área. Entre estas cabe mencionar 3 características de la forma urbana que fueron desarrollándose durante la década de los 80 y 90: la densificación constructiva, el uso de suelo y las vialidades.

La primera característica a destacar es la densificación de las construcciones destinadas a comercios. En la actualidad prácticamente no existen metros cuadrados para ubicar más locales dentro del área y en 1990 el panorama no era tan diferente. La existencia del ex-Centro educativo

condicionó que las calles 67 y 56 fueran mucho más amplias. De acuerdo a fotografías de la época, es posible observar que los espacios libres en las calles eran ocupados por vendedores ambulantes (ver figura 39). Esto significa que había un poco menos construcciones de concreto destinadas al comercio, pero se compensaba con una mayor presencia de vendedores ambulantes.



Figura 39. Fotografías realizadas por el Arq. Pablo Chico antes de la demolición. A = interior del edificio; B= fachada sobre la calle 54 y C= fachada sobre la calle 56.

Durante este período, la densificación constructiva de locales de concreto es una característica muy propia de la manzana 10 (Secretaría de Desarrollo Urbano, Obras Públicas, Ecología y Vivienda, 1990). Esta última presenta diferentes accesos vehiculares, posiblemente para la carga y descarga de bienes y servicios. De igual manera, existían muchos accesos exclusivamente para personas que, a pesar de existir en la actualidad, no contaban con pasillos techados (ver figura 40). Lo que también representa menos metros cuadrados de construcción en comparación con el estado morfológico actual.

La segunda característica de la forma urbana son las sutiles variaciones en el uso de suelo entre el estado actual y 1990. La actividad predominante era la comercial, aunque con la diferencia que existía una mayor cantidad de bodegas e industrias pequeñas en los alrededores. Cabe destacar la presencia de unos cuantos lotes destinados para la vivienda particular en las manzanas periféricas del área de estudio, lotes que ahora son comercios. Asimismo, la presencia de cantinas era un poco mayor en el pasado.

Con respecto a los usos de suelo, el estudio realizado por la Secretaría de Desarrollo Urbano, Obras Públicas, Ecología y Vivienda (1990) brinda constancia que existía:

“El edificio central de correos y telégrafos, banco B. C. H., Serfin, Atlántico situados en la calle 54, una escuela, y el parque Eulogio Rosado. Del sector privado, tenemos una gasolinera, escuelas para la capacitación del trabajo (belleza, computación, etc.) estacionamientos, hoteles de dos estrellas y comercio con diversos giros como venta de telas, zapaterías, granos, abarrotes, ferreterías, etc.” (p. 1).

Por lo tanto, los usos de suelo en 1990 eran muy similares a los usos de suelo que tiene el área de estudio actualmente. De hecho, es muy probable que gran parte de los giros comerciales de la manzana 10 y la manzana 11 intermedia se hayan establecido desde la década de los 80 y 90.

En lo que respecta a las vialidades, la sección de la calle 56-A que se encuentra a un lado del ex- Palacio Federal de Correos y Telégrafos no estaba peatonalizada como en el estado morfológico actual. De igual manera, las calles que circunvalan al parque Eulogio Rosado estaban abiertas al tráfico vehicular y su acabado no era de concreto estampado, sino de adoquín francés [sic] como indica la Secretaría de Desarrollo Urbano, Obras Públicas, Ecología y Vivienda (1990). Es importante mencionar que no eran adoquines franceses como menciona dicha institución gubernamental –ahora desaparecida- o comúnmente afirman algunos historiadores Yucatecos, sino adoquín proveniente de Estados Unidos. La pavimentación que tenía gran parte del Centro Histórico estaba compuesta con adoquines norteamericanos y una de las pruebas se encuentra en la leyenda inscrita en los adoquines que todavía existen (ver apéndice B).

Por otro lado, el sentido vehicular que tenían las calles era muy similar al actual, no obstante, el tránsito entre la calle 56 y 56-A era ineficaz. El doble sentido obligaba a los vehículos a dar una vuelta en “U” o a seguir derecho y encontrarse con la calle 65. Asimismo, el tránsito de la sección de la calle 56, que ligaba el sur del mercado Lucas de Gálvez con el ex-Centro Educacional, era una de las más traficadas y difíciles de transitar. Solo esta pequeña sección de calle tenía doble sentido vial (ver figura 41). Por consiguiente, el tráfico vehicular resultaba más engorroso que en la actualidad.



Figura 40. Principales diferencias entre la densidad constructiva del equipamiento público en la manzana 10. Plano de 1990 creado por la Secretaría de Desarrollo Urbano, Obras Públicas, Ecología y Vivienda. Plano de 2015 elaborado por el autor.



Figura 41. Principales diferencias entre las vialidades en el área de estudio. Plano de 1990 creado por la Secretaría de Desarrollo Urbano, Obras Públicas, Ecología y Vivienda. Plano 2015 elaborado por el autor.

A principios de la década de los 90 la densificación, la cantidad de vendedores ambulantes y sentidos de las calles -con un funcionamiento bastante cuestionable- no eran los únicos problemas. De acuerdo a fotografías de la época, se observa una imagen urbana sucia y desagradable (ver figura 42). Por ejemplo, sobre la calle 54 entre 65 y 67 los locatarios arrojaban desechos orgánicos; los sitios de taxis ocupaban gran parte de las calles y las edificaciones valoradas para su protección, anteriormente mencionadas, se encontraban en un estado de conservación similar al actual, pero con gran cantidad de anuncios comerciales. Con respecto a este tema, la Secretaría de Desarrollo Urbano, Obras Públicas, Ecología y Vivienda (1990) menciona que “los diversos comerciantes, han ocasionado que la imagen urbana del lugar este en franca decadencia teniendo contadas excepciones... tenemos una escasa vegetación que proporcione sombra y oxígeno...se carece de elementos de mobiliario urbano; bancas, basureros, información. Etc.” (p. 5). De esta manera, la imagen urbana de principios de los noventa comparada con la imagen urbana actual, era más caótica y desapacible.



Figura 42. Imagen Urbana de 1990, fotografías donadas por SEDUMA. A= Interior del “Mercado Grande”; B= Basura sobre la calle 54 entre 65 y 67; C= Esquina de la 54 por 65 y D= Interior del “Mercado Grande”.

Para el año 1985 la imagen urbana no era diferente a la antes descrita de los años noventa. Las actividades del área eran prácticamente las mismas, porque el uso de suelo en los lotes era dominado

por las actividades comerciales. Cabe destacar que La zona donde se encontraba el mercado Chetumalito y la calle 54 estaba saturada de camiones de carga y descarga de mercancías, sitios de taxis, estacionamientos y paraderos de camiones urbanos (Lozano, 1985), muy similar al estado actual de la zona donde se encuentra el mercado San Benito. Era tan intenso el uso de suelo que incluso se usaba el espacio entre los corredores y las secciones del Chetumalito como dos grandes estacionamientos. Uno de los estacionamientos tenía el acceso en la calle 69 y otro desde la calle 56 (ver figura 44).



Figura 43. A= Calle 65 entre 54 y 56 en 1985 y B= Calle 69 entre 54 y 56, del lado derecho se observan los autobuses que usaban el sur del mercado Chetumalito como paradero. Fotografías sin clasificación del archivo histórico municipal.

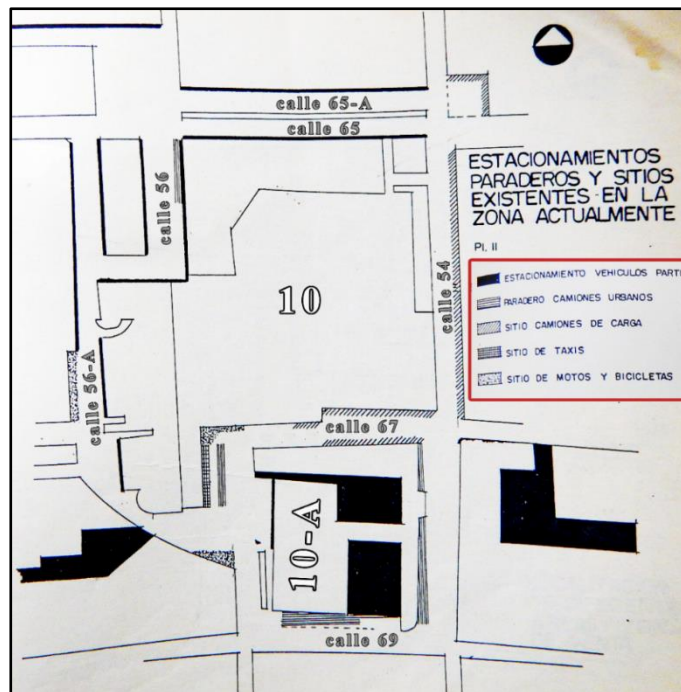


Figura 44. Ubicación de los estacionamientos. Plano modificado, el original fue recuperado de Lozano (1985).

Conforme se retrocede en el tiempo, la manzana 10-A donde se encontraba el mercado Chetumalito experimentó una transformación importante en su morfología, la cual influyó para que el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto se convirtiera en dicho mercado. Su forma física representada en el plano de 1985, es cuadrada en términos generales, pero en los planos de la ciudad de Mérida de 1977 y 1966, la manzana 10-A cuenta con una extensión mucho mayor. Sobresale en ángulo, paralelamente a la calle 56 (ver figura 45).

Este cambio en la forma física de la manzana ocurrió debido a una demolición parcial del antiguo Centro Educacional. Específicamente, se destruyó la sala de conciertos José Jacinto Cuevas. Dicha sala de conciertos funcionaba tanto para el Centro Educacional como para la sociedad Yucateca en general (Gobierno del Estado de Yucatán 1942-1946, 1945, p. 14). Este teatro fue demolido entre finales de la década de los 70 y principios de la década de los años 60 (ver figura 44). Aunque según Novelo (2004) para el año 1958 la sala de conciertos “ya se había convertido en guarida de vagos y mal vivientes del mercado municipal” (p. 42). El espacio que dejó la demolición fue convertido en una extensión de la calle 56 hasta probablemente principios de la década de los ochenta, cuando la afluencia vehicular empezó a intensificarse en el área. Actualmente, cerca del área que ocupada la sala de conciertos se está construyendo una planta de tratamiento para aguas negras.

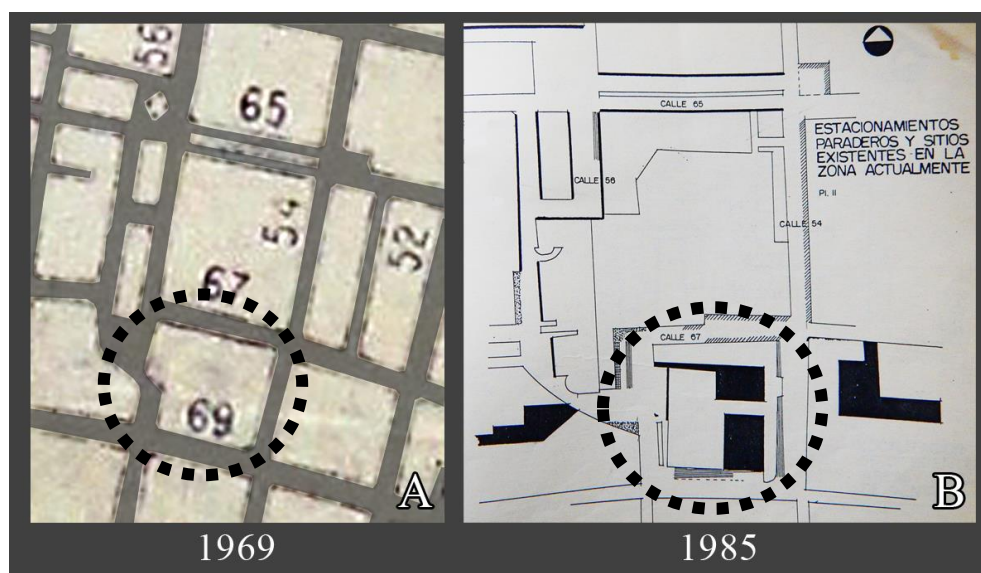


Figura 45. Transformación de la manzana 10-A. Plano A recuperado del Archivo General del Estado de Yucatán y Plano B recuperado de Lozano (1985).

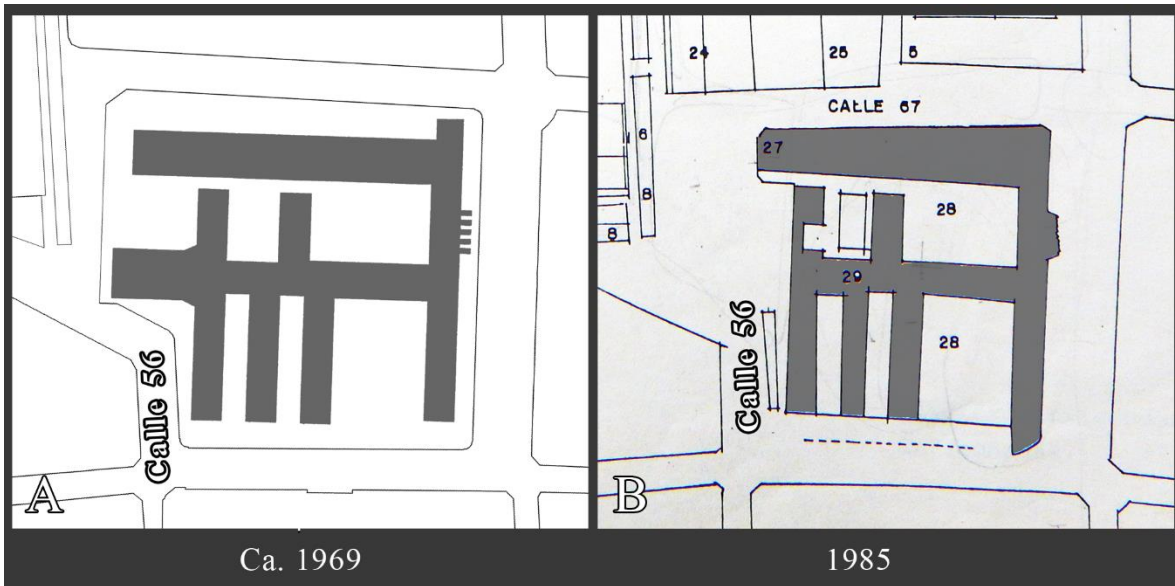


Figura 46. Comparación entre la planta arquitectónica del Centro Educativo y el mercado Chetumalito. A= Reconstrucción histórica virtual del primer nivel del edificio. B= acercamiento de un plano recuperado de Lozano (1985).

Los cambios de uso de suelo en el área, como el caso de la sala de conciertos, hacia la actividad comercial fueron el común denominador durante esta fase morfogénica. El mercado Lucas de Gálvez generó el atractivo comercial que tenía y sigue teniendo el área de estudio, por lo que muchos elementos de la estructura de elementos adquirieron funciones comerciales desde su construcción en 1949. El ordenamiento urbano de la década de los años 50 no solo afectó al Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto, puesto que, la sección de las calles 56 y 65 que atraviesan el área también fueron modificadas radicalmente. Sobre ambas calles se construyeron locales comerciales de concreto, justo en medio de las mismas (ver figura 47). Impidiendo el tráfico vehicular en el caso de la calle 56 e impactando severamente la imagen urbana en el caso de la calle 65. Cabe destacar que ambas construcciones de concreto persisten hasta nuestros días.

Por un lado, la calle 56 tiene varios locales ubicados en dos filas orientadas norte-sur con grandes claros a ambos lados de su eje longitudinal. Su construcción generó que la manzana 10-A tenga esa forma irregular actualmente, puesto que unió permanentemente al mercado Lucas de Gálvez con esta manzana (ver figura 48). Por otro lado, la calle 65 fue dividida por un edificio de más de 140 metros de longitud y de dos niveles de altura. Según Cetina (1984) este edificio de concreto sobre la

calle 65 fue construido en 1950, aunque por medio de una nota del Diario de Yucatán, da constancia de su existencia, se reveló su fecha de construcción: 1948 (ver figura 50). La edificación sustituyó un camellón arbolado que había sido invadido por kioscos de láminas de cartón en la fase Estabilidad constructiva (1911-1944). En la actualidad, el primer nivel de este edificio es para la venta directa y el segundo nivel funciona para el almacenamiento de los productos.

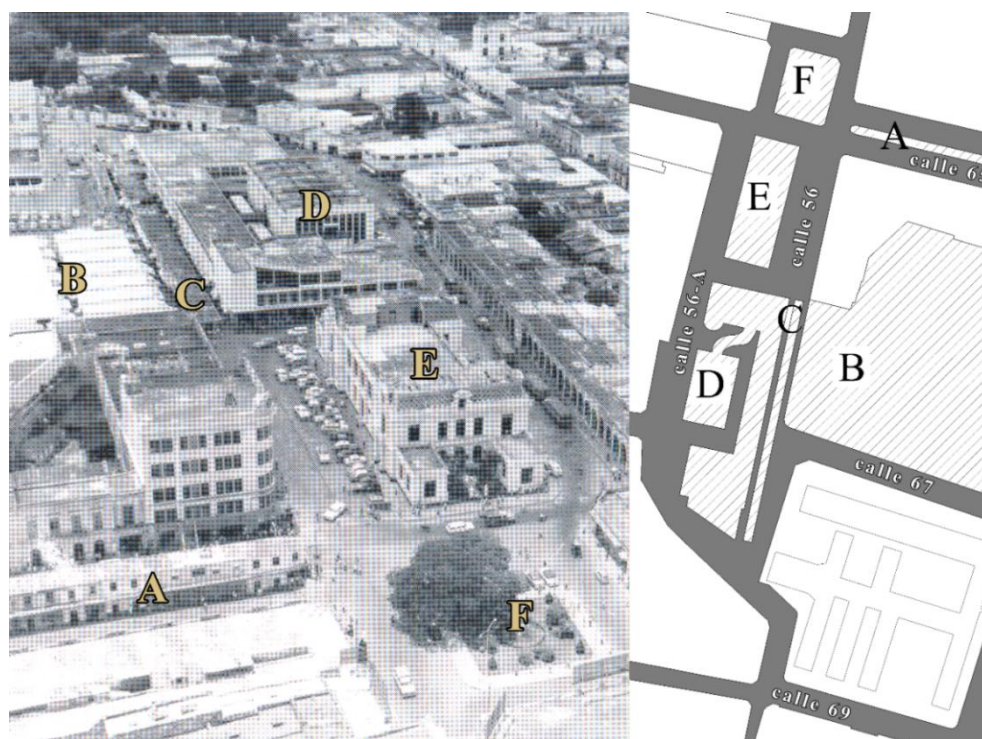


Figura 47. Fotografía aérea de la década de los 50. A= edificio construido sobre el camellón de la calle 65; B= locales comerciales temporales en la manzana 10; C= locales comerciales de concreto sobre la calle 56; D= Mercado Lucas de Gálvez; E= Palacio Federal de Correos y Telégrafos y F= Parque Eulogio Rosado. Plano elaborado por el autor.

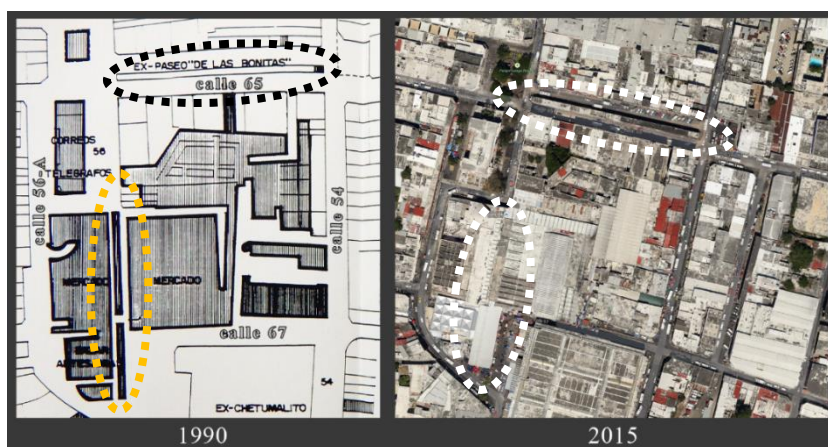


Figura 48. Ubicación de los locales de concreto que fueron construidos durante la década de los años 50. Plano donado por SEDUMA y fotografía aérea recuperada de Google maps 2015. Collage elaborado por el autor.



Figura. 50. Edificio que se construyó sobre la calle 65 en ca. 1948, cuyo posible nombre oficial sea primer bazar. Anuncio publicitario del 23 de Diciembre de 1949 del diario de Yucatán. Fotografía actual del edificio, recuperada de Google maps.

3.2.2 Años 1948-1952: La transformación de las manzanas 10 y 11 intermedia.

El ordenamiento de los usos de suelo dentro de la manzana 10 no hubiera sido posible sin la destrucción de una de las edificaciones más emblemáticas del pasado del área: el Castillo de San Benito. El popularmente llamado Castillo (ver figura 51) era una sección occidental de la antigua Ciudadela de San Benito que había sobrevivido hasta 1950. Debido a que el mercado Lucas de Gálvez “necesita” espacio para albergar más locatarios y el Castillo era “una base de realidad [que había sido alcanzada] por el progreso de nuestra ciudad” (Novelo, 1950, p. 10), este último fue demolido por completo. Los trabajos de demolición empiezan aproximadamente al mismo tiempo que la inauguración del mercado Lucas de Gálvez tomaba lugar y en el lote que dejó disponible se empezó a construir el primer *tianguis* permanente que forma parte del actual Mercado Grande de la ciudad de Mérida.



Figura 51. Izquierda, vista aérea de Ca. 1935 donde se observa el Castillo de San Benito, la noria y la torre de agua potable. Derecha, el Castillo durante la construcción del Centro Educativo (Novelo, 2001).

Resulta interesante como la noria que se encontraba en el costado norte del Castillo despertó un mayor interés de para ser conservada que la propia edificación. Para aquellos años, según Novelo (1950) “su demolición [noria] no constituye ningún sacrilegio histórico porque en nuestro Estado hay muchos del mismo estilo y quizás de mayor importancia” (p. 10). Actualmente, ni Castillo ni noria tienen indicios físicos, pero durante el presente año se encontró un aljibe que se especula pertenecía a dicha noria (Robles, Abril de 2015).

Las relaciones espaciales y temporales del Castillo con el actual Mercado Grande se evidenciaron por medio de la fotografía No. 3R012492 de la fototeca Guerra, el plano realizado por Rafael Llobet en 1788 (ver anexo 10), los planos de las modificaciones realizadas al mercado central (ver anexo 2) y el plano SIG de la ciudad de Mérida. De este modo, el Castillo se ubicaba a unos siete metros de altura del actual tianguis adjunto al mercado Luca de Gálvez, al suroeste de la manzana 10. Se desconoce la forma física original del tianguis que se construyó originalmente en el lote que dejó disponible el Castillo de San Benito (ver letra B en figura 47), pero es muy probable que la distribución interna de la década de los 50 se haya mantenido hasta nuestros días porque las cubiertas actuales así lo indican (ver figura 52).

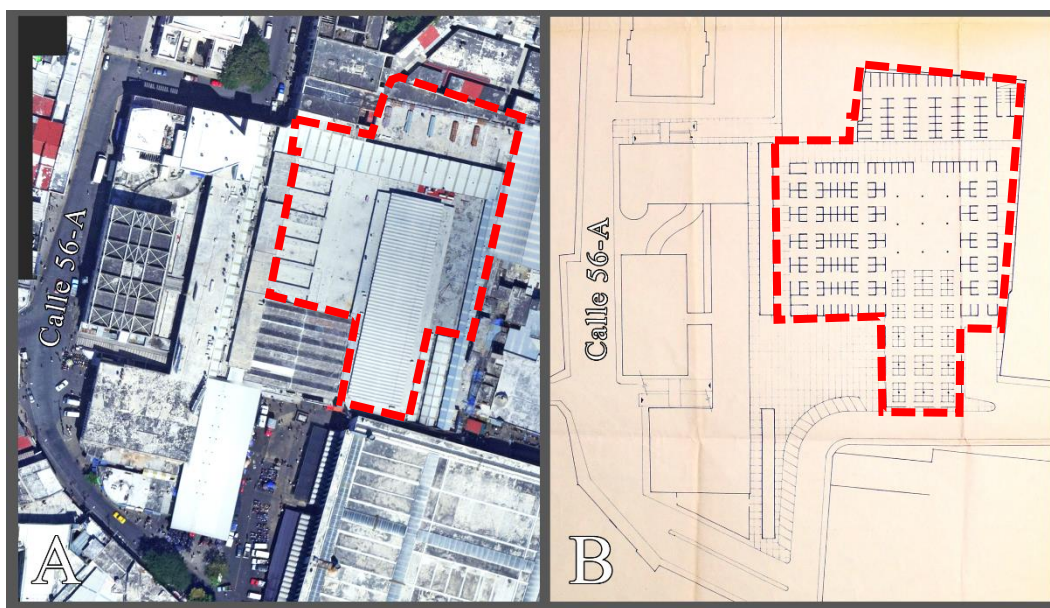


Figura 52. A= fotografía recuperada del portal SIG Mérida y B= Plano de modificaciones del mercado (anexo 2). Collage y delimitación elaborados por el autor.

El diseño de este tianguis de locales comerciales fue obra del arquitecto I. López y del ingeniero A. Pion, según los planos originales de su construcción (ver anexo 2). Es importante resaltar dos características del lote donde se construyeron: su relación con la calle 56 y su delimitación norte. Por un lado, la calle 56 atravesaba de sur a norte el área de estudio, por lo que su construcción, en conjunto con una sola fila de locales comerciales sobre la calle 56, interrumpió la continuidad de dicha calle hasta nuestros días. De hecho, por el diseño de los planos es posible inferir que realmente se trataba de un anexo o ampliación del mercado Lucas de Gálvez. Por otro lado, la delimitación norte de este tianguis fueron unos arcos de mampostería que pertenecieron a una construcción anterior. Según Alcalá (1998) los arcos pertenecieron alguna vez a la Ciudadela de San Benito (pp. 57-69), pero, es un detalle que será analizado más adelante.

Ahora bien, otro elemento que fue transformado según el ordenamiento urbano que sufrió el área a finales de la década de los 40 fue la manzana 11 intermedia entre la manzana 10 y los Portales de Pescadería. Por mucho tiempo esta manzana estuvo ocupada solamente por unas bodegas que fueron propiedad de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán. Se desconoce la fecha exacta en la cual la manzana 11 intermedia empezó a ser ocupada por locales comerciales de concreto. No obstante, por medio de un anuncio publicitario del Diario de Yucatán se reveló que para 1947 se empezaba a construir la sección sur de dicha manzana y los lotes de la sección norte ya se encontraban completamente ocupados (ver figura 53). Cabe destacar que al igual que el tianguis que sustituyó al Castillo San Benito, la manzana 11 contó con un proyecto arquitectónico y la venta de sus locales se hizo por medio de los medios de comunicación.

Las características físicas de los locales de concreto que se construyeron en la manzana 11 intermedia, a pesar de haber sido construidos por etapas, son bastante uniformes. La gran mayoría de los locales tienen una misma altura, son de un solo nivel y tienen solamente un acceso. Por medio del plano recuperado del Diario de Yucatán (ver anexo 3), se observa que el diseño de la manzana 11 se subdividió en dos secciones, una sur y una norte con una calle privada entre ambas. Esta calle privada conectaba a la manzana 10 con los portales de Pescadería y por medio de fotografías satelitales fue

posible encontrar su ubicación (ver figura 53). Actualmente, los locales de concreto que se construyeron siguen existiendo, pero con algunas modificaciones en sus vanos. Además, la calle privada que dividía la sección norte y la sección sur de la manzana fue ocupada por más locales comerciales.

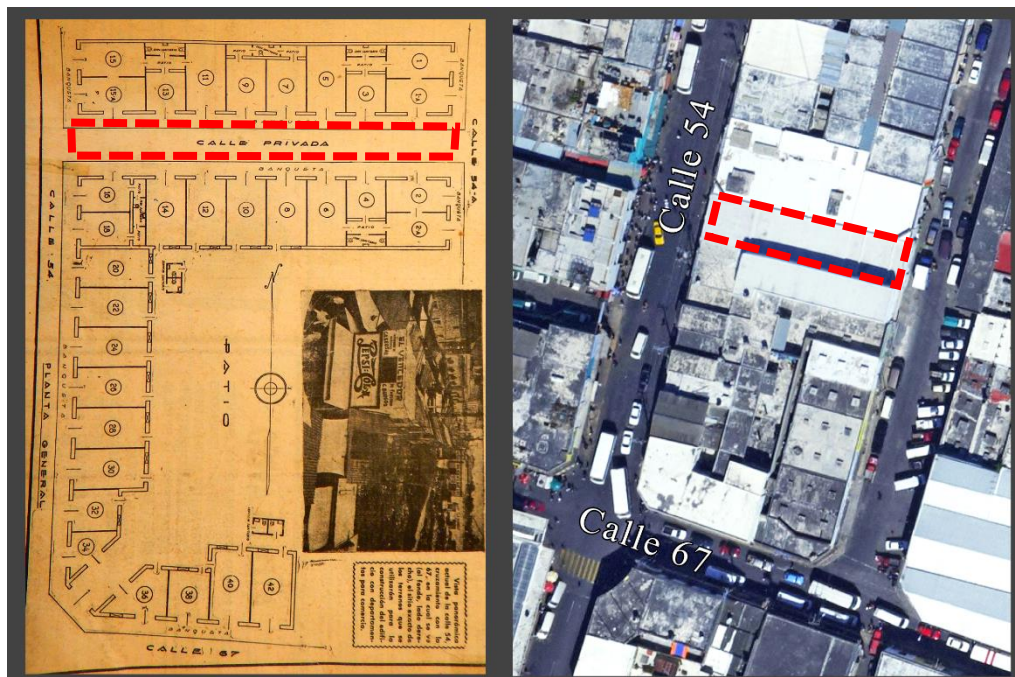


Figura 53. Plano recuperado de un anuncio publicitario del 23 de Diciembre de 1949 en el Diario de Yucatán y Fotografía satelital recuperada del portal SIG Mérida. Collage y ubicación de la calle privada elaborados por el autor.

3.2.3 Año 1950: El tercer mercado Lucas de Gálvez.

Este mercado fue construido bajo la presidencia del Lic. Vicente Erosa Cámara y podría ser clasificado como la tercera generación de los mercados que llevan el nombre de aquel Capitán General de la época colonial. El edificio es el resultado del proyecto arquitectónico presentado por el Banco Nacional Urbano de Obras Publicas S. A, el cual consistía en demoler el mercado antiguo y construir uno nuevo. Según Espadas (Diciembre de 2002) “el segundo mercado Lucas de Gálvez tampoco resolvió las necesidades de la demanda comercial” (p. 18) y fue demolido para dar lugar al mercado que existe actualmente. Cabe destacar que igual que el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto, el diseño del tercer mercado siguió los principios del estilo llamado funcionalista. Ambos edificios

transformaron la imagen urbana proveniente del Porfiriato en una imagen urbana totalmente renovada y moderna para la época (ver figura 54).

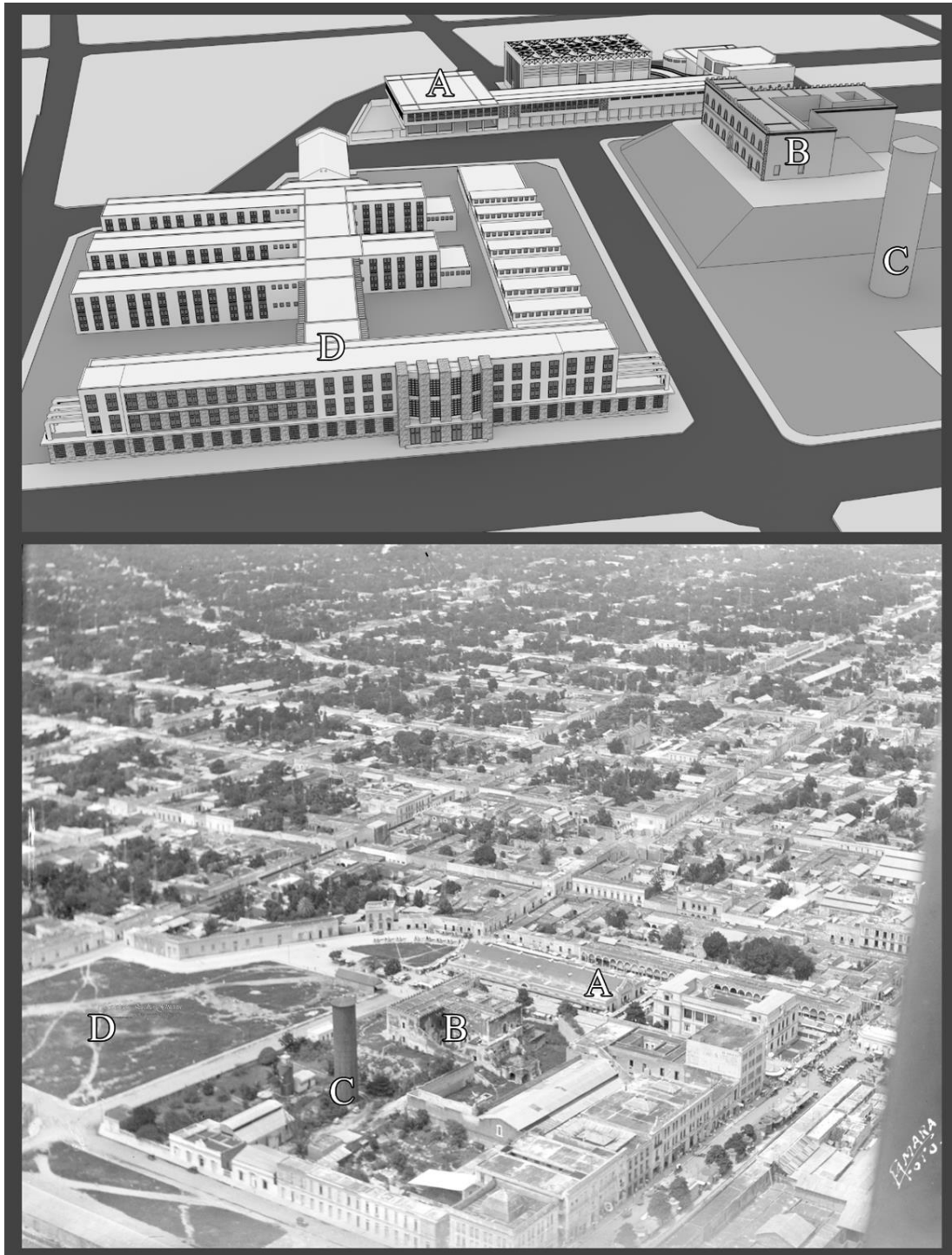


Figura 54. Comparativo entre los elementos de dos fases morfogénicas consecutivas. A= segundo y tercer mercados Lucas de Gálvez, B= Castillo de San Benito en funcionamiento y en estado de demolición, C= Torre de agua potable y D= Manzana 10-A y Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto. Fotografía No. 3R012492 de la fototeca Guerra y reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor.

Originalmente, el tercer mercado tenía 42.20 metros de ancho, 89.50 metros de largo y tres niveles con los que alcanzaba los 13.50 metros de altura. La edificación se dividía en dos volúmenes principales. El primero y de mayor extensión manifiesta una forma de “C” que abraza al segundo volumen rectangular que se encuentra en la parte de en medio (ver figura 54 y 55). El mercado estaba flanqueado por cuatro calles y no tenía un solo acceso principal, aunque según Espadas (Marzo de 2003) “los proyectistas respetaron la calle 56 como la más importante del conjunto” (p. 17).

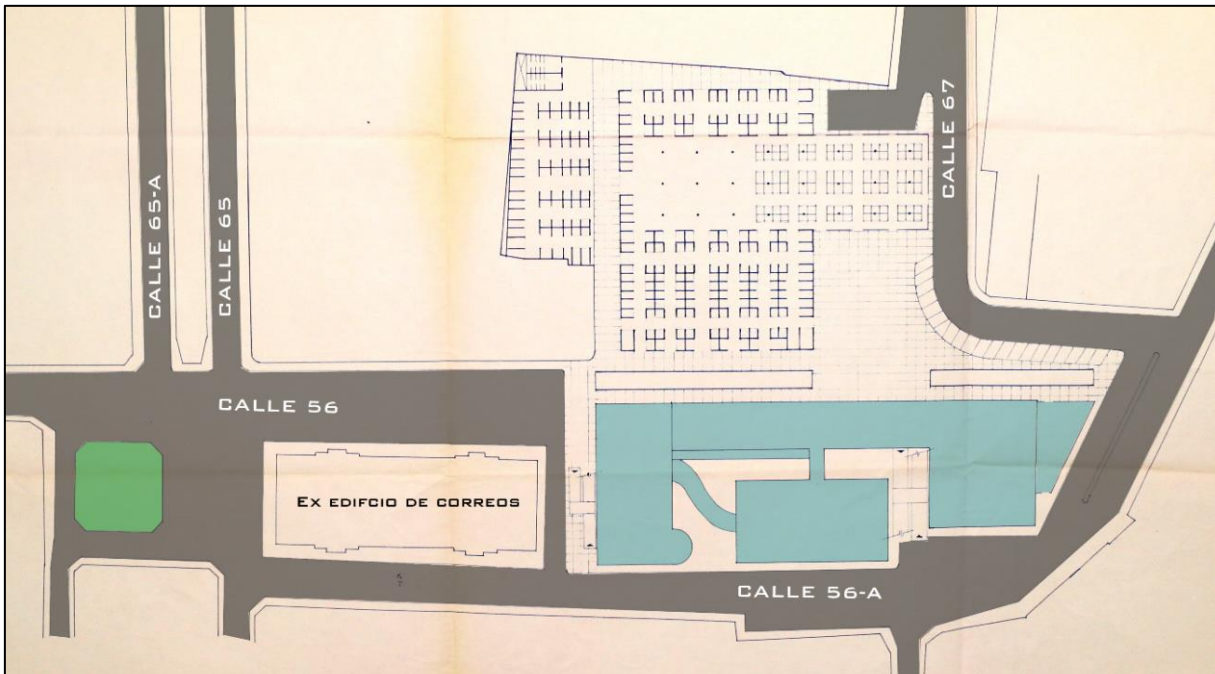


Figura 54. Planta original del mercado en color azul. EL plano fue recuperado del Archivo General del Estado de Yucatán no cuenta autor o fecha, pero probablemente sea de 1951 antes de la construcción de los locales de concreto en la manzana 10, los cuales se observan en la parte superior.

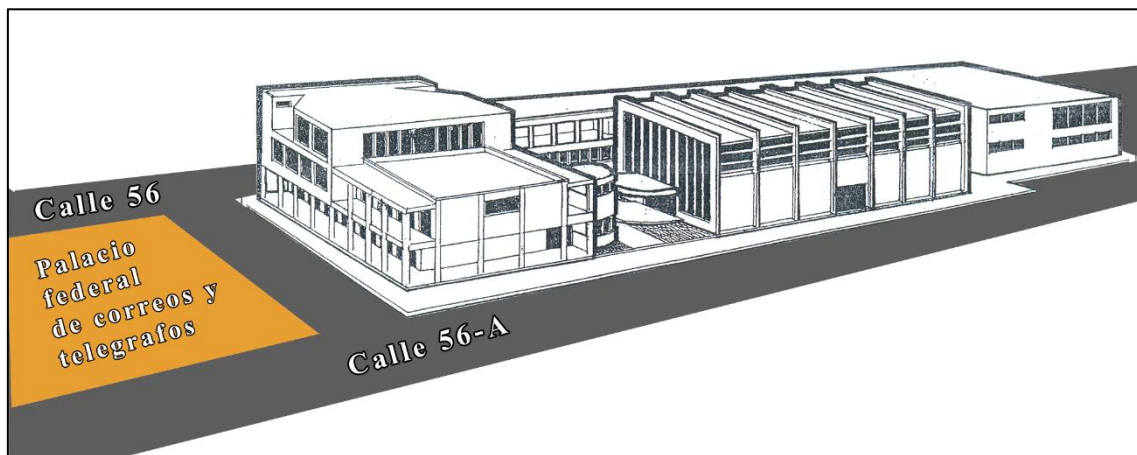


Figura 55. Ubicación y volumetría del edificio. El dibujo base del mercado fue realizado por Espadas (Marzo de 2003).

La fachada norte cuenta con tres niveles que no han sido alterados hasta la actualidad (ver figura 56), de los cuales todo el primer nivel es un tipo de soportal con columnas y vigas rectangulares. En el segundo nivel, la sección oriente cuenta con el volumen principal donde se ubica el reloj y en la sección occidental se encuentran unos balcones similares al soportal del primer nivel, pero de menor tamaño. El tercer nivel es un volumen de planta trapezoidal y sus ángulos permiten crear un balcón que mira hacia la calle 56.



Figura 56. Estado actual del mercado, se aprecia la fachada norte y la fachada sobre la calle 56-A.

Por medio de la contrastación entre las dimensiones obtenidas del levantamiento actual de algunas columnas, ventanas y muros; técnicas fotogramétricas aplicadas a fotografías de 1950; las maquetas del proyecto original (ver anexo 4) y los planos del SIG Mérida se reconstruyó virtualmente el edificio para el análisis de sus elementos modificados con el paso del tiempo. Los resultados arrojaron que la fachada sobre la calle 56 también tenía soportales en la parte inferior, pero a diferencia de la fachada norte tenía pilares en vez de columnas, las cuales todavía existen. Asimismo, se observa que los vanos del segundo nivel sobre la calle 56 eran variados en formas y tamaños, pero se podían dividir en cuatro grupos gracias a unos ventanales intermedios que coinciden con los pasillos y las escaleras (ver figura 57). De derecha a izquierda, la primera sección consta de ventanas circulares, la segunda son ventanas rectangulares y en la tercera y cuarta (ahora desaparecida) son grupos de 3 ventanas rectangulares.

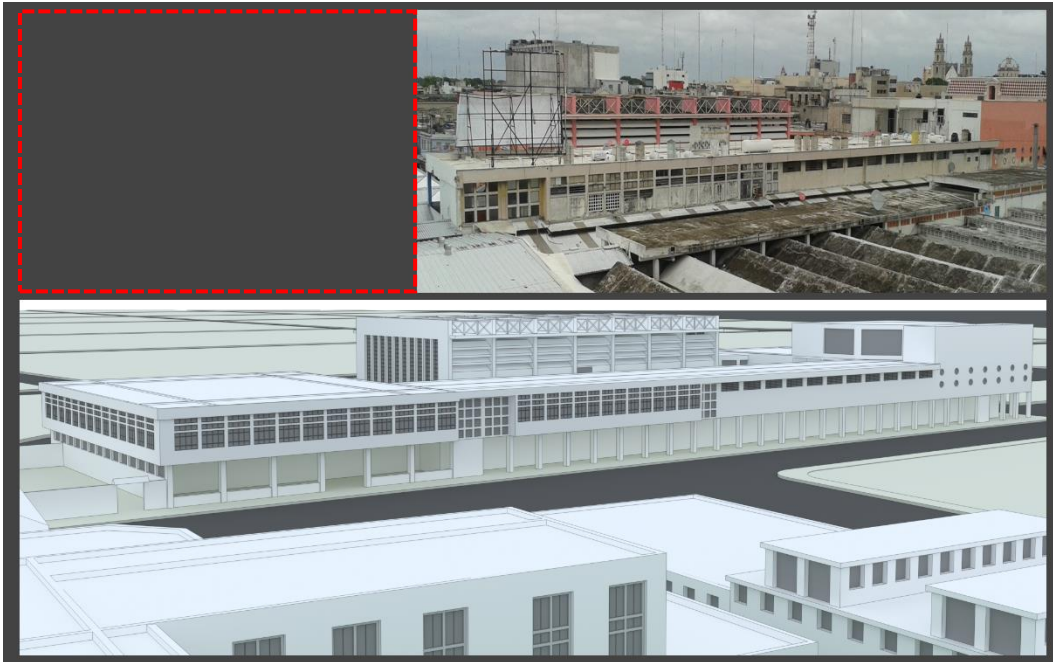


Figura 57. Comparación entre el estado original de la fachada sobre la calle 56 y su forma actual. Nótese que el primer nivel se ha fusionado con la manzana 10, tiene vanos clausurados y su sección ha desaparecido totalmente (espacio vacío en la figura). Collage y reconstrucción histórica virtual elaborados por el autor.

La sección central (pescadería y venta de guayaberas actualmente) es un volumen rectangular que cuenta con una altura aproximada de 13.50 metros. A ambos lados, norte y sur, tenía vanos verticales en forma rectangular, que ahora están casi completamente tapados para la protección solar de los usuarios. Originalmente, este volumen era independiente del cuerpo principal del edificio y tenía cuatro accesos en el primer nivel y dos en el segundo. El volumen se encontraba rodeado de jardines y por medio de puentes era posible la comunicación directa con el resto del edificio en el segundo nivel. Actualmente, todos los jardines están completamente desaparecidos y los puentes fueron absorbidos por el concreto de nuevos locales comerciales internos (ver figura 58).

Es importante mencionar, que debido a la densificación constructiva al exterior del mercado, en la actualidad no existen los límites sur y oeste del proyecto original. Para los usuarios toda la extensión de la manzana 10 es el mercado Lucas de Gálvez, que popularmente también es conocido como “Mercado Grande” (Espadas, Diciembre de 2002). Los locales de concreto construidos sobre la calle 56 y en la manzana 10 durante la década de los 50 produjeron que el mercado pierda sus límites físicos. Ahora, sobre la calle 56 cuenta con una pantalla hecha de concreto que simula la unidad visual

entre la manzana 10 y la estructura original del mercado (ver figura 59). Todas estas transformaciones trajeron consigo confort para los usuarios de la edificación, sin embargo, han ocasionado que pierda todos sus valores arquitectónicos originales.



Figura 58. Solución formal original con un volumen rodeado de jardines y su vista actual. La fotografía de 1950 fue recuperada de la fototeca del INAH, No. inv. 241090.



Figura 59. Vista frontal y posterior del nexo físico entre el edificio original y los agregados.

3.2.4 Año 1945: El Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto.

Fue construido durante el gobierno de Ernesto Novelo Torres (1942-1946) y el proyecto arquitectónico original fue realizado por el Arquitecto Manuel Amabilis (Pavlioukova, 2000). El año en que se construyó el Centro Educativo coincide con la finalización de la segunda guerra mundial y para aquella época “el henequén se vendió en cantidades insólitas, así que el dinero `sobraba´ y esta administración [Gobierno de Torres] se dio a la tarea de hacer obra pública” (Novelo, s. f., párr. 2). Al

igual que el Centro Educacional, por estas fechas se construyó en Mérida el parque de las Américas, se comienza construir el Monumento a la Patria y se pavimentó la Avenida Itzáes.

Esta edificación representaba para la ciudad de Mérida “uno de los mejores ejemplos de la arquitectura funcionalista de la época” (Fernández, 1999, p. 55). Incluso, se menciona que el Centro Educacional “fue considerado como edificio ‘modelo’ en América Latina en un Congreso Educativo realizado en Argentina en esos años” (Novelo, s. f., párr. 2). Sin embargo, con el paso del tiempo la edificación abandona el uso educacional, para transformarse progresivamente en un lugar donde se adquirían productos de importación que provenían de la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, de ahí nace el nombre Chetumalito. Durante los años ochenta el edificio “casi se podía comparar con el famoso Tepito... ya era peligroso comprar en ‘El Chetumalito’” (Fernández, 1999, p. 56) hasta que la demolición tomó lugar en 1990.

La reconstrucción histórica virtual de esta edificación para su análisis se obtuvo por medio del levantamiento compilado por Chico (ver anexo 1); técnicas fotogramétricas aplicadas a imágenes del *Album Monográfico del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto* y los planos SIG Mérida (ver figura 60). Asimismo, por medio del posicionamiento satelital fue posible inferir que se localizaba en el actual lote catastral número 484 B (mercado San Benito), aunque la manzana tenía dimensiones diferentes en su costado occidental.

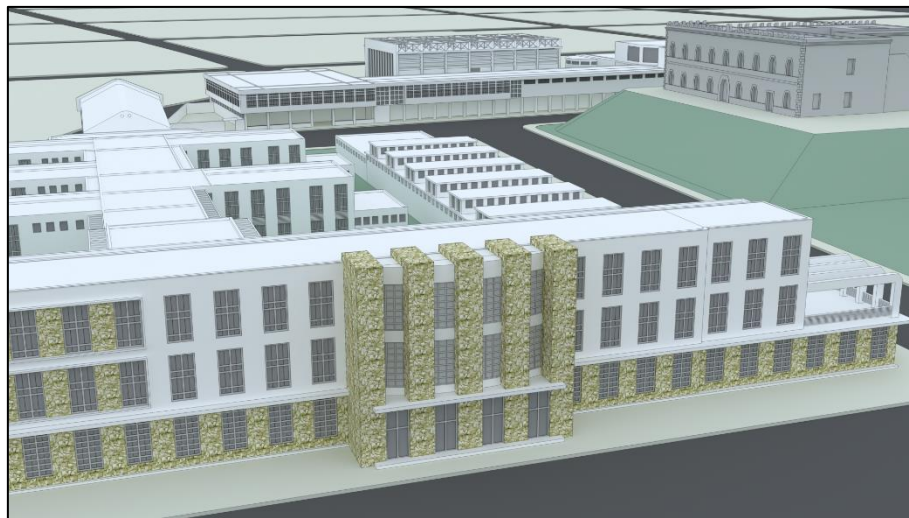


Figura 60. Vista panorámica del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto, el Castillo San Benito en proceso de demolición y el tercer Lucas de Gálvez. Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor.



Figura 61. Comparativo entre el tejido urbano de *ca.* 1949 y la fotografía satelital del año 2015. Izquierda A= El Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto, B= Tercer Mercado Lucas de Gálvez; C= Portales de Granos, D= Palacio Federal de Correos y Telégrafos, E= El Castillo de San Benito y F= Portales de Pescaderías. Plano elaborado por el autor.

Por medio del análisis del plano compilado por Chico y fotografías antiguas de las fachadas, se infirió que el edificio originalmente contaba con el acceso principal sobre la calle 54 entre 67 y 69. El edificio estaba en una manzana de lote único, razón por la cual fue diseñado para tener cuatro fachadas. El Centro Educativo tenía un eje principal de composición que recorría toda la manzana por la parte central de este a oeste, al cual se anexaban ejes secundarios de manera perpendicular. Además, tenía otro eje de composición paralelo al principal que igualmente recorría la manzana de este a oeste, pero se encontraba en la parte norte de ésta.

La fachada principal, ubicada sobre la calle 54, estaba constituida por un volumen rectangular, cuya continuidad era interrumpida por cinco volúmenes rectangulares de piedra aparente que sobresalían del paramento y marcaban el acceso principal (ver figura 62). De igual manera, la textura de piedra cubría todo el primer nivel de la fachada principal. Los volúmenes que marcaban el acceso

principal dividían la fachada en dos secciones, siendo el lado norte de menores dimensiones que el lado sur, por consiguiente el acceso no estaba alineado al eje principal de composición. En el lado norte había muros lisos, aunque levemente desfasados y una jardinera con pérgolas en el extremo. Por el lado sur, también tenía una jardinera en el extremo, aunque los vanos de los niveles superiores tenían una característica diferente que los distinguía de los vanos del lado norte: un encuadre que los agrupaba y sobre los macizos al interior del encuadre estaba la textura de piedra aparente.

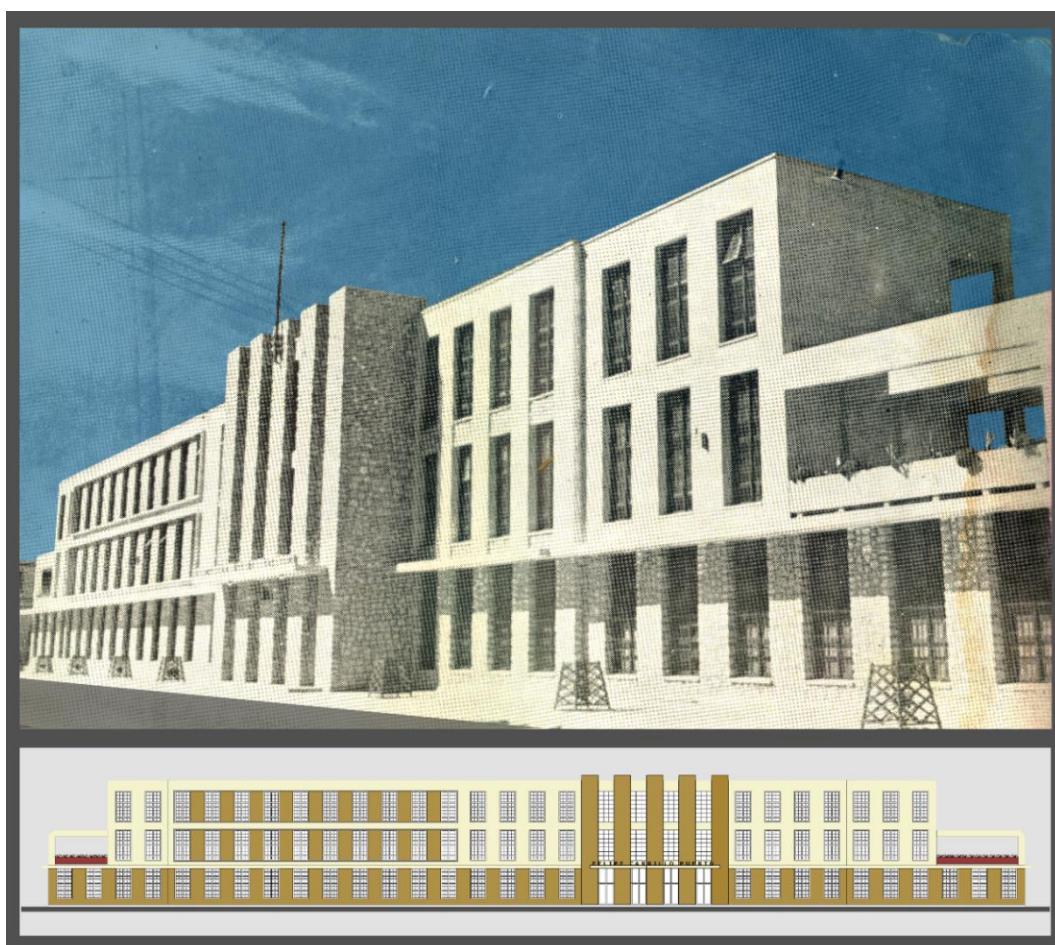


Figura 62. Fotografía de la fachada sobre la calle 54 y Reconstrucción virtual de la misma en plano, el color café representa la piedra aparente. Imagen mejorada con color y de la fachada elaborados por el autor.

Los resultados del análisis revelaron que las otras tres fachadas tenían unidad en el diseño exterior, pero cada una tenía forma física diferente que correspondía a funciones interiores diferentes (ver figura 63). Sobre la calle 69 estaban ubicados los pabellones de aulas que formaban cuatro volúmenes independientes separados por jardines intermedios. Al igual que en la fachada principal, la

fachada de la calle 69 tenía textura de piedra en el primer nivel. Sobre la calle 67 se encontraba la fachada más austera y la única de un solo nivel. Consistía en una fila de aulas con un realce en la parte superior que permitía la entrada de luz y ventilación. En la parte final (oeste de la manzana) se encontraba otro volumen de dimensiones más pequeñas, con un soportal de columnas, el cual colindaba con un área de juegos. Por último, en la actual calle 56 se encontraba la sala de conciertos José Jacinto Cuevas, la cual era un volumen rectangular que sobresalía perpendicularmente del resto del edificio. Tenía una fachada simétrica, cubierta a dos aguas y tres volúmenes rectangulares que marcaban el acceso principal con grandes ventanales, al igual que la fachada principal de todo el edificio sobre la calle 54.

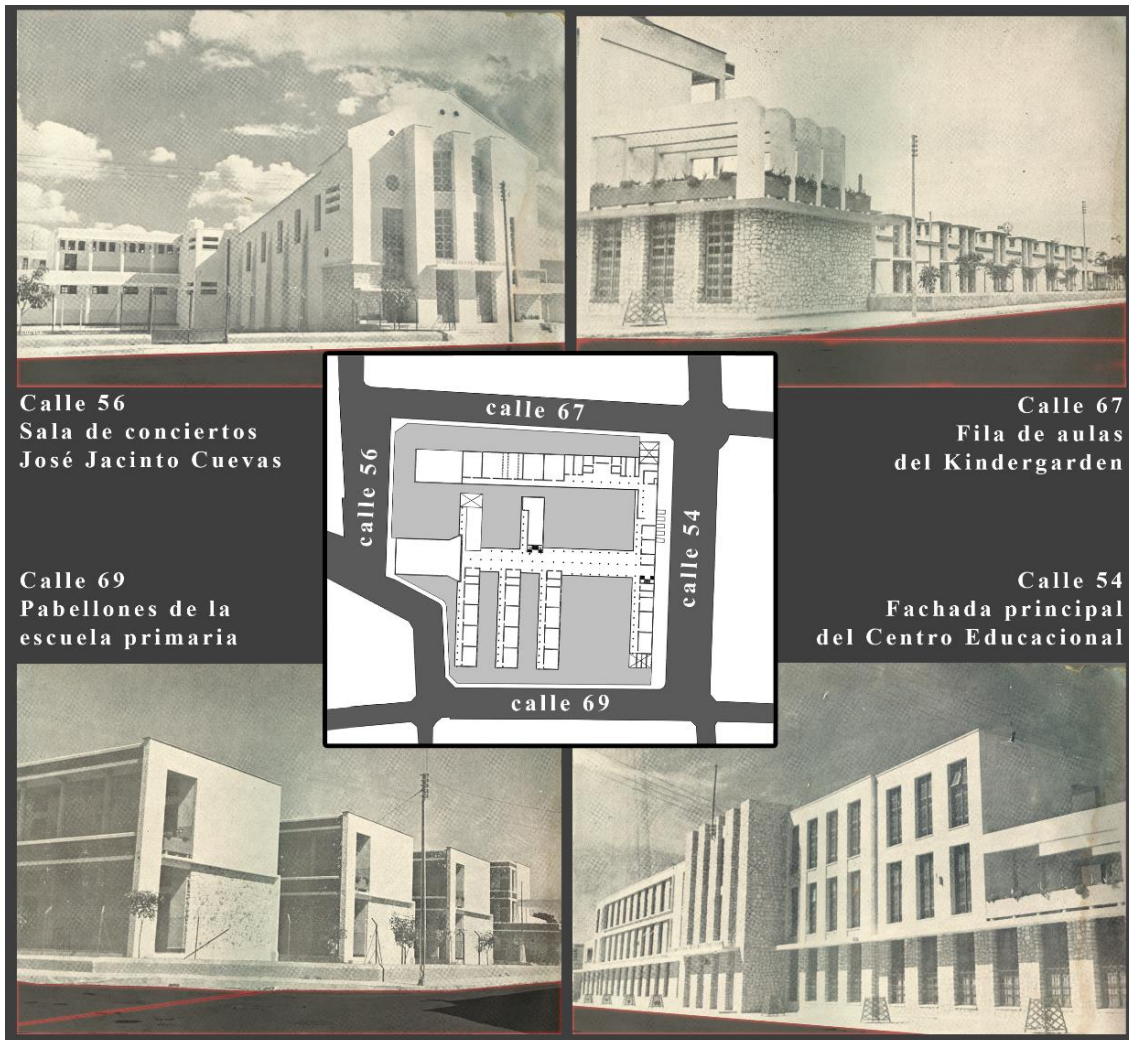


Figura 63. Ubicación y fotografías de las fachadas del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto. Fotografías recuperadas del Album Monográfico del Centro Educacional Felipe Carillo Puerto. Collage y Plano elaborados por el autor.

Ahora bien, por medio del *Album Monográfico del Centro Educacional Felipe Carillo Puerto* (1945), se reveló que la edificación contaba con el *kíndergarden* (guardería) Dominga Canto Pastrano, la escuela primaria Artemio Alpizar Ruz, la escuela normal Rodolfo Menéndez de la Peña, además de la sala de conciertos José Jacinto Cuevas. La guardería, corresponde a la fachada de la calle 67 antes descrita. Tenía alineadas las aulas en una sola fila, jardines exteriores para realizar actividades al aire libre y al interior un salón de actos para teatro guiñol, una casa de muñecas y la reproducción de una casa a escala (ver figura 64). Por su parte, los pabellones de aulas de la escuela primaria y sus instalaciones ocupaban la mayor parte de los metros cuadrados del Centro Educacional. Según el Gobierno del Estado de Yucatán 1942-1946 (1945) daba cabida a 1,200 alumnos, los cuales vivían cerca del edificio, por ejemplo en el suburbio de San Cristóbal y las colonias Vicente Solís, Santa Rosa, Esperanza, etc. (p. 25). Para las actividades complementarias, la primaria contaba con talleres, biblioteca, campo de softball, cancha de basquetbol, pabellones de baños, piscina y mucha área ajardinada (ver figura 64). Cabe destacar que había cuatro aulas de la primaria y dos baños por cada nivel, por consiguiente eran ocho aulas y cuatro baños por cada pabellón descrito por el Gobierno del Estado de Yucatán 1942-1946 (1945). Estos pabellones se conectaban de manera perpendicular al gran pasillo central (eje principal de composición) y componían la fachada de la calle 69.

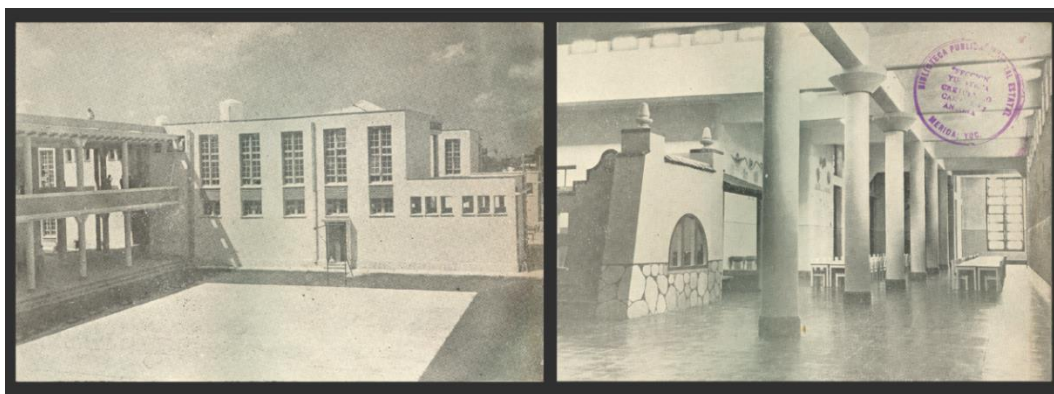


Figura 64. Cancha de Basquetbol de la primaria e interior de la guardería. Fotografías recuperadas del Album Monográfico del Centro Educacional Felipe Carillo Puerto.

La escuela normal estaba en el tercer piso de la fachada principal sobre la calle 54 (ver figura 65). Contaba con seis aulas que, según un cálculo general, podían agrupar a un aproximado de 300

alumnos máximo, ya que las aulas eran de 6 metros por 9 metros según el levantamiento compilado por Chico (ver anexo 1). Tenía su propia oficina de control, dirección, secretaria, además de biblioteca particular. Por su parte, la sala de conciertos José Jacinto Cuevas tenía una capacidad “hasta para mil personas” (Gobierno del Estado de Yucatán 1942-1946, 1945, p. 35). Asimismo, contaba con dos accesos, baños, taquilla, lobby, un gran escenario y lunetario en un segundo nivel (ver figura 65). Uno de los accesos comunicaba con el interior del Centro Educativo y el otro estaba sobre la calle 56.

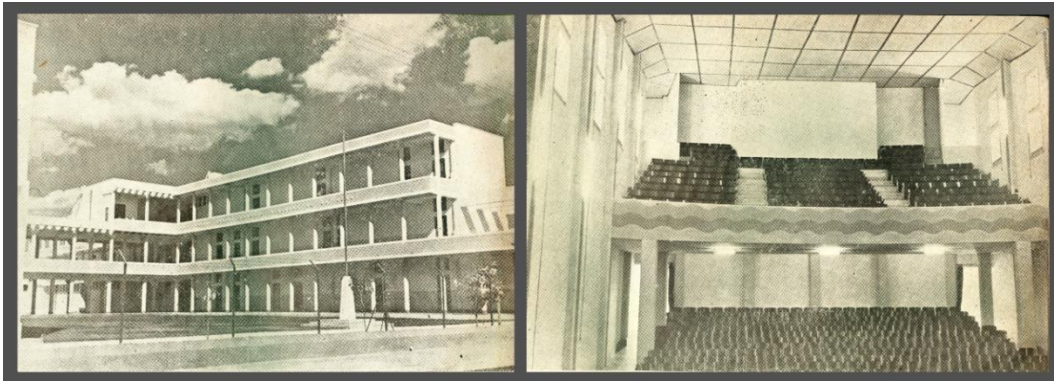


Figura 65. Los pasillos de la Normal en el tercer nivel e interior de la sala de conciertos. Fotografías recuperadas del Album Monográfico del Centro Educativo Felipe Carillo Puerto.

El sistema estructural y constructivo del edificio consistía en una combinación de tecnologías constructivas, como muros de mampostería con losas de concreto armado. Al respecto el Gobierno del Estado de Yucatán 1942-1946 (1945) menciona sus características estructurales más importantes:

“**Cimentación.**- no ofreció problemas. Se hicieron los cimientos de piedra hasta encontrar la laja... **Estructura.**- Muros de piedra de 30 y 40 centímetros de espesor...apoyos verticales aislados de concreto, con sección circular, traveses y losas de concreto armado, muros de relleno y divisiones de bloques de concreto... **Pisos.**- De mosaico en todos los locales, y de cemento en el lunetario y en el anfiteatro de la Sala de Conciertos; de madera de cedro en el escenario de la misma; y de mosaico rojo y amarillo con zócalo de mosaico negro en las escaleras...” (p. 57).

Con respecto a los cambios en la traza urbana del lugar, se menciona que “se amplió en cinco metros la calle 54 recortando las construcciones por el lado oriente y se remeti6 la fachada principal del

edificio para dejar una amplia banqueta de seis metros y medio” (p. 55). Asimismo, la calle 56 fue alineada para facilitar el tránsito vehicular y “se evitó que los pabellones se alinearan con ellas [las calles], salvándose de este modo la perspectiva y lográndose una sensación de desahogo y amplitud” (p. 55). Al comparar estas características con el actual mercado San Benito, es muy probable que se hayan respetado las dimensiones de la manzana sobre la calle 54, 69 y 67 durante la construcción del actual mercado, sin embargo la banqueta de 6.50 metros no fue respetada (ver figura 66).



Figura 66. Comparación entre la fachada principal del Centro Educativo y el actual mercado San Benito. Reconstrucción histórica virtual y collage elaborados por el autor.

Por último, es importante mencionar que en el interior del edificio había murales realizados por el pintor yucateco Miguel Tzab (ver figura 67). En los frescos, Tzab plasma fragmentos históricos de Yucatán como la leyenda de Zamná, la dominación española, la guerra de independencia, la revolución mexicana, y el auge del henequén. La guardería contaba con otro tipo de murales, los cuales fueron encargados al pintor Armando García Franchi, quien también diseñó parte del mobiliario de estos espacios interiores.

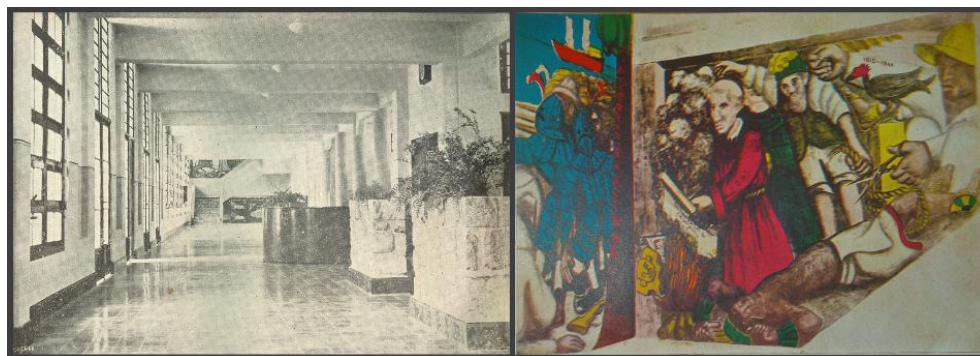


Figura 67. Arriba interior del acceso principal sobre la calle 54 y uno de los murales de Miguel Tzab en una de las escaleras. Fotografías tomadas del Album Monográfico del Centro Educativo Felipe Carillo Puerto.

3.2.5 Recapitulación de las transformaciones.

La arquitectura funcionalista predominó en las construcciones realizadas durante el ordenamiento urbano que experimentó el área de estudio. Durante esta fase morfogénica se construyeron los locales de concreto que se encuentran sobre la calle 65, se densificó la manzana 10 y la manzana 11 intermedia fue ocupada totalmente. Además, se construyó grandes obras arquitectónicas como el actual mercado Lucas de Gálvez y el Centro educacional Felipe Carrillo Puerto.

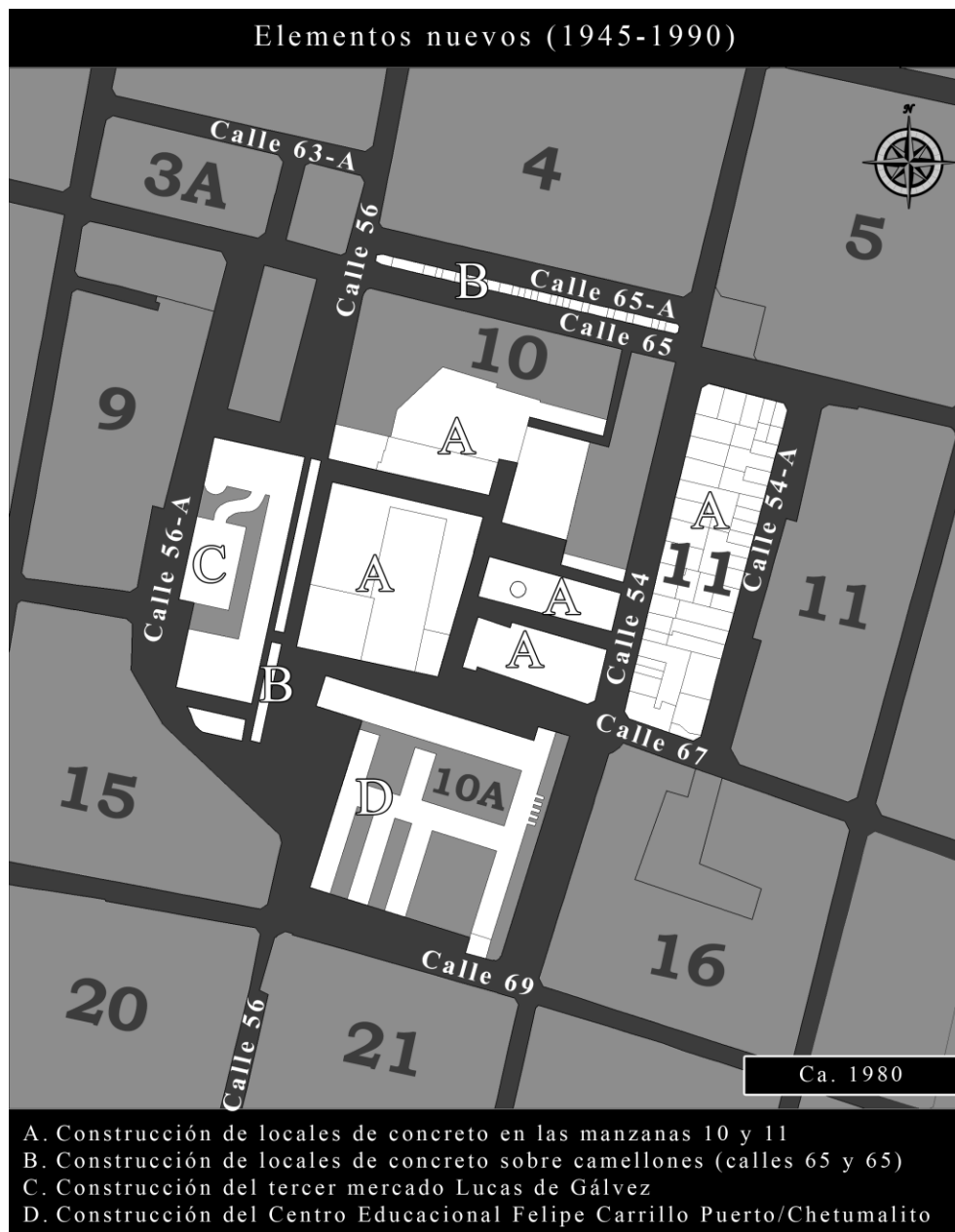


Figura 68. Transformaciones urbanísticas más importantes que acontecieron en esta fase morfogénica.

3.3. Estabilidad constructiva (1911-1944)

Por medio de fotografías antiguas en conjunto con los planos de 1944, 1928 y 1920 de Mérida, se revelaron las transformaciones importantes que provocaron el ordenamiento urbano y las grandes construcciones funcionalistas en el área de estudio. De hecho, al comparar el plano de la ciudad de Mérida de 1957 cuando se consolidaba la arquitectura funcionalista con el plano de 1944 cuando apenas se construía el Centro Educacional, las transformaciones en la traza urbana se evidencian a simple vista (ver figura 69). Antes del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto, la manzana 10-A era un terreno nivelado que no recibía demasiado mantenimiento, ya que suele aparecer en las fotografías antiguas con maleza crecida. En dicha manzana se realizaban muchas actividades como eventos políticos o deportivos, además se instalaban circos y pequeñas ferias. Era conocida popularmente como la explanada del Castillo, terrenos de la Ciudadela e incluso se menciona que era llamada campo Marte desde la época colonial (Novelo, s. f., párr. 1). Por su parte, la manzana 11 que se encuentra sobre la calle 54 tenía características muy similares a la manzana 10-A, puesto que era prácticamente un terreno baldío, con la excepción de unas cuantas bodegas, propiedad de los ferrocarrileros.

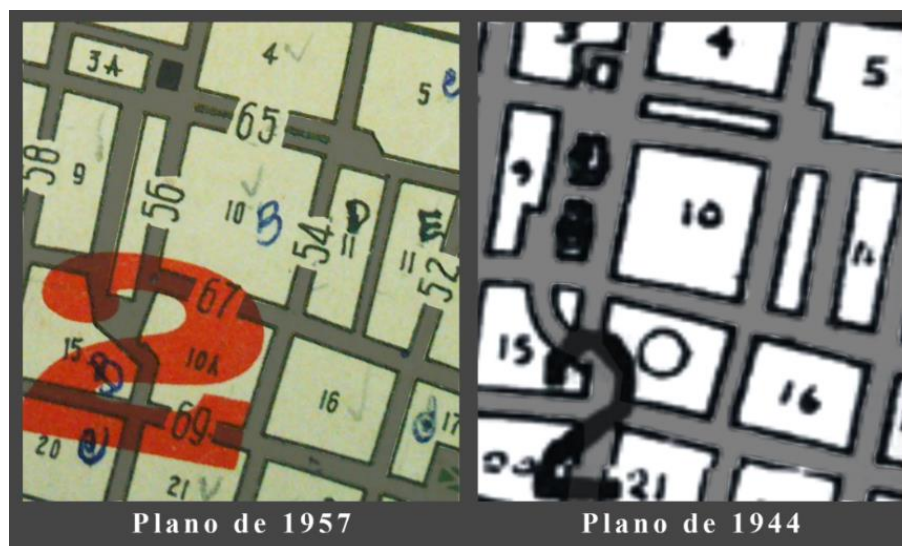


Figura 69. Acercamiento de los planos de 1957 y 1944 donde se observan las transformaciones más importantes en la traza. Collage elaborado por el autor.

Por su parte, los indicios gráficos y fotográficos correspondientes a los primeros años de la década de los 40 señalaron que el área contaba con muchos terrenos baldíos y lotes sin construcciones,

ocupando al menos el 50% del área total. Por su parte, los edificios que se encontraban en funcionamiento durante esta fase fueron construidos en su mayoría durante el Porfiriato, entre ellos se destacan las etapas del Bazar-Mercado y el Castillo de San Benito. El estilo arquitectónico dominante era el impuesto por el conjunto de la calle, el cual sigue exhibiendo hasta nuestros días su influencia arquitectónica norteamericana, según Espadas (2010). Cabe destacar que gran parte de la arquitectura se encontraba al norte del área y la mayoría de los lotes vacíos que proporcionaban una imagen urbana de abandono se encontraban en el sur.

Durante esta fase los edificios más importantes se mantuvieron, aunque con pequeños cambios, desde 1911 hasta 1944 (ver figura 70). El Castillo de San Benito destacaba en el área de estudio, porque se ubicaba en la parte sur de la manzana 10 y, además, sus cimientos se encontraban a mayor altura en comparación con las demás edificaciones. Al costado derecho del castillo, sobre la calle 67 se encontraban la torre del agua potable y su casa de máquinas. En la misma manzana, pero sobre la calle 54 las únicas construcciones que destacaban eran la tercera etapa del Bazar-Mercado y un expendio de hielo. Al oeste del Castillo se encontraban flanqueados por las calles 56 y 56-A el segundo mercado Lucas de Gálvez y el Palacio Federal de Correos y Telégrafos. Cabe destacar que estructuras hechas de madera invadían casi todas las calles, en especial la 56 y 56-A, de modo que el tránsito por estas calles era únicamente peatonal. En pocas palabras, el norte y oeste del área mantenían la urbanización impuesta durante el Porfiriano, el sur y este del área tenían una imagen rural con presencia de viviendas en las manzanas periféricas del área de estudio y el oeste del área se encontraba totalmente abarrotado de vendedores en estructuras de madera.

De este modo, el análisis integral de los indicios demostró que durante la presente fase morfogenética, el área de estudio tenía una densificación constructiva mucho menor en comparación con la fase morfogenética de 1945-1990 (ver figura 71). De hecho, sucedieron tan pocas transformaciones significativas entre 1910 y 1945 que la presente fase puede ser considerada como un período de transición entre dos ordenamientos urbanos radicales.

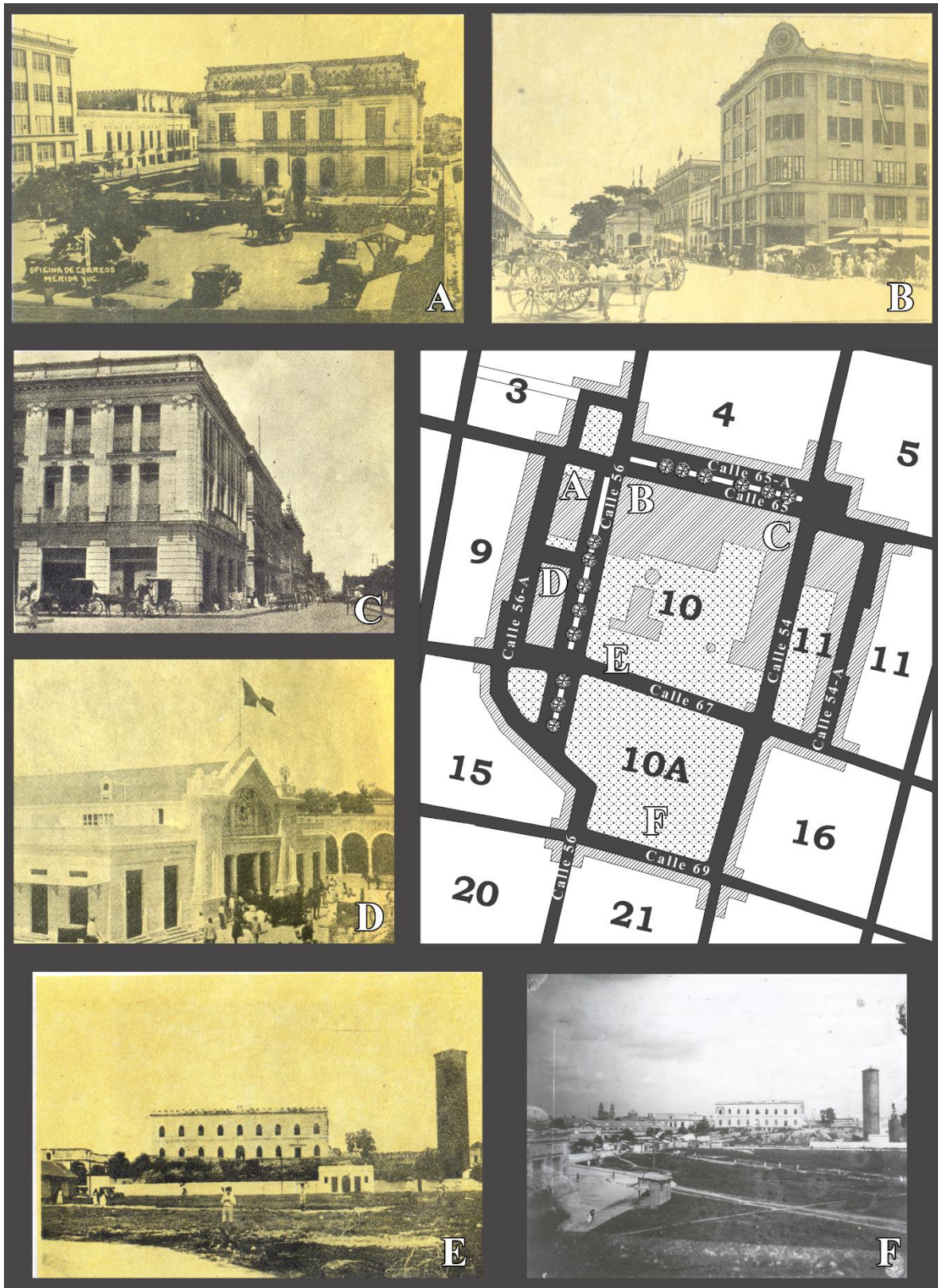


Figura 70. Fotografías tomadas durante los años 1910 – 1945 (Cetina, 1984). A= Palacio Federal de Correos y Telégrafos; B= Edificio siglo XIX, C= Calle 65 D= Segundo mercado Lucas de Gálvez; E= Castillo de San Benito; F= Manzana 10-A. Collage y plano elaborados por el autor.

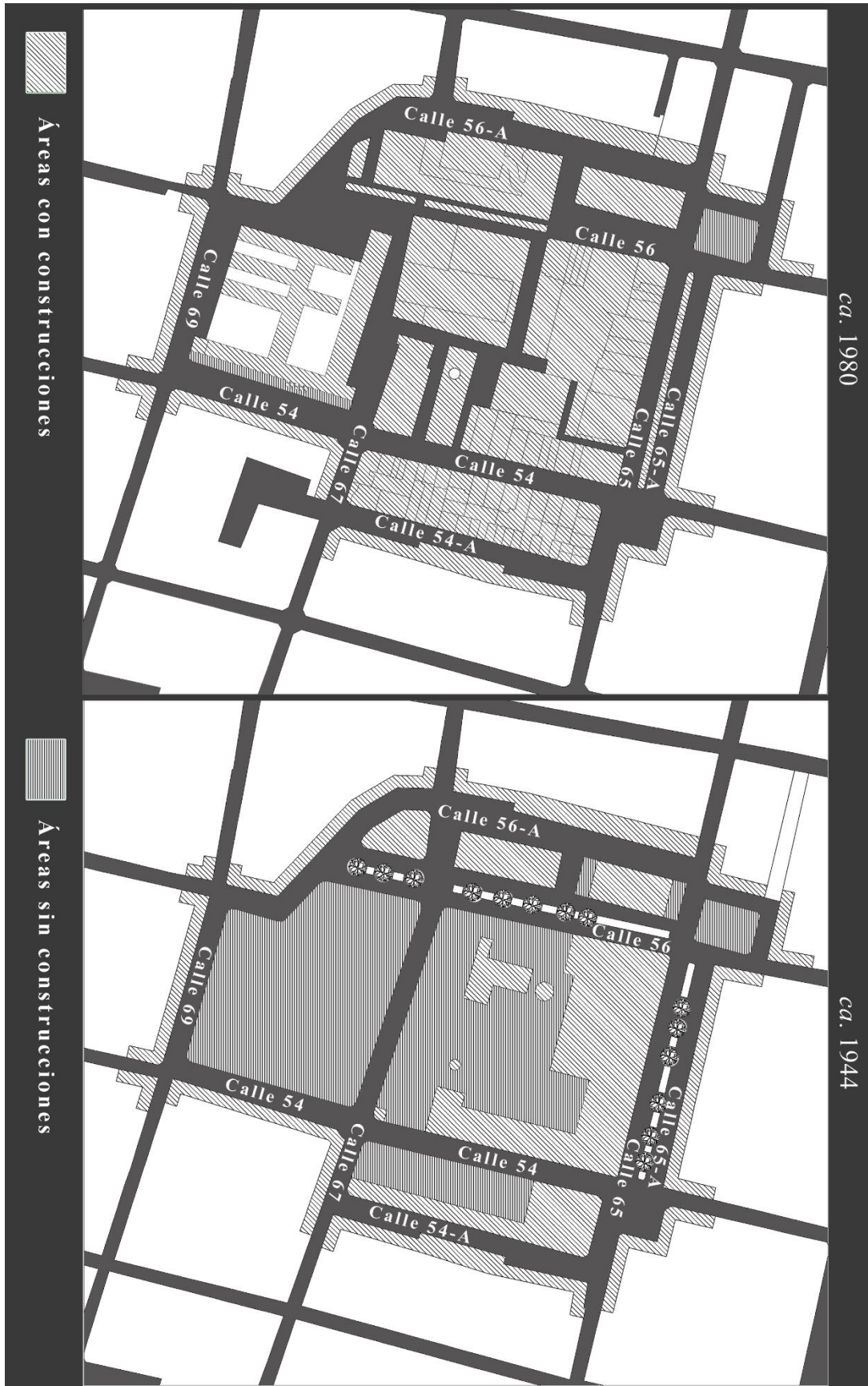


Figura 71. Comparación entre el tejido urbano y la densidad constructiva de ca. 1980 y ca. 1944. Planos elaborados por el autor.

3.3.1 Relaciones espaciales y temporales

Durante esta fase morfogenética (1910-1944) no se efectuaron proyectos ambiciosos que reconfiguraran la forma urbana de manera radical, pero si acontecieron algunos hechos históricos que afectaron la arquitectura de algunos lotes del área. Uno de ellos sucedió a principios de la década de los 40 en la esquina de la calle 65-A con 56. En esta esquina se construyó una fila de locales comerciales con una solución formal que proviene de los principios del movimiento moderno (ver figura 72), es decir locales totalmente libres de decoración, funcionales con proporciones reducidas que sustituyeron por completo la arquitectura del pasado. Dichos locales comerciales existen actualmente y reemplazaron los lotes que había dejado la destrucción del edificio conocido popularmente como Moro Muza en 1940 (Cetina, 1984, p. 197). El Moro Muza era un edificio que fue construido durante la segunda mitad del siglo XIX, probablemente en la década de los setenta u ochenta de aquel siglo.

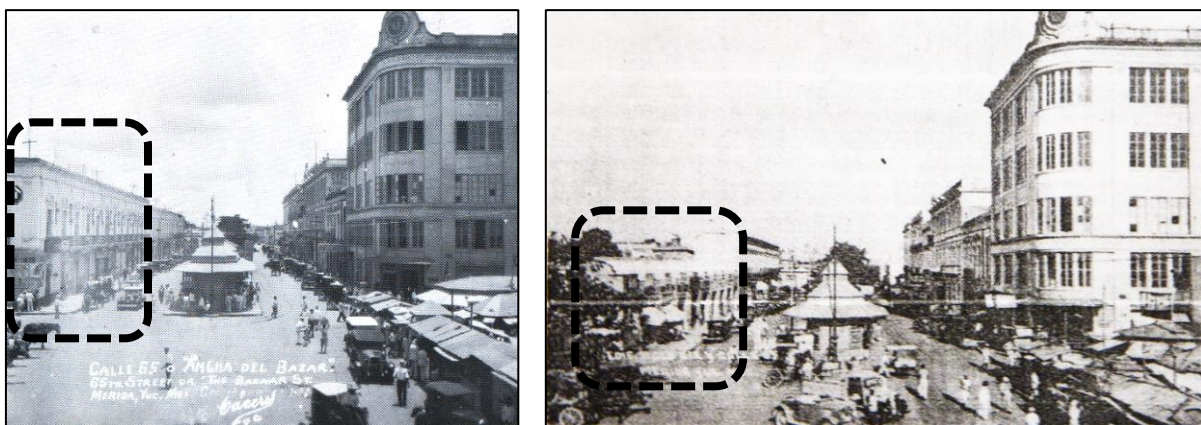


Figura 72. A la izquierda, la calle 65 con el Moro Muza y a la derecha la misma calle con los nuevos locales comerciales. La fotografía izquierda fue recuperada de Novelo (2001) y la derecha de Cetina (1984).

Otro hecho que transformó la arquitectura histórica del área de estudio tuvo lugar en la década de los 30. Fue un evento que transformó para siempre un conjunto arquitectónico que había tenido el área durante más de un siglo: la sección norte de los Portales de Granos. Dichos Portales, cuya sección sur todavía se encuentran al oeste del área, son y han sido un símbolo representativo del lugar desde finales de la época colonial. Para su análisis en el presente trabajo, se dividieron en una sección norte, la cual rodeaba en escuadra al parque Eulogio Rosado y una sección sur sobre la calle 56-A, la cual existe actualmente. En los lotes vacíos, al igual que en el caso del Moro Muza, se construyeron nuevos

locales comerciales de concreto. Cabe destacar que la sección destruida era la más antigua de los Portales de Granos y, probablemente, su destrucción fue ocasionada por el mal estado de conservación que se observa en fotografías antiguas (ver figura 73).

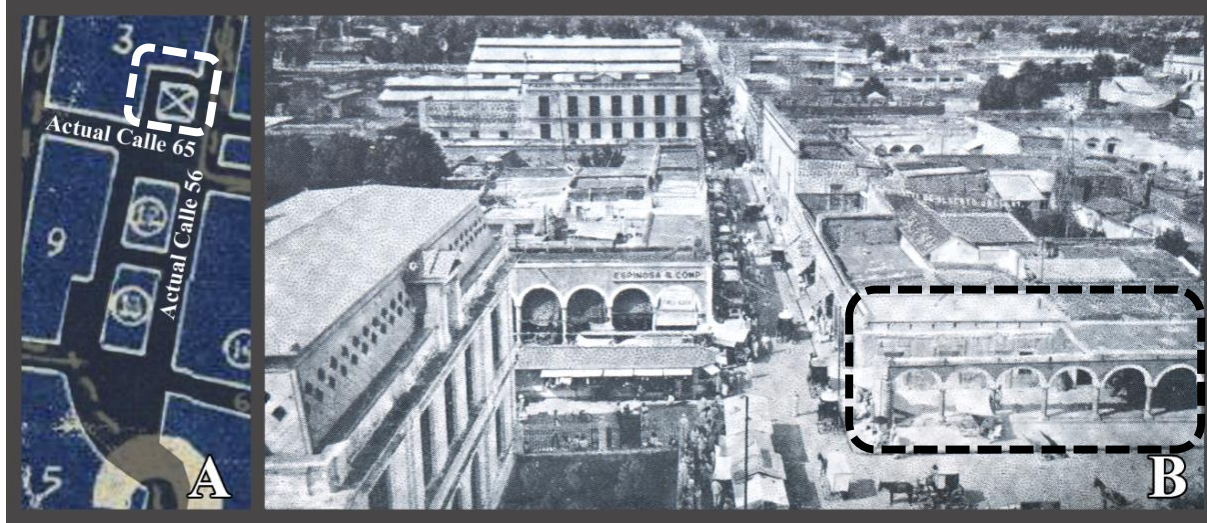


Figura 73. Sección norte de los Portales que fue destruida. A= Ubicación espacial en el plano de 1928. B= A la derecha se encuentra el Palacio Federal de Correos y Telégrafos y la sección sur de los Portales a un costado del parque Eulogio Rosado. Fotografía recuperada de Novelo (2001).

El período comprendido entre 1910 y 1935 contó únicamente con cuatro sucesos importantes en la estructura de elementos presentes en el área: se pavimentan algunas calles, crece el número de locales comerciales “temporales” sobre las calles, se remodela el edificio El siglo XIX y ocurre la primera transformación de la manzana 10-A. Por un lado, una petición de Luis A. Dondé, Juan Farah y Miguel Semerena, entre otros, dirigida al Ayuntamiento de Mérida brinda constancia que en 1918 la calle 54 no se había pavimentado (ver anexo 5). Fotografías cercanas a la época nos muestran que no solo la calle 54 se encontraba en estas condiciones, sino también las calles 54-A, 56, 56-A, 67 y 69. Esto significa que los trabajos de la gran pavimentación de la ciudad -efectuada entre 1902-1905- solo fueron aplicados sobre la calle 65 y poco a poco se pavimentaron las demás calles hasta 1950. La falta de pavimentación en conjunto con grandes lotes llenos de vegetación, debido al poco mantenimiento, hacían que el panorama general del sur del área fuese semi-rural (ver figura 74), como se mencionó al principio de esta sección.

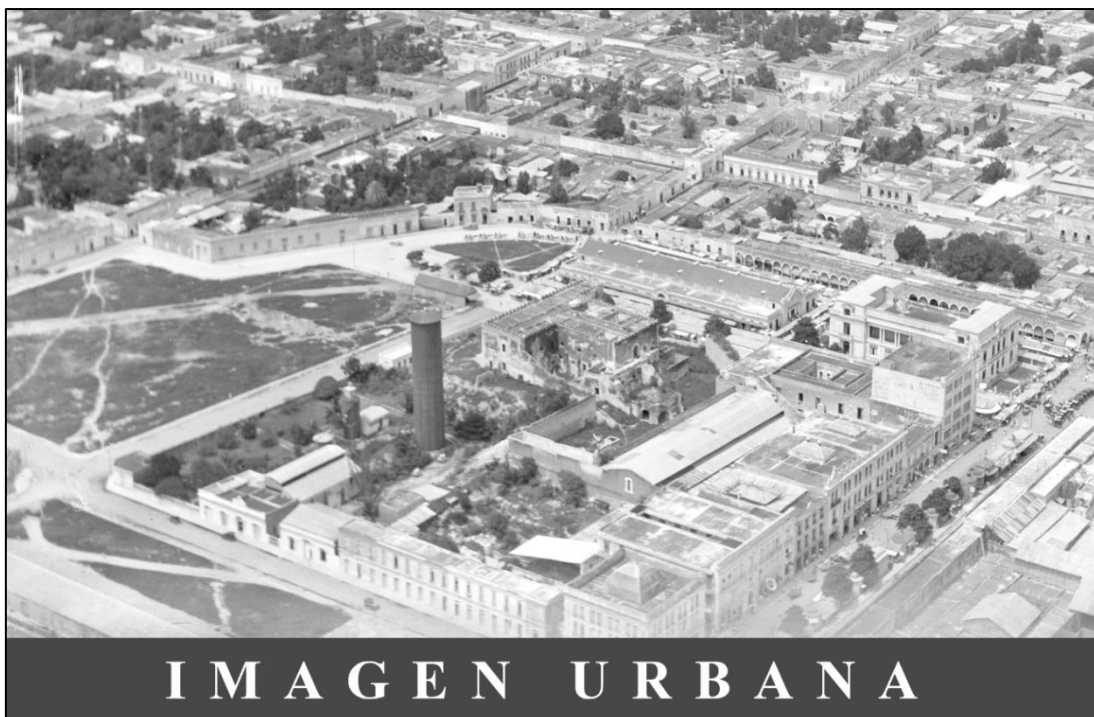


Figura 74. Fotografía aérea del área en *ca.* 1935 donde se observa el Castillo de San Benito, la torre de agua potable al centro y las calles sin pavimentar, además de una calle 65 con el camellón invadido de kioscos de madera. Fotografía recuperada de la fototeca Guerra No. 3R012492.

Por otro lado, existían tres filas de kioscos, de las cuales dos flanqueaban al segundo mercado Lucas de Gálvez y al Palacio Federal de Correos y Telégrafos y una tercera fila estaba sobre el camellón arbolado de la calle 65. El establecimiento de los kioscos y los locales comerciales de madera empezó aproximadamente en 1908, pero para 1944 ocupaban una gran cantidad de metros cuadrados sobre las calles del área de estudio (ver figura 75). Esta “invasión” probablemente se deba a que la mentalidad de los vendedores ambulantes cambió después de la Revolución Mexicana, es decir, la clase popular había aprendido que podían conseguir sus objetivos y satisfacer sus necesidades por medio de la lucha y la organización (Betancourt, A. y Sierra J. L., 1989) y la mayor parte de estas construcciones de madera ocuparon las calles entre 1910 y 1925. De hecho, para 1917 los kioscos de la calle 65 eran completamente legales, ya que el permiso para su construcción y posterior uso era otorgado por el Ayuntamiento (ver anexo 6). Por consiguiente, es probable que los kioscos representen la lucha de diferentes grupos de vendedores ambulantes para obtener un lugar donde ofrecer sus productos en el área de estudio, actualmente consolidada (ver figura 76).

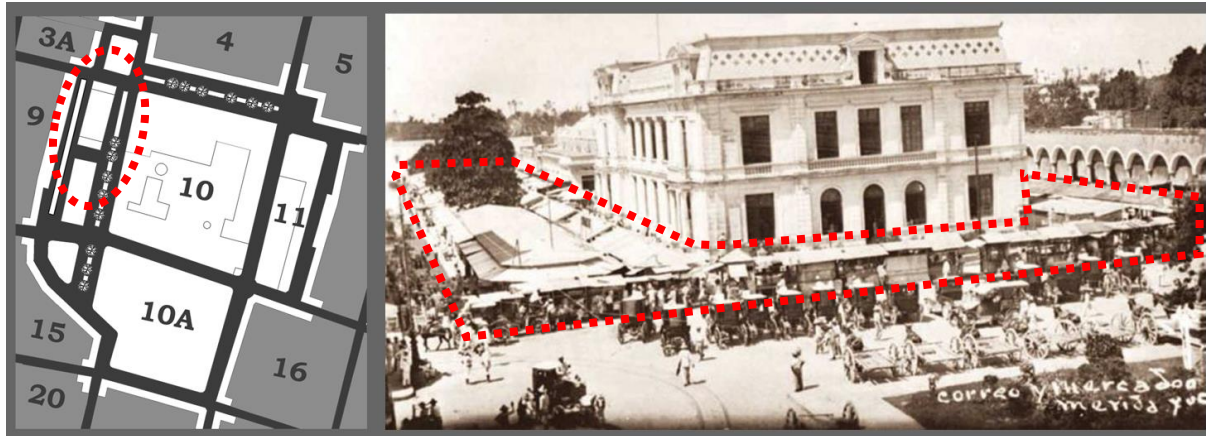


Figura 75. Ubicación e imagen de algunas de las estructuras de madera que ocupaban las calles 65, 56 y 56-A. Plano elaborado por el autor y fotografía recuperada de Espadas (2010).



Figura 76. Calle 65 por calle 56 en Ca. 1940 y 2015. Nótese que el giro comercial sigue siendo el mismo.

La remodelación del edificio conocido como El siglo XIX ocurrió en 1912. La edificación anterior tenía tres niveles y un estilo clasicista y la nueva tenía cinco niveles y un estilo influenciado por el art decó. Este edificio de cinco niveles se emplaza en un lote que pertenecía al proyecto Bazar-Mercado. Dicho proyecto fue considerado como una sola unidad para el análisis de sus relaciones espaciales y temporales en la presente investigación. En consecuencia, la remodelación de los edificios que se encontraban sobre la calle 65 y que pertenecían al proyecto Bazar-Mercado son analizados más adelante como un solo conjunto (ver página 140).

Ahora bien, la última transformación importante de esta fase morfogenética afectó la forma física de las manzanas 10-A y 16 durante la década de los veinte. Al comprar los planos de 1920 y 1928 de la ciudad de Mérida se observa el cambio que tuvo la manzana 10-A, el cual consistió en eliminar la prolongación paralela a la traza de la manzana 16 (ver figura 77). La forma totalmente irregular proviene del trazo urbano que se estableció durante la fase morfogenética de 1876-1910. Este cambio en la manzana 10-A permitió que la manzana 16 adquiriera la forma cuadrada con la que cuenta actualmente, además, mejoró considerablemente la vialidad sobre la calle 54, cuyo tránsito norte-sur estaba interrumpido por la forma irregular de la manzana 10-A

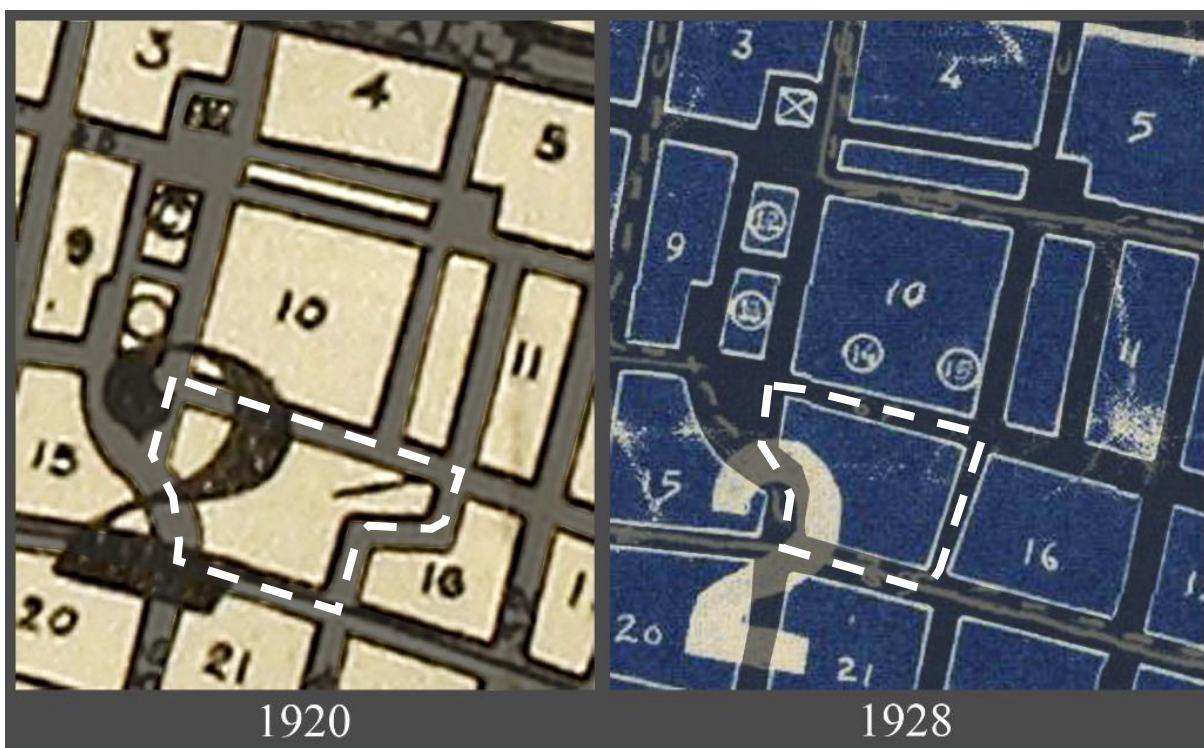


Figura 77. Transformación de las manzanas 10-A y 16 visible entre los planos de 1920 y 1928. Izquierda, plano recuperado de la mapoteca Orozco y Berra. Derecha, plano recuperado de la biblioteca Yucatanense. Collage y delimitación elaborados por el autor.

3.3.2 Recapitulación de las transformaciones.

Esta fase morfogenética se caracterizó por su estabilidad en el desarrollo urbano del área y por la consolidación que alcanzó el ordenamiento urbano impuesto durante la fase anterior (1876-1910). Los únicos elementos que fueron transformados fueron el edificio El siglo XIX, la manzana 10-A y la manzana s/n al sur del segundo mercado Lucas de Gálvez. Asimismo, es importante mencionar el fenómeno del ambulante que ocupó gran cantidad de metros cuadrados en las calles del área de estudio con estructuras hechas de madera y láminas.



Figura 78. Transformaciones urbanísticas más importantes que acontecieron en esta fase morfogenética.

3.4 Versatilidad en la forma urbana (1876-1910)

La última década del Porfiriato es uno de los períodos más importantes en el desarrollo urbano del área de estudio y de Yucatán en general. Durante estos años finaliza el conflicto con los mayas rebeldes de la Guerra de Castas y la oligarquía henequenera alcanza su máximo poder económico entre otros hechos históricos. La oligarquía o *casta divina* eran un grupo de hacendados –no más de 50 familias- que estaban relacionadas familiar o políticamente (Betancourt, A., 1989). Olegario Molina, quien era parte de este grupo, fue gobernador de Yucatán en dos ocasiones. Durante su primera gestión (1902-1906), Molina realizó muchas obras urbanas y arquitectónicas importantes en la ciudad y, durante su segundo período (1906-1910), el mismo Porfirio Díaz visitó por primera vez Yucatán. Cabe destacar que “la sola idea de la posible permanencia [de Molina] provocó la inmediata reacción de los círculos opositores al proyecto emprendido por la administración” (Pérez de Sarmiento, 2006, p. 54) para evitar su reelección, pero aun así ganó las elecciones. Aunque, Molina dejó la gubernatura en manos de su aliado Enrique Muñoz Aristegui hasta 1911 cuando estalló la Revolución Mexicana y puso fin al mandato de Aristegui y por ende, de Molina.

Es importante mencionar que el poder de la oligarquía contribuyó a que Mérida tuviera mucha inversión pública, sin embargo el precio que pagó la clase popular fue muy alto. El origen de la riqueza henequenera provenía de una mano de obra endeudada y jornadas laborales demasiado extendidas combinadas con violencia psicológica y física, es decir, una esclavitud disfrazada. En resumen, el Porfiriato representa dos caras de una moneda en Yucatán: un desarrollo urbano como nunca antes se había visto, pero sustentado en una tremenda desigualdad social.

Ahora bien, mientras transcurría el mandato de Porfirio Díaz, el área de estudio sufrió las transformaciones más radicales desde la construcción de la Ciudadela de San Benito en la época colonial. Estas últimas involucran cambios muy importantes en la traza urbana que sentaron las bases de la fase morfogénica de la estabilidad constructiva de 1911-1944 (ver figura 79). Asimismo, durante esta fase se construyeron y remodelaron la mayor parte de las edificaciones que ahora son valoradas y protegidas por ser parte del patrimonio edificado de la ciudad.

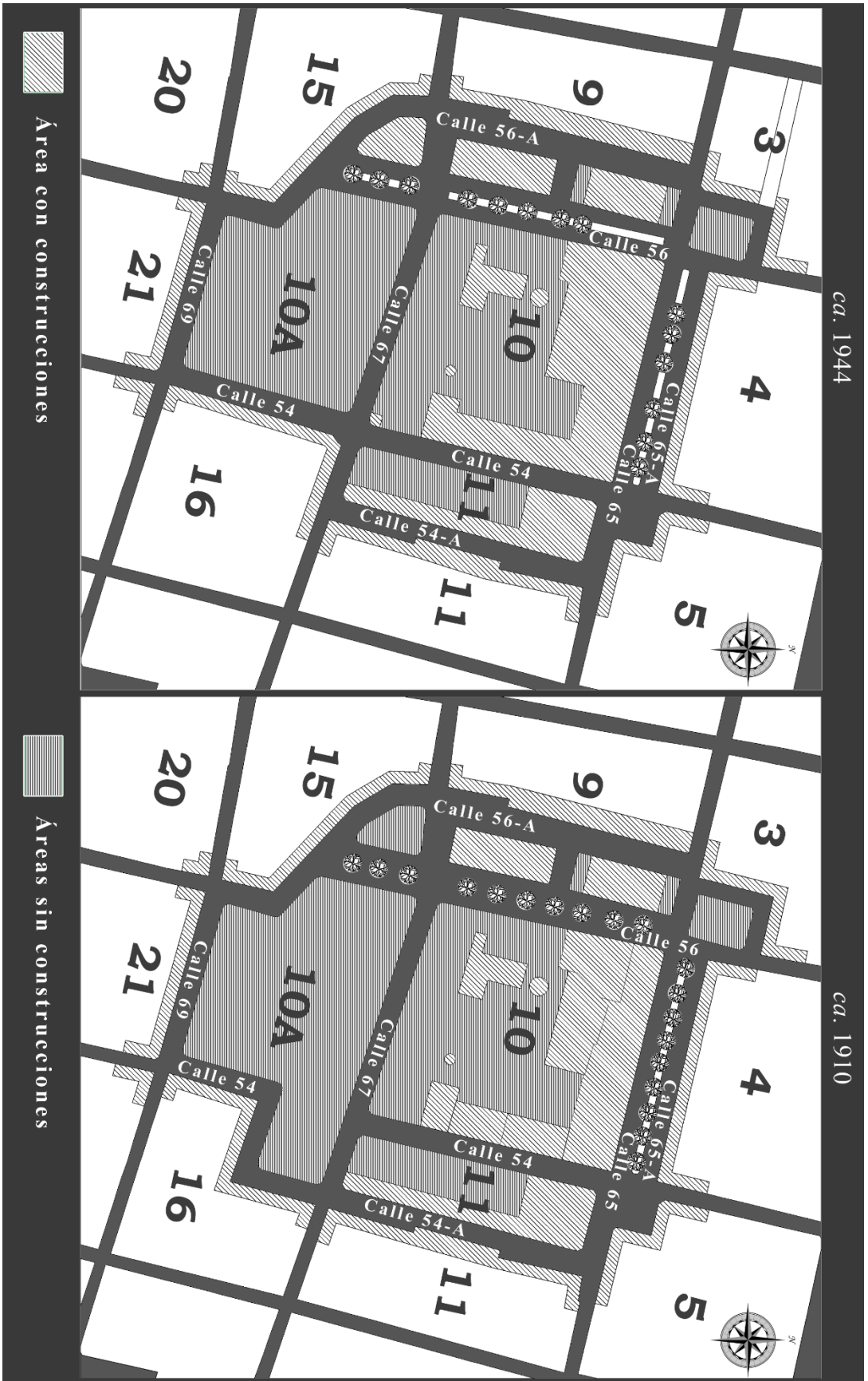


Figura 79. Comparación entre el tejido urbano y la densidad constructiva de ca. 1944 y ca. 1910. Planos elaborados por el autor.

Debido a la gran cantidad de transformaciones durante esta fase morfogenética (1876-1910), los resultados del análisis de la forma urbana del área se dividieron en dos etapas: **los trabajos preliminares y el desarrollo acelerado**. Las transformaciones de la primera etapa fueron provocadas por el proyecto Bazar-Mercado en conjunto con la estación del Ferrocarril Mérida-Peto y el impacto que tuvo el primer mercado Lucas de Gálvez. Por otro lado, el desarrollo acelerado se caracteriza por el fracaso del proyecto Bazar-Mercado, las grandes pavimentaciones y el establecimiento de un nuevo orden urbano en muy poco tiempo. A continuación se analizan ambas etapas en orden descendente.

3.4.1 El desarrollo acelerado: el establecimiento de un nuevo orden urbano

Durante el año 1910, las funciones eran mucho más variadas que en las fases morfogenéticas anteriormente analizadas, ya que la actividad comercial no ocupaba por completo los metros cuadrados del área de estudio. Había edificios administrativos, hoteles, estaciones de transporte e incluso una correccional para menores. En el tejido urbano, todas estas funciones se ubicaban una junto a la otra, situación que favoreció mucho a todos los usuarios de la ciudad e interior del estado por la gran variedad de servicios muy cercanos uno del otro. De hecho, la cercanía de diferentes servicios es una característica que ha mantenido el Centro Histórico de Mérida, incluso hasta nuestros días.

La calle más activa era la 65, también llamada calle ancha del Bazar. En esta calle se agrupaban las edificaciones comerciales más importantes de toda el área y, probablemente, la función más discordante la tenía el Castillo de San Benito, el cual estaba al sur de la manzana 10. Esta edificación estaba enfocada en brindar servicios públicos encargados de mantener la ley y el orden civil para la ciudad, aunque también fue una escuela correccional para menores de edad.

Por medio de fotografías antiguas en conjunto con el plano de Mérida de 1910, se infirió que la imagen urbana establecida durante 1908-1910 era bastante ordenada y regular. Todas las manzanas eran rectangulares con excepción de la manzana 10-A, 15 y 16. Las calles eran de doble sentido y el medio de transporte más popular era por medio de animales. Aunque, para aquellos ya estaba en funcionamiento los tranvías que circulaban únicamente por la calle 65 (ver figura 80).

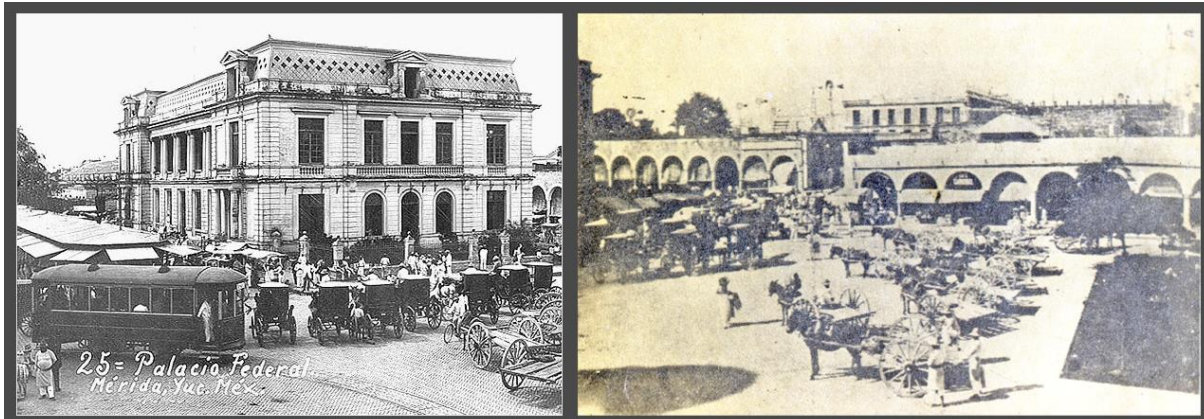


Figura 80. Medios de transporte público que se consolidaron durante el Porfiriato. Fotografías de Ca. 1913 recuperadas de Cetina (1984).

Durante el año 1910, la arquitectura del área era congruente en formas, proporciones y estilos arquitectónicos (ver figura 81). En su mayoría, las edificaciones tenían un estilo clasicista de influencia norteamericana, como es el caso de la calle 65 o de influencia francesa como es el caso del Palacio Federal de Correos y Telégrafos. El oeste del área estaba casi completamente limpio de vendedores ambulantes, a diferencia de la fase morfogénica anteriormente analizada.

El segundo mercado Lucas de Gálvez y el Palacio Federal eran edificios prácticamente nuevos, con apenas dos años de existencia en 1910. Por medio de fotografías de la época, fue posible inferir que ambas edificaciones, en conjunto con la calle 56, conformaban un pasaje arbolado en forma de escuadra, el cual unía al camellón arbolado de la calle 65 con otro en la calle 56. Una imagen urbana muy diferente a la actual, puesto que, ambos camellones se encuentran totalmente abarrotados de locales de concreto en nuestros días.

Al este y al oeste del área de estudio, los Portales, de Granos y Pescaderías, seguían con su tradición comercial que provenía de finales de la etapa colonial. De igual manera, la segunda y tercera etapa del Bazar-Mercado ampliaban la actividad comercial por los costados de la manzana 10, aunque el flujo de gente era mucho mayor en la segunda etapa por su cercanía al Lucas de Gálvez y los Portales de Granos. Al sur, la manzana 10-A era una gran explanada sin edificaciones y la manzana 11, que se ubica entre las calles 54 y 54-A, tenía características muy similares, porque también estaba semi-

desierta. La única entre ambas era que la manzana 11 intermedia tenía unas bodegas que pertenecieron a la desaparecida estación del Ferrocarril Mérida-Peto, por lo que no era una explanada en su totalidad.

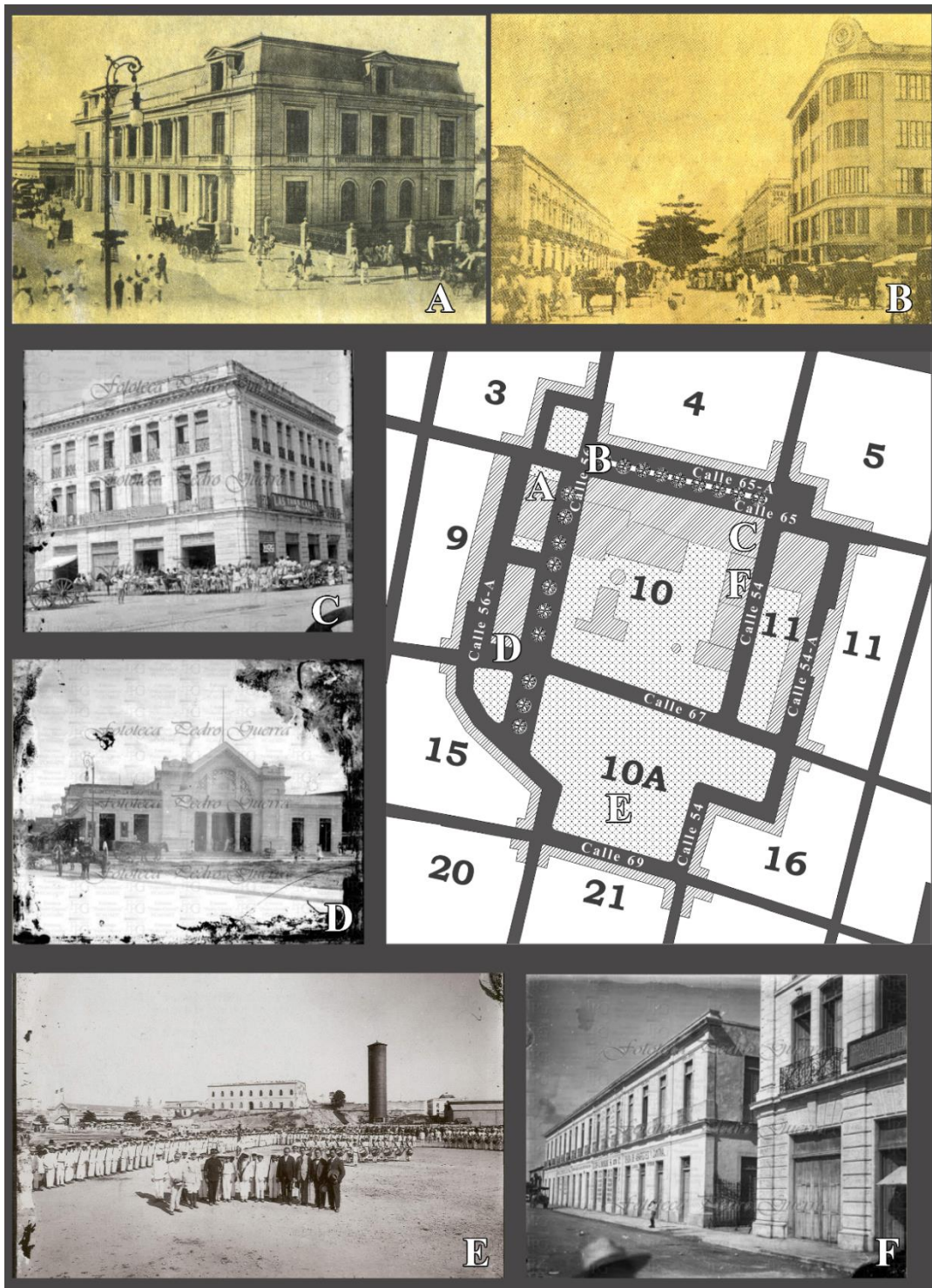


Figura 81. Fotografías tomadas durante los años 1905 – 1913, recuperadas de Cetina (1984) y del Catálogo en línea de la fototeca Guerra. Simbología A= Palacio Federal de Correos y Telégrafos; B= Edificio siglo XIX y calle 65; C= Esquina de la Calle 65 por 54; D= Segundo mercado Lucas de Gálvez; E= Castillo de San Benito y F= Tercera etapa del Bazar-Mercado. Collage y plano elaborados por el autor.

3.4.1.1 Año 1909: El segundo mercado Lucas de Gálvez.

El segundo mercado se construyó para sustituir uno anterior de mucho menor tamaño que llevaba el mismo nombre. A finales de la primera década del siglo XX el primer mercado Lucas de Gálvez no satisfacía las necesidades de los comerciantes. Al respecto, Espadas (Diciembre de 2002) menciona que “la inoperancia funcional y espacial del primer mercado los lleva a realizar un segundo en el mismo sitio, de mayor aliento y dimensiones, para tratar de absorber al comercio informal” (p. 18). Circunstancias muy similares a las sucedidas en 1950 cuando el tercer mercado sustituye al segundo y se destruye el Castillo de San Benito.

El segundo mercado Lucas de Gálvez fue construido durante la administración del Gobernador Enrique Muñoz Aristegui e inaugurado en el año 1909 (Peraza, 2005, p. 244). Por medio de fotografías en las que se observa la edificación junto a los Portales de Granos y el Palacio Federal de Correos y Telégrafos, fue posible inferir que su posición espacial era la misma que el tercero, es decir, el paramento norte es el mismo en ambos mercados, aunque la longitud del tercero es mucho mayor, puesto que ocupó una pequeña manzana que se encontraba al sur (ver figura 82), interrumpiendo el flujo de la calle 67. Por medio de técnicas fotogramétricas y su posicionamiento en un plano recuperado de SIG Mérida fue posible inferir que sus dimensiones hipotéticas eran 25.10 metros de ancho (30 varas), 66.80 metros de largo (80 varas) y 11.70 metros de alto (14 varas).

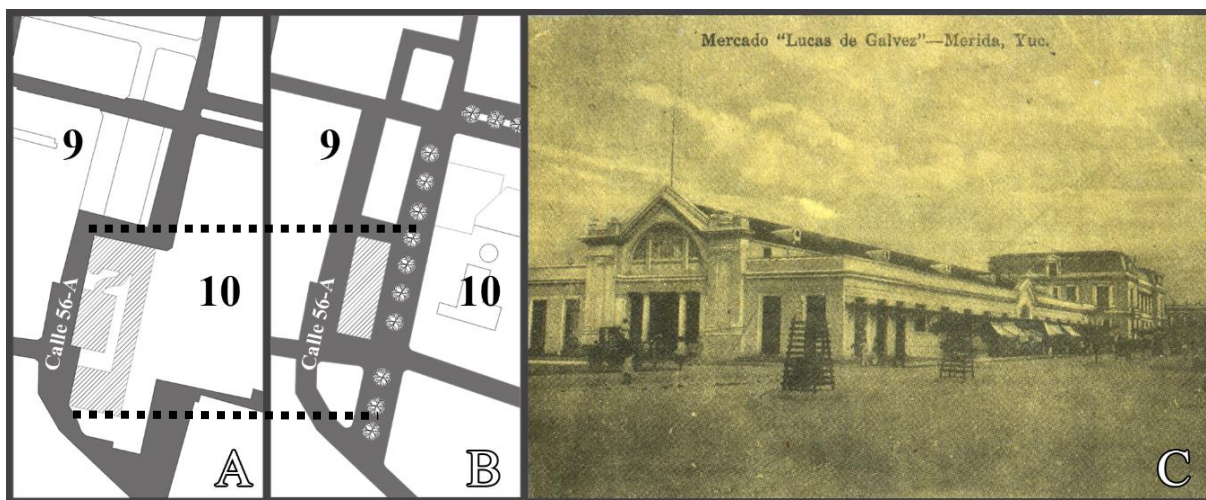


Figura 82. Plano de ubicación y vista general del edificio. A= Tercer mercado, B= Segundo Mercado y C= Fotografía de 1909 recuperada de Cetina (1984). Collage y planos elaborados por el autor.

Su construcción a principios del siglo XX influyó enormemente en las vialidades del área de estudio, puesto que funcionaba como si se tratase de una manzana, a pesar de ser solamente un lote. Por medio de las fotografías recuperadas de Cetina (1984) y el catálogo en línea de la Fototeca Guerra, se observa que era un edificio de estilo ecléctico totalmente simétrico con cubierta a dos aguas y con dos ejes principales de composición, uno transversal y otro longitudinal. Debido los ejes de composición, el edificio contaba con dos accesos secundarios sobre el eje transversal este-oeste y dos accesos principales en el eje longitudinal norte-sur. Los muros exteriores eran de un color claro, probablemente blanco o amarillo y el techo de lámina era de un color oscuro.

Las fachadas norte y sur tenían tres volúmenes principales (ver figura 83), de los cuales dos flanqueaban al central y estaban texturizados con buñas para enmarcar la entrada al edificio. La sección del acceso principal sobresalía ligeramente del paramento del edificio y contaba con dos pilastras de capitel corintio, arquitrabe y cornisa a ambos lados, además en la parte superior era visible la solución del techo a dos aguas. El acceso principal era un claro dividido por dos columnas de orden toscano. En la parte superior del acceso había un arco, cuya decoración eran celosías, un escudo y la fecha 1909 (ver figura 84). Por su parte, los accesos laterales eran de menores dimensiones que el principal y su entrada era un arco de medio punto.

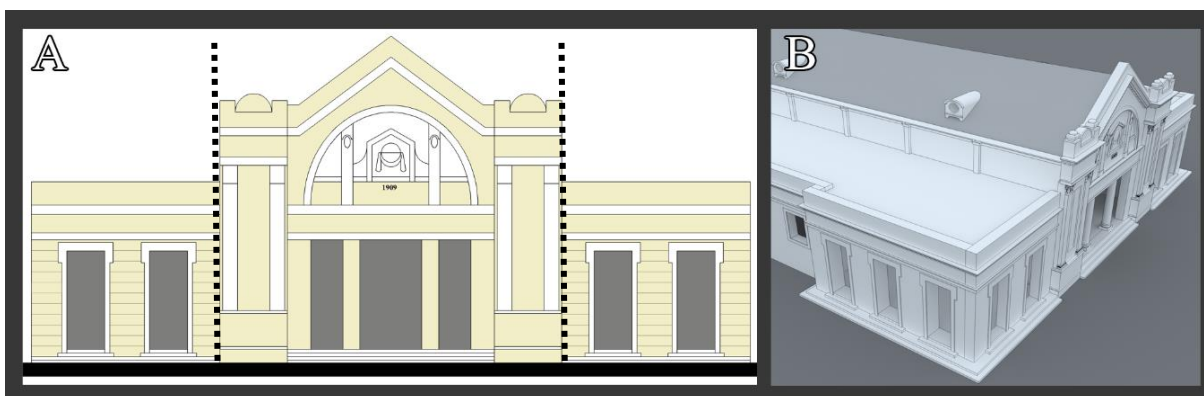


Figura 83. A= Fachada principal y B= Vista aérea de la volumetría del edificio. Reconstrucciones históricas virtuales elaboradas por el autor.

Por medio de un análisis profundo sobre las fotografías registradas en las cédulas arquitectónicas (ver apéndice C) se manifestó la existencia de un toldo de herrería. Este toldo recorría

por completo ambos costados del edificio y no respetada las dimensiones de los vanos, es decir, atravesaba las puertas, las ventanas e inclusive los accesos laterales. Dicha estructura pudo haber sido colocada para la protección solar en el exterior del edificio al este y al oeste del mismo, sin embargo, los vendedores ambulantes aprovecharon la sombra que ofrecía para instalarse por debajo.



Figura 84. Reconstrucción histórica virtual de la fachada principal del edificio sobre la calle 67, al fondo se observa el Castillo de San Benito en la manzana 10.

Dentro del mercado se vendían mariscos y carnes de diferentes tipos, además había giros comerciales variados como misceláneas o cantinas. Es desconocida la distribución interna, sin embargo, las columnas visibles en una fotografía aérea y las medidas obtenidas en la localización del mercado en un plano del SIG Mérida permitieron el dibujo de una planta esquemática (ver figura 85), además de la reconstrucción histórica virtual. De este modo, el interior probablemente se trataba de una planta libre donde la organización interna de los comercios se distribuía alrededor de las columnas, dejando tres pasillos importantes para la circulación. Además, los vendedores se organizaban por medio de mesas, las cuales eran al menos 94, puesto que existe una instancia dirigida al Ayuntamiento que así lo comprueba (ver anexo 7).

En lo que respecta a la técnica constructiva, probablemente los muros eran de mampostería con grosores entre 40 y 70 centímetros. Los techos de las naves laterales eran de concreto armado con

rieles de *cauville* muy comunes en esa época. La nave central estaba constituida por un techo compuesto de láminas asentadas sobre una armadura probablemente de madera (Espadas, Diciembre de 2002). La nave central estaba sostenida por 28 columnas internas que probablemente disponían la circulación como anteriormente se mencionó. Además, sobre las láminas del techo se coloraron 5 buhardillas en cada una de las aguas



Figura 85. Vista aérea del edificio donde se observa su solución estructural y planta hipotética. La fotografía es una sección de la No. 3R012492 de la Fototeca Guerra. Collage y plano elaborados por el autor.

3.4.1.2 Año 1908: *El Palacio Federal de Correos y Telégrafos.*

Actualmente, este edificio es el Museo de la Ciudad de Mérida, aunque solo cuenta con dos salas de exhibición abiertas al público. Según las fotografías registradas en el presente trabajo, la única diferencia con su estado físico original son unas ampliaciones en sus costados norte y sur (ver figura 86), las cuales probablemente se construyeron durante la fase morfológica de la arquitectura funcionalista. Se ubica al oeste del área de estudio en los cruzamientos de la calle 56 y 65 al norte del tercer mercado Lucas de Gálvez y al sur del parque Eulogio Rosado. Es considerada un edificio de alto valor histórico y su estilo de “tendencia afrancesada, diseñado y construido por el Ing. militar Salvador Echegaray, muestra del auge económico de la ciudad a principios del siglo XX” (Sistema de Información Cultural, 2015).

Al igual que el mercado anteriormente descrito, se edificó durante la administración del Gobernador Enrique Muñoz Aristegui y se inauguró el 5 de mayo de 1908, un año antes que el segundo mercado Lucas de Gálvez. La edificación está configurada como un sistema integrado por un lote/manzana desde su construcción, circunstancia que abrió la posibilidad de tener cuatro vialidades a su alrededor. Actualmente, tres vialidades están abiertas para uso vehicular y solo la calle 56-A es para uso peatonal.

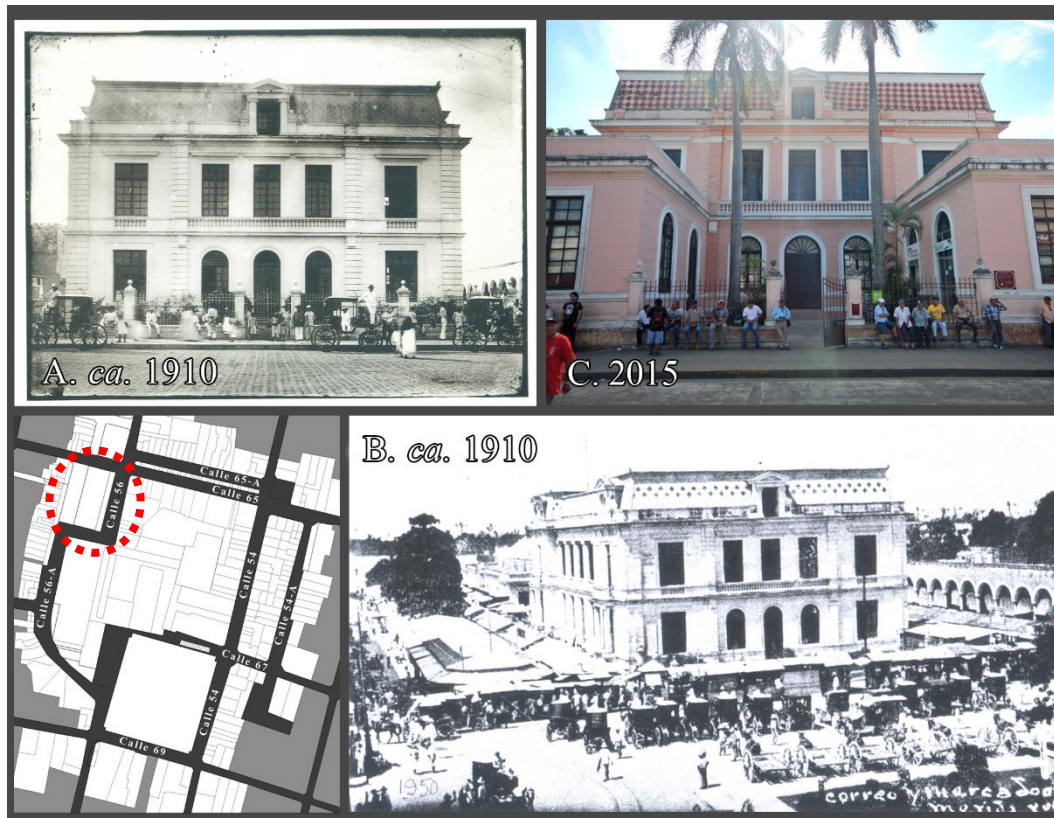


Figura 86. Ubicación actual y desarrollo histórico del edificio. A= fotografía recuperada de “Mérida el despertar de un siglo” (1992). B= .Recuperada de Espadas (2010). Plano y collage elaborados por el autor.

En 1908 tenía la función de albergar las oficinas de correos, telégrafos y los tribunales Federales, aunque su cercanía con las actividades del mercado Lucas de Gálvez y el ambulante siempre han afectado su imagen urbana y funcionamiento. Según el portal web oficial del Ayuntamiento de Mérida¹ sus principales características arquitectónicas son las siguientes:

¹ Disponible en <http://www.merida.gob.mx/capitalcultural/contenido/museos/museociudad.htm>

“estilo neoclásico con ciertas reminiscencias del estilo francés... Presenta, al igual, características constructivas “modernas” como lo son muros de mampostería, techos de vigas de acero, hierro y concreto armado en su estructura y pisos de pasta. El interior presenta modificaciones en sus espacios originales, siendo las más evidentes la construcción de dos *mezzanines* en planta baja, el cambio de altura original al colocarse plafones suspendidos y el cambio de acabados en pisos, muros y cancelerías, rescatados en su originalidad hoy en día”. (párr. 3).

Actualmente, sobre la calle 56-A, en conjunto con los ex-Portales de Granos, se configura el único corredor con vegetación y espacios para descanso del área de estudio. El edificio se encuentra bien conservado, aunque, en algunas pequeñas secciones del exterior es posible observar algo de deterioro, normal en una edificación con 107 años de existencia.

3.4.1.3 Relaciones espaciales y temporales.

En 1907 se construyó un elemento de infraestructura urbana que caracterizó al área durante por más de 90 años, hasta el año de 1998 según una fotografía de Alcalá (1998). Se trataba de una torre que almacenaba y distribuía agua potable, además de una casa de máquinas para la misma dentro de la manzana 10 en el costado oriental del Castillo de San Benito (ver figura 87). El conjunto torre y Castillo de San Benito formaron parte de la imagen urbana del sur del área de estudio durante 42 años, hasta la fase morfogenética de la arquitectura funcionalista.

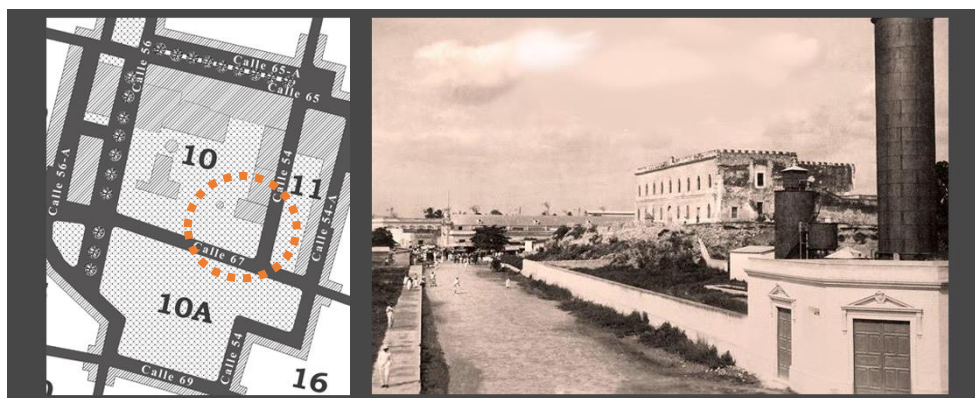


Figura 87. Ubicación y fotografía de la torre del agua potable al sur de la manzana 10 en *ca.* 1925. Fotografía recuperada del portal Facebook Mérida en la Historia. Plano y collage elaborados por el autor.

Por medio del *informe acerca de la instalación del servicio de Agua Potable en la ciudad de Mérida* (1907) fue posible conocer el contexto inmediato y las características de la torre. Según el informe, una de las justificantes para la construcción de la torre eran los incendios, es decir, los molinos de viento con pozos repartidos por la ciudad durante aquellos años no eran suficientes para sofocar los incendios, incluso los pequeños. Por tal razón, desde 1903 se empezó a gestionar la introducción de un servicio de agua potable por medio de tuberías subterráneas que circularan por las calles de Mérida. De esta manera, según The Mérida Yucatán Water Co (1907) se llevó a cabo tal obra de infraestructura urbana cuyas características eran:

“Torre ó depósito de forma cilíndrica, construída con láminas de acero de 6 x 14 pies (1m.83 por 4m.27,) y mide 25 pies (7m.60) de diámetro por 110 piés (33m.50) de altura, con una capacidad de 403, 800 galones ó sean 1, 520,000 litros... [Con] una cubierta metálica de forma cónica, en cuyo vértice se colocó una esfera de 45 centímetros de diámetro que esta está á 38m.74 sobre el nivel de la calle” (p. 9).

La construcción adjunta ubicada en el costado oriental de la torre servía para almacenar las bombas hidráulicas. Esta casa de máquinas era de “unos 10 metros de ancho por 15 metros de largo, paredes de mampostería y techo con armazón de hierro” (p. 10).

Ubicar la torre dentro de la manzana 10 era aparentemente conveniente, porque durante principios del siglo XX dicha manzana contaba con pocas edificaciones, por lo que existía un gran espacio disponible. Cabe destacar que la cimentación tanto de la torre de agua potable como de la casa de máquinas no estaban sobre el antiguo montículo maya como el Castillo de San Benito (ver figura 88). Para construir la torre fue necesario que los trabajadores encontraran la piedra laja, por lo tanto tuvieron que proceder a realizar las excavaciones pertinentes. Al respecto, según The Mérida Yucatán Water Co (1907) “nada de gran interés se encontró al hacer la enorme excavación con excepción de unos restos de paredes ordinarias de cal y canto”. En consecuencia, es importante destacar que no existió una relación directa entre la torre de agua potable y las estructuras de la antigua Ciudadela de San Benito, ya que no se encontraban en el mismo nivel del suelo



Figura 88. La torre de agua potable y su contexto inmediato. La fotografía fue recuperada del archivo digital de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Yucatán (2014). Anotaciones realizadas por el autor.

Ahora bien, la construcción del segundo mercado Lucas de Gálvez (1909), el Palacio Federal de Correos y Telégrafos (1908) y la torre del agua potable (1907) fueron los últimos elementos del desarrollo acelerado durante principios del siglo XX. Dicho desarrollo hace referencia al período 1903-1907, cuando el área de estudio se transformó radicalmente de una primitiva calle 65 y una Ciudadela de San Benito en total decadencia a un área urbanizada con manzanas y calles bien definidas. Al respecto, es importante recalcar que la destrucción de la antigua Ciudadela había sido determinada por las instancias gubernamentales desde la segunda mitad del siglo XIX (ver páginas 176-178), sin embargo fue hasta este período histórico cuando se logró imponer un ordenamiento urbano total.

De esta manera, la transformación que dio origen al ordenamiento urbano empezó entre los años 1902 y 1905. Durante estos años *The Neuchatel Asphalt Co. Ltd.* realizó labores de pavimentación para la ciudad de Mérida (Espadas, 2010). Dichos trabajos no solamente afectaron la morfología del área, también transformaron gran parte de las calles de nuestro actual Centro Histórico. Para lograr la nivelación de algunas de las calles que iban a ser pavimentadas fueron necesarias

grandes cantidades de escombros y, de hecho, gran parte del material provino del montículo de aproximadamente 8 metros de altura y las ruinas de la Ciudadela. El resultado final del ordenamiento urbano fue la delimitación sur de la manzana 10 y la creación tres manzanas totalmente nuevas: la 11, la 10-A y una pequeña manzana s/n al oeste del área, la cual sería ocupada posteriormente por el tercer mercado Lucas de Gálvez. En consecuencia, se abrieron las vialidades de la calle 67, 56 y 54 y por ende se crearon las nuevas calles 54-A y 56-A. La constancia gráfica del ordenamiento urbano se identifica al comparar los planos de 1899 y de 1910 de la ciudad de Mérida (ver figura 89).

Dentro del perímetro del área, las labores de pavimentación con adoquín de Estados Unidos solo se efectuaron sobre la calle 65, sin embargo las calles 54, 54-A 56, 56-A, 67 y 69 quedaron niveladas. Esta transformación mejoró la comunicación vial en ambos sentidos: norte-sur y este-oeste. Antes de los trabajos de pavimentación era necesario bordear las ruinas de la Ciudadela de San Benito para transitar el área de un punto a otro. Durante estas transformaciones la calle 65, entre 54 y 56, obtiene el camellón que, inclusive al día de hoy, la distingue de otras calles de la ciudad de Mérida. Es importante mencionar que en el imaginario colectivo de la ciudad, fomentado por los medios de comunicación (ver apéndice D), la calle 65 y su camellón son conocidos como el *paseo de las Bonitas*, sin embargo, el seudónimo correcto es Calle ancha del Bazar (Espadas, Enero de 2003).

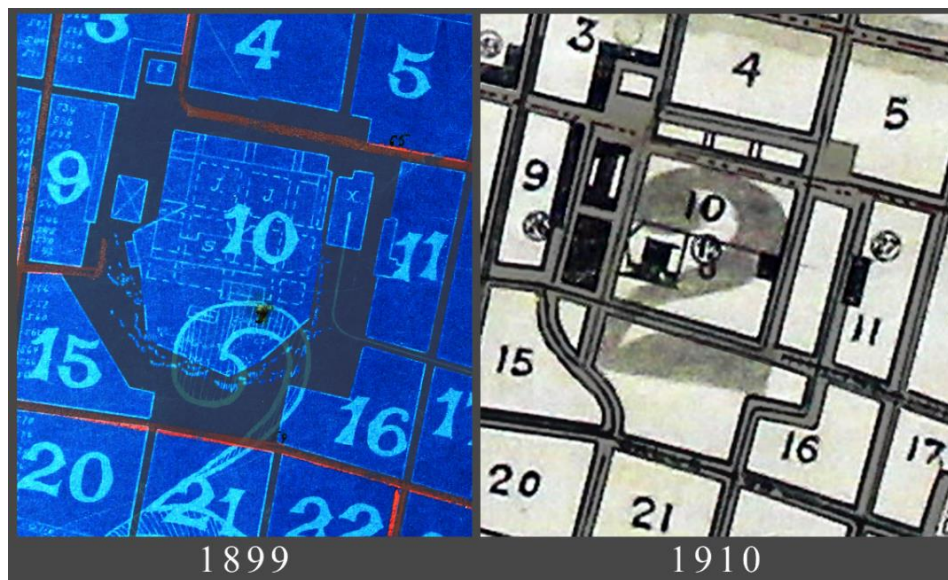


Figura 89. Constancia del ordenamiento urbano que transformó casi completamente el área de estudio. Planos recuperados del Archivo general del Estado de Yucatán. Collage elaborado por el autor.

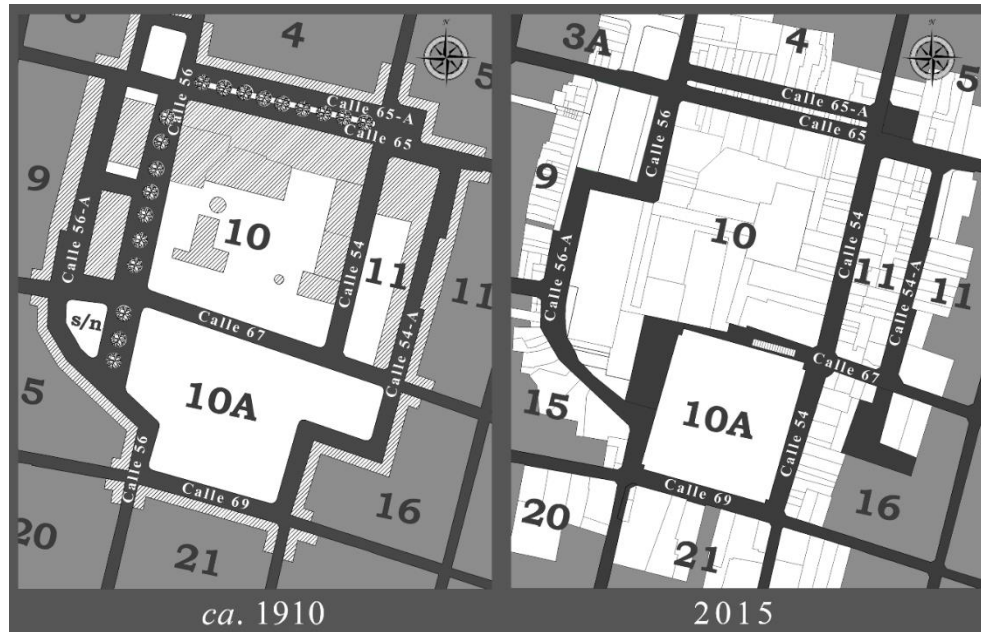


Figura 90. Comparación entre el tejido urbano y algunos lotes del pasado con los actuales. Nótese que el estacionamiento de la manzana 16 podría ser una consecuencia del ordenamiento urbano de 1902-1905. Planos elaborados por el autor.

De la misma manera, otros hechos históricos contribuyeron a que el desarrollo urbano del área se efectuara en tan poco tiempo. Años anteriores y durante las labores de nivelación y pavimentación, la ciudad de Mérida se vio afectada por varios incendios y algunas edificaciones del área de estudio resultaron perjudicadas. Es desconocido el número o la magnitud de los siniestros que ocurrieron en la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX., pero, existe constancia que dentro del perímetro del área de estudio acontecieron al menos dos incendios. El primero tuvo lugar en mayo de 1889 y existe una constancia gráfica de tal acontecimiento (ver anexo 8), el otro incendio ocurrió en septiembre de 1903. Cabe destacar que el ocurrido en 1903 fue catalogado por The Mérida Yucatán Water Co. (1907) como “una verdadera catástrofe que, más que ninguna otra, demostró la inutilidad de los recursos” (p. 5) para contener y apagar incendios, de este modo justificaron parcialmente la construcción de la torre de agua potable. Las siguientes construcciones resultaron afectadas en el incendio de 1903:

“El almacén de música de Arboleda y Ca., frente a la Lonja Meridana; la fábrica de puros y cigarros en la esquina de la calle 65, cerca de la Estación del F. C. de Peto; ‘El Candado,’ esquina de las calles 60 y 65; ‘La Primavera’ y el almacén de los Sres. J. M. Ponce y Ca., en la

calle 60; por segunda vez `La Primavera´ en la calle 65; `El Murciélagu,´ antigua droguería de los Sres. J. D. Diaz y Ca., calle 58; `El Palais Royal,´ esquina de las calles 58 y 63; `El Salón Chino,´ en la esquina N. E. de la Plaza de la Independencia; `El campo de Marte,´ depósito de maderas, esquina de las calles 54 y 66; las cuatro casas de Sánchez, Mola & Espínola, A. Vales Castillo, Hotel y Panadería `El Bazar´ y Dirección del F. C. de Peto, destruidas en su totalidad en una sola noche” (The Mérida Yucatán Water Co., 1907, p. 5).

Los continuos incendios “justificaron” la remodelación física de los locales comerciales en la manzana 10 que habían sido afectados, en especial las edificaciones que se encontraban en la calle ancha del Bazar. Por medio del análisis fotográfico perteneciente a la época (ver figura 91), fue posible inferir que la mayor parte de las reconstrucciones ocurrieron entre 1903 y 1908, período que coincide con la administración de Molina y Aristegui. Además coinciden con los trabajos de pavimentación y el ordenamiento urbano del área.

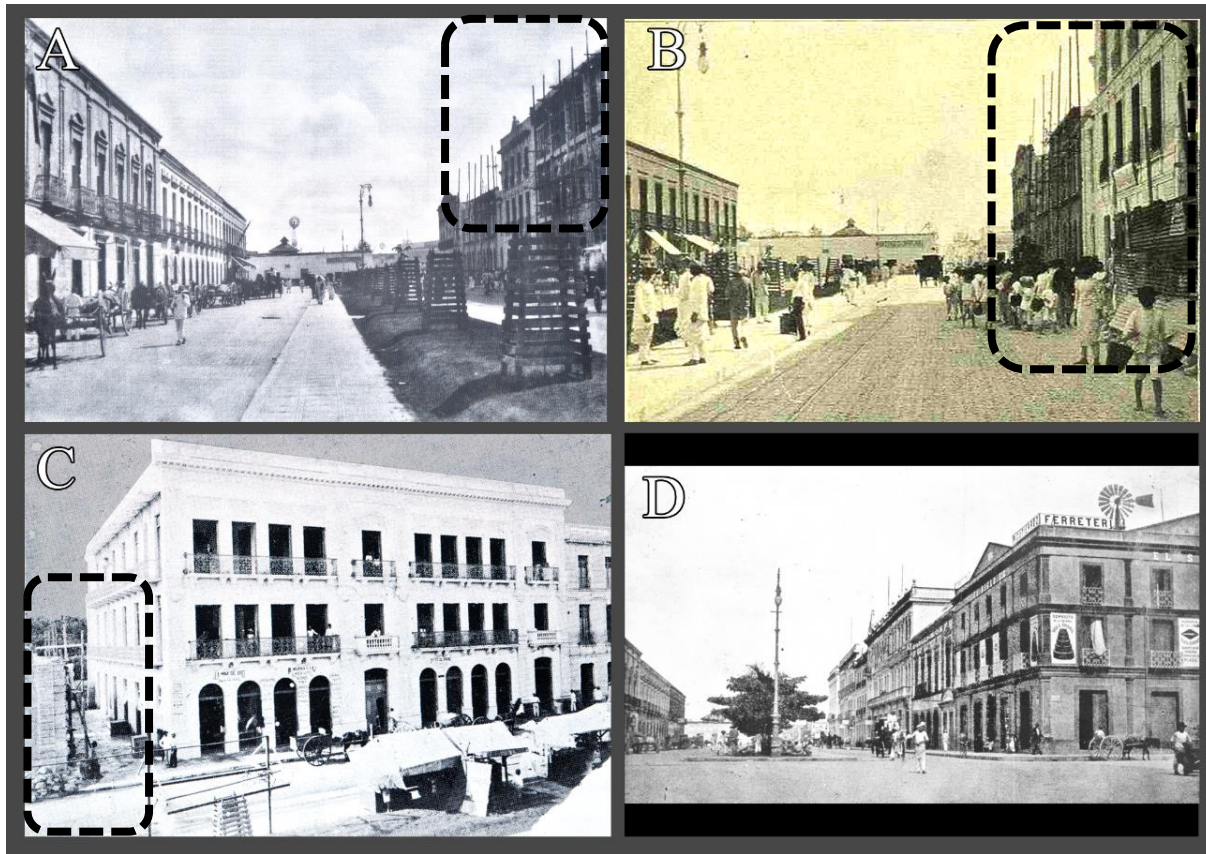


Figura 91. Proceso de transformación de la Calle ancha del Bazar (65). A= ca. 1903 (Espadas, 2010), B= ca. 1903 (Southworth, 1905), C= ca. 1905 (Novelo, 2001) y D= Ca. 1907 (Novelo, 2001). Collage y delimitación elaborados por el autor.

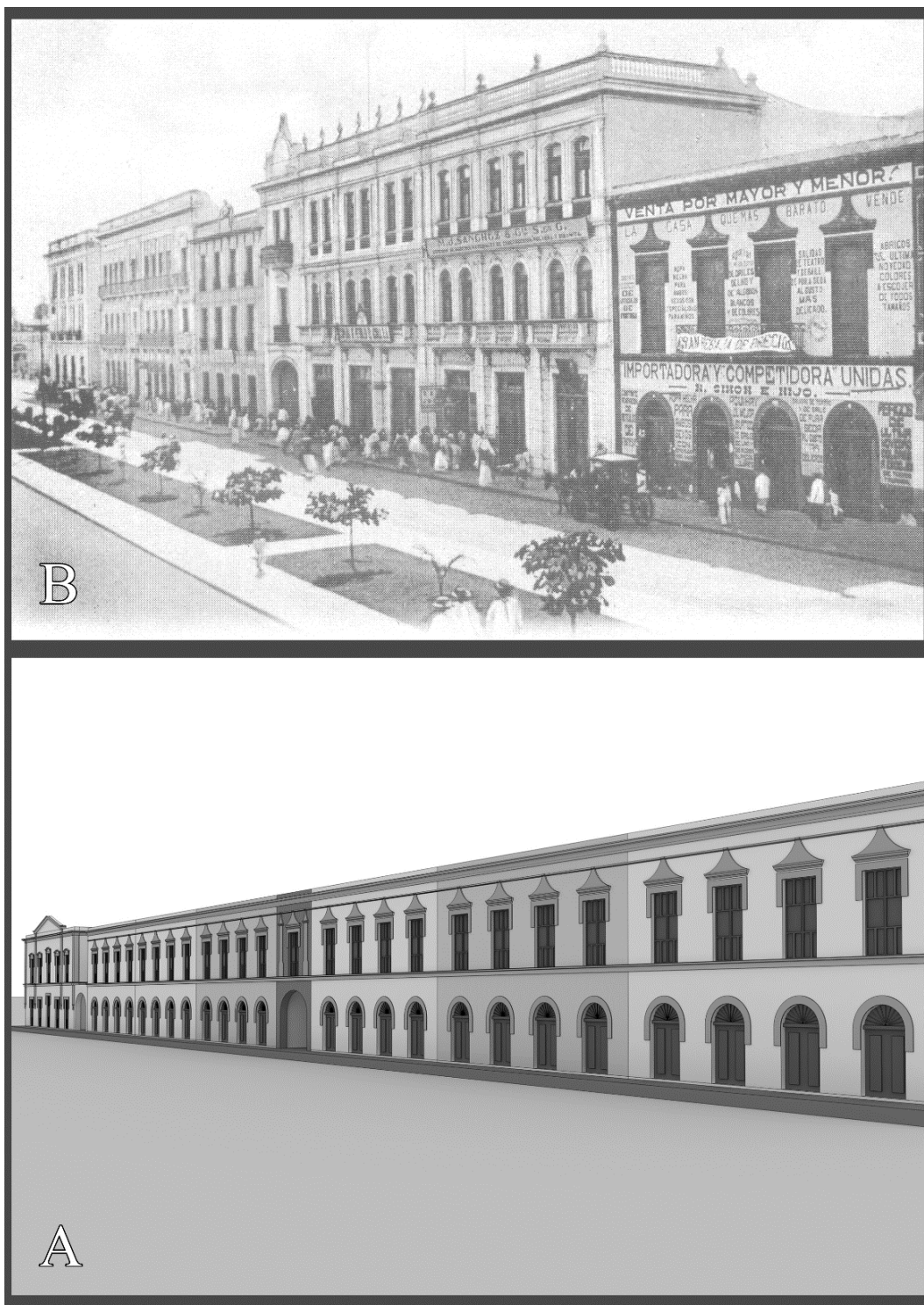


Figura 92. Comparativo entre el estado original del Bazar-Mercado y los edificios que fueron remodelados a principios de siglo. A= Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor y B= fotografía recuperada de Novelo (2004).

La gran remodelación física de las edificaciones se realizó con base a la lotificación y los edificios que conformaban la primera etapa del proyecto urbano conocido como Bazar-Mercado (ver

figura anterior). A continuación se expone el análisis de la transformación de la calle ancha del Bazar en los lotes 1, 2, 4, 29, 30, 31 y 32, numerados de este modo en el plano topográfico del Bazar-Mercado del año 1880 (ver anexo 9).

3.4.1.4 La gran remodelación de la calle ancha del Bazar.

Actualmente, los 8 lotes originales de la primera etapa del proyecto Bazar-Mercado se encuentran subdivididos en 12, sin embargo las fachadas de las edificaciones se ha mantenido casi intactas desde principios del siglo XX. Existen seis fachadas diferentes a lo largo de los 12 lotes de la actual sección sur de la calle 65 (ver figura 94). Las fachadas son reconocibles a simple vista por sus soluciones formales, es decir, su ornamentación, disposición de vanos o altura son diferentes, teniendo la más pequeña de 10.50 m y la mayor de 20.50 m de alto. Asimismo, los edificios en cuestión son considerados monumentos históricos por el INAH y son altamente valorados por el Ayuntamiento de la ciudad, aunque, la mayor parte se encuentran en un estado físico lamentable y puede resultar peligroso en un futuro inmediato para usuarios y comerciantes.

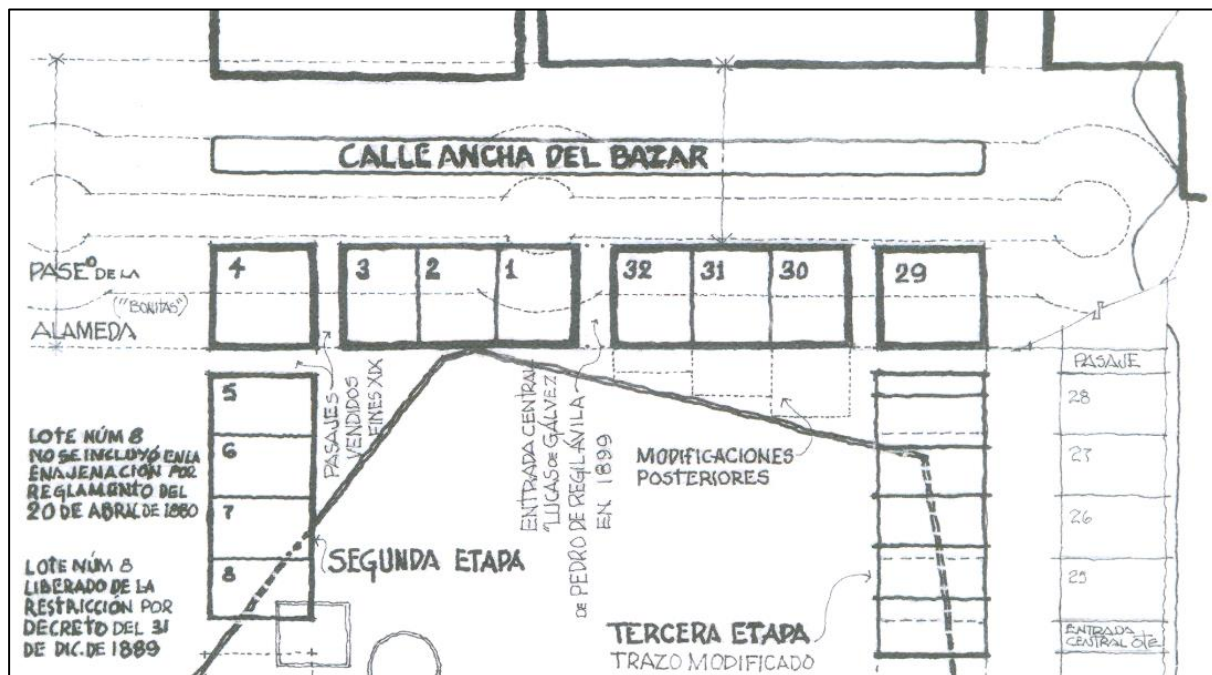


Figura 93. Proyecto Bazar-Mercado y sus tres etapas en la manzana 10. La primera etapa se encuentra sobre la calle 65 por 54 y 56, la segunda sobre la calle 56 por 65 y 67 y la tercera sobre la calle 54 por 65 y 67. Plano recuperado de Aercel (2010).



Figura 94. Vista aérea de las fachadas que fueron remodeladas de la primera etapa del Bazar-Mercado y su lotificación actual. Imágenes recuperadas de Google maps 2015 y el SIG Mérida. Collage elaborado por el autor.

El primer lote analizado se encuentra en la esquina de la calle 54 y 65 y fue el penúltimo edificio en ser remodelado después del incendio de 1903. En el proyecto del Bazar-Mercado el lote No. 29 tiene ahora el número catastral 466. La edificación cuenta con forma cuadrada, tres niveles y una altura aproximada de 15.50 metros (ver figura 95). El primer nivel se distingue por sus cuatro grandes vanos y sus macizos texturizados con buñas, comúnmente usadas en la arquitectura del Porfiriato. Por su parte, los dos niveles superiores son casi idénticos en proporciones y decoración, sus vanos son verticales y están agrupados en pares flanqueados por pilastras de capitel jónico, dando un total de 8 ventanas por costado en cada nivel. La única diferencia física entre los niveles superiores radica en el diseño de sus barandales, en voladizo en el segundo y alineados al paramento en el tercero. La parte superior del edificio está coronada por el arquitrabe, friso y cornisa.



Figura 95. Comparación entre la actualidad y sus primeros años de existencia. La foto de la izquierda fue recuperada del Catálogo en línea de la fototeca Pedro Guerra, No. 2A05256.

Seguidamente, los lotes que eran los números 30 y 31 del proyecto Bazar-Mercado, ahora son el 466C y el 468 del catastro. Cabe destacar que la altura del edificio en estos lotes es similar al edificio del lote 466, creando de esta manera una sensación de continuidad entre ambos edificios. Los lotes 466C y 468 comparten una misma fachada, aunque las ocho pilastras marcan una división sutil entre ambos. De este modo, cada uno cuenta con una sección de fachada con 4 vanos por nivel y una sección de acceso principal con mayores proporciones (ver figura 96). Las pilastras en toda la fachada comparten las siguientes características: el primer nivel con capitel toscano, en el segundo con capitel jónico y en el tercero con capitel corintio. La edificación está coronada por un mismo conjunto de arquitrabe, friso ornamentado y cornisa.

Al igual que el edificio del lote 466, los muros del primer nivel cuentan con el texturizado de buñas, pero la solución formal de sus puertas es por medio de arcos de medio punto. Los dos niveles superiores poseen ventanas rectangulares que comparten una misma unidad de herrería en sus balcones. Por otro lado, las secciones de la fachada que marcan un acceso principal cuentan con una puerta flanqueada por dos pilastras, en el segundo nivel tienen una ventana con balcón balaustrado y el tercer nivel tiene una ventana coronada con un frontón de cornisa curvada. Cabe destacar que el balcón balaustrado son elementos únicos del segundo nivel de los accesos principales, porque el resto de los balcones de la fachada son de herrería.

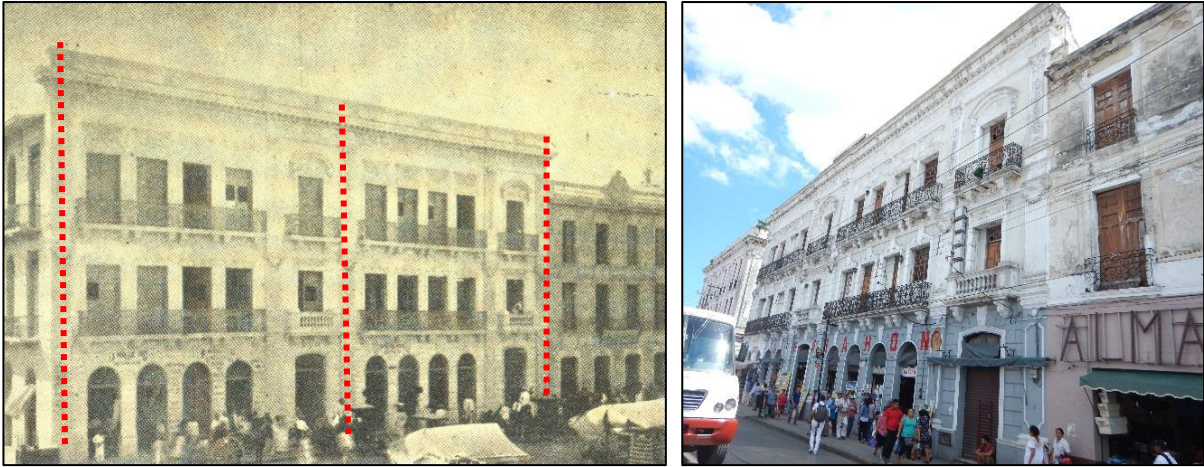


Figura 96. Izquierda, fachada a principios de siglo, recuperada de Cetina (1984). Derecha, estado actual de ambos lotes.

El lote número 32 del antiguo proyecto Bazar-Mercado es ahora el número catastral 470. El edificio en este lote tiene una altura de 12.50 metros aproximadamente, por lo tanto es menor a las construcciones colindantes. Originalmente, la edificación tenía 4 puertas en el primer nivel, pero ahora se han transformado en dos grandes claros. Al igual que las edificaciones anteriormente descritas, la ornamentación de sus vanos va cambiando por cada nivel, siendo el tercero el más complejo.

Cabe destacar que fue el primer edificio en ser remodelado después del incendio de 1903 y, también, es el peor conservado de toda la calle 65. No solo ha perdido los vanos originales, además ya no tiene el antepecho de balaustrada y el escudo que coronaban su parte superior (ver figura 97). Estas modificaciones, en conjunto con otras, han fomentado la imagen de abandono y suciedad de la calle 65.



Figura 97. Por medio de la fotografía de su fachada a principios de siglo, se manifestó que los vanos del primer nivel fueron modificados y que perdió el antepecho balaustrado. Fotografía recuperada del catálogo en línea de la fototeca Pedro Guerra No. 2A05095.

Los lotes originalmente numerados como 1 y 2 dentro del proyecto Bazar-Mercado ahora tienen los números 472, 472-A y 474 del registro catastral. La edificación ubicada en estos lotes tiene una altura de 14.80 metros aproximadamente, por lo tanto es muy similar a la continuidad presente en la remodelación de los lotes 29, 30 y 31. En términos generales, su remodelación consistió en la ampliación de un tercer piso, además de la ornamentación. Actualmente, tiene un gran acceso coronado con un arco rebajado, una ventana solitaria en el segundo nivel y dos ventanas en el tercero. Sus pilastras son las más decoradas de toda la fachada y en la parte superior tiene un escudo, un nombre ilegible y la fecha 1905.

De igual manera, la disposición de sus vanos y pilastras en la fachada sugiere una división física sutil de tres módulos (ver figura 98), aunque dicha división no coincide con la lotificación actual. De este modo, el módulo del extremo izquierdo era el anterior acceso central del Bazar-Mercado. Los otros dos módulos cuentan con las mismas características, con excepción de la ornamentación y la forma de sus ventanas. Ambos tienen grandes claros rectangulares en el primer nivel y tres pares de ventanas en el segundo y tercer nivel, aunque la ornamentación es más elaborada en el tercer nivel. Una característica que distingue a la fachada de esta edificación de las demás edificaciones de la calle 65 son sus balcones, los cuales no tienen antepechos de herrería sino balaustradas en todos sus niveles y. Por último, la parte superior esta coronada por una línea de balaustradas interrumpida por flameros.

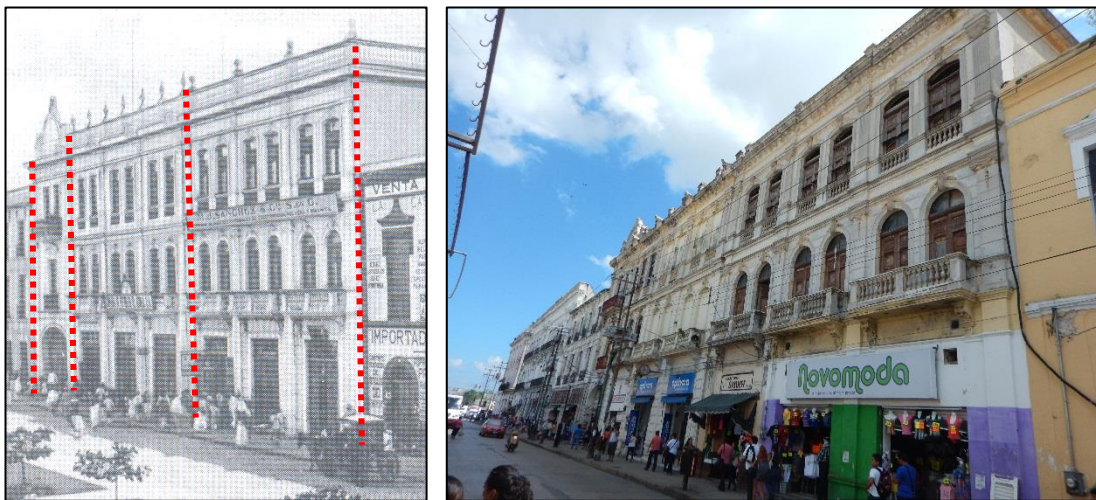


Figura 98. Subdivisión de la fachada en una fotografía de principios del siglo XX, recuperada de Novelo (2004) y estado actual de la edificación. Nótese que algunos vanos en los niveles superiores han sido tapiados.

Ahora bien, los lotes 3 y 4 del proyecto Bazar-Mercado, los cuales se ubican sobre la calle 65 por la calle 56, son casos especiales de los trabajos de remodelación. Por un lado, el edificio que se encontraba en el lote 3 sigue en pie, es decir, es una sección sobreviviente de la fachada original del Bazar- Mercado. Su exterior no ha sido modificado e incluso aparenta tener las puertas originales. Por lo tanto, dicho lote tiene la fachada más antigua de toda la calle ancha del bazar y de toda la manzana 10. Este lote al tener una edificación original de Bazar-Mercado será analizado a profundidad más adelante junto con el proyecto completo.

Por su parte, el lote que tenía el No. 4 del proyecto Bazar-Mercado ahora ha sido subdividido en los lotes 478 y 478-A. Estos últimos tienen una de las edificaciones más reconocidas del área de estudio: el edificio El siglo XIX. Cabe destacar que este edificio obtuvo su remodelación física hasta el año 1912 (Cetina, 1984, p. 197), sin embargo fue incluida en esta sección, porque forma parte de la nueva imagen urbana que adoptó la calle ancha del Bazar durante la primera década del siglo XX.

La edificación que se encontraba en la calle 65 por 56 desde 1899 era de tres pisos, con una solución formal acorde al estilo clasicista del Bazar-Mercado, aunque no correspondía al diseño original de un lote en esquina de dicho proyecto. La remodelación de la ferretería El siglo XIX significó una transformación totalmente radical para la calle 65. El edificio remodelado aparenta tener mayores dimensiones a lo largo y ancho que su antecesor (ver figura 99), pero por medio de los planos SIG Mérida fue posible corroborar que se respetaron las medidas del lote original del Bazar-Mercado.

Su diseño resulta ajeno a los principios ornamentales clásicos de las edificaciones anteriormente descritas, porque muestra una solución formal influenciada por el estilo Art Déco. Asimismo, es el único edificio de cinco niveles que tiene un reloj coronando la parte superior. La continuidad formal de la fachada se logró por medio de la curvatura que tiene en la esquina, además de tener la misma proporción en todos sus vanos. Desde su construcción en 1912, el lote no ha sufrido otra transformación importante, al menos en el exterior. Cabe destacar que su estado de conservación es probablemente el mejor de todos los edificios de la calle ancha del Bazar.

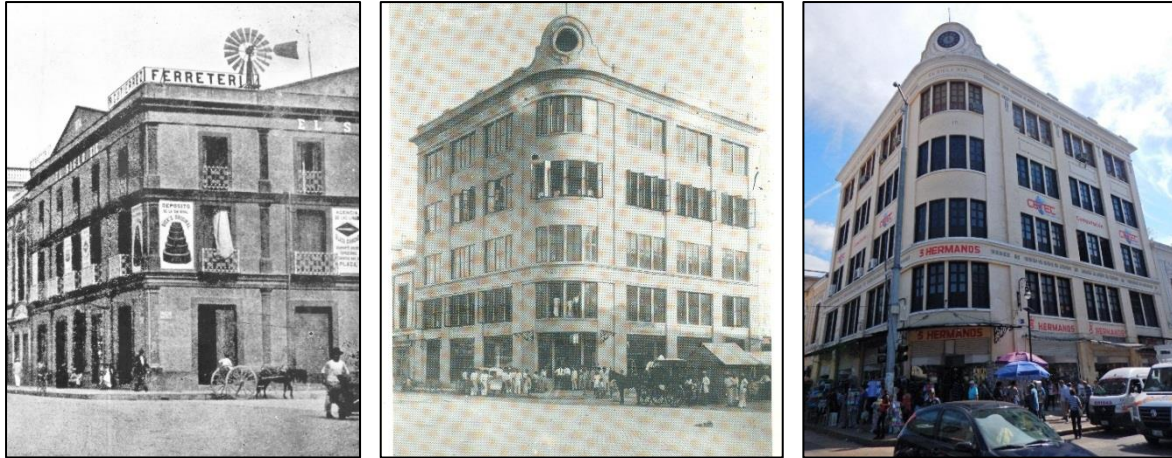


Figura 99. Remodelaciones del lote No. 4 del Bazar-Mercado hasta su estado actual. Fotografías recuperadas de Novelo (2001) y el Patronato de las unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán (1992).

3.4.1.5 Año 1903: *Castillo de San Benito*.

Cuando la Ciudadela es excavada por los trabajos de pavimentación y permitió la apertura de la calle 67 en el año 1902 (espadas, 2010, p. 163), se generaron las condiciones morfológicas que caracterizaron a esta edificación por casi medio siglo. En otras palabras, la apertura y nivelación de la calle 67 hicieron que el Castillo de San Benito resalte en altura. Se encontraba al sur de la manzana 10 y tenía una rampa de acceso al edificio, la cual fue bautizada coloquialmente como la bajada del Castillo (ver figura 100). El seudónimo Castillo probablemente provenga del año 1846, cuando esta edificación se remodeló para ser la cárcel pública de Mérida. Con respecto a su origen, Alcalá (1998) menciona que:

“Hacia 1840, se consideró oportuno aprovechar aquel lugar para instalar una cárcel pública que sustituyera a la antigua, que a partir del siglo XVII se hallaba contigua a la casa de los gobernadores [calle 61 por 60 y 62], levantándose un nuevo edificio con piedras de las antiguas construcciones mismo que por las almenas que coronaban sus fachadas fue conocido por el nombre del castillo” (p. 30).

Por lo tanto, el edificio llamado Castillo de San Benito en la manzana 10-A era en realidad la remodelación de una sección de la Ciudadela de San Benito (ver página 202). Las características físicas y funcionales que rodearon a esta edificación hasta su destrucción en *ca.* 1950 formaron parte

importante de este período histórico, por lo tanto se incluyeron los resultados de su análisis en esta fase morfogenética, a pesar que su transformación ocurrió en el siglo XIX.



Figura 100. Imagen urbana del sur del área de estudio con el Castillo al centro de la imagen. Fotografía de ca. 1930, donada por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Yucatán.

Por medio de la localización espacial del plano de Llobet de 1788 en el plano SIG Mérida y técnicas fotogramétricas en los indicios gráficos registrados en el presente trabajo, se obtuvieron algunas características físicas del Castillo. De esta manera, se reveló que el paramento de su fachada principal tenía un remetimiento de aproximadamente 27 metros con respecto a la acera de la manzana 10. Era un volumen que tenía 41 metros (49 varas) de largo, 38 metros (45.50 varas) de ancho y 12.50 metros (15 varas) de alto aproximadamente. Al ubicarse sobre una sección del antiguo montículo maya de aproximadamente 8 metros, su altura final con respecto al nivel de la calle 67 llegaba a un total de 20 metros (ver figura 101). Una altura muy similar a la remodelación del edificio siglo XIX, aunque menor a los 33.50 metros de la torre del Agua Potable.



Figura 101. Ubicación y vista lateral del Castillo mientras se construía el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto. Fotografía del año ca. 1944 recuperada de Novelo (2001). Plano elaborado por el autor.

Por medio de la fotografía No. 3R012492 de la fototeca Guerra (ver figura 102), fue posible observar que la edificación consistía en dos volúmenes unidos perpendicularmente. El volumen que se encontraba al norte muestra unas subtracciones en su azotea, las cuales probablemente eran los patios de recreo. Cabe destacar que el volumen norte tenía 3 niveles a diferencia del volumen sur donde se encontraba la fachada principal de solamente 2 niveles. De este modo, fue posible inferir algunos aspectos de la pendiente que tuvo el antiguo montículo maya sobre el cual se asentaba y que formó parte de la Ciudadela de San Benito.

Ahora bien, la ornamentación de su fachada era sencilla, las ventanas y puertas estaban encuadradas y unidas por una faja de entrepiso. Todo el edificio estaba coronado por almenas, las cuales ya existían antes de la remodelación a Cárcel pública en 1846, porque son visibles en el levantamiento realizado por Llobet (ver anexo 10). La fachada tenía 9 ventanas en su nivel superior y 7 en el inferior y dos vanos eran accesos. El acceso principal al centro de la fachada tenía una decoración que simulaba arquivoltas y el otro acceso, probablemente para entrar a un área de servicios, era de menores dimensiones.

A pesar de su aparente simplicidad, los vanos de la fachada principal tenían una forma muy particular, es decir, su geometría evocaba a los arcos falsos característicos de la cultura maya (ver figura 102). En el presente trabajo no se registraron edificaciones dentro del área de estudio que tuvieran el estilo de la arquitectura neomaya. De hecho, el auge de dicho estilo arquitectónico se presentó en Yucatán hasta la primera mitad del siglo XX, después de la revolución y el Castillo obtuvo dicha fachada muchos años antes. Por consiguiente, si la forma de sus vanos fue producto de la inspiración que despertó la cultura maya en los constructores de 1846, entonces estaríamos ante el primer ejemplo de arquitectura neomaya de todo Yucatán, sin embargo dicha hipótesis debe ser comprobada.

Cabe destacar que el Castillo de San Benito contaba con una noria al norte, de una forma física similar a la que se encuentra en el convento de Sisal actualmente. Era un volumen cilíndrico sostenido

por ocho arcos de medio punto con grandes contrafuertes y una bóveda semiesférica. La noria también se encuentra en el plano de Llobet, entonces probablemente funcionó desde la época colonial.



Figura 102. Fachada principal y vista aérea del edificio. Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor y sección de la Fotografía No. 3R012492 de la fototeca Guerra.

Por otro lado, las funciones del Castillo siempre estuvieron relacionadas con el orden público, fue cuartel, almacén de guerra, cárcel y correccional de menores. Desde el período del segundo imperio mexicano la edificación funcionó como la cárcel pública de Mérida. Sin embargo, en 1895 cuando se construyó la penitenciaría Juárez al oeste de la ciudad, el edificio se transformó en la Escuela Correccional de Artes y Oficios. Se desconoce la existencia de una planta arquitectónica que permita analizar la distribución interior, pero las principales funciones del edificio son descritas en un reglamento del año 1898. Por medio de la información registrada en este reglamento fue posible comprender, de manera general, las funciones internas esta edificación en la última década del siglo XIX. De este modo, entre los primeros 103 artículos destacan los siguientes:

“Art. 1º La Escuela correccional de artes y oficios es un establecimiento público para la corrección ó castigo de los menores de edad.

Art. 5º Se establecen desde luego en esta Escuela los talleres de carpintería, herrería, zapatería, talabartería, hojalatería y una fábrica de costales de henequén...

Art 6º Para la instrucción de los menores, habrá una escuela primaria...

Art 9º La planta de empleados para el servicio económico de la Escuela correccional, será la siguiente: 1. Un director; 2. Dos alcaides; 3. Un tesorero; 4. Un maestro carpintero; 5. Un maestro herrero; 6. Un maestro hojalatero; 7. Un maestro talabarteo; 8. Un maestro artífice de costales; 9. Un profesor de instrucción primaria y 10. Un cocinero.

Art. 24º Vivir en el establecimiento del cual no podrá separarse sino por causa grave...

Art 77º Los correccionales serán clasificados en tres grupos: i. Los sentenciados mayores de años; ii. Los detenido ó procesados que fueren mayores de catorce años y iii. Los menores de catorce años.

Art. 89º Los domingos podrán los reclusos y detenidos hablar con sus familias en la Sala de recibo del Establecimiento en presencia del director o de un empleado de su confianza..."

(Gobierno del Estado de Yucatán 1898-1901, 1898, pp. 3-35)

3.4.2 Los trabajos preliminares: el conjunto ferroviario y el proyecto Bazar-Mercado

Durante el Porfiriato el área tuvo una forma urbana tan versátil que podría ser considerada como si fueran dos, sin embargo la nivelación, pavimentación, remodelación de la calle ancha del Bazar y construcción de otros elementos del área fueron productos condicionados por transformaciones previas. Como se mencionó anteriormente, la forma urbana del Porfiriato y el auge henequenero fueron analizadas en la presente investigación como una fase morfogénica dividida en dos (ver figura 104). De esta manera, durante los trabajos preliminares destacaron dos elementos que condicionaron la estructura de elementos resultantes del desarrollo acelerado descrito anteriormente: la estación del ferrocarril Mérida-Peto y el proyecto del Bazar-Mercado.

Por un lado, en 1878 empezó a funcionar al oeste del área la estación del ferrocarril que, llegaría a instalar la ruta Mérida-Peto. Fue un proyecto que comenzó durante el Gobierno del Lic. D. Manuel Romero Ancona y su primer ramal ferroviario llegaba únicamente hasta Kanasín. En 1879 la concesión pasó a manos de los hermanos Olegario y Rodolfo G. Cantón y Cámara, hasta 1892 cuando "D. Rodolfo G. Cantón compró á su hermano D. Olegario la mitad que le pertenecía de la propiedad

del ferrocarril, que desde entonces llegaba ya hasta el pueblo de Akil... a 99 kilómetros de Mérida” (“Historia de la Cía. Del Ferrocarril...”, 1908, p. 2). Posteriormente, en el año 1912 la estación del ferrocarril Mérida-Peto deja de funcionar y en consecuencia se venden sus terrenos, bodegas y edificios administrativos. En su lugar se fueron construyendo progresivamente locales comerciales de mampostería y concreto, incluidos entre ellos la tercera etapa del Bazar-Mercado y la manzana 11 intermedia entre los Portales de Pescaderías y la manzana 10.

Por otro lado, la primera etapa que se construyó del Bazar-Mercado sobre la calle 65 fue producto de un proyecto que llevaba el mismo nombre que pretendía ocupar las ruinas de la Ciudadela de San Benito. Por medio de los planos topográficos de dicho proyecto (ver anexo 9) se observa la enajenación del área que ocupaba la Ciudadela y su Campaña para convertirse en una extensa área comercial y consecuentemente, crear la manzana 10. La naturaleza del proyecto era insólita, es decir, se trataba de un proyecto de intervención urbana para satisfacer las necesidades de consumo de una ciudad de Mérida mucho mayor que la existente en 1880. Implicaba un ordenamiento urbano radical, porque era necesario demoler por completo a la ex-Ciudadela de San Benito y dejar el área como si nunca hubiera existido. Al respecto, Espadas (2010) menciona que iba a ser “el elemento que concentraría la distribución comercial de productos tanto suntuarios extranjeros como locales de primera necesidad...aparentaba [ser] la consolidación de un comercio popular y el informal” (p. 63) en el área de estudio.

El autor del proyecto Bazar-Mercado fue Trifón David Casares Galera, quien tuvo el cargo de director de obras públicas durante cinco gubernaturas, empezando con la de Romero Ancona en 1878. Por medio de los planos topográficos de 1880 dibujados por Casares, se observa que el proyecto consistía en una gran planta rectangular de 178 varas por 188 varas, la cual daría continuidad a las calles 54, 56, 65 y 67. Tenía doce accesos en total, de los cuales ocho eran laterales y cuatro eran centrales por cada lado del rectángulo. Estos accesos distribuían los lotes en el paramento de una hipotética manzana 10 con cuatro lotes en las esquinas de mayores dimensiones, seis de dimensiones intermedias en los lados norte-sur y ocho de dimensiones más reducidas en los costados este y oeste.

Al centro se ubicaba la plaza de Montejo, la cual tenía cuatro mercados simétricos y proporcionados de tal manera para dar continuidad a los doce accesos del paramento. Al centro de la plaza está escrito “encrucijada del monumento”, porque probablemente Casares pretendía colocar una estatua del conquistador de Mérida en aquel sitio.

El primer lote del proyecto fue inaugurado en el año 1882 (Suarez, 1949, p. 68), pero, el proyecto nunca se concluyó. Cabe destacar que únicamente la primera etapa siguió las condiciones formales que había establecido Casares en su diseño formal clasicista. El año de la construcción de la segunda etapa es incierto, sin embargo por medio de los indicios disponibles (ver apéndice E) es posible inferir que se construyó entre 1886 y 1889, enfrente del primer mercado Lucas de Gálvez. Una tercera etapa, ya con un diseño formal totalmente distorsionado del proyecto original se construyó en 1908 sobre los terrenos de los Ferrocarriles Unidos de Yucatán. Con la tercera etapa se concluyó para siempre la construcción del Bazar-Mercado proyectado en 1880 (ver figura 103). Las dimensiones gigantescas, una logística ineficiente en su construcción, las complicaciones en la demolición de la ex-Ciudadela y el éxito obtenido por el primer Lucas de Gálvez, entre otras circunstancias, determinaron el fracaso del proyecto de Casares. Actualmente, sigue en pie un lote de la primera etapa, además de la segunda y tercera etapas casi intactas

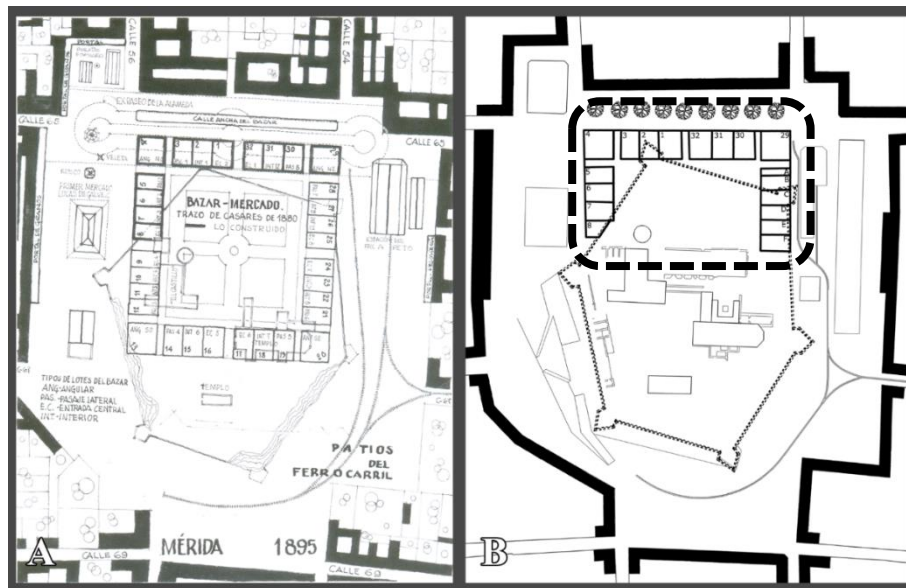


Figura 103. A= Hipótesis del Proyecto Bazar-Mercado sobre las ruinas de la ex –Ciudadela de San Benito y B= Lotes de las tres etapas que se construyeron. Plano A elaborado por Espadas (2010) y plano B elaborado por el autor.

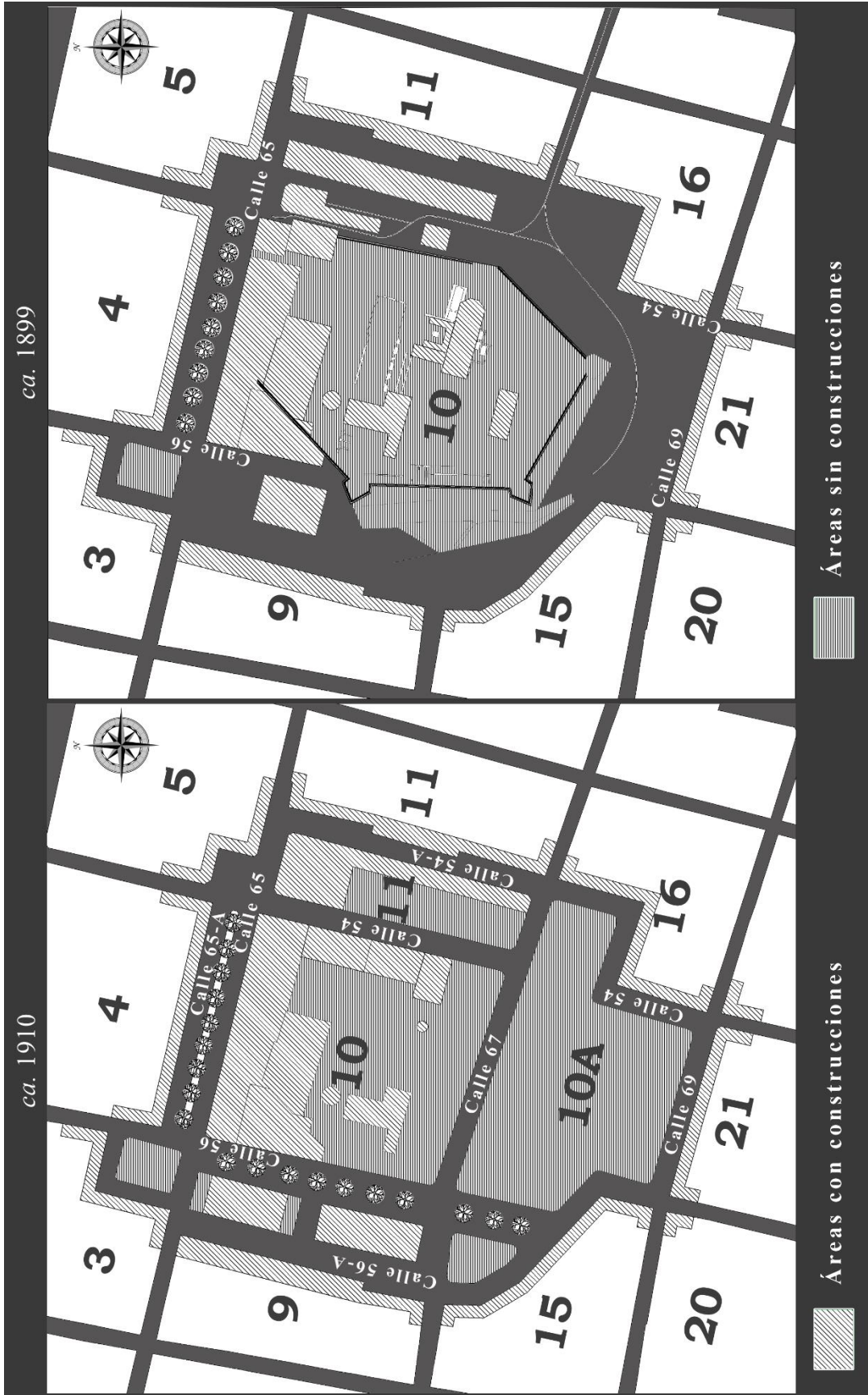


Figura 104. Comparación entre el tejido urbano y la densidad constructiva entre el desarrollo acelerado y los trabajos preliminares de la presente fase morfo genética. Planos de ca. 1910 y ca. 1899 elaborados por el autor.

3.4.2.1 Relaciones espaciales y temporales.

Por medio de fotografías recuperadas del período 1885-1902, fue posible observar el paisaje urbano que tenía el área de estudio antes de los grandes trabajos de pavimentación (ver figura 95). Al norte se encontraban la estación del ferrocarril Mérida-Peto, la primera y segunda etapas del Bazar-Mercado, el primer Lucas de Gálvez y la calle ancha del Bazar. El centro y sur del área de estudio estaban completamente ocupados por el antiguo montículo maya y las ruinas de la ex-Ciudadela, los cuales estaban cubiertos de vegetación. De esta manera, al norte había un ordenamiento urbano que se encontraba a la vanguardia en lo que se refería a servicios y arquitectura de la época y conforme se avanzaba al sur el panorama era de abandono e inseguridad, además no tenía vialidades. Por consiguiente, el transitar por el sur del área resultaba ser un trabajo laborioso, porque prácticamente cada individuo hacia su propio camino entre la vegetación y ruinas.

Cabe mencionar que la arquitectura del norte del área era congruente en forma física e incluso simétrica, como si se tratase de un producto de planeamiento urbano. Al oeste se encontraba el primer Lucas de Gálvez, una estructura hecha de madera y cubierta de láminas. Al centro una calle ancha del Bazar que en su costado sur tenía la primera etapa del Bazar-Mercado y en su costado norte el hotel Moro muza y otros locales de mampostería, que también eran de dos pisos y con una solución formal muy similar al diseño del Bazar-Mercado. Y por último, al oeste se encontraba la estación del ferrocarril que, al igual que el mercado Lucas de Gálvez, era una estructura hecha de madera y cubierta de láminas, además de unas bodegas. Por consiguiente, la parte central de la calle ancha del Bazar se percibía como un eje de simetría, en el cual la parte central eran edificios de mampostería congruentes en proporciones y era flanqueada por dos estructuras de madera (ver figura 105).

Por su parte, algunas estructuras arquitectónicas de la ex-Ciudadela de San Benito seguían en pie, las cuales se ubicaban en las mismas coordenadas geográficas de la futura manzana 10-A (ver figura 105), aunque a unos ocho metros de altura aproximadamente. Entre las ruinas se encontraba edificios religiosos junto con el Castillo de San Benito y su noria.

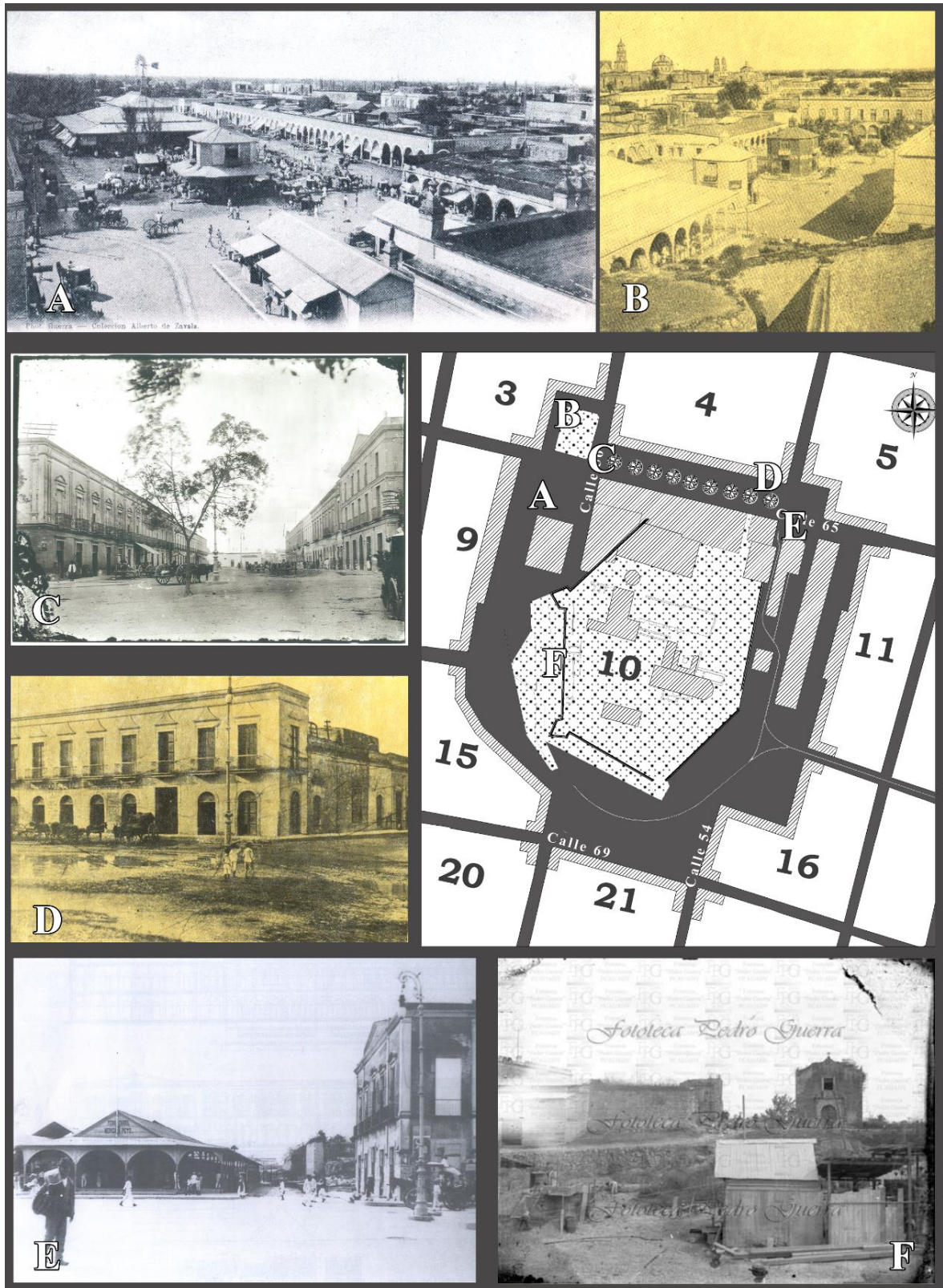


Figura 105. Imagen urbana de 1885-1902. A= Primer Mercado Lucas de Gálvez, B= Parque Eulogio Rosado y Portales de Granos, C= Calle ancha del Bazar, D= Sección norte de la calle 65, E= Estación del Ferrocarril y F= Ruinas de la ex-Ciudadela de San Benito. Plano y collage elaborados por el autor.

3.4.2.2 Año 1908: Tercera etapa del Bazar-Mercado.

Por medio de un plano donde se presenta el terreno que los F. C. Unidos de Yucatán vendieron a D. Manuel Cirerol (ver anexo 11), se infirió que la tercera etapa se construyó durante el segundo interinato de Enrique Muñoz Arístegui en un lote perteneciente a los ferrocarriles. El lote de 3180 m² tenía un largo de 58.90 metros aproximadamente y estaba ubicado sobre calle 54 por 65 y 67. Actualmente se encuentra considerablemente subdividido y la tercera etapa del Bazar-Mercado se emplaza en los siguientes números catastrales: 521-D, 521-E, 521-A, 521-F, 521-C y 521-H (ver figura 106). Es importante destacar que la sección donde se encuentra el lote 521-F está en proceso de reconstrucción, porque en el año 2014 se desplomó el techo debido a una inadecuada intervención (Duarte, Julio de 2014).

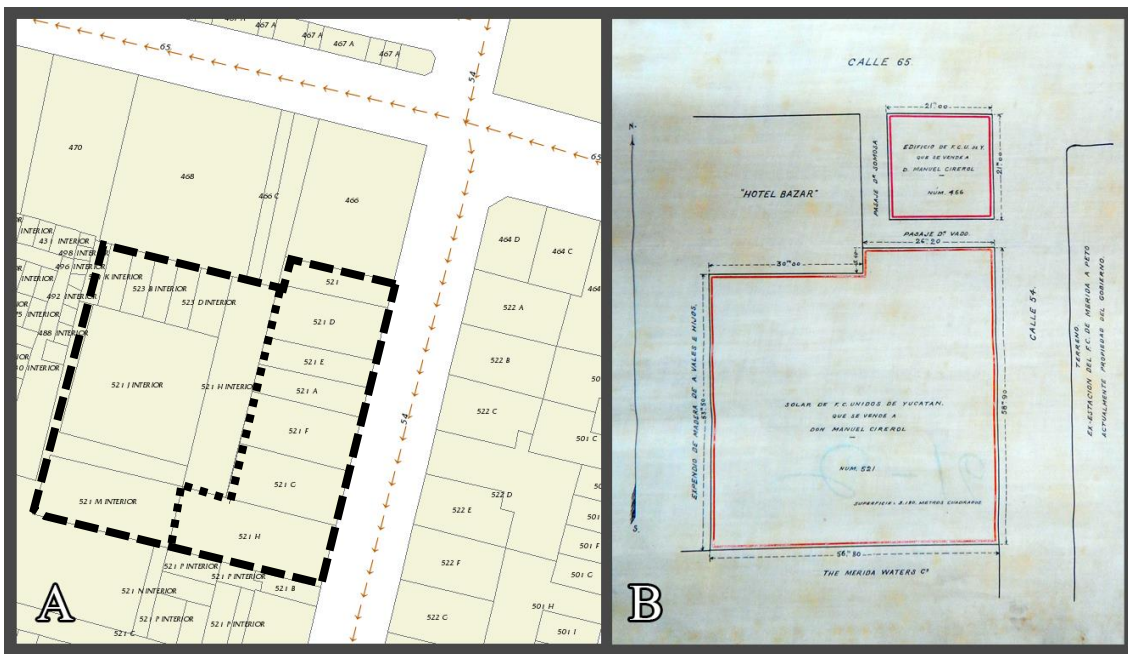


Figura 106. A= División actual en el plano SIG y B= Estado Original del Lote 521, sección del plano original (anexo 11).

Debido a su fecha de construcción, la tercera etapa del fallido proyecto no coincidió con la forma física de la primera etapa del Bazar-Mercado, solo con la gran remodelación de la calle 65 anteriormente descrita. Originalmente, la tercera etapa era un conjunto de seis lotes, de los cuales cinco tenían las mismas dimensiones y uno de menor tamaño ubicado cerca de la esquina de la calle 65 por 54. Consistía en una sola crujía de locales comerciales, los cuales compartían y siguen compartiendo

características físicas, por lo tanto deben ser considerados como un conjunto y no una serie de edificios independientes. Al igual que las otras dos etapas, tiene dos niveles y un número determinado de vanos se repite por nivel. Si observamos las pilastras del conjunto original de derecha a izquierda (ver figura 107), el primer lote solo tiene una puerta con encuadre sencillo en el primer nivel y una ventana con antepecho de herrería en el segundo. Los otros cinco lotes tenían originalmente tres vanos por nivel y de igual manera, en el primero la ornamentación era sencilla y en el segundo más compleja. Actualmente, los vanos del primer nivel se encuentran totalmente transformados en todos los lotes, aunque el lote que se desplomó en 2014 (ver página 77) volverá a tener sus proporciones originales.

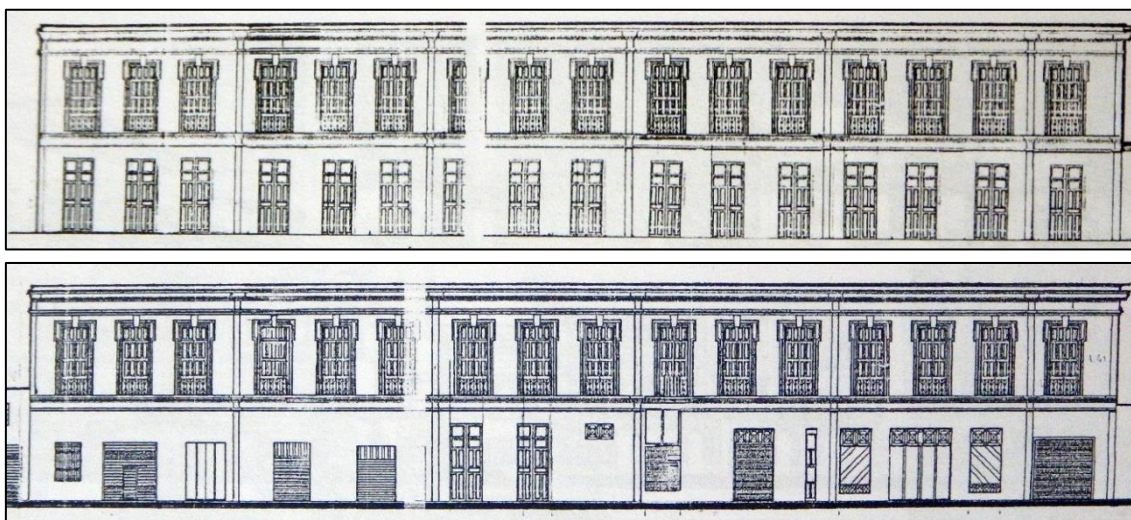


Figura 107. Arriba, fachada principal del edificio en 1908. Abajo, estado de la fachada en 2010. Ambos planos fueron tomados recuperados de Espadas (2010).



Figura 108. Izquierda, fachada de principios de siglo, fotografía recuperada del Catálogo en línea de la fototeca Guerra No. 2A08124. Derecha, Estado actual del conjunto, nótese al fondo la sección que se desplomó en el año 2014.

3.4.2.3 Años 1886-1889: Segunda etapa del Bazar-Mercado.

Debido a la existencia de la antigua Ciudadela de San Benito, el proyecto Bazar-Mercado se fue construyendo únicamente en las secciones del área donde los trabajos de excavación fuesen menores. Por esa razón, la tercera etapa se encontraba en la esquina noreste de la manzana 10 y ésta segunda etapa en la esquina noroeste de la misma. Una diferencia importante entre ambas etapas es que la segunda no es un solo un conjunto arquitectónico, sino tres grupos de construcciones diferentes que se empezaron a construir un par de años después de haberse concluido las construcciones de la primera etapa. Cabe destacar que los lotes y las construcciones originales existen actualmente y se ubican sobre la actual calle 56 por 65 (ver figura 109) con los siguientes números catastrales: 522, 524, 524-A, 524-B.

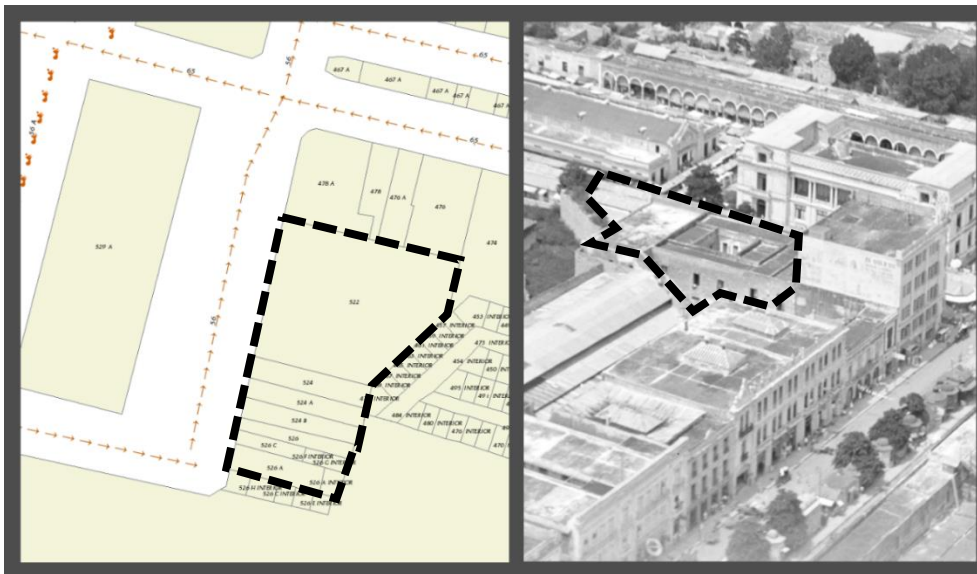


Figura 109. Plano de ubicación (Derecha), recuperado de SIG Mérida. Vista aérea (izquierda) de ca.1936, recuperada de la fototeca Guerra, No. 3R012492. Collage y delimitación elaborados por el autor.

El primer grupo en ser edificado colinda con el actual edificio llamado El siglo XIX. Este primer grupo tiene unas dimensiones muy superiores a los demás, además de tener la fachada más congruente en proporciones con el proyecto original del Bazar-Mercado. Debido a la disposición de sus pilastras, la fachada original sugiere tres módulos: uno es un acceso lateral del proyecto y los otros dos, al igual que la tercera etapa, son secciones de tres vanos por nivel. El acceso lateral, solo cuenta con un vano por cada nivel, su puerta está coronada por una moldura que simula ser un arco y su ventana está

coronada con un frontón triangular. Actualmente, todos los vanos en el segundo nivel del cuerpo principal se han conservado intactos, pero ya no cuentan con los balcones originales dispuestos en un ritmo 1:2:1 ventanas. Por su parte, los vanos del primer nivel se encuentran totalmente modificados (figura 110 y 111). Cabe destacar que las pilastras cuentan con un diseño poco ortodoxo y único en toda el área, probablemente un indicio del pensamiento moderno de la época.

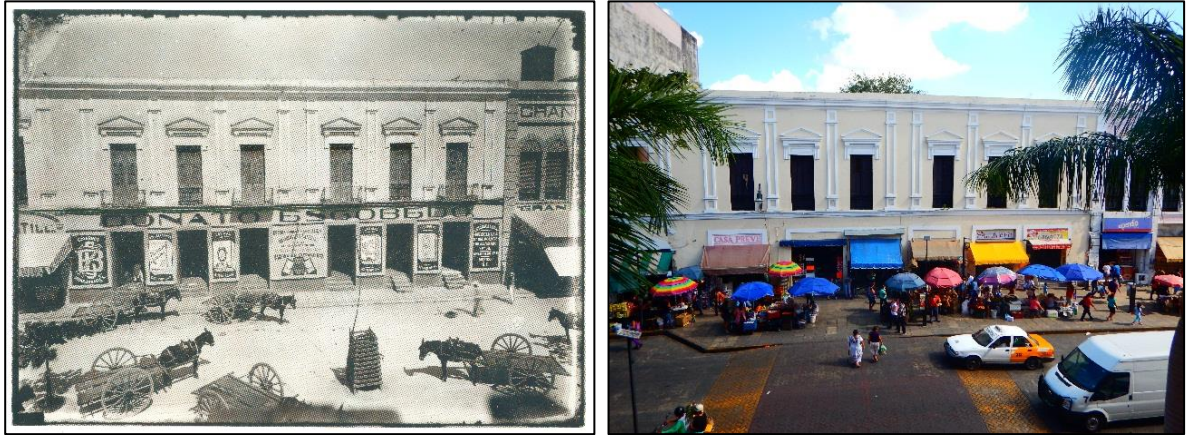


Figura 110. Comparación entre la fachada a principios del siglo XX y la fachada actual. Fotografía antigua recuperada del Patronato de las unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán (1992).

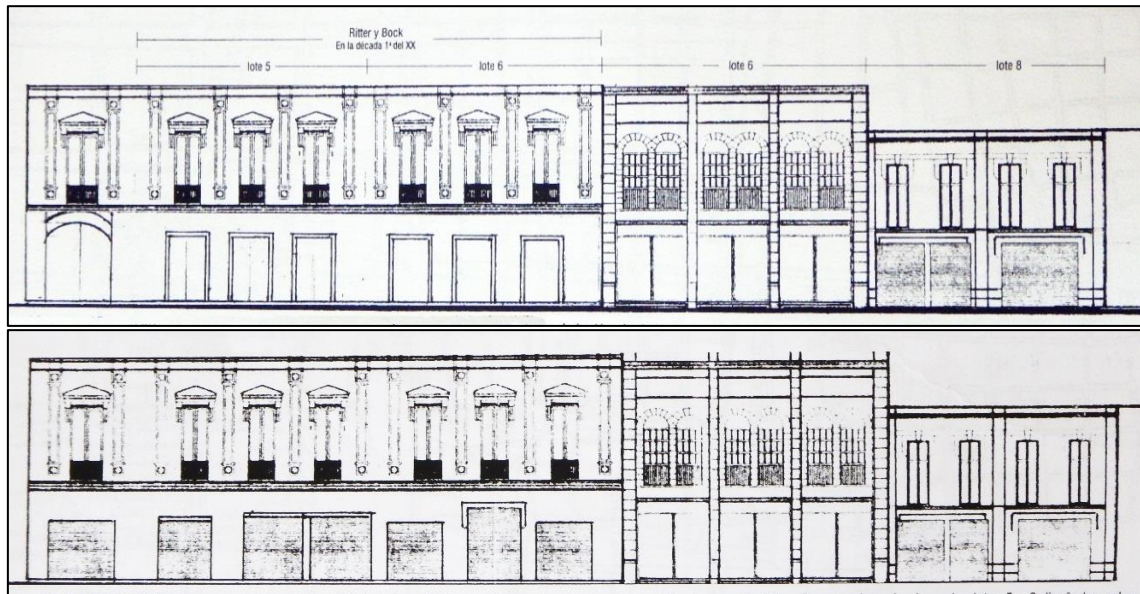


Figura 111. El antes (arriba) con un error en el tercer grupo (lote 8) y el ahora (abajo) de los lotes originales que conforman la segunda etapa del Bazar-Mercado. Planos recuperados de Espadas (2010).

Los lotes actuales con los 524, 524-A y 524-B del catastro conforman el grupo intermedio y sus construcciones tienen un diseño de fachada que destaca entre toda la segunda etapa. Su fachada

cuenta con pilastras y arcos de medio punto con ornamentación de almohadillado, cuya disposición divide la fachada en tres secciones. Esta división es aprovechada en la actualidad para tener tres comercios diferentes y, probablemente, así fue diseñado originalmente. El primer nivel tiene claros que abarcan el espacio entre pilastras y el segundo nivel tiene 2 ventanas con arcos de medio punto entre las mismas. Por último, es importante recalcar que el aspecto físico del tercer grupo de la segunda etapa del Bazar-Mercado es desconocido y en el presente trabajo solo se localizó una fotografía de su forma original. De este modo, solamente es posible afirmar dos hechos: ha sido transformado radicalmente al observar la diferencia de alturas en la fotografía aérea (ver figura 112) y, probablemente, fue el último lote en adquirir una construcción debido a su cercanía con la muralla de la ex-Ciudadela.



Figura 112. Diferencia de alturas en las construcciones. En la fotografía de ca. 1936 (izquierda) se aprecia la misma altura en todos los lotes de la segunda etapa del Bazar-Mercado, situación que no ocurre actualmente. Collage elaborado por el autor.

3.4.2.4 Año 1887: Primer mercado Lucas de Gálvez

Siete años después de empezar la construcción de la primera etapa del Bazar-Mercado en 1880, la clase popular de la ciudad de Mérida y el comercio informal exigían un espacio para poder ofrecer sus productos. Dicho espacio iba a ser el área central del proyecto de Casares, ya que se diseñaron cuatro mercados populares que nunca se construyeron. La respuesta del gobernador Guillermo Palomino ante la presión social llegaría el 16 de Septiembre de 1887 con la construcción del primer mercado popular (espadas, 2010, p. 136). Este espacio comercial pretendía ser una solución temporal mientras se terminaba de construir el Bazar- Mercado, sin embargo, el primer Lucas de Gálvez estuvo en funcionamiento durante 21 años, su segunda generación durante 40 y su tercera generación lleva 65

años en funcionamiento, además de ser considerado el mercado más importante de la ciudad actualmente (ver apéndice F).

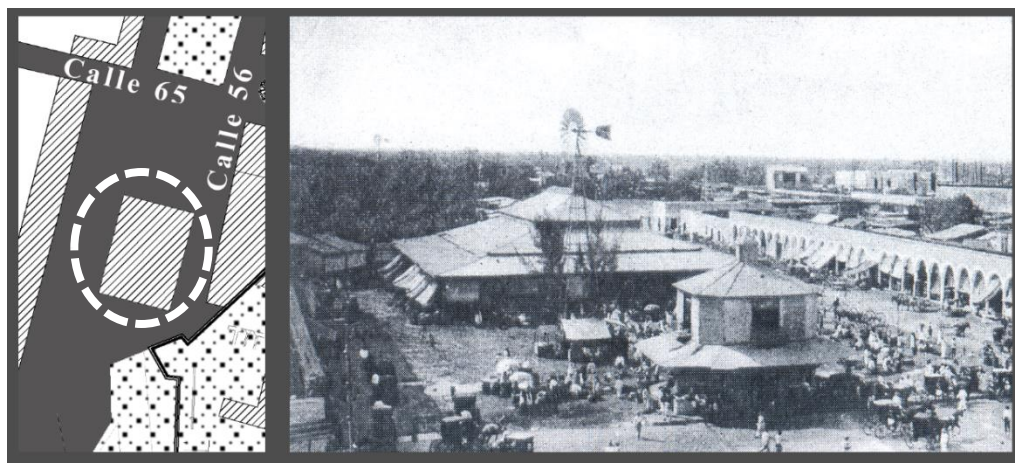


Figura 113. Ubicación hipotética del primer mercado Lucas de Gálvez y fotografía de Ca. 1895, recuperada de Novelo (2004). Plano y collage elaborados por el autor.

Se ubicaba al noroeste de área entre los Portales de Granos y la segunda etapa del Bazar-Mercado (ver figura anterior), muy cerca del lote en el que ahora se encuentra el Museo de la Ciudad, aunque sus dimensiones no cubrían por completo dicho lote. Era de un solo nivel y según Espadas (2010) su planta original era de 26 por 40 varas (p. 153). Con el transcurso del tiempo el mercado fue ganando simpatizantes y se ampliaron sus metros cuadrados utilizables al instalarle un alerón perimetral. De esta manera, llegó a medir aproximadamente 36 varas de ancho (30 m), 50 varas de largo (41.80 m) y por medio de técnicas fotogramétricas, fue posible inferir que su altura siempre se mantuvo con 14 varas (11.70 m) aproximadamente (ver figura 114).

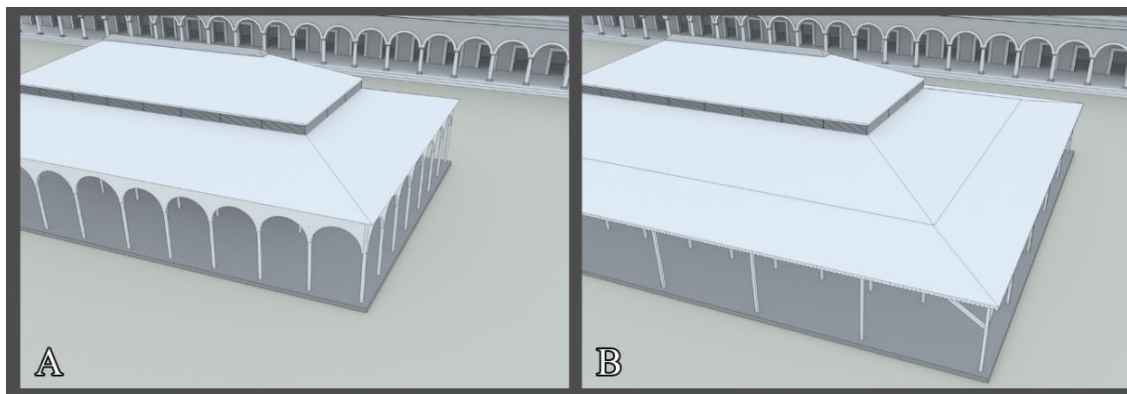


Figura 114. Primer mercado Lucas de Galvez con las dimensiones originales (A) y con la ampliación (B). Reconstrucciones históricas virtuales elaboradas por el autor.

Por medio de fotografías de la época, es posible observar que era un volumen piramidal, con una cubierta a cuatro aguas, probablemente de lámina de Zinc por el color y textura. Antes de su ampliación, los lados norte y sur tenían seis arcos de medio punto y uno central de mayores dimensiones para ser un total de siete, el cual era marcado como el acceso principal por un barandal perimetral que solo permitía la entrada y salida a través de dicho arco. Con el alerón (ampliación) estos dos lados constaban con cinco postes y el paso era libre entre ellos cuando retiraron el barandal de madera. De igual manera, los lados este y oeste tenían diez arcos de medio punto y uno central de mayores dimensiones para dar un total de once y con el alero estos lados tenían ocho postes con el libre acceso entre ellos. En la parte superior de la cubierta tenía una estructura que permitía el paso del aire y la iluminación. La parte superior del edificio estaba coronada con una cumbre.

Con la ampliación, los locatarios de este mercado se acomodaban entre las cuarenta y cinco columnas de madera (ver figura 115). Por medio de fotografías interiores se observa que la gran mayoría de los locales comerciales simplemente eran mesas o vitrinas y había muy poco espacio para el tránsito de los clientes. Se desconoce el número total de locales comerciales que estuvieron activos, sin embargo con la reconstrucción histórica virtual arrojó 1256 m² utilizables para la distribución de los locatarios (ver figura 116).

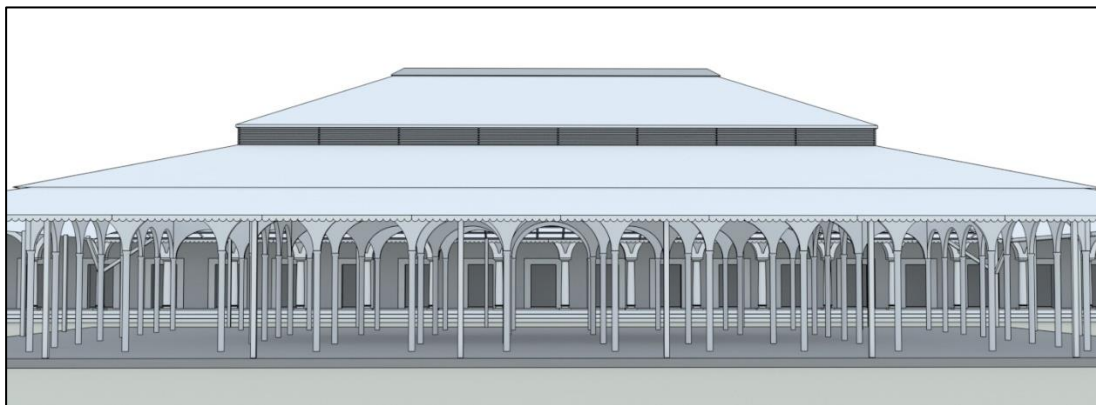


Figura 115. Costado oriental del edificio. Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor.

En el interior estaba decorado con elementos de carpintería, los cuales brindaban un realce a los arcos de medio punto. La sección original del edificio (sin ampliación) contaba con falsos plafones

de madera, probablemente para mejorar las condiciones térmicas de la lámina de zinc. Además, en el espacio central la estructura soportante tenía celosías de madera que unían las cubiertas y, de cierta manera, ocultaban la estructura, también de madera, que soportaba las láminas.

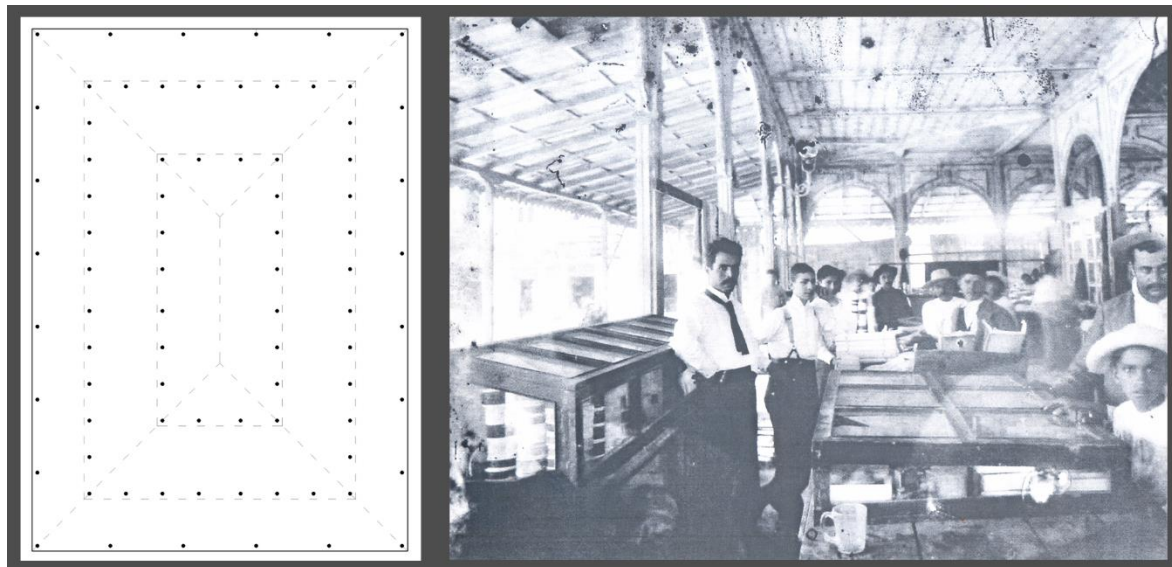


Figura 116. Vista interior y planta arquitectónica hipotética. Fotografía recuperada de Espadas (2010). Planta hipotética elaborada con base en los trabajos de Espadas (2010).

3.4.2.5 Años 1880-1898: Primera etapa del Bazar-Mercado.

Como se mencionó anteriormente, el Bazar-Mercado fue proyectado en 1880 por Tifón David Casares y Galera, quien fue director de obras públicas durante la gubernatura de Manuel Romero Ancona (1878-1882). La primera etapa empezó a tomar forma desde el año 1879 con “la demolición de pavimentos y tala de árboles de una de las tantas permanencias coloniales del primer contrapunto [área de estudio] de centralidad urbana Emeritense: el Paseo público de la Alameda” (Espadas, 2010, p. 50), para ser sustituida por una calle de menores dimensiones que fue llamada calle ancha del Bazar. Para el año 1884 se había construido en la mayor parte de los lotes ubicados sobre la calle 65 por 54 y 56 (Suarez, 1949).

Eventualmente, cuando los lotes de la primera etapa estaban casi totalmente concluidos en 1885, no habían empezado a construir los dos pasillos laterales y el central que formaban parte del proyecto original sobre la calle 65. Por medio del plano que registró los edificios afectados en el incendio de 1889 (ver anexo 8) existe constancia que el pasillo lateral que se encuentra a un costado

del edificio El siglo XIX fue construido antes de aquella fecha. De igual manera, por medio de la solicitud de Pedro de Regil en 1898 (ver anexo 12) existe constancia que el pasillo central se construyó antes de 1900. En la presente investigación no se encontraron indicios que confirmen si el pasillo lateral, a un costado de las oficinas administrativas del ferrocarril a Peto (ver página 171), se construyó, inclusive hasta nuestros días es un espacio vacío. De este modo, se reveló que la primera etapa del Bazar-Mercado tardó en construirse casi 20 años, a pesar de que los lotes principales ya estaban listos para el año 1884.

El hecho que la segunda etapa se haya concluido en 1889 y la tercera en 1908, indica que la producción constructiva del proyecto fue poco constante y lenta. Por un lado, la segunda y la primera etapas se concluían simultáneamente. Por otro lado, la gran remodelación física de la primera etapa que empezó en 1903 indica que la primera y tercera etapas del Bazar-Mercado no coexistieron físicamente. Por lo tanto, las etapas constructivas del Bazar-Mercado no llevaron un proceso lineal además, de tener diferencias físicas con respecto al proyecto original. Actualmente, siguen en pie la segunda y tercera etapas con pequeñas alteraciones y solamente un lote de la primera etapa que no ha sido transformado desde su construcción (ver figura 117).

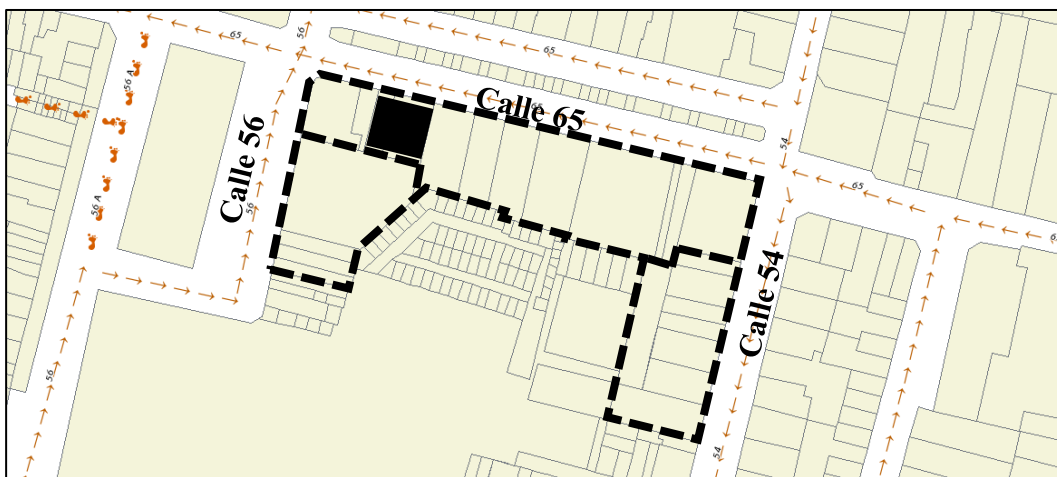


Figura 117. Ubicación actual de los edificios remodelados sobre la calle 65 y la única edificación original de la primera etapa (sombreado), la segunda sobre la calle 56 y la tercera sobre la calle 54. Delimitación elaborada por el autor en el plano de SIG.

La ubicación de la primera etapa se realizó al norte, porque era el espacio donde la excavación de montículo maya de la ex-Ciudadela no resultaba tan problemática y su construcción tuvo

repercusiones en la traza urbana tan importantes que, incluso actualmente, siguen sin alteraciones. Entre estas repercusiones es posible destacar el dimensionamiento que tiene la manzana 10, además del trazo de la calle 65 entre las calles 54 y 56. Cabe destacar que por medio de la comparación entre los planos del SIG Mérida y el plano de Casares, fue posible inferir que la remodelación de la calle 65, efectuada durante las grandes pavimentaciones, respetó por completo el trazo de la manzana 10, es decir, las dimensiones establecidas por Casares siguen existiendo hasta nuestros días (figura 118).

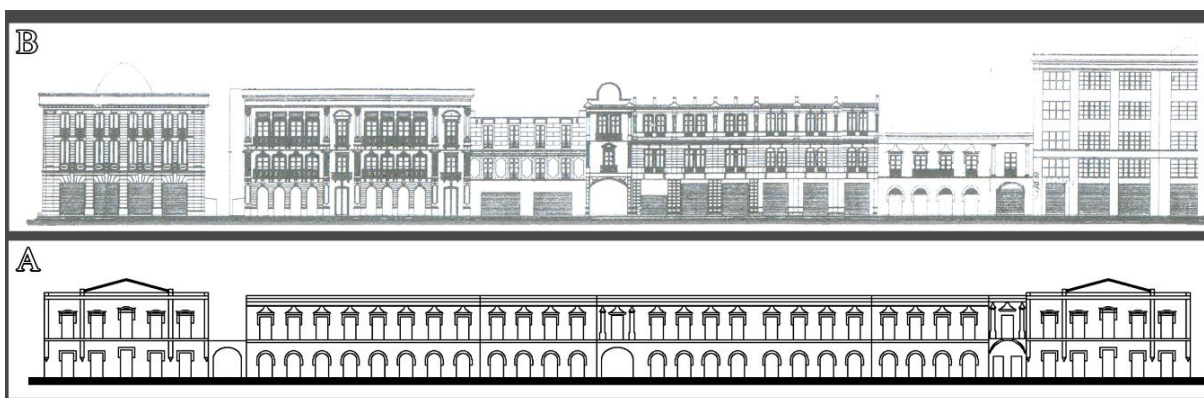


Figura 118. Comparativa entre el aspecto físico del original Bazar Mercado (abajo) y su posterior remodelación a principios del siglo XX (arriba). A= Plano hipotético según las medidas propuestas por Casares (ver anexo 9). B= Levantamiento arquitectónico actual recuperado de Espadas (2010).

Ahora bien, según el diseño de Casares el conjunto el Bazar-Mercado solo podía tener tres tipos de construcciones para los ocho lotes proyectados en la calle 65: edificio de esquina, edificio intermedio y construcción de pasillo. Además, por medio de fotografías de la época es posible observar que cada lote solo podía tener una construcción de dos niveles de altura. El edificio de esquina era el más grande de todas las construcciones con cuatro vanos y uno intermedio de mayores dimensiones en cada nivel. Tenía cuatro pilastras decorativas que no llegaban a tocar el piso inferior, pero dividían la composición de la fachada en un ritmo de 1-3-1 vanos y al igual que muchos edificios de la época, la fachada tenía diferente ornamentación en los vanos cada nivel. De este modo, las puertas del primer nivel tenían una moldura sencilla y las ventanas del segundo nivel estaban coronadas con un frontón de cornisa curvada con un balcón y antepecho de herrería. En la parte superior, los edificios de esquina

estaban rematados con un gran frontón triangular y el patio central estaba cubierto por una estructura de madera con cubierta de láminas que probablemente permitían la entrada de luz y aire.

Los edificios que estaban en los lotes intermedios tenían una solución formal más sencilla. Los seis lotes, incluidos los pasillos, compartían una sola faja y cornisa. Cada una de las edificaciones que estaban en un lote intermedio tenía cuatro vanos por nivel. En el nivel inferior las puertas estaban coronadas con arcos de medio punto y en el segundo nivel las ventanas eran rectangulares con decoración sencilla. Estas edificaciones no tenían pilastras para indicar la división de cada lote, por lo tanto la separación visual estaba determinada por un color de pintura diferente y por los anuncios publicitarios de cada lote.

Por su parte, el proyecto de Casares proponía que los accesos fueran casi idénticos en proporciones, y ornamentación, además se ser físicamente congruentes con el diseño en las edificaciones de los demás lotes. Casares no elaboró fachadas para su proyecto, pero por medio de la solicitud de Pedro de Regil para construir el acceso central en 1898 (ver anexo 12), fue posible observar las características físicas más importantes en el diseño de los accesos. En términos generales, eran un gran claro coronado con un arco de medio punto, cuyo diámetro cubría casi toda la distancia del pasillo. En el segundo nivel, la ventana única debía tener las mismas proporciones y ornamentación que tenían los edificios de los lotes intermedios descritos anteriormente.

Sin embargo, por medio de los indicios fotográficos registrados para la presente investigación, los tres accesos que se construyeron para la primera etapa eran físicamente diferentes, inclusive al diseño que presentó Pedro de Regil (ver figura 119). Por consiguiente, el acceso lateral cercano a la calle 54, junto a las oficinas del ferrocarril Mérida-Peto, era solamente arco de medio punto del primer nivel. En la mitad de la manzana 10, el acceso central si se construyó completamente, pero, la construcción tenía una ventana flanqueada por dos pilastras que, además, era más alta que las ventanas presentes en los lotes intermedios. Por su parte, el acceso lateral cercano a la calle 56, a un costado de la ferretería el siglo XIX, también se construyó completamente, pero, no tenía arco de medio punto en el nivel inferior, sino dos puertas rectangulares.



Figura 119. Reconstrucción histórica virtual de la primera etapa del Bazar-Mercado y detalle de sus accesos en los años Ca. 1890 – Ca. 1902. B= acceso lateral (oriente), C= acceso central y D= acceso lateral (occidente).

Por último, es importante destacar la existencia de los indicios físicos actuales más importantes del Bazar-Mercado: una fachada y un acceso (ver apéndice G). Se trata de los actuales lotes catastrales No. 476 y 476-A que se encuentran junto al edificio El siglo XIX, los cuales tienen construcciones que pertenecían a un lote intermedio y pasillo lateral en el diseño de Casares. Aparentemente, ambas construcciones han resistido el paso del tiempo y han conservado la mayor parte de sus características físicas originales, al menos en el exterior. Por consiguiente, ambos lotes se han mantenido en pie durante aproximadamente 130 años a pesar la gran cantidad de transformaciones que ha tenido el área de estudio, en especial la calle ancha del bazar (ver imagen 120). Al ser las construcciones más antiguas de toda la calle 65, deberían ser valoradas y conservadas como partes originales del fallido proyecto Bazar-Mercado de 1880, situación que no ocurre actualmente.

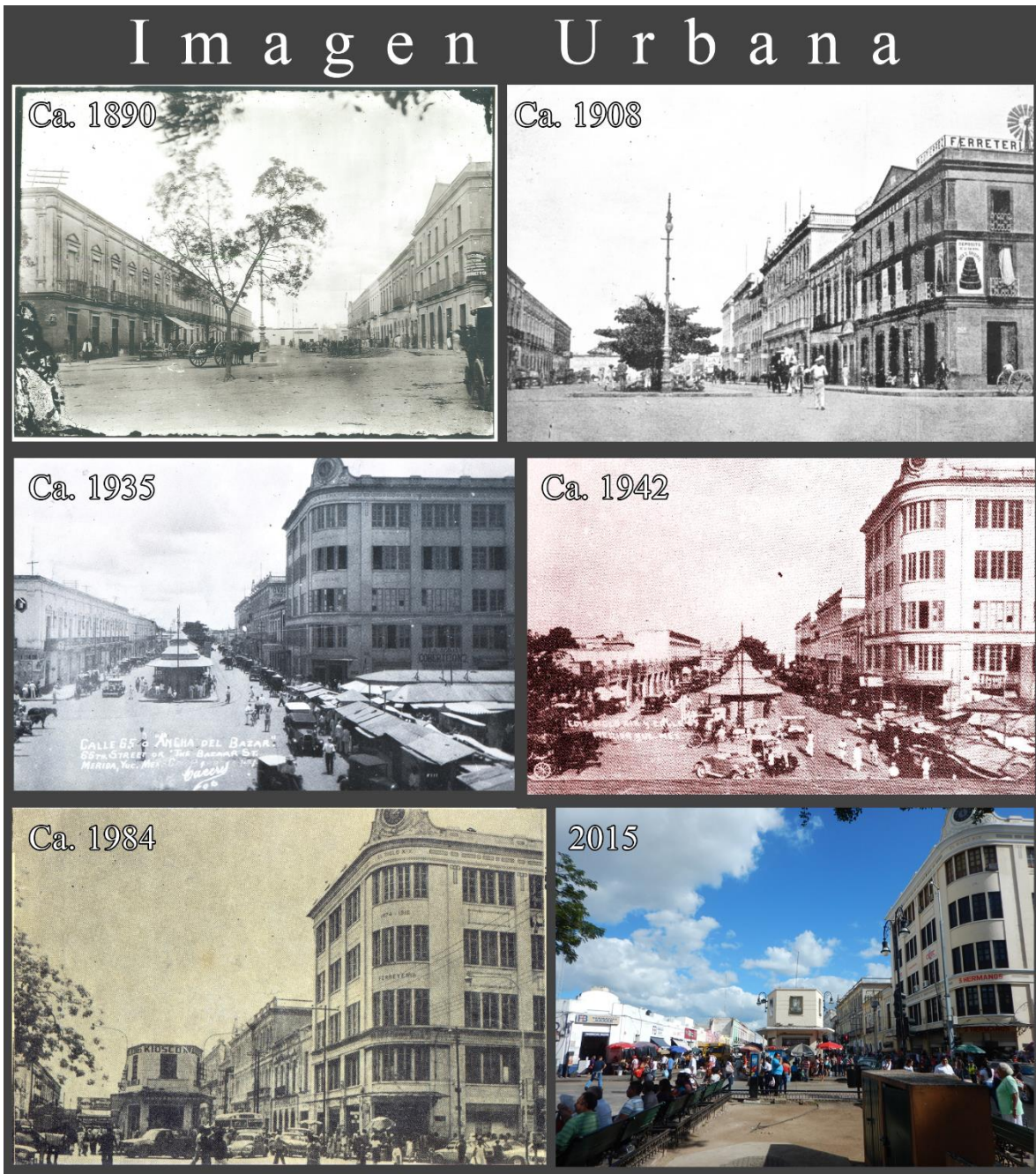


Figura 120. Transformaciones urbanísticas de la calle 65 por 54 y 56 en aproximadamente 125 años, desde el Bazar-Mercado hasta la actualidad. Fotografías recuperadas de Cetina (1984), Patronato de las unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán (1992) y Novelo (2001).

3.4.2.6 Año 1878: Estación del ferrocarril Mérida – Peto.

El complejo ferroviario de la línea Mérida-Peto fue la primera transformación importante en el uso de suelo del área de estudio cuando existía la Ciudadela de San Benito. Para el año de su construcción, la Campaña de la Ciudadela casi en estado de abandono era utilizada para el tránsito

peatonal y, probablemente, también para el tránsito vehicular, aunque con mucha dificultad por la presencia del antiguo montículo y la falta de pavimentación. La estación del ferrocarril se ubicaba al noreste del área y estuvo en funcionamiento desde 1878 hasta ya finalizado el Gobierno de Porfirio Díaz en 1912 (Piedad, 2012), aunque las líneas ferroviarias que conectaban Mérida con otros municipios siguieron en funcionamiento muchos años después (ver figura 121).

Desde 1878, las líneas ferroviarias se fueron construyendo por tramos en un proceso lento y gradual, empezando con el tramo Mérida - Kanasín. Cinco años después de su inauguración (1883) las líneas férreas ya tenían 50 kilómetros en operación y seguían avanzando. Para el final del siglo XIX, la línea férrea tenía estaciones en Mérida, Kanasín, Acanceh, Tecoh, Lepán, Xcanchankán, Hunabchén, Ticul, Oxkutzcab, Akil, Tekax, San Antonio y Tzucacab (“Memoria que contiene datos históricos...”, 1899) y posteriormente en la comisaría de Xoy. Posteriormente en *ca.* 1903, 25 años después de la construcción de la estación en Mérida, las líneas férreas tuvieron una longitud de aproximadamente 160 kilómetros con destino al municipio de Peto.



Figura 121. Derecha, plano elaborado por el autor con la ubicación de la estación en *ca.* 1899. Izquierda, líneas férreas de Mérida a Peto en 1933, plano recuperado de la Mapoteca Orozco y Berra No. 10626-CGE-7264-A.

Cabe resaltar que toda la red de líneas ferroviarias en Yucatán no tenía como propósito principal el transporte de pasajeros, sino el transporte de productos y servicios. Evidentemente, la fibra del henequén era el producto más importante para los concesionarios para su posterior exportación

desde Puerto Progreso. De hecho, la fibra del henequén llegó a ocupar el 70% de toda la carga que se transportaba en los ferrocarriles Yucatecos (Piedad, 2012).

El concesionario de la estación Mérida-Peto desde 1892 fue Rudolfo G. Cantón, quien era miembro de la llamada casta divina e incluso fue gobernador interino de Yucatán en 1903. Posteriormente, en el período de 1902 a 1907 se fusionaron las vías ferroviarias más importantes de todo el estado y se creó la sociedad anónima llamada Ferrocarriles Unidos de Yucatán (FUY). Aunque la estación Mérida-Peto estuvo funcionando bajo esta sociedad durante un tiempo, en realidad era el gobernador Olegario Molina quien “tomó el control del FUY y de toda la red ferroviaria del estado...Molina trabajaba como agente de la *International Harvester*, el monopolio cordelero estadounidense” (Piedad, 2012). Posteriormente se construyó una estación central cerca de la Mejorada en Mérida, la cual agrupó a todas las líneas férreas y, evidentemente, ocasionó que la estación Mérida-Peto dejara de funcionar dentro del área.

Ahora bien, el complejo ferroviario de la estación Mérida-Peto se dividía en tres secciones importantes: el cuerpo principal, las oficinas administrativas y los almacenes junto con los talleres. El cuerpo principal de la estación era probablemente la construcción más antigua. En 1878 se construyó en el costado oriente de la Campaña de la ex-Ciudadela de San Benito, la cual probablemente era un terreno lleno de maleza. Por medio de los planos disponibles de la ciudadela (ver anexo 10) es posible inferir que la ubicación en el costado oriente era la opción más factible, porque el costado occidente de la Campaña estaba ocupada por una gran rampa de acceso que conducía al interior de la ciudadela.

Por medio del análisis de los indicios fotográficos registrados de los 34 años que estuvo en funcionamiento la estación (1878-1912), fue posible inferir que el cuerpo principal tenía una planta arquitectónica en forma de “L” (ver figura 122). De este modo, la sala de espera y las taquillas tenían una base rectangular al norte y unos almacenes anexos se distribuían en una sola fila hacia el sur.

El exterior del cuerpo principal consistía en una estructura de madera con una malla estructural que era sostenida por arcos y una cubierta de lámina, probablemente, de zinc. No se localizó un plano arquitectónico de dicha estación, sin embargo, por medio de técnicas fotogramétricas se determinó que

cada arco de la fachada tenía aproximadamente 4 metros de claro, por consiguiente el cuerpo principal tenía unos 18.40 metros de ancho por 65.50 metros de largo. Los arcos rodeaban por completo el cuerpo principal, sus postes tenían pequeños detalles ornamentales en el capitel y el basamento, de hecho, la ornamentación exterior se reducía solamente al diseño de la pintura. En la parte central del interior había un espacio libre para el tránsito de la locomotora y los vagones, puesto que se observa la entrada de la luz solar directa en el registro fotográfico. Asimismo, es posible observar que los almacenes que estaban en la sección sur del cuerpo principal eran dos crujías de calicanto donde se almacenaba, de manera temporal, la fibra del henequén.

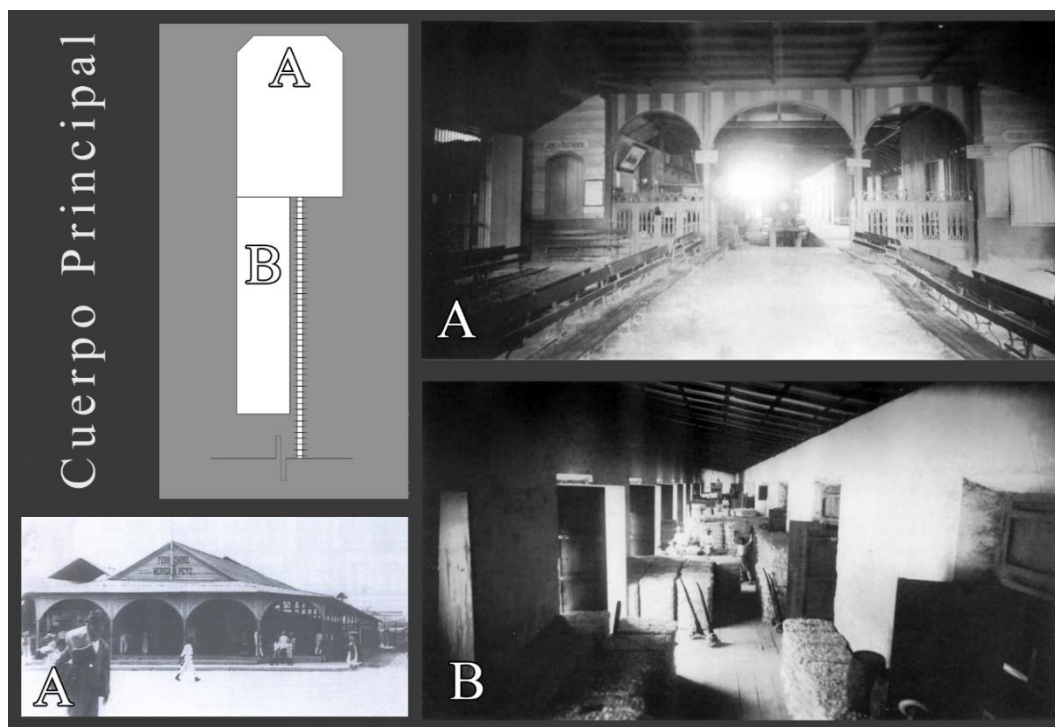


Figura 122. Planta general hipotética del interior del cuerpo principal. Las fotografías fueron recuperadas de Espadas (2010) y del archivo "*Memoria que contiene datos...*" (1899). Plano y collage elaborados por el autor.

Por su parte, las oficinas administrativas estaban ubicadas en el lote de esquina de la primera etapa del Bazar-Mercado por las calles 65 y 54 (ver figura 123). Debido a la poca información de almacenes solo se pueden hacer algunas hipótesis de su distribución dentro del área de la Campaña (ver apéndice H). El más grande de todo este complejo ferroviario se ubicaba al sur de las oficinas administrativas. Los demás almacenes, junto con los talleres del complejo ferroviario, se distribuían

sobre la Campaña de la ex-Ciudadela alrededor del cuerpo principal. Principalmente, los almacenes temporales estaban al oeste y los talleres de resguardo y mantenimiento de la maquinaria al este, enfrente de los Portales de Pescaderías.



Figura 123. Exterior e interior del edificio administrativo de la estación del ferrocarril Mérida-Peto en el lote 29 de la primera etapa del Bazar-Mercado. Fotografías recuperadas del archivo "Memoria que contiene datos..." (1899).

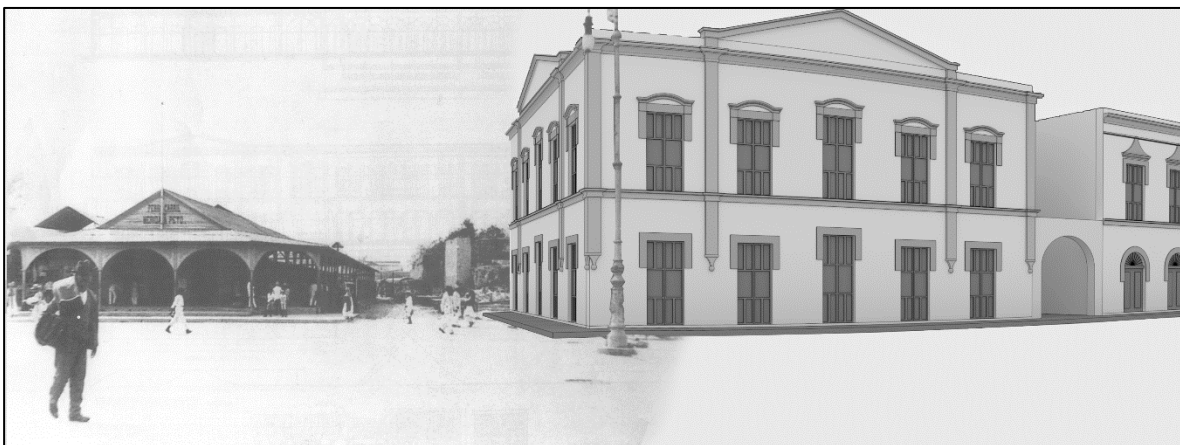


Figura 124. Vista frontal del cuerpo principal junto con el lote de esquina, en el cual estaban las oficinas administrativas. Unión entre una fotografía con una reconstrucción histórica virtual elaborados por el autor.

Por último, es importante destacar las repercusiones de la estación del ferrocarril Mérida-Peto ha tenido en la morfología actual del área de estudio, a pesar que no queda indicio físico alguno del complejo ferroviario. En primer lugar se encuentran las dimensiones del lote de esquina del Bazar-Mercado, las cuales se han mantenido hasta nuestros días y, a la vez, condicionaron las dimensiones de la manzana 10. Del mismo modo, el gran almacén que se encontraba en el costado sur de las oficinas administrativas se emplazaba en el lote de 3180 m² donde se construyó la tercera etapa del Bazar-Mercado, la cual también sigue en pie. Por último se encuentran las dimensiones y ubicación del

cuerpo principal, los almacenes y los talleres fuera de la manzana 10, los cuales determinaron la delimitación de la manzana 11 intermedia y, por lo tanto, la traza de las calles 54, 54-A y 67, además de la sección más amplia de la calle 65 actual dentro del área de estudio (ver figura 125). En consecuencia, los locales comerciales de concreto que se construyeron en 1950 –existentes actualmente- respetaron el dimensionamiento impuesto por la manzana 11 intermedia entre la manzana 10 y los portales de granos (ver figura 126).

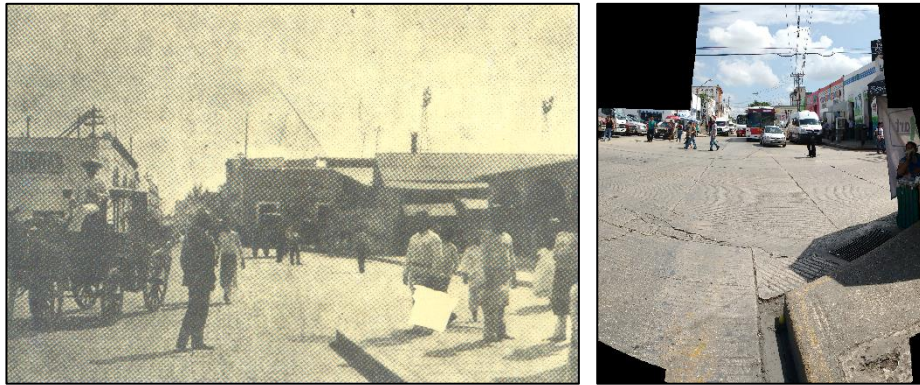


Figura 125. Izquierda, Acera de la manzana 10 y manzana 11 intermedia a principios del siglo XX. Derecha las mismas aceras actualmente. Fotografía antigua recuperada de Cetina (1984).

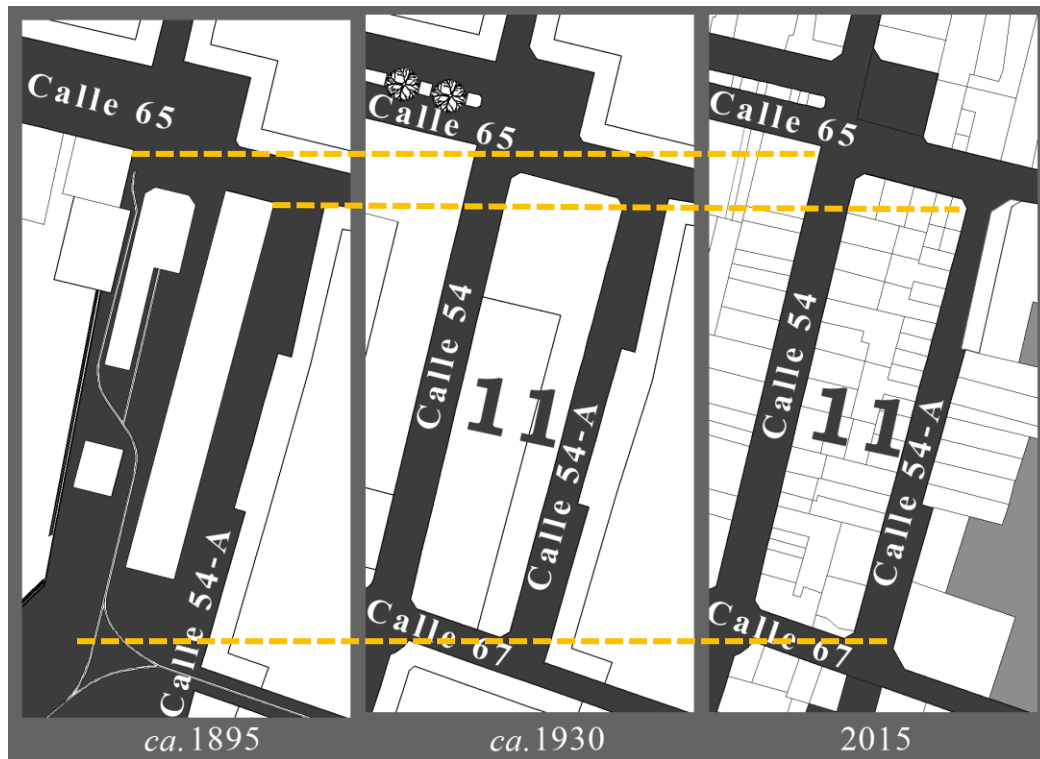


Figura 125. Repercusiones actuales del conjunto ferroviario dentro del área de estudio en la manzana 11 intermedia. Planos elaborados por el autor.

3.4.3 Recapitulación de las transformaciones.

Durante esta fase morfogenética los trabajos de pavimentación contribuyeron de manera importante en el ordenamiento urbano más radical que ha tenido el área de estudio desde la construcción de la Ciudadela. Durante dicho proceso, se trazaron la mayor parte de las calles y manzanas que existen actualmente, además se construyeron elementos muy importantes como los edificios de la remodelación efectuada en la calle 65 o el Palacio Federal de Correos y Telégrafos.

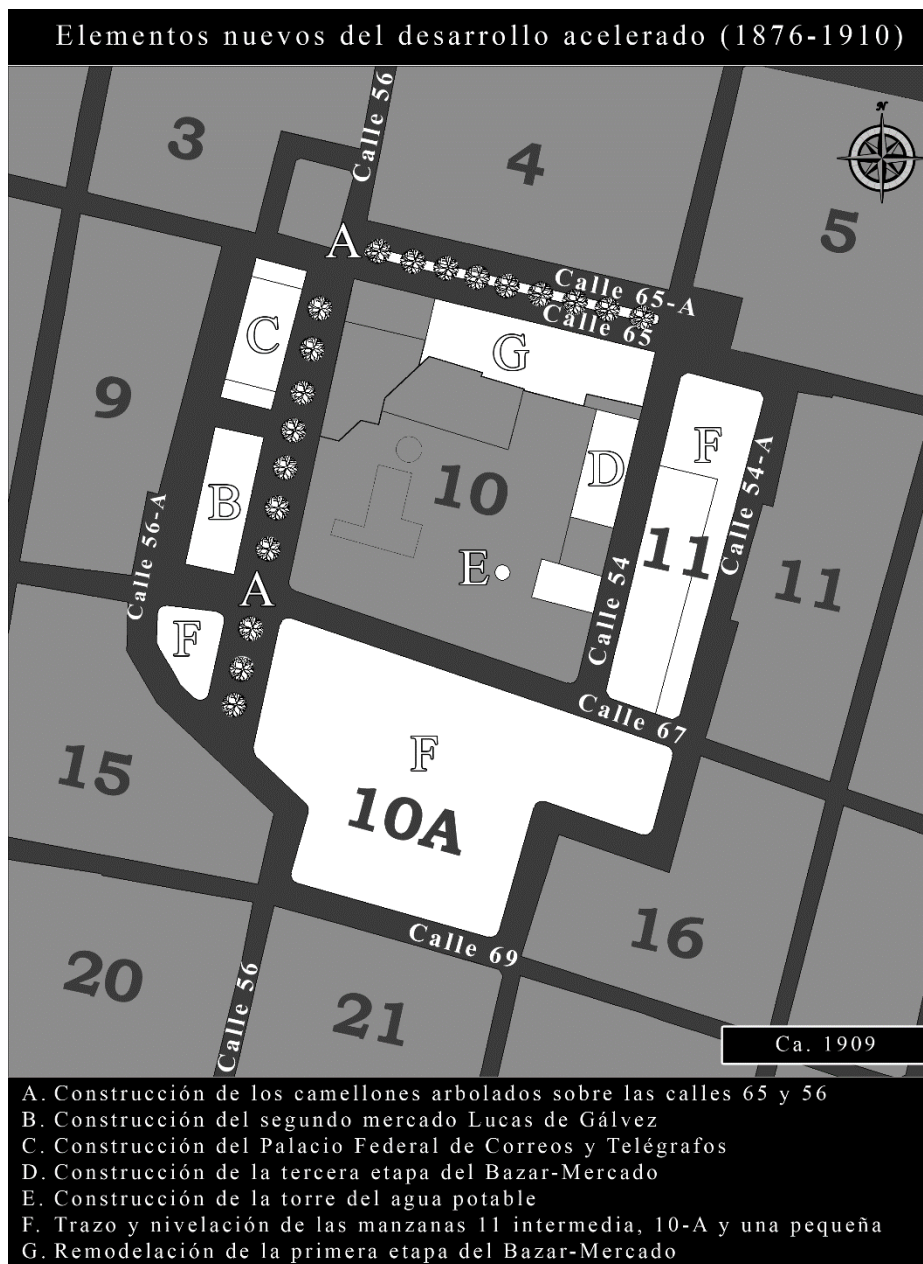


Figura 126. Transformaciones urbanísticas más importantes que acontecieron durante la segunda etapa de esta fase morfogenética.

Por su parte, el proyecto Bazar-Mercado fue la pieza clave que dio origen al ordenamiento urbano, anteriormente mencionado. Solo se construyeron tres etapas de dicho proyecto por la dificultad que representó la demolición de la Ciudadela de San Benito. Eventualmente, se edificaron dos de los elementos más representativos del desarrollo urbano del área: El primer mercado Lucas de Gálvez y la estación del ferrocarril medida-Peto.

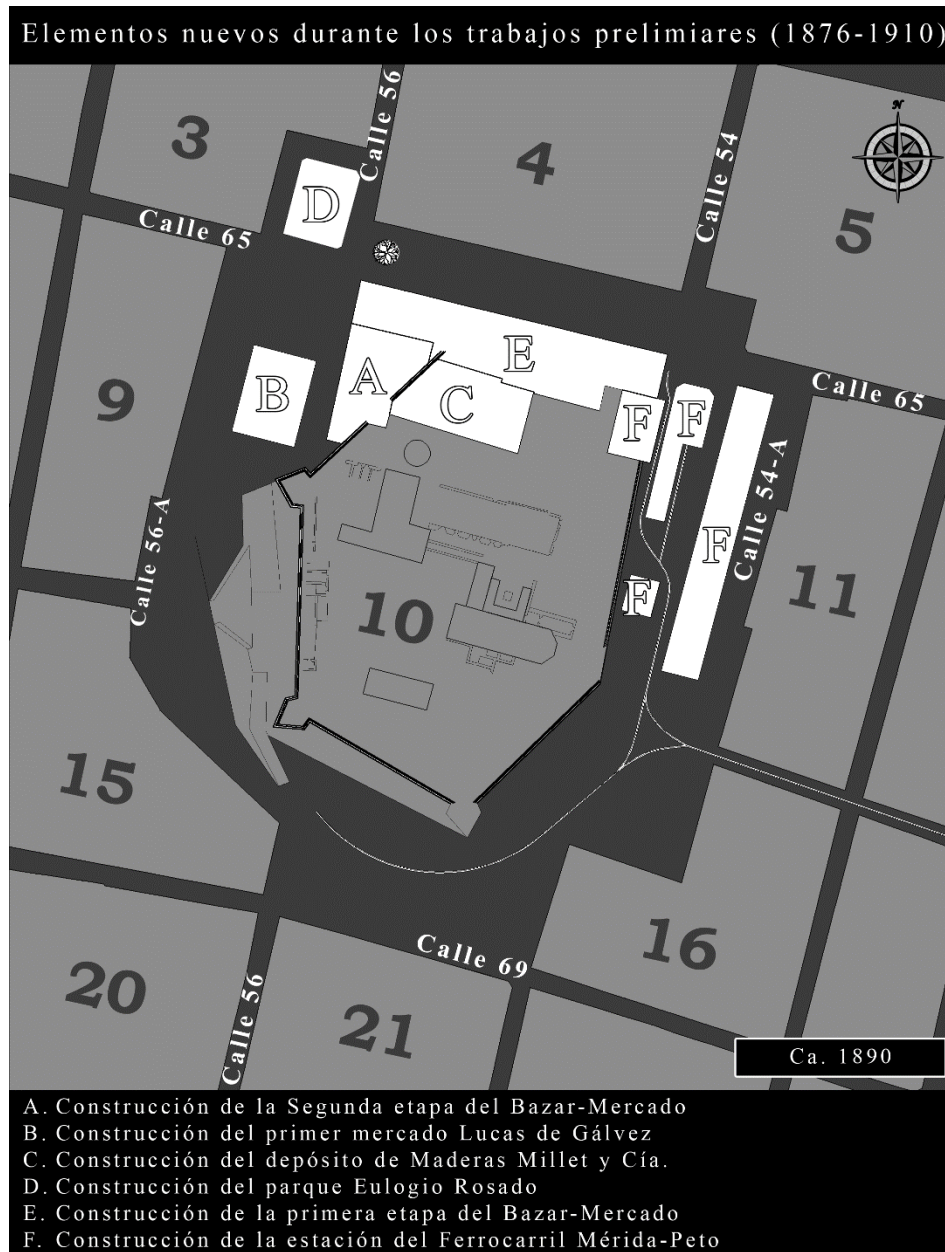


Figura 127. Transformaciones urbanísticas más importantes que acontecieron durante la primera etapa de esta fase morfogénica.

3.5. Primeros signos de cambio (1788-1875)

El conjunto arquitectónico que sobresalía en la forma urbana del área de estudio durante esta fase morfogénica, definitivamente, era la antigua Ciudadela de San Benito y su Campaña. La Ciudadela es en realidad una gran remodelación que sufrió el Convento Grande de San Francisco en 1669 bajo el mandato del gobernador y capitán general de Yucatán Rodrigo Flores de Aldana (Alcalá, 1998). El convento que pertenecía a la orden franciscana se empezó a construir en 1546 y se emplazaba en las ruinas de uno de los cinco montículos artificiales creado por la cultura maya en la primitiva ciudad de Mérida (Antochiw, 2004). La acción de construir un convento encima de antiguos montículos mayas fue una práctica que se adoptó en otras ciudades de Yucatán, por ejemplo, en Izamal.

La transformación a Ciudadela de 1669 consistió en amurallar y construir cuarteles en el mismo espacio donde se encontraba el convento. En otras palabras, el convento fue contenido en un perímetro cercado por cortinas y baluartes, además, en el interior del perímetro se modificaron algunos espacios para el uso de los militares. La información de este conjunto arquitectónico, durante los dos primeros siglos del virreinato en México, se encuentra muy dispersa y desde el siglo XIX su análisis morfológico ha sido tema de especulaciones.

En el año 1788 se crea el indicio documental más importantes que existe de la Ciudadela: el plano de Llobet (ver anexo 10). Durante estos años el Gobernador y Capitán General de Yucatán era José Merino y Ceballos. De la misma manera, durante el siglo XVIII se empezaron a implementar transformaciones urbanísticas importantes en varias ciudades de México que derivaban de las reformas Borbónicas, entre ellas estaba incluida la ciudad de Mérida (Peraza, 2005). De hecho, el plano de Llobet era un proyecto para construir un paseo arbolado que iba circunvalar a la Ciudadela. Dicho proyecto tenía una naturaleza similar al Paseo de Bucareli en México D.F., pero nunca se llegó a construir por completo. Entre otras transformaciones provenientes de las reformas Borbónicas, cabe destacar la construcción de varios Portales en diferentes puntos de la ciudad de Mérida, entre ellos incluidos los de Granos y lo de Pescadería del área de estudio (Espadas, 4 de Diciembre de 2005).

Posteriormente, en 1820 se reunieron las cortes españolas y formularon un decreto que afectó profundamente el funcionamiento de la Iglesia en la todavía Nueva España. Todo empezó con la constitución de Cádiz promulgada en 1812, la cual contenía, no explícitamente, una postura anticlerical. Tiempo después, en 1820 se emitieron una serie de decretos en contra el poder que mantenía la iglesia. Los decretos, entre cosas, proponían el cierre de varios conventos en Yucatán y, particularmente, en Mérida había dos conventos franciscanos: el de la Ciudadela y el de Mejorada. Finalmente llegó la orden a la ciudad “haciéndose cumplir el 15 de ese mes y año [Enero de 1821] la desocupación de todos los conventos excepto el de la Mejorada” (Espadas, Diciembre de 2005, p 5), en consecuencia, el convento dentro de la Ciudadela fue completamente desalojado. El ambiente se enardecía, se realizaron saqueos, se destrozaron imágenes, retablos y, además, se perdieron una gran cantidad de documentos que estaban depositados en el convento (Alcalá, 1998, pp. 28-30). No es posible conocer la cantidad exacta, pero la pérdida del conocimiento franciscano en Yucatán fue enorme. Este acontecimiento fue el primer paso que dio origen al estado de abandono, casi en ruinas, de la Ciudadela a principios del Porfiriato, aunque, en el plano de Llobet se observa que algunas secciones del convento ya se encontraban en mal estado físico (ver anexo 10).

A pesar de su antigüedad, su condición simbólica para el pueblo, su monumentalidad o su importancia histórica, el destino de la Ciudadela de San Benito ya estaba escrito. En 1834 se demuele el baluarte que se encontraba en el extremo norte y nueve años después se demuele una capilla en el interior del complejo consagrada a San Cristóbal (Alcalá, 1998). Además se remodela la sección que sería conocida como el Castillo de San Benito, anteriormente analizada. En 1847 estalla la Guerra de Castas y el gobierno emplea recursos para finalizarla, por lo tanto fue posible inferir que el mantenimiento de esta estructura colonial no era una de las prioridades en el presupuesto gubernamental.

Sin grandes cambios transcurrieron los años hasta el 2 de abril de 1861, cuando fue expedida la orden oficial para su demolición (Espadas, 2010, p. 37), sin embargo “los trabajos no se llevaron a cabo sino hasta 1869, después, del imperio de Maximiliano” (Alcalá, 1998, p. 49). Uno de los

argumentos para la orden de demolición, además de su mal estado de conservación, fue que la Ciudadela era un área que propiciaba al desorden y los levantamientos sociales, es decir, un hito urbano utilizado por los sectores sociales que estaban en descontento con el gobierno en turno. Sin embargo, la orden de 1861 no fue la primera a favor de su destrucción, porque según Alcalá (1998) en 1694 “durante el gobierno de Don Juan de La-Bárcena, debido a la pugna constante que existía entre los franciscanos y las autoridades civiles y militares, estas solicitaron la demolición del convento” (p. 47). Por consiguiente, el descontento por parte de algunos sectores sociales estuvo presente desde la época colonial, aunque no fue hasta el proyecto Bazar-Mercado cuando las demoliciones se intensificaron, hasta las grandes pavimentaciones de 1902-1905 cuando el área de estudio adoptó un nuevo orden urbano.

3.5.1 Relaciones espaciales y temporales.

A diferencia de la fase morfogénica anterior, el área de estudio no sufrió el impacto de un ordenamiento urbano completo, pero sí de varias transformaciones menores que en su conjunto tienen repercusiones en posteriores fases. Antes de la construcción de la estación del Ferrocarril Mérida-Peto, en 1875 la mayor densidad constructiva se encontraba en el perímetro y al centro del área, debido a la existencia de la Ciudadela y su Campaña. La presencia de la vivienda era mayor que en todas las fases anteriores, sin embargo, existía actividad comercial en los Portales al norte del área.

Durante el segundo imperio mexicano, se propusieron reformas urbanas a lo largo del país. En Mérida se traza un plano completo de la ciudad en 1865, que según Espadas (2010) tenía la finalidad de ser una herramienta para llevar a cabo para la segunda modernización de la ciudad, si tomamos a las reformas Borbónicas como la primera modernización. Su nombre oficial es plano Topográfico de la Ciudad de Mérida y fue encargado por el Comisario Imperial de la península de Yucatán José Salazar Ibarregui en 1864 (ver anexo 13). Por medio de esta fuente primaria fue posible describir el uso de suelo, la densidad constructiva, las calles y las principales edificaciones que existían y, de esta manera evidenciar las relaciones espaciales y temporales con otras fases morfogénicas (ver figura 128).

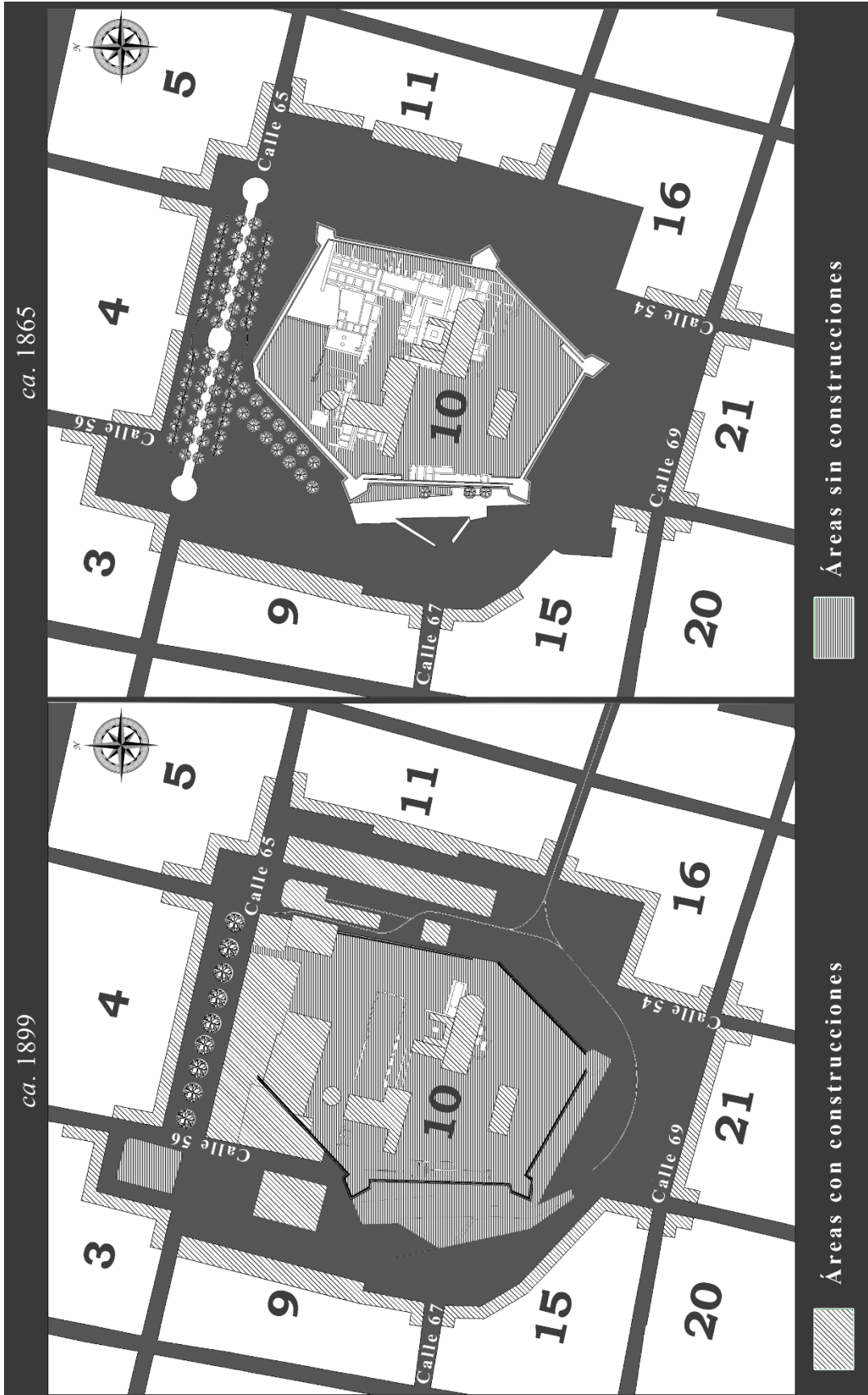


Figura 128. Comparación entre el tejido urbano y la densidad constructiva de ca. 1899 y ca. 1865. Planos elaborados por el autor.

En términos generales, la imagen urbana del período 1860-1878 estuvo marcada por una Ciudadela en total decadencia. Además, existía un ambiente rural por la existencia de pequeños caminos de tierra, la presencia de viviendas y la probablemente abundante vegetación en la Campaña. Existe constancia de esta imagen urbana por medio de tres indicios. El primero ha sido usado en otros trabajos de investigación acerca de la Ciudadela (ver figura 129), pero no suelen exponer la fuente original. Se trata de una litografía donde se observara el costado oriente de la Ciudadela desde las torres de la iglesia de San Cristóbal, a dos cuadras de esta (“Repertorio Pintoresco...”, 1863, p. 11). El segundo indicio es el relato hecho por Stephens (1963) cuando menciona que “los muros y los baluartes siguen en pie, pero por adentro son ruinas irreparables²” (p. 49). Por último, se encuentra el plano de 1865, en el que se aprecian dos texturas dentro de la ciudadela, una más oscura que la otra (ver figura 129). En la presente investigación se consideró esta diferencia de tonos en el plano de 1865 como estructuras con cubierta y estructuras sin cubierta.

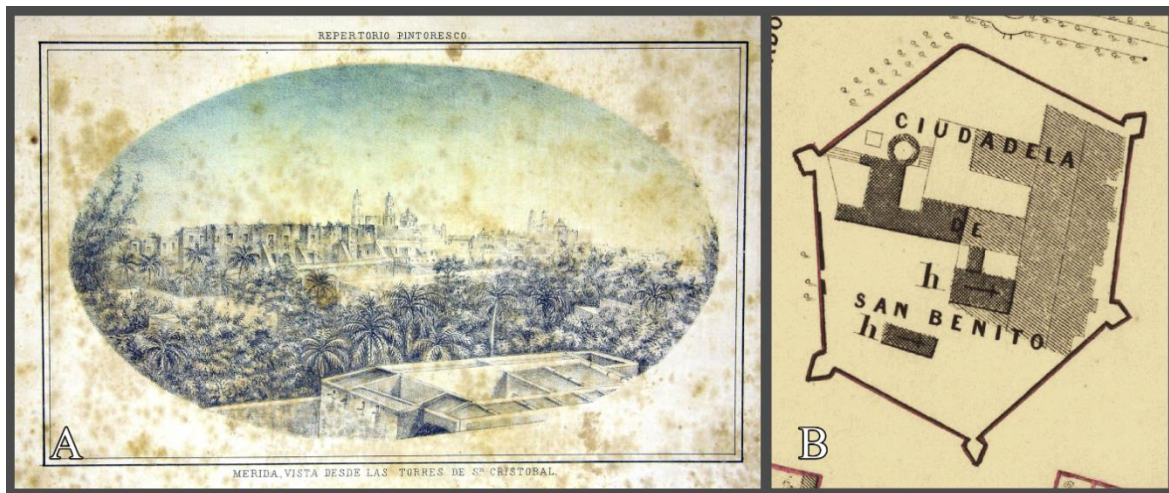


Figura 129. Indicios gráficos de la imagen urbana antes del Porfiriato. A= litografía de 1863 tomada del “Repertorio Pintoresco” y B= Sección del Plano de 1865. Collage elaborado por el autor.

En lo que respecta a los usos de suelo de 1865, al noroeste y al noreste del área de estudio había presencia de actividad comercial. En el costado occidental estaban los Portales de Granos y en el costado oriental los Portales de Pescaderías. Al norte de este último, se encontraba un área conocida como el parque de los sombreros, el cual nunca contó con una infraestructura similar al parque Eulogio

² Traducción hecha por el autor

Rosado, porque no se registró indicio alguno de su existencia en fotografías o en planos históricos de la ciudad. De hecho, la posible hipótesis es que era simplemente la glorieta oriente del paseo de la alameda que fue invadida por vendedores ambulantes y la tradición se extendió por un par de décadas. Por otro lado, el sur del área probablemente estaba destinada al uso habitacional exclusivamente. Cabe destacar que la actividad comercial respetaba, en su mayoría, los límites físicos propuestos por la Campaña de la Ciudadela, una circunstancia muy diferente en otras fases morfogénicas (figura 130).

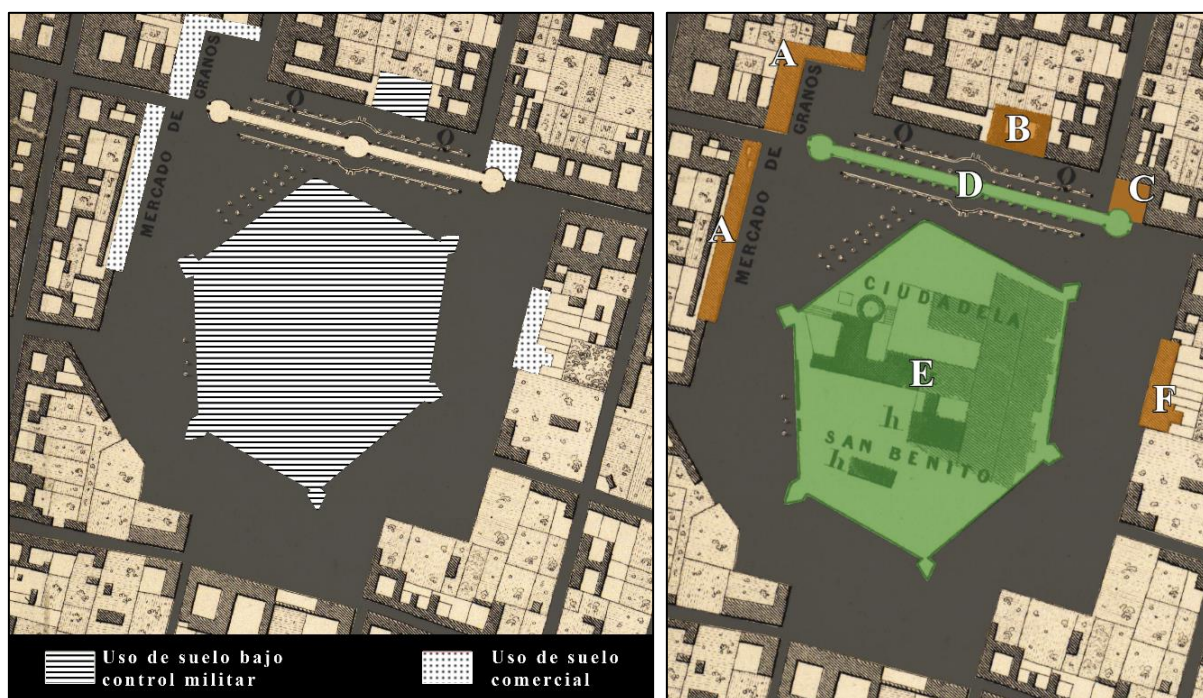


Figura 130. Sección del plano de 1865 con la representación de los usos de suelo dominantes y la ubicación de la arquitectura más importante del área. A= Portales de Granos; B= Cuartel de infantería; C= área llamada parque de los sombreros; D= Paseo de la Alameda de Lucas de Gálvez; E= Ciudadela de San Benito; F= Portales de Pescaderías. Modificaciones del plano elaborados por el autor.

En lo que respecta a la densidad constructiva de 1865, al norte se encontraba la sección más ocupada y urbanizada con varios servicios públicos como los Portales, el paseo de la Alameda y los cuarteles de Gálvez. Al sur se observa una gran cantidad de lotes baldíos que, al menos en el plano de 1865, no presentan algún tipo de construcción de mampostería o de materiales perecederos. Al interior del área, se observa una Campaña casi totalmente limpia, solo invadida en el norte por la Alameda de Lucas de Gálvez. Al centro, las seis cortinas y los cinco baluartes existentes circunvalaban una Ciudadela casi en ruinas bajo control militar. Evidentemente, la Ciudadela era el conjunto

arquitectónico que más metros cuadrados ocupaba dentro del área y además sobresalía del nivel de suelo por su emplazamiento sobre el antiguo montículo maya y su muralla perimetral.

Durante esta época prácticamente no existían vialidades internas o periféricas. Las calles 2ª oriente (actual calle 54), 3ª oriente (actual calle 56), 3ª sur (actual calle 67) y 4ª sur (actual calle 69) no eran vialidades, sino áreas de tierra que se fusionaban con el terreno de la Campaña. En algunos tramos, la Campaña tenía un desplante de aproximadamente 7.50 metros más de altura, por lo que el tránsito de carruajes o peatones no resultaba imposible, pero sí muy dificultoso. Probablemente, solo los tramos que en el futuro se convertirían en las actuales calles 54-A y 56-A estaban nivelados y habilitados para el tránsito, puesto que las personas debían poder acceder a los Portales con relativa facilidad, sino sus características arquitectónicas hubieran sido diferentes.

Ahora bien, desde 1830 hasta la realización del plano de 1865 no hubo grandes cambios urbanísticos, aunque sí acontecieron tres transformaciones importantes que afectaron el interior y exterior de la Ciudadela de San Benito: la demolición de la parroquia de San Cristóbal, la remodelación de unos cuarteles militares (Castillo de San Benito) y la destrucción del Baluarte Norte de la Ciudadela. Las dos primeras son transformaciones internas y serán analizadas más adelante (ver páginas 202-204). Sin embargo, la demolición del baluarte norte llamado San Juan de Dios (ver anexo 10) se destruye en 1834 para dar paso a la construcción de la glorieta central de la Alameda de Lucas de Gálvez al norte del área (Castillo, 1866).

Los primeros cambios de mayor importancia en el área de estudio, desde el año 1788 hasta 1830, fueron las transformaciones urbanísticas provenientes de las reformas Borbónicas. Las reformas se refieren a los cambios administrativos aplicados en España y en la Nueva España por los monarcas del linaje Borbón desde el siglo XVII hasta después de la independencia de México. De esta manera, las primeras transformaciones urbanísticas que afectaron al área en cuestión fueron la construcción de los Portales, el cambio de la vialidad por la Alameda y el proyecto de modernización que lo empezó todo: el plano de Llobet. A continuación se analizan los elementos más importantes de la estructura de elementos desde 1865 hasta el estado físico que tenía la Ciudadela en 1788 (ver figura 131).

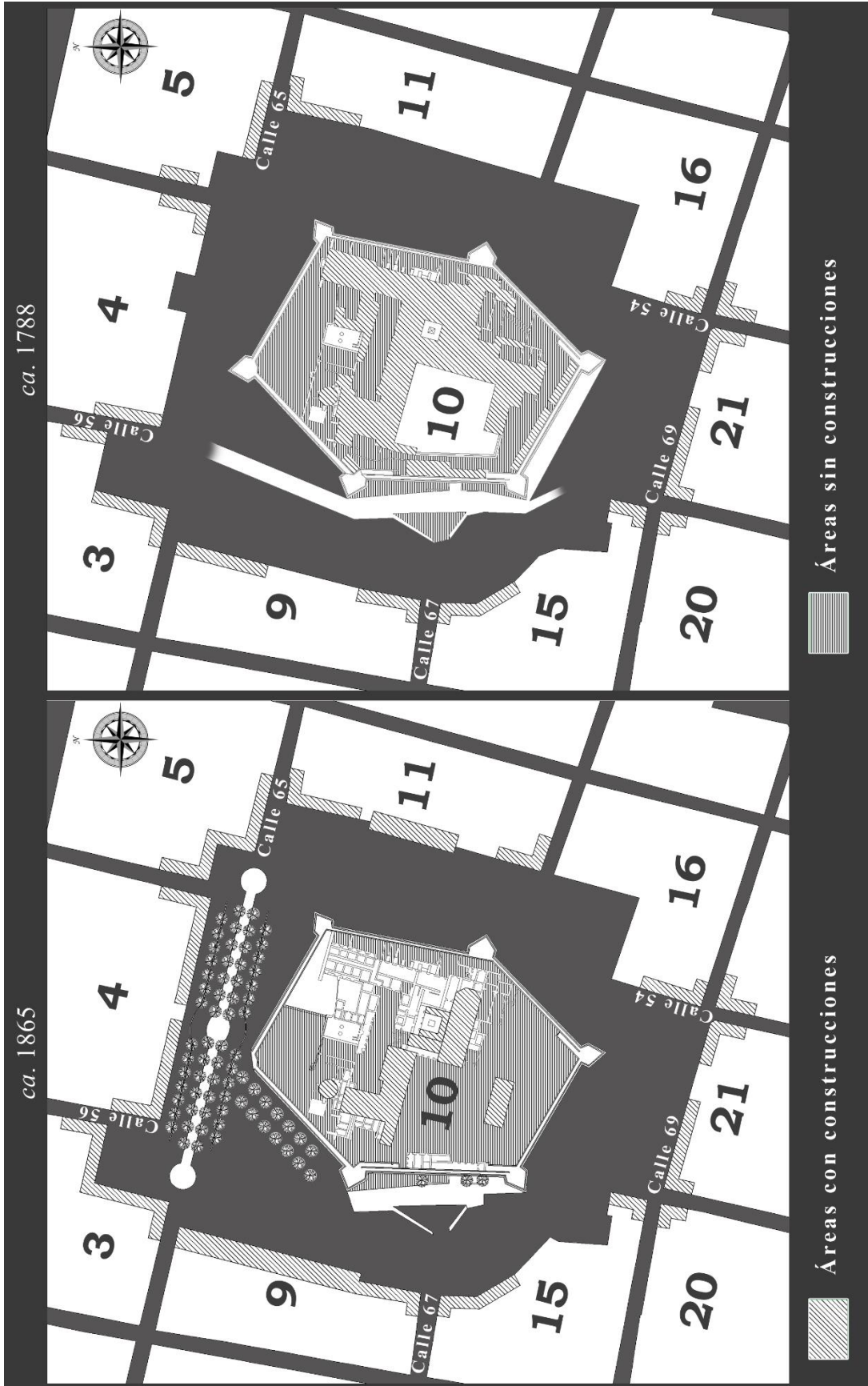


Figura 131. Comparación entre el tejido urbano y la densidad constructiva de ca. 1865 y ca. 1788. Planos elaborados por el autor.

3.5.2 La Alameda de Lucas de Gálvez.

La Alameda se ubicaba en la sección norte de la Campaña de la Ciudadela entre las actuales calles 54-A y 56-A. Una placa de piedra aun existente sobre la calle 65-A brinda constancia que se empezó a construir desde 1790 cuando era Gobernador y Capitán General Lucas de Gálvez y Montes de Oca. Su seudónimo más conocido es Paseo de las Bonitas, el cual es inclusive la referencia oficial que tiene la Alameda en el plano de la ciudad de 1865. Según Espadas (Diciembre de 2005) se adoptó el seudónimo porque “la clase en el poder se apropió de él y se propuso y empeñó en cambiar el nombre del Paseo... para eliminar el significado del poder real [monarquía española] y la connotación ideológica consecuente” (p. 4), es decir, el nombre Paseo de las Bonitas fue un intento para borrar el pasado colonial de la memoria colectiva de la población. Si fue la razón propuesta por Espadas verdad o no, la realidad es que la Alameda verdaderamente fue conocida con ese nombre e incluso hasta nuestros días gran parte de la sociedad se refiere de esa manera a la Alameda de Lucas de Gálvez.

Con el paso del tiempo el seudónimo Paseo de las Bonitas se aplicó también a la calle ancha del Bazar y, de la misma manera, es una referencia utilizada por gran parte de la sociedad. Probablemente, parte de la culpa la tienen los medios de comunicación al confundir fotografías antiguas de dicha calle con el Paseo (ver apéndice D). Sin embargo, la calle ancha del Bazar y la Alameda de Lucas de Gálvez provienen de realidades históricas muy diferentes. La Alameda es el resultado de las Reformas Borbónicas y la calle ancha es el resultado del proyecto Bazar-Mercado, como se mencionó anteriormente. Además, las características físicas y funcionamiento son totalmente diferentes (ver figura 132). La Alameda tenía una glorieta en el costado occidente, otra en el costado oriente y una central. La glorieta central se construyó en 1835 cuando se demolió el baluarte norte de la ciudadela, por lo tanto, la Alameda tuvo tres glorietas desde aquel año hasta la construcción del Bazar Mercado en 1880. Por su parte la calle ancha del Bazar solo tuvo un camellón arbolado de forma rectangular. Del mismo modo, la calle ancha tiene 143.50 metros de largo por 29.50 metros de ancho y según el plano de 1865 la Alameda tenía 214 metros de largo (256 varas) entre los extremos de las glorietas por 26.70 metros de ancho (32 varas) aproximadamente. Cabe destacar que Castillo (1866)

menciona que la Alameda tenía “ciento setenta y cinco varas de longitud [146.3 m] y el ancho correspondiente” (p. 18), pero para el presente trabajo solamente se tomó en cuenta el dimensionamiento del plano de 1865.

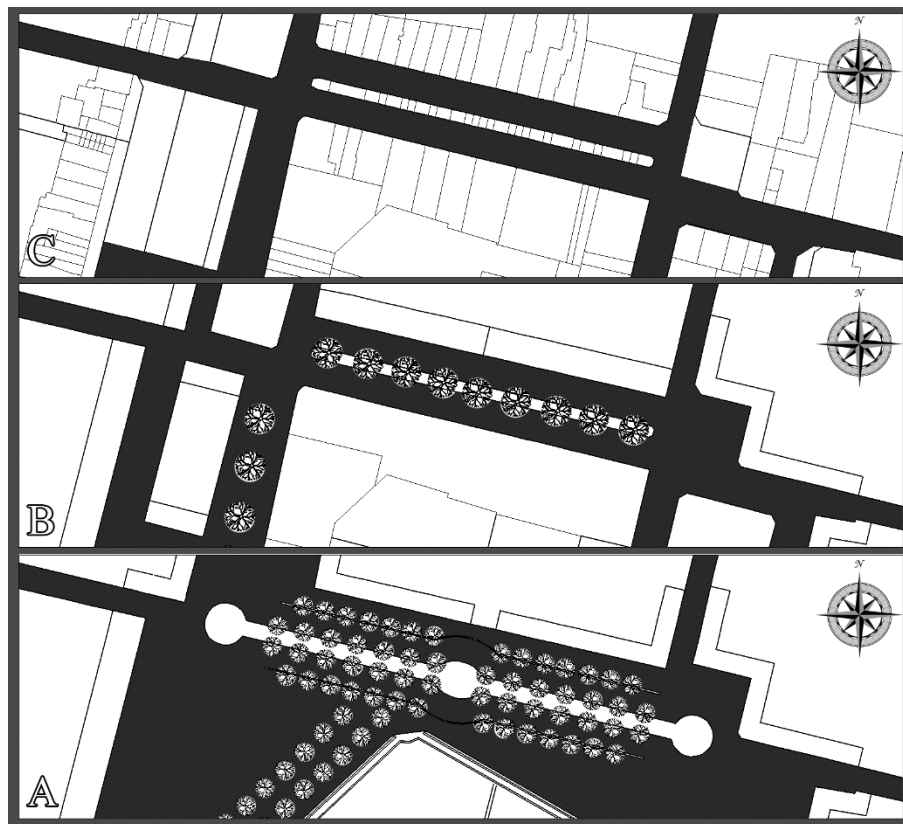


Figura 132. Comparativo entre la Alameda de Lucas de Gálvez en ca. 1865 (A), la calle ancha del Bazar en ca. 1910 (B) y la calle ancha del Bazar en la actualidad (C).

La presencia de la Alameda transformó la vialidad sobre la actual calle 65 en el área, porque en ese pequeño tramo había dos carriles divididos por un camellón peatonal. Según el informe y las ordenanzas para el funcionamiento de la Alameda realizado durante el gobierno de Benito Pérez Valdelomar de 1800-1811 mencionado en Espadas (Noviembre de 2005), la vialidad de la Alameda era de la siguiente manera:

“la entrada de los Coches y Calesas en la Alameda se tenga en la misma forma que actualmente se acostumbra sin contradicción alguna, entrando de Poniente a Oriente en tal conformidad, que formando circulo el pase siempre quede por ambas calles [de] la Alameda a la derecha, para obviar el encuentro que unas con otras puedan tener” (p. 8).

Por su parte, el camellón peatonal que divide las calles tenía equipamiento público y ornamentación en sus tres glorietas. Según Alcalá (1998) una escultura de piedra de Fernando VII estuvo en la glorieta central hasta que fue removida al consumarse la independencia de México. Asimismo, Alcalá menciona que unas bancas de piedra labrada que se encuentran en el actual parque centenario de esta ciudad pertenecieron al camellón central (pp. 54-55), aunque su ubicación exacta no se especifica.

Con respecto a la ornamentación de la Alameda, Espadas (Noviembre de 2005) cita nuevamente la carta de Benito Pérez Valdelomar al mencionar que se colocaron en “la entrada y salida de la calle principal con cuatro jarrones sobre sus respectivas bases... las calles de los costados con dos pirámides por ahora, pues deben ser cuatro. Dichas pirámides tienen sus colgantes de hojas de laurel” (p. 7). Por medio de estos indicios y el plano de 1865 fue posible inferir como era el sistema vial del paseo (ver figura 133) y tener una idea general de las características físicas y ornamentales de la Alameda, aunque sea mediante una combinación de elementos anacrónicos (ver figura 134 y 135).

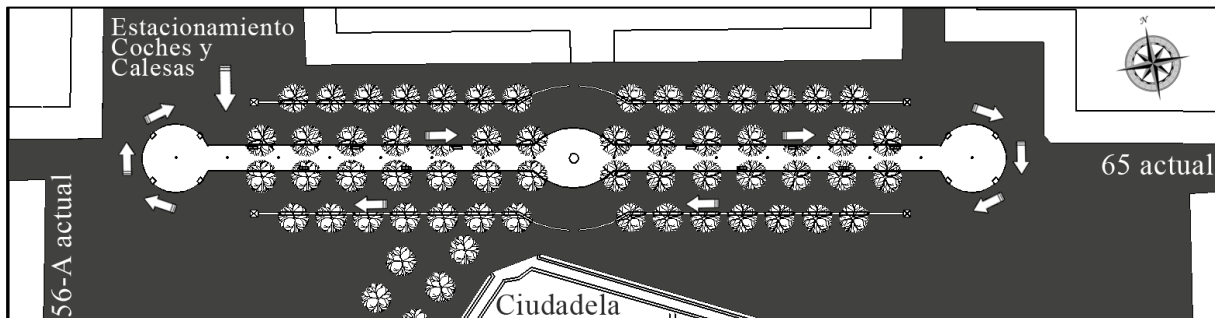


Figura 133. Sistema vial interno de la Alameda y su contexto inmediato. Plano elaborado por el Autor.



Figura 134 Camellón de la Alameda. Vista desde la glorieta occidental hacia la actual calle 54-A (Izquierda) y vista desde del camellón central hacia la actual calle 56-A (Derecha). Reconstrucciones históricas virtuales elaboradas por el autor.



Figura 135. Vista aérea de la Alameda según los indicios registrados. Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor.

Por medio de los indicios documentales, se reveló que la Alameda recibía mantenimiento periódicamente, además contaba con seguridad y existían leyes estrictas para quienes rompieran el orden público dentro del paseo arbolado. Según palabras del propio Lucas de Gálvez, para mantener el orden y efectuar el mantenimiento de la Alameda se construyeron unos cuarteles al norte de esta (Espadas, Noviembre de 2005). Los cuarteles no tienen indicio físico alguno en la actualidad, solamente las dimensiones de los lotes 477, 477-A, 477-B y 477-C que probablemente ocupó y su registro gráfico del plano de 1865 (ver apéndice I).

Por último, es importante mencionar que la construcción de la Alameda proviene del proyecto presentado en 1788, es decir, el plano de Llobet es en realidad un proyecto de ordenamiento urbano para construir un paseo arbolado que circunvalara por completo a la Ciudadela de San Benito. En la presente investigación no se registraron indicios que brinden constancia acerca de un paseo de tal magnitud, solamente se recuperaron indicios de la Alameda de Lucas de Gálvez. En consecuencia, es

posible inferir que la Alameda es la única sección del proyecto de Llobet que se llegó a construir (ver figura 136), aunque con muchas modificaciones. El hecho de emplazar la Alameda al norte probablemente ocurrió porque la calle 65 siempre ha sido más importante históricamente que las demás dentro del área de estudio y, además, el presupuesto para realizar un paseo de casi 1200 metros lineales, como sugería Llobet, era muy elevado.

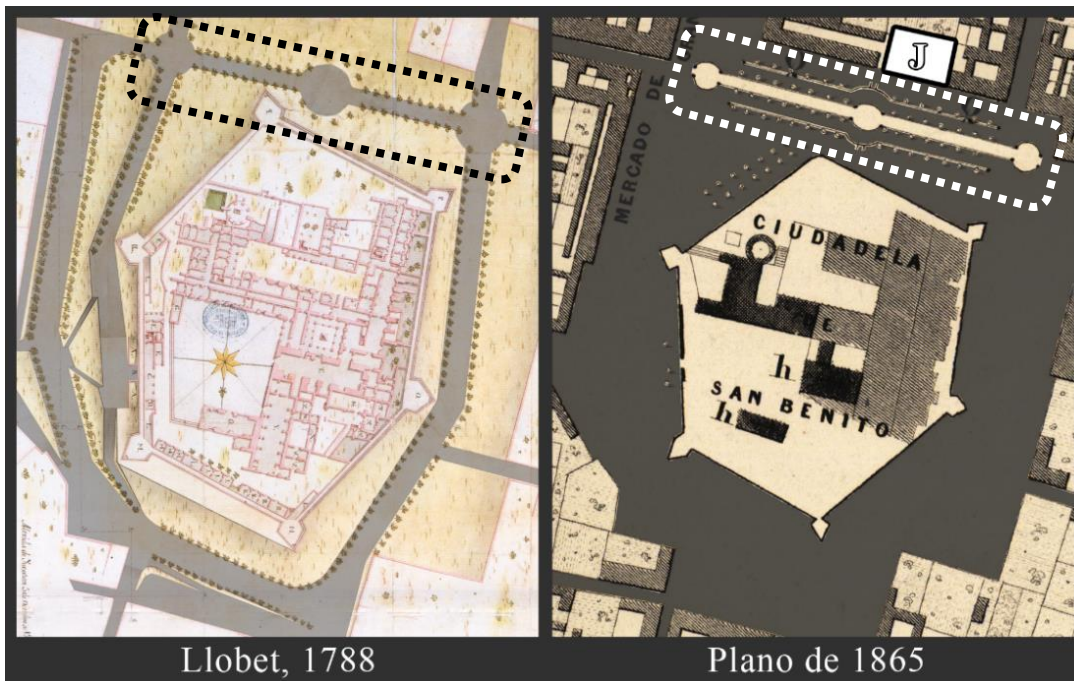


Figura 136. Comparación entre el proyecto presentado por Llobet y la única sección que se llegó a construir. La letra J representa los cuartes del Gálvez. Composición elaborada por el autor.

3.5.3 Año 1820: Los Portales de Granos y Pescaderías.

Los primeros Portales que se construyeron en el área son de 1770 como menciona Peraza (2005), pero los Portales que flanqueaban a la Ciudadela y que siguen en pie hasta nuestros días se construyeron hasta los años 1800 y 1820. Dichos Portales fueron el resultado de las nuevas ideologías que introdujeron las reformas Borbónicas en la ciudad de Mérida, al igual que la Alameda u otros Portales como los en la plaza principal y Santa Lucía. Los Portales junto a la Ciudadela tenían dos funciones principales, por un lado vender granos, semillas, cereales, etc. y por otro lado, vender pescados y mariscos, de ahí el origen de sus nombres. Los Portales de Granos se construyeron sobre la actual calle 56-A y los de Pescaderías sobre la actual calle 54-A, ambos se encuentran entre las calles

65 y 67. Debido a su fecha de construcción, cabe destacar que los Portales son las edificaciones con funciones comerciales más antiguas de toda el área de estudio con aproximadamente 205 años de existencia.

Originalmente los Portales de Granos contaban con tres secciones, y cada una tenía proporciones, emplazamiento y orientación diferente (ver figura 137). Por medio del Plano de Llobet (ver anexo 10) existe constancia que la sección de estos Portales que se construyó en 1770 se encontraba en el costado oeste del actual parque Eulogio rosado. Una segunda sección se encontraba al norte del parque antes mencionado y, por medio de indicios fotográficos, existe constancia que esta sección era la única que tuvo un segundo nivel. Por su parte, la tercera sección que se construyó se emplazó al sur de dicho parque atravesando la calle 65 y es la única sección que sobrevive hasta nuestros días. Esta última tiene 120 metros de largo y ocupa los lotes catastrales No. 519, del 525-A al 481-A y del 480 al 561. Su fachada principal cuenta con 31 columnas de orden toscano, 30 arcos de medio punto y 21 locales comerciales.

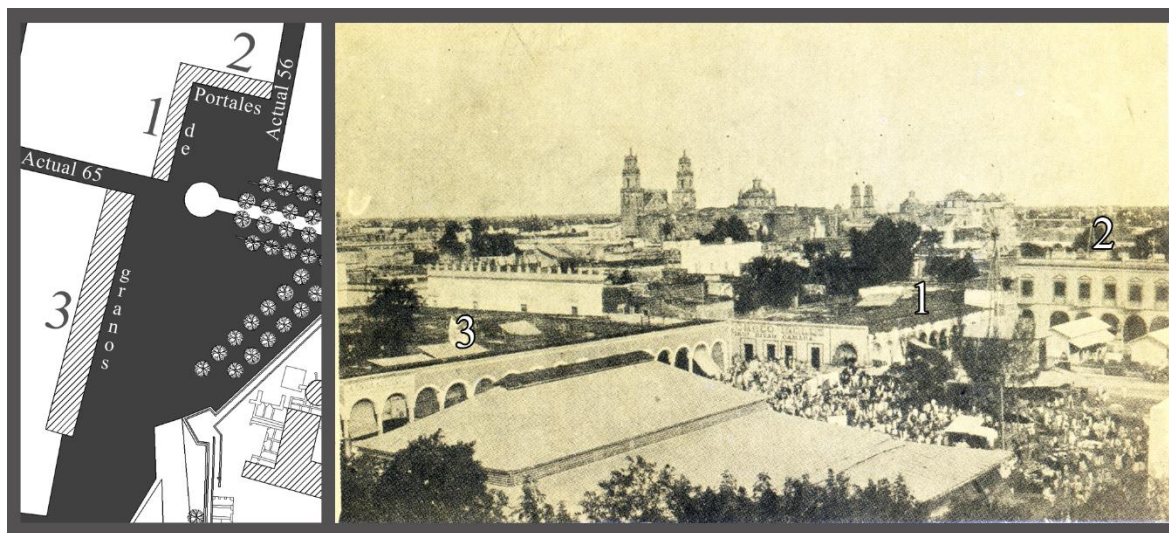


Figura 137. Ubicación de las tres secciones que tenían los Portales de Granos en ca. 1865 y fotografía de ca. 1895 donde se observan los Portales que existen actualmente junto al primer mercado Lucas de Gálvez. Fotografía recuperada de Cetina (1984) y plano elaborado por el autor.

Por su parte, los Portales de Pescaderías se construyeron en el extremo opuesto de la Campaña sobre la actual calle 54-A entre 65 y 67. Al igual que la sección existente de los de Granos, su fachada mira hacia al centro del área y tienen la misma solución formal (ver figura 138). Sin embargo, la

edificación es mucho más pequeña que su contraparte al oeste, con solamente 57.20 metros de largo, 17 arcos de medio punto y 14 columnas de orden toscano. Actualmente tiene 7 locales comerciales con los lotes catastrales No. 504, 506, 508, 510, 512, 514 y 516. Ambos Portales, Granos y Pescaderías, están pintados de un color rojo quemado y sus columnas se dejaron con la piedra aparente.

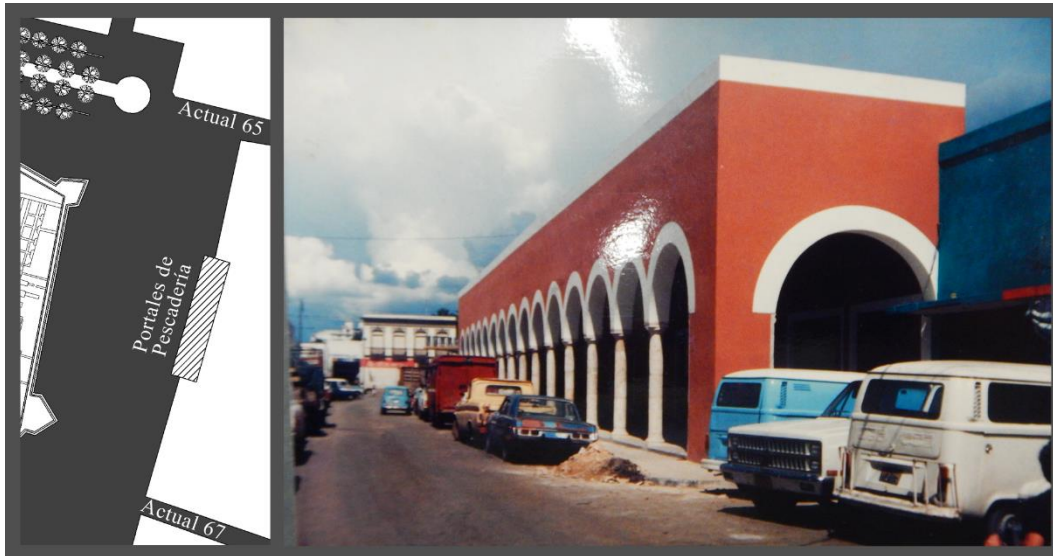


Figura 138. Ubicación de los Portales de Pescaderías en ca. 1865 y fotografía de 1985 donde se observa el resultado de una intervención física. Fotografía donada por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Yucatán y plano elaborado por el autor.

Es importante mencionar que los Portales que todavía existen no son los originales que fueron construidos durante las reformas Borbónicas, porque en el presente trabajo se registraron dos reconstrucciones importantes. Por un lado, la cubierta de los Portales de Granos fue demolida totalmente en 1871 por parte del Ayuntamiento de Mérida con la Justificación del mal estado de conservación y, por ende, el peligro que representaba para los usuarios. Por otro lado, los Portales de Pescaderías fueron completamente reconstruidos en el año 1985 debido a su mal estado de conservación, al igual que los de Granos. Su reconstrucción fue completamente nueva, por medio de muros de block y cubierta de vigueta y bovedilla, aunque, se coloraron unos rollizos en la parte inferior de la cubierta para simular el sistema constructivo antiguo. La constancia de ambos hechos son el juicio de amparo de la Señora Fidelia Quijano de 1872 y un registro fotográfico de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente del Gobierno del Estado de Yucatán (ver apéndice J).



Figura 139. Estado actual de ambos Portales. Nótese que los Portales de Granos tienen una calle peatonal, vegetación, estampados de concreto en las vialidades y la pintura es mejor.

3.5.4 La Ciudadela de San Benito.

La decisión de construir una Ciudadela en este espacio geográfico se tomó durante los primeros años después de la fundación Mérida; sin embargo, fueron los franciscanos quienes ocuparon dicho espacio al principio. Al ser Mérida la capital de la provincia de Yucatán era necesario que se construyera un convento principal y la orden franciscana pidió al Gobernador Francisco de Montejo el espacio en cuestión. Carrillo y Ancona (1895) menciona que fue el propio Gobernador quien:

“había escogido hacia el Suroeste de la plaza principal é Iglesia Mayor, á distancia de pocas cuadras, una de las colinas artificiales indígenas, que formaban antiguamente la mejor parte arquitectónica y monumental de la ciudad para erigir un Castillo; mas viendo el deseo del Rvmo. P. D. Fray Juan de la Puerta, de que le fuese concedido aquel lugar para el monasterio, cedióselo de buena voluntad, y allí se emprendió inmediatamente la obra” (p. 115).

De este modo, el convento de Mérida, fundado en 1547, junto con el de Campeche, Maní, Izamal y Conkal conformaron los primeros cinco conventos que apoyaron la evangelización temprana en Yucatán.

El convento de Mérida es llamado comúnmente como Convento Mayor o Convento Grande de San Francisco, aunque su titular era la Asunción de la virgen María. Para su construcción se aprovecharon las piedras de una antigua construcción maya que se encontraba sobre el montículo. Al

respecto, Fray Diego de Landa (2001) menciona que “hubo tanta piedra de los cuartos que esta entero el del mediodía [sur] y en parte los de los lados, y dimos mucha piedra a los españoles para sus casas, en especial para sus puertas y ventanas; tanta era su abundancia” (p. 125). Por medio del dibujo realizado por Landa fue posible observar que se trataba de una construcción maya similar al cuadrángulo de las monjas de Uxmal, pero con las crujiás al mismo nivel de piso (ver figura 140).

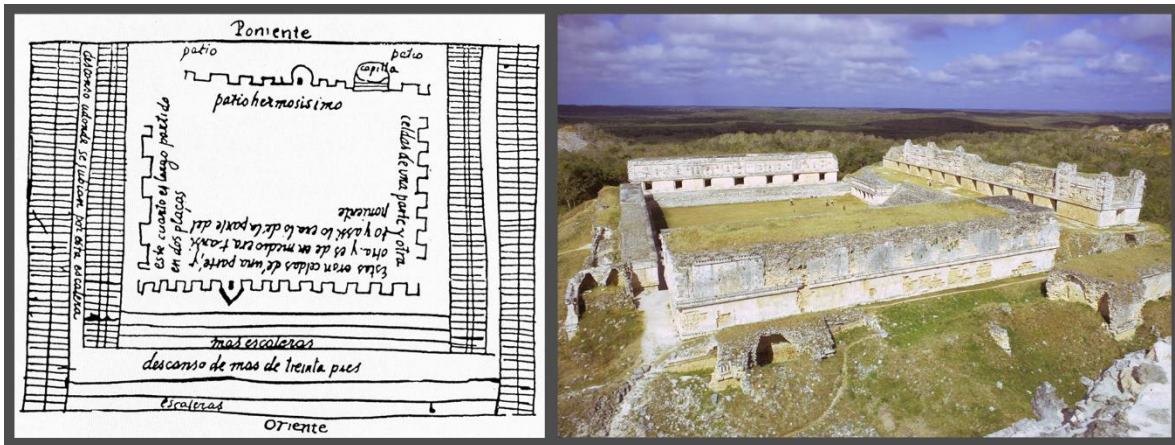


Figura 140. Comparativo entre el dibujo de landa y el cuadrángulo de las monjas. Imágenes recuperadas de Landa (2001) y de http://www.sfu.museum/cco_images/slides/Large/dla_2006.016/2006.016.941.jpg.

El Convento Grande se fue construyendo por etapas y sus ampliaciones se ejecutaron cada vez que el presupuesto franciscano lo permitiera. Probablemente, la primera construcción fue la iglesia principal, la cual, según López de Cogolludo (1867) no tenía una gran “capacidad en grandeza, que parece era necesaria para el concurso de los ciudadanos en las festividades... pero [era] la suficiente” (p. 338). Con el transcurso de los años el convento fue creciendo anexando nuevos espacios y funciones, los cuales se encontraban en distintos niveles debido a la dimensión del montículo maya. Al respecto, Alcalá (1998) menciona que las “piezas adicionales para celdas, enfermería, refectorio, aulas, iglesias y capillas, obras que por haberse levantado en distintos niveles... tuvieron que ser unidas entre sí por medio de pasadizos, gradas o galerías” (p. 7).

El construir una fortaleza en aquel montículo maya para la defensa de la ciudad ya estaba planeado desde la gubernatura de Montejo, como se mencionó anteriormente, pero la acción se ejecutó hasta 1669. Los motivos para construir la Ciudadela un siglo después de la gubernatura de Montejo son

desconocidos, pero es probable que las sublevaciones indígenas del siglo XVI y los continuos ataques de piratas a Campeche hayan contribuido a tomar la decisión (Espadas, Noviembre de 2005). Los franciscanos se opusieron ante tal hecho, pero en menos de dos años el amurallamiento era total (Alcalá, 1998). De esta manera, se empezó a escribir la historia de la Ciudadela de San Benito bajo el mandato del gobernador y capitán general de Yucatán Rodrigo Flores de Aldana.

Es importante mencionar que no solamente se amuralló el convento, también se construyeron nuevos espacios para los militares al interior de las murallas. En tercer cuarto del siglo XVII, ya con una Ciudadela consolidada, los franciscanos son desplazados poco a poco de sus funciones, el control militar del lugar se impone y, además, la evangelización de los indígenas ya no era urgente. Asimismo, para mediados de aquel siglo, se había construido otro convento franciscano en el barrio de la Mejorada (ver figura 141), al oriente de la ciudad. La construcción del convento de la Mejorada, según Espadas (Noviembre de 2005) fue un claro intento por parte de los gobernadores coloniales “para expulsar a los franciscanos de la pirámide maya... [Al] inducirlos a trasladarse a otro convento fuera de la pirámide” (p. 6).



Figura 141. Ubicación de la Ciudadela y el convento de Mejorada, plano base tomado de Google maps 2015. La fotografía de la iglesia de Mejorada fue recuperada del Catálogo en línea de la fototeca guerra, No. 3R011432.

Los planos más importantes de la Ciudadela provienen del siglo XVIII, durante la etapa de las reformas borbónicas en la ciudad (ver anexo 10). El más antiguo lo realizó Don Juan de Villa Juana en 1751, aunque, su trazo es muy general y no se observa la ubicación de la Ciudadela con su contexto inmediato. Los espacios interiores están representados de manera tan sencilla que fue imposible

considerarlo para dimensionamiento de la Ciudadela en los planos SIG Mérida. Por otro lado el plano de Llobet de 1788 es mucho más completo y específico (ver figura 142). En él se observan las manzanas y calles alrededor de la Ciudadela, también se distinguen los muros interiores a detalle, los diferentes niveles de piso terminado y, además, tiene el único alzado arquitectónico que existe de la Ciudadela. Por medio de dicho alzado fue posible obtener dimensiones en metros y analizar las características del antiguo montículo maya en conjunto con técnicas fotogramétricas aplicadas a fotografías antiguas. Cabe destacar que al sobreponer sus manzanas con un plano satelital, la correspondencia entre estas es equivalente, por lo que fue posible inferir que la traza urbana periférica a la Ciudadela no se alteró de manera radical desde la colonia hasta la actualidad (ver apéndice K).

El espacio de la Campaña estaba cubierto por completo de vegetación, probablemente de muy poca altura para permitir un disparo directo desde las cortinas o baluartes de la Ciudadela. La rampa principal para alcanzar el nivel de piso del montículo maya coincide en gran medida con la actual calle 56. Ahora bien, La traza de las calles que se encontraban dentro de la Campaña, las cuales dibujó Llobet, no deben ser consideradas como la versión primitiva de las calles actuales, porque Llobet proyectó un ordenamiento urbano por medio de un paseo que circunvalaba por completo a la ciudadela y el plano de Villa Juana no muestra las calles para confirmar el tejido urbano del área. De esta manera, es imposible afirmar que existió una traza tan definida en el interior de la Campaña, aunque, es muy probable que los ciudadanos de la Mérida antigua hayan creado sus propios caminos para comunicarse de norte a sur y de este a oeste en el área de estudio.

En ambos planos del siglo XVIII se observa que el acceso principal se ubicaba entre los baluartes orientales. Pero solo en el plano de Llobet se observan tres rampas secundarias que conducían igualmente al acceso principal, por lo tanto, es posible que hayan sido cuatro rampas de acceso, siendo dos de estas completamente peatonales. La puerta de acceso estaba flanqueada por dos *refosetos* y encima de esta había un matacán, similar al ubicado en la puerta de tierra en Campeche.

A continuación se expone la descripción de los espacios interiores más importantes y la transformación de la Ciudadela tomando como base el plano de Llobet (ver figura 129), indicios de la

fototeca guerra, litografías, los planos de 1865, 1880 y 1899, además de las descripciones de Cogolludo (1867), Stephens (1963), entre otros. Todos estos indicios en congruencia con los indicios físicos descubiertos por Alcalá (1998), otros localizados por autor del presente trabajo y finalmente la información obtenida del Castillo San Benito. Cabe destacar que como apoyo gráfico de los resultados obtenidos se elaboró la figura 143.

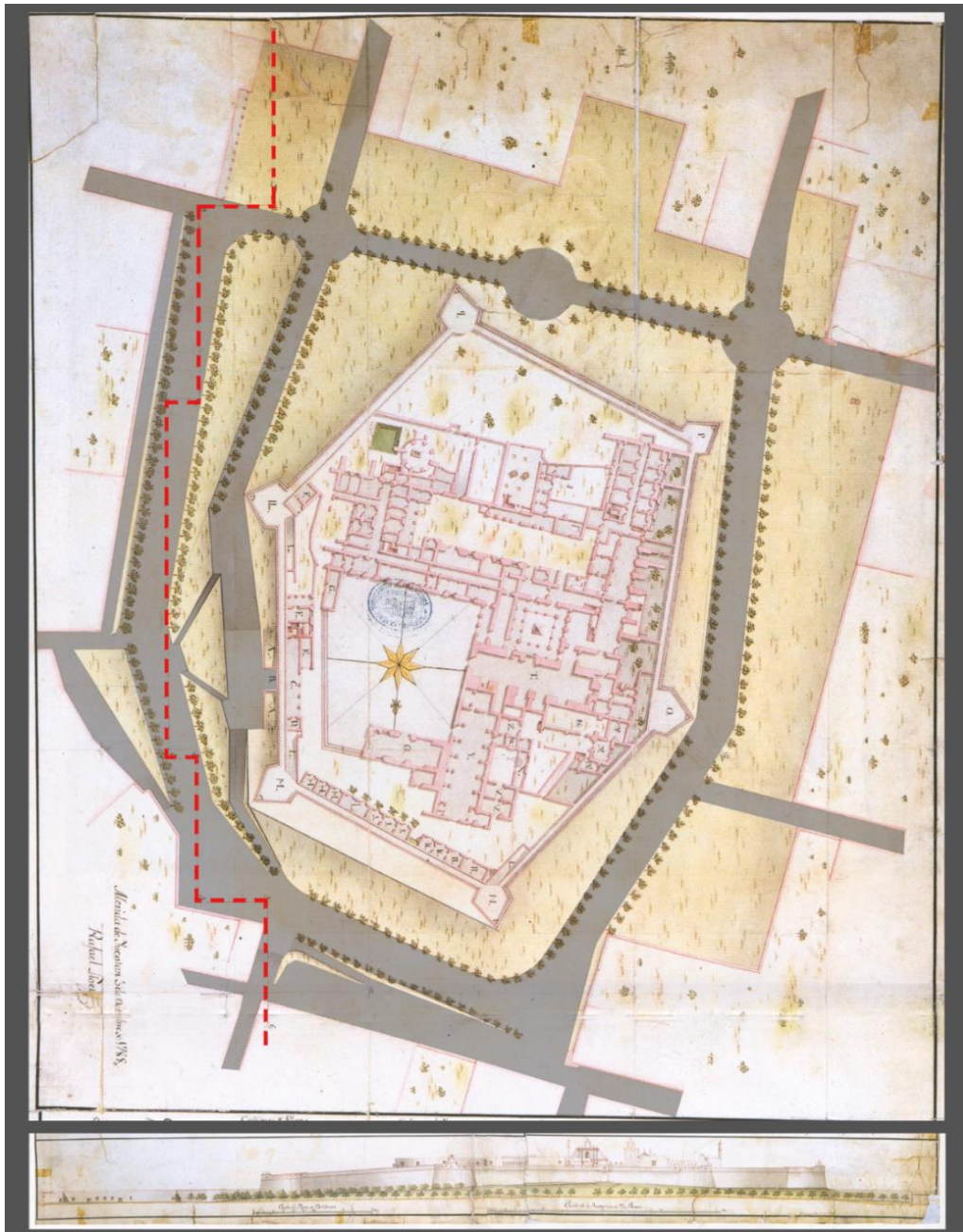


Figura 142. Planta y alzado de la Ciudadela de San Benito según el plano de Llobet. Las líneas punteadas representan las líneas auxiliares de corte para el alzado. Collage elaborado por el autor.

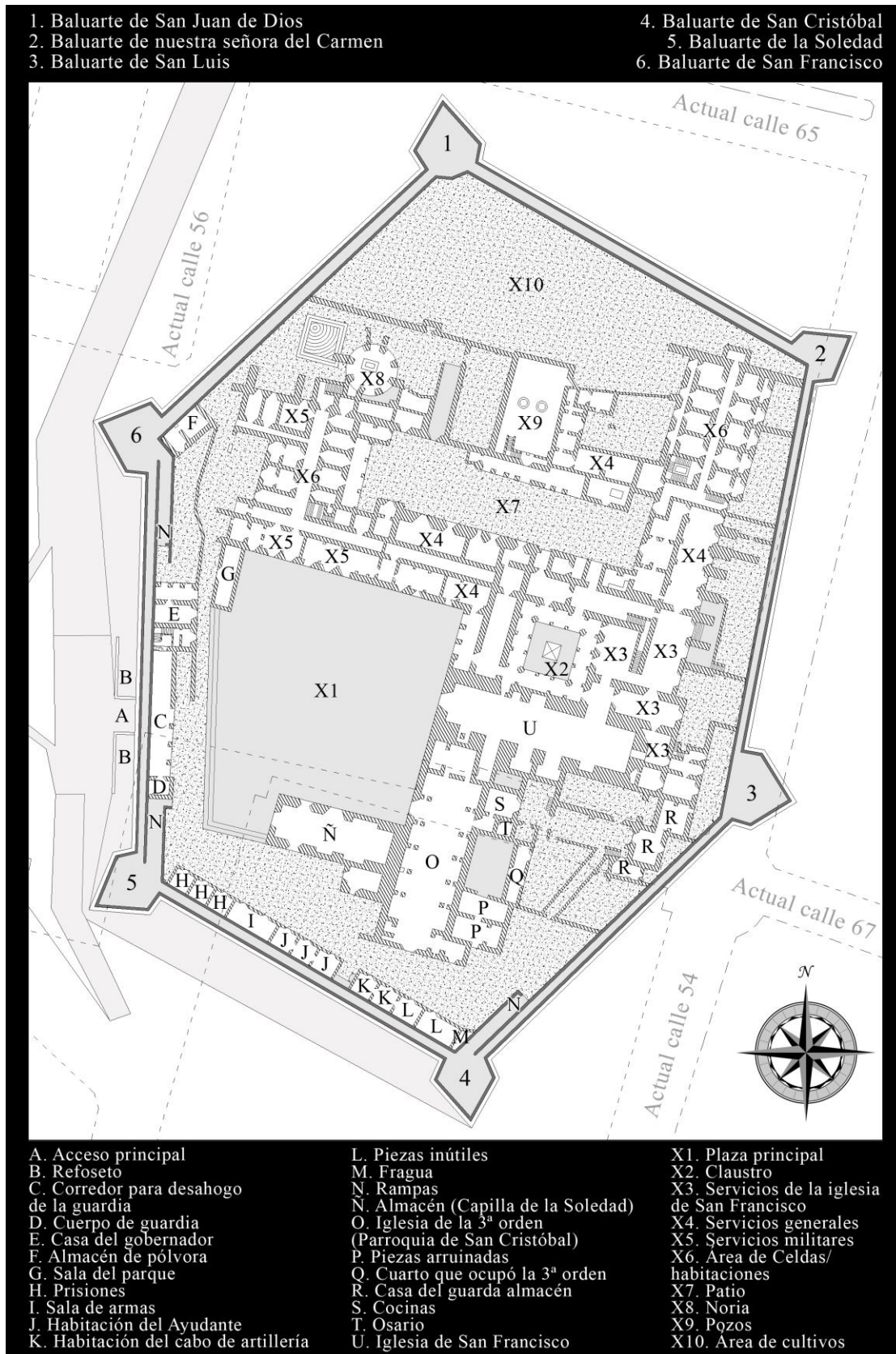


Figura 143. Distribución de los espacios interiores de la Ciudadela elaborado por el autor. Los espacios alfanuméricos no están presentes en el plano de Llobet, porque proceden de otros indicios.

Para realizar ataques militares directos a la Campaña, la Ciudadela contaba con seis baluartes unidos por medio de seis cortinas. Estos últimos tenían una forma de diamante con un ancho entre 15 y 20 metros y una altura entre 9 y 10 metros, aunque con la altura del montículo maya, algunos podían haber llegado a los 17 metros del nivel del suelo (ver figura 144). Los nombres de los baluartes en el norte estaban consagrados a San Francisco, San Juan de Dios y a nuestra Señora del Carmen. Los baluartes del sur eran el de San Luis, de San Cristóbal y el de la Soledad. La localización geográfica de la Ciudadela realizada por Llobet en los planos SIG Mérida permitió observar que la cortina entre los baluartes de San Juan de Dios y nuestra Señora del Carmen estaban alineados al costado oriente de la manzana 10, casi exactamente. Por el otro lado, los baluartes de la Soledad y de San Francisco flanqueaban el acceso principal a la Ciudadela.

Una vez en el interior, había tres espacios inmediatos al acceso: el corredor para desahogo de la guardia, el cuerpo de la guardia y la casa de gobernador (C, D y E en la figura anterior). Según Llobet, los espacios destinados a la guardia eran una sola crujía de un solo nivel y, además, tenían cuatro arcos que miraban al interior de la Ciudadela. Por su parte, la casa del Gobernador era de dos niveles, puesto que existe la representación de escaleras y el alzado de Llobet muestra un pretil decorado en un segundo nivel.

Después de los espacios destinados a la guardia, existía un gran espacio que funcionaba como plaza principal y atrio de la Iglesia de San Francisco, la más importante de todo el conjunto. Al sur, en la cortina flanqueada por los baluartes de San Cristóbal y el de la Soledad, se emplazaban otros espacios militares. En esta cortina de la Ciudadela se distribuían en una sola línea las prisiones, sala de armas, la habitación del ayudante, la habitación del cabo y una fragua para la forja de los metales, todos de un solo nivel (H, I, J, K, L y M en la figura anterior). Cabe destacar que el funcionamiento de los espacios militares en la Ciudadela era cuestionable, es decir, tanto Llobet como Villa Juana representan únicamente tres rampas de acceso ubicadas al sur y al occidente para los seis baluartes que tenía la Ciudadela. Por ejemplo, si ocurría un ataque enemigo, un artillero debía recorrer aproximadamente 190 metros a pie para llegar al Baluarte de nuestra señora del Carmen. Al respecto,

según Antochiw (2004) en el informe presentado por Juan de Dios González en 1766 se menciona que “la mala construcción de este castillo [Ciudadela] y lo débil de su muralla y reducido de los baluartes manifiesta su poco respeto y ninguna fuerza, y solo puede servir para contener los naturales de la provincia, o alguna rebelión” (pág. 81).

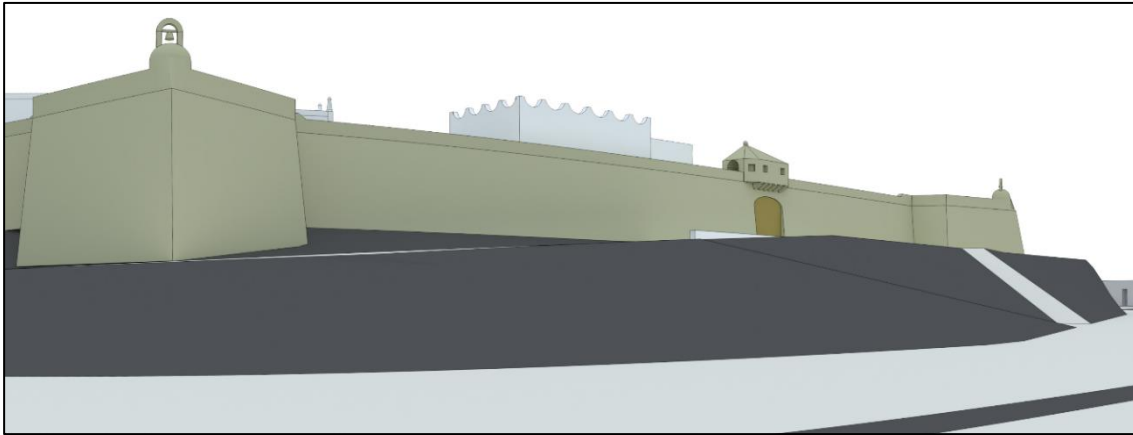


Figura 144. Acceso principal de la Ciudadela flanqueado por los baluartes de la Soledad (izquierda) y San Francisco (derecha). La vista se ubica desde una futura calle 56-A. Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor.

La plaza principal funcionaba como un espacio vestibular abierto, se encontraba a unos metros del acceso principal y tenía 3080 metros cuadrados aproximadamente (X1 en la figura 143). Según Llobet esta plaza tenía tres escalones a su alrededor y no estaba cubierta de vegetación, pero no es posible afirmar que estuviera empedrada, debido a la falta de indicios. Al norte de la plaza se encontraban los servicios militares y un bloque de habitaciones, aunque muy probablemente eran espacios del convento que fueron adaptados. Al occidente estaba el acceso hacia el claustro, la iglesia de San Francisco y el acceso lateral de la parroquia de San Cristóbal, la cual en el plano de Llobet está referenciada como iglesia de la 3ª orden. Al sur de la plaza estaba un almacén de guerra, el cual era originalmente la capilla de la Soledad que fue apropiada por los militares.

La capilla de la Soledad, nombre que comparte con un baluarte (Ñ en la figura 143), es una de las pocas estructuras arquitectónicas que permaneció intacta hasta las grandes pavimentaciones que empezaron en 1902. Esta capilla se encontraba a 30 metros del acceso principal, muy cerca de las prisiones, la sala de armas y la habitación del ayudante (ver figura 145). Por medio de indicios fotográficos y el plano de Llobet, se reveló que tenía una sola nave con una bóveda vaída sobre el

crucero de la nave y una entrada lateral. Su acceso principal estaba compuesto por un arco de medio punto flanqueado por dos pilastras de capitel dórico coronadas por flameros. Por medio de la fotografía No. 2A08004 de la Fototeca Guerra, se aprecia que en la parte central superior tenía un escudo de la corona española. Asimismo, arriba del acceso tenía una ventana rectangular, la cual probablemente pertenecía a un coro alto. Cabe destacar que la portada de esta capilla estaba coronada por un caballete diferente a otras construcciones del área con una pequeña cruz de piedra al centro. Sus costados eran sencillos sin ornamentación y los indicios fotográficos señalan que tenía con una ventana alineada al crucero.

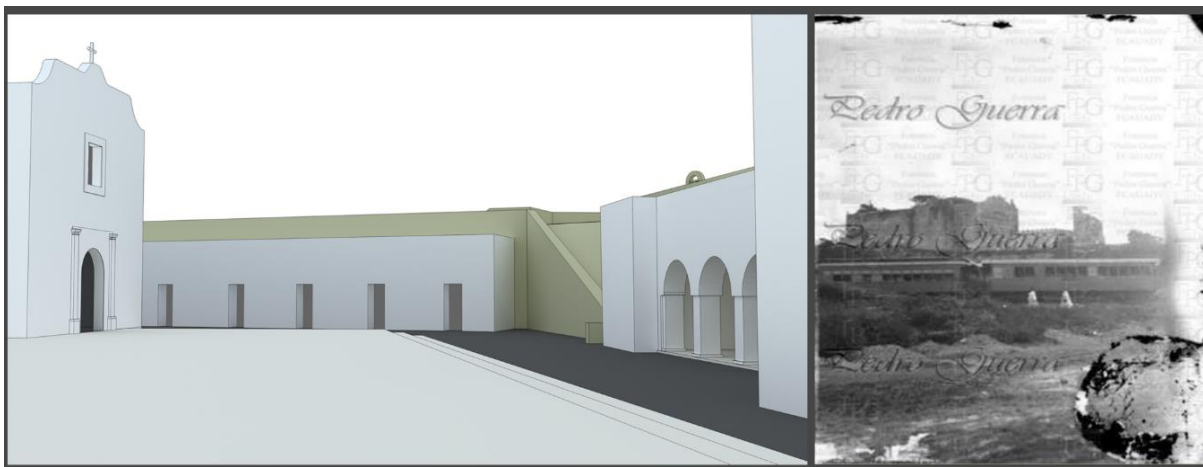


Figura 145. Vista sobre la plaza principal donde se observa la portada de la capilla de la soledad (izquierda), las prisiones (centro) y los arcos del corredor para el desahogo de la guardia (derecha). Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor y Fotografía No. 2A05090 del Catálogo en línea de la fototeca Guerra donde se aprecia las líneas del ferrocarril Mérida-Peto.

La parroquia de San Cristóbal colindaba con el costado oriente de la capilla de la Soledad, prácticamente compartiendo el mismo muro (O en la figura 143). Los indicios de la parroquia solamente se encuentran en los planos de Villa Juana y Llobet, puesto que se demolió antes de la introducción de la fotografía en Yucatán. Según ambos planos, la representación de las columnas indica que tenía tres naves, una central y dos laterales con cubierta de bovedillas (Cogolludo, 1867). La solución estructural de la cubierta era probablemente una bóveda de cañón corrido que remataba con una bóveda vaída, similar a la solución estructural del templo de la Candelaria, pero no existe indicio que confirme dicha hipótesis. Tenía dos accesos, uno principal en su eje longitudinal y uno secundario

en el eje transversal, el cual conectaba con plaza principal de la Ciudadela. La ornamentación de la portada y el acceso lateral son totalmente desconocidos, sin embargo, por medio del plano de Llobet sabemos que contaba con espadañas en ambos accesos. Cabe destacar que era la única estructura del convento que estaba coronada perimetralmente con almenas y, además, tenía una escalera de caracol a un lado del acceso principal, similar al templo de San Sebastián en Mérida.

Ahora bien, la estructura arquitectónica más antigua y más importante de toda la Ciudadela era la iglesia de San Francisco, cuyo acceso principal se ubicaba al oriente de la plaza principal (U en la figura 143). Por medio de indicios fotográficos y los planos de Villa Juana y Llobet, se observa que los gruesos muros sostenían una sola nave de planta rectangular con aproximadamente 46 metros de largo y varias capillas laterales adosadas en sus muros, las cuales son descritas por Cogolludo (1867, pp. 340-341). Debido a la solución formal representada en plano, es posible que el ábside estuviera coronada por una bóveda vaída, la cual era una solución estructural bastante común en las iglesias franciscanas. Por medio de técnicas fotogramétricas, se obtuvo que la portada de piso a campanario tenía aproximadamente 19.50 metros de altura, por lo que era la estructura más alta de toda la Ciudadela. Cabe destacar que los cálculos fotogramétricos tomaron como base la altura de las columnas salomónicas que actualmente se encuentran en el Museo de la Ciudad, el Museo de Dzibilchaltún y las que flanquean la portada de la iglesia de Acanceh, las cuales muy probablemente pertenecían a la Ciudadela y fueron llevadas posteriormente a aquella iglesia (ver figura 146).



Figura 146. Columnas de la iglesia de San Francisco que fueron registradas para el presente trabajo. A= Museo de la ciudad, B= Museo de Dzibilchaltún y C= Iglesia de Acanceh.

Por medio de las fotografías de la portada de la iglesia de San Francisco en ruinas, fue posible observar que era de tipo retablo con tres niveles separados por cornisas. De esta manera, al centro del nivel inferior se encontraba el acceso principal flanqueado por cuatro columnas salomónicas y dos nichos donde había estatuas de Santos también flanqueados por dichas columnas. El segundo nivel tenía una ventana rectangular con balcón y antepecho que pertenecía a un coro alto. Al igual que la entrada, el balcón era flanqueado por cuatro columnas salomónicas y dos nichos. El tercer nivel solo tenía un nicho en la parte central flanqueado por otras cuatro columnas y estaba coronado con un campanario. La parte superior de las columnas salomónicas del segundo y tercer nivel estaban rematadas por flameros o vasos. Asimismo, por medio de los planos de Llobet y de Villa Juana se observa que la portada de la iglesia de San Francisco, la entrada hacia el claustro y el costado lateral de la parroquia de San Cristóbal se alineaban en un mismo eje (ver figura 147).



Figura 147. Fotografía de las ruinas de la portada tomada de Alcalá (1998) y vista del acceso al claustro, la iglesia de San Francisco y el acceso lateral de la parroquia de San Cristóbal. Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor.

El claustro era el espacio vestibular de gran parte del convento (X2 en la figura 143), su entrada desde la plaza principal estaba compuesta por tres arcos de medio punto. Al respecto, Cogolludo (1867) menciona que “el claustro aunque pequeño, está muy adornado con cuadros grandes de pincel, en que está retratada la vida de nuestro padre San Francisco” (p. 343). En el plano de Llobet, se observó que cada uno de los lados del claustro tenía tres arcos de medio punto, los cuales no superaban los 12 metros lineales. Cabe destacar que el claustro fue uno de los pocos elementos que

sobrevivieron hasta el proyecto del Bazar-Mercado y la fotografía No. 2A05576 del catálogo en línea de la fototeca Guerra fue el único indicio visual que se registró en el presente trabajo. Dicho indicio nos muestra que el claustro, efectivamente, era pequeño de un solo nivel y también se observa la forma física que tenía la espadaña lateral de la iglesia de San Francisco, además, confirma la calidad del plano de Llobet y lo descrito en el relato de Cogolludo (1867).

En el costado oriente del claustro se encontraban los espacios de servicios para las funciones de la iglesia de San Francisco y para todo el convento (X3, X4 y X6 en la figura 143). Probablemente estos espacios correspondían al refectorio, el de *profundis*, la enfermería y más al norte un espacio de celdas como menciona Cogolludo (1867). Por medio de las escaleras representadas en el plano de Llobet y la litografía recuperada de 1863, se observa que estos espacios en conjunto tenían dos niveles con grandes contrafuertes de apoyo en el costado oriente. El nivel inferior los accesos eran arcos de medio punto y en el nivel superior las ventanas eran rectangulares. En el plano, el refectorio está representado como una gran planta libre de 23 metros de largo y las celdas de los monjes eran muy pequeñas con apenas 4 o 5 metros de largo. Asimismo, la presencia de tres escaleras entre la cortina flanqueada por los baluartes de nuestra señora del Carmen y San Luis y estos espacios tenía un nivel de piso diferente, por consiguiente, es posible que dicha área fue el límite oriental del montículo maya.

Por otro lado, en el costado norte de la plaza principal de la Ciudadela se ubicaban y probablemente el dormitorio principal, más servicios generales, otro bloque de celdas y en el extremo norte la noria (X4, X5, X6 y X8 en la figura 143). El único indicio del aspecto físico de esta área es el alzado realizado por Llobet, porque gran parte de estos espacios pertenecieron a la remodelación conocida como el Castillo de San Benito (ver figura 148). En el plano se observa que los espacios eran de dos niveles y estaban coronados por vasos o flameros desde la época colonial, característica que probablemente fue respetada en su remodelación con las almenas del Castillo. El patio alto (X7 en la figura 143) era una gran área abierta que conectaba todos los espacios descritos anteriormente de un extremo a otro. Cabe destacar que después del extremo norte del patio alto se observa una pendiente hasta llegar al nivel de la calle 65 en el plano de Llobet, la cual probablemente era el límite norte del

antiguo montículo maya. La existencia de dicha pendiente se confirma en las fotografías aéreas de la fototeca Guerra donde se observa el Castillo y la noria.

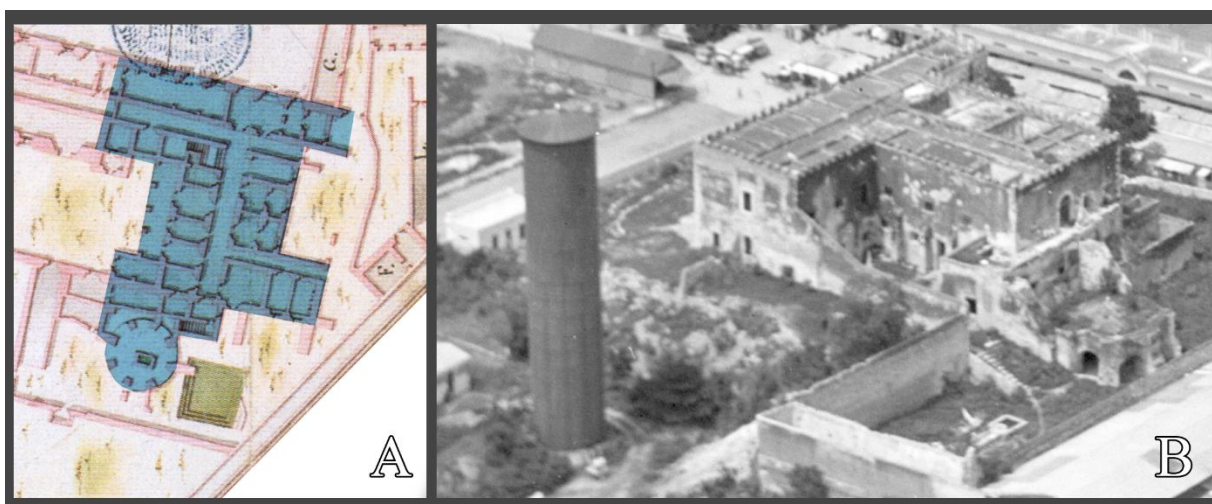


Figura 148. Sección de la Ciudadela que fue remodelada para convertirse en el Castillo. A= Sección del plano de Llobet con el área sombreada y B= Sección de la fotografía No. 3R012492 de la fototeca Guerra. Collage elaborado por el autor.

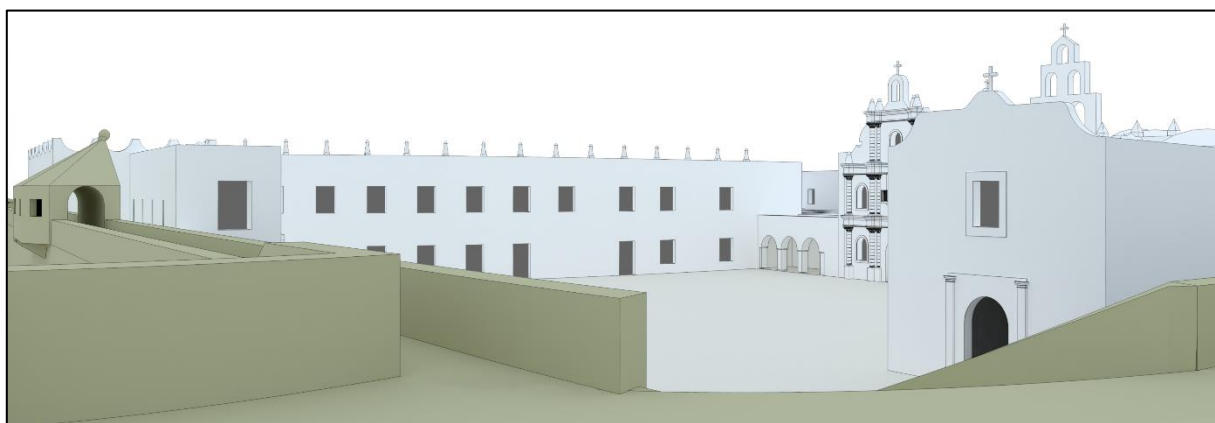


Figura 149. Vista panorámica desde el baluarte de la Soledad hacia la plaza principal de la Ciudadela. Reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor.

Ahora bien, por medio del plano de Llobet, el plano de la ciudad de 1865 y los indicios documentales registrados fue posible identificar las transformaciones más importantes de la Ciudadela en el período 1788-1865. Definitivamente, la expulsión de los franciscanos de la Ciudadela en 1820 (Espadas, Diciembre de 2005) fue el primer paso hacia la destrucción de la misma, es decir, los militares no brindaron mantenimiento a las áreas del convento y poco a poco se fueron convirtiendo en ruinas. Para 1834 se demuele el baluarte San Juan de Dios para que se construya la glorieta central de la Alameda de Lucas de Gálvez, como se mencionó anteriormente. Para 1842 se ejecuta la primera

orden de demolición al dismantelar la parroquia de San Cristóbal y en 1846 se remodela internamente la sección anterior descrita para convertirse en el Castillo de San Benito, el cual funcionó como almacén de guerra (Alcalá, 1998) probablemente para la Guerra de Castas que empezó en 1847. Es importante recalcar que la iglesia ubicada en el actual barrio de San Cristóbal de la ciudad estaba en total funcionamiento para aquellos años. De este modo, 25 años después de la expulsión de los franciscanos la Ciudadela había sido transformada casi completamente.

Es importante realizar un paréntesis de las transformaciones del siglo XIX para esclarecer un detalle arquitectónico importante. Durante 1841 y 1843 el estadounidense John Lloyd Stephens realiza dos viajes a Yucatán y visita la Ciudadela de San Benito. En su descripción del conjunto arquitectónico menciona que la cortina y los baluartes seguían en pie, pero por dentro eran ruinas irreparables sin puertas ni ventanas (Stephens, 1963). El viajero recorre la capilla de la Soledad, la iglesia de San Francisco y el refectorio, pero, su relato es comúnmente recordado por haber descrito unos arcos falsos mayas debajo del dormitorio principal, avistamiento que coincide con la descripción del convento Grande realizada por Cogolludo dos siglos antes. A través del análisis de las descripciones de Stephens y Cogolludo en los planos de Llobet y Villa Juana, examinando detalladamente la ubicación de escaleras, fue posible elaborar la siguiente afirmación: los arcos mayas que fueron adaptados a la arquitectura del Convento Grande se encontraban al sur del patio alto a aproximadamente 15 metros del cambio de nivel, donde los muros son visiblemente más gruesos en ambos planos (ver figura 150).

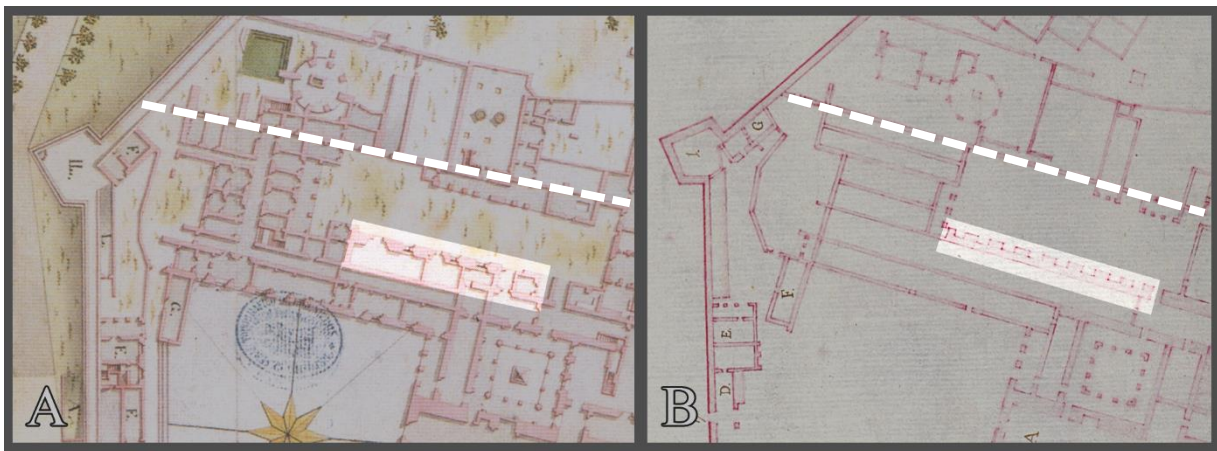


Figura 150. Ubicación de los arcos falsos mayas (área iluminada) y límite de la explanada sobre el montículo maya. A= sección del plano de Llobet y B=. Sección del plano de Villa Juana. Collage y delimitación elaborados por el autor.

Las transformaciones de la Ciudadela de San Benito se pausaron hasta aproximadamente 1867, cuando se derroca al emperador Maximiliano y finalmente el Castillo de San Benito se convierte en la cárcel pública de la Ciudad de Mérida. Durante el segundo imperio mexicano se trazó el plano de 1865, en el que se observan las estructuras arquitectónicas internas de la Ciudadela que todavía eran funcionales y las áreas que estaban en estado de decadencia. De esta manera, el Castillo de San Benito junto con el área del dormitorio principal, el claustro, la iglesia de San Francisco la capilla de la Soledad y algunos elementos del acceso eran las únicas estructuras en relativamente buenas condiciones, todo lo demás, al parecer se encontraba en ruinas (ver figura 151).

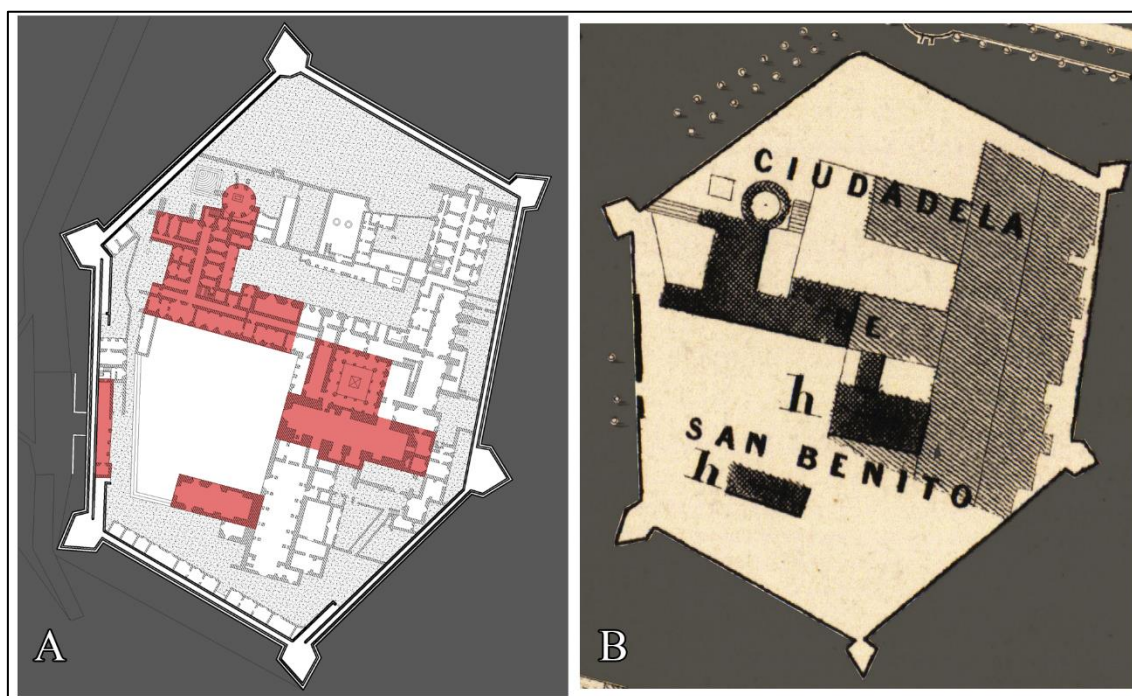


Figura 151. Ubicación de las estructuras arquitectónicas que probablemente estaban en mejores condiciones durante el año 1865. A= plano elaborado por el autor y B= plano de 1865.

En 1878 se construye la estación del Ferrocarril Mérida-Peto al noreste de la Ciudadela, cerca del Baluarte de nuestra señora del Carmen. La estación del ferrocarril se emplazaba afuera de la cortina de la Ciudadela. La estación del ferrocarril fue la segunda transformación funcional más importante de la Campaña, si consideramos la Alameda de Lucas de Gálvez como la primera. Por medio de fotografías de la antigua estación, se observó que el baluarte de nuestra señora del Carmen fue

destruido por completo, aunque gran parte de la cortina oriental de la Ciudadela se mantuvo en pie hasta principios del siglo XX.

En el año 1880 se proyecta el Bazar-Mercado de Casares, el cual determinó la base del futuro ordenamiento urbano del área de estudio. Entre 1880 y 1884 empieza la demolición de la Ciudadela y se construyen los primeros lotes del proyecto de Casares al norte del área de estudio. El plano de Casares y las fotografías de la fototeca Pedro Guerra indican que el antiguo montículo maya comenzó a ser excavado desde el oeste hacia el este y, además, algunas estructuras todavía seguían en pie durante aquellos años (ver figura 152). Estas estructuras eran el templo de San Francisco (sin cubierta), el claustro (sección oeste), la capilla de la Soledad, el Castillo de San Benito, la noria, el patio alto y gran parte de la cortina de la Ciudadela. Posteriormente, en 1887 se construye afuera de la cortina de la Ciudadela, cerca del baluarte de San Francisco, uno de los elementos más importantes en el desarrollo urbano del área: el primer mercado Lucas de Gálvez (ver página 160).

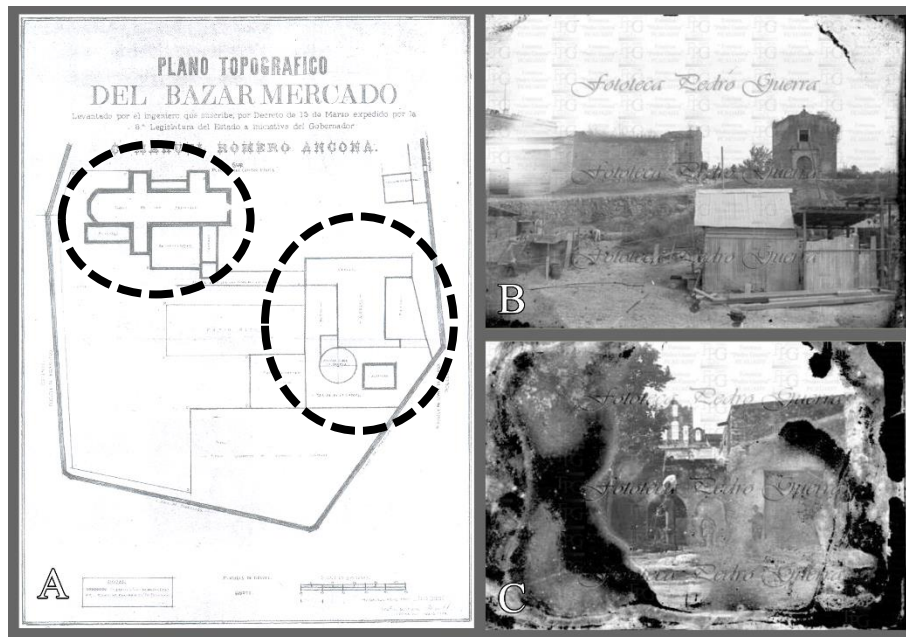


Figura 152. Indicios más representativos del período 1880-1899. A= Levantamiento de Casares, B= vista de la capilla de la Soledad, portada de la iglesia de San Francisco y Castillo San Benito, No. 2A05094 y C= vista del claustro y lateral de la iglesia de San Francisco, No. 2A05576. Fotografías recuperadas del catálogo en línea de la fototeca Guerra.

Después de los trabajos de pavimentación en el período 1902-1905, cuando se traza por completo la manzana 10, quedaron muy pocos indicios físicos de las estructuras de la Ciudadela,

solamente se conservó el Castillo de San Benito, la noria y una sección de la cortina noroeste. Por un lado, el Castillo de San Benito y la noria permanecieron activos durante otros 48 años, hasta el año de 1950 cuando son demolidos por completo mientras el ordenamiento urbano de dicha época se llevaba a cabo (ver página 96). El lote donde se emplazaba el castillo fue nivelado y ocupado por el tianguis anexo del tercer mercado Lucas de Gálvez, cuyo dimensionamiento sigue vigente.

Por su parte, la sección de cortina que sobrevivió a los trabajos de pavimentación poco a poco fue demolida hasta obtener las características del indicio físico que actualmente existe. Dicha sección se conservó porque funcionó como el muro divisorio entre los lotes de la segunda etapa del proyecto Bazar-Mercado y un depósito de maderas que se emplazaba al sur de la primera etapa de dicho proyecto. Actualmente, sigue siendo un muro divisorio entre los lotes de la manzana 10, mide 29 metros de largo y en su costado sureste se encuentra una huella del depósito anteriormente mencionado (ver figura 153). Cabe destacar que la orientación y posicionamiento de las reconstrucciones históricas virtuales de la Ciudadela expuestas en el presente trabajo fueron determinadas por dicha sección de cortina.

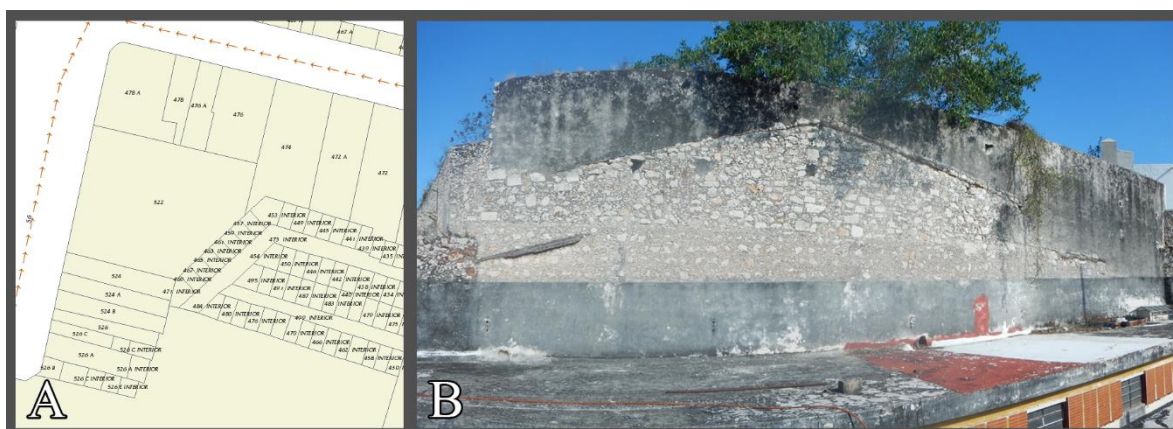


Figura 153. Ubicación y vista actual de la sección de cortina sobreviviente de la Ciudadela de San Benito. Plano recuperado de SIG Mérida y collage elaborado por el autor.

Por último, es importante mencionar que Alcalá (1998) encontró un posible indicio físico de la Ciudadela, el cual es examinado por medio de fotografías antiguas y planos colonial en su trabajo. En la actualidad, el indicio se encuentra dentro de la manzana 10 y consiste en un muro con arcos visiblemente tapiados. En el trabajo de Alcalá se elaboraron planos donde se representan las

ubicaciones hipotéticas de dicho muro al interior de la Ciudadela; sin embargo, es probable que la ubicación propuesta por Alcalá sea incorrecta. Cuando se posicionó geográficamente el plano de Llobet para elaborar las reconstrucciones históricas virtuales en el presente trabajo, fue revelada la probable ubicación y función original del muro hallado. Dicha ubicación fue confirmada en el plano de Villajuana de 1751, el plano de 1865 de la ciudad de Mérida, el plano de edificios incendiados de 1889 y en una fotografía aérea. Por consiguiente, es probable que el muro con los arcos tapiados perteneció a la barda perimetral al norte del antiguo convento Franciscano, pero, también es probable fuera construido después de 1880 para sostener la cubierta del depósito de maderas de Millet Hubbe y Cía. (ver figura 154), cuya huella se encuentra en la sección de cortina anteriormente mencionada. Evidentemente, para obtener una datación más exacta sería necesario realizar una cala de exploración arqueológica en dicho muro.

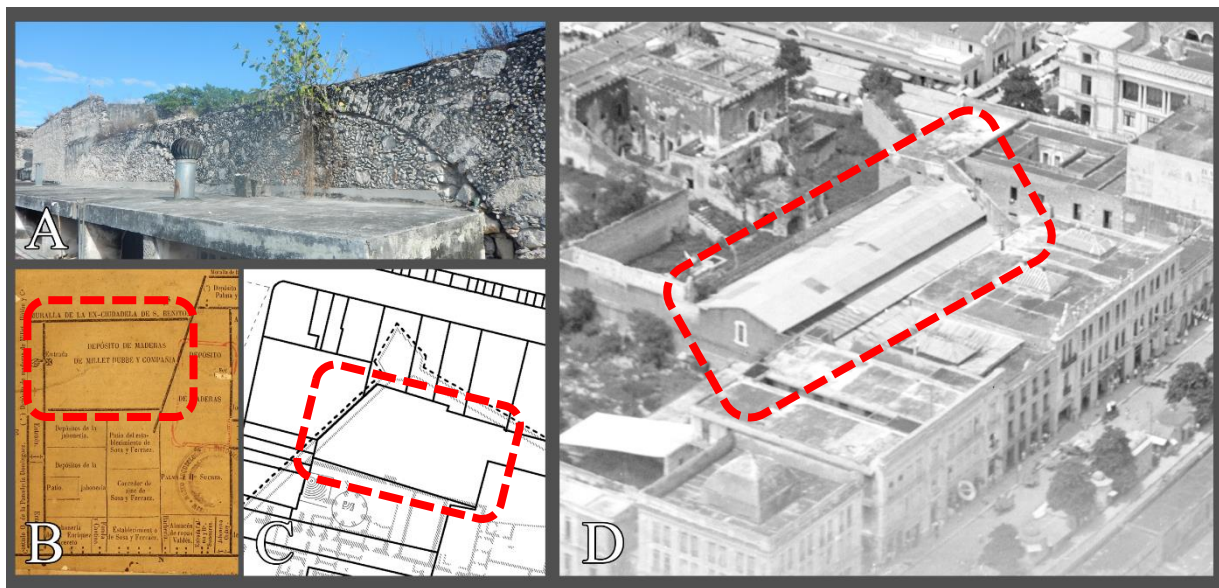


Figura 154. Algunos de los indicios que condujeron al análisis del origen y función del muro encontrado por Alcalá. A= fotografía actual, B= sección del plano de los edificios incendiados en 1889, C= Posicionamiento del plano de Llobet en el plano SIG Mérida y D= vista aérea, recuperada de la fototeca Guerra (No. 3R012492). Collage elaborado por el autor.

Tomando en cuenta lo mencionado en las diferentes fases morfogénicas, se han expuesto las relaciones espaciales y temporales más importantes que tuvieron la Ciudadela de San Benito y su Campaña con otros elementos del área de estudio. Ya no existe aquel convento amurallado de alrededor de 25,000 m², pero todavía tiene muchas repercusiones en la estructura de elementos (lotes,

edificaciones y manzanas) actual del área de estudio y las seguirá teniendo conforme sucedan más transformaciones en el futuro (ver figuras 155 y 156).

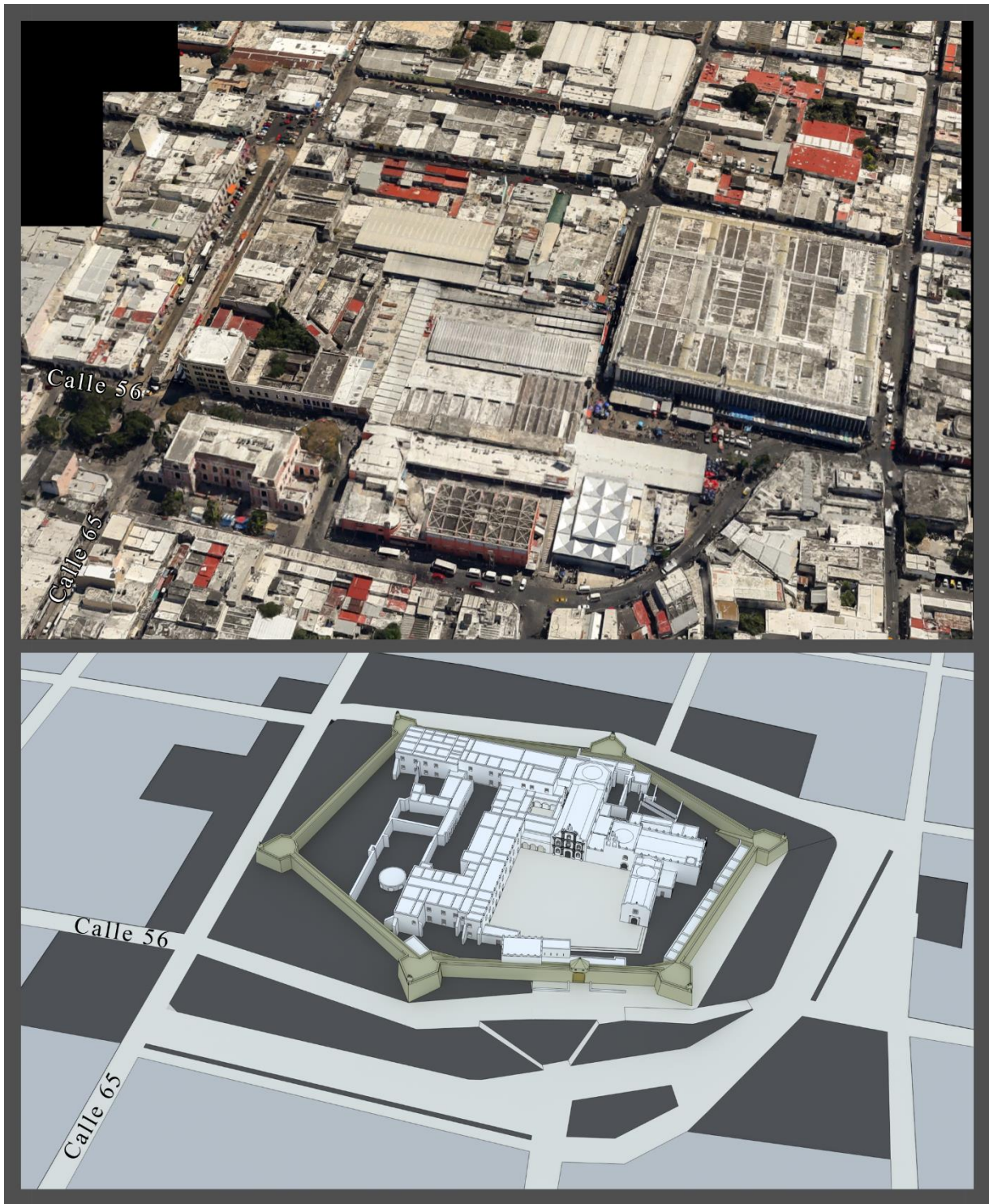


Figura 155. Comparación entre la vista aérea del año 2015 y la del año 1788. Imagen recuperada de Google maps 2015 y reconstrucción histórica virtual elaborada por el autor.

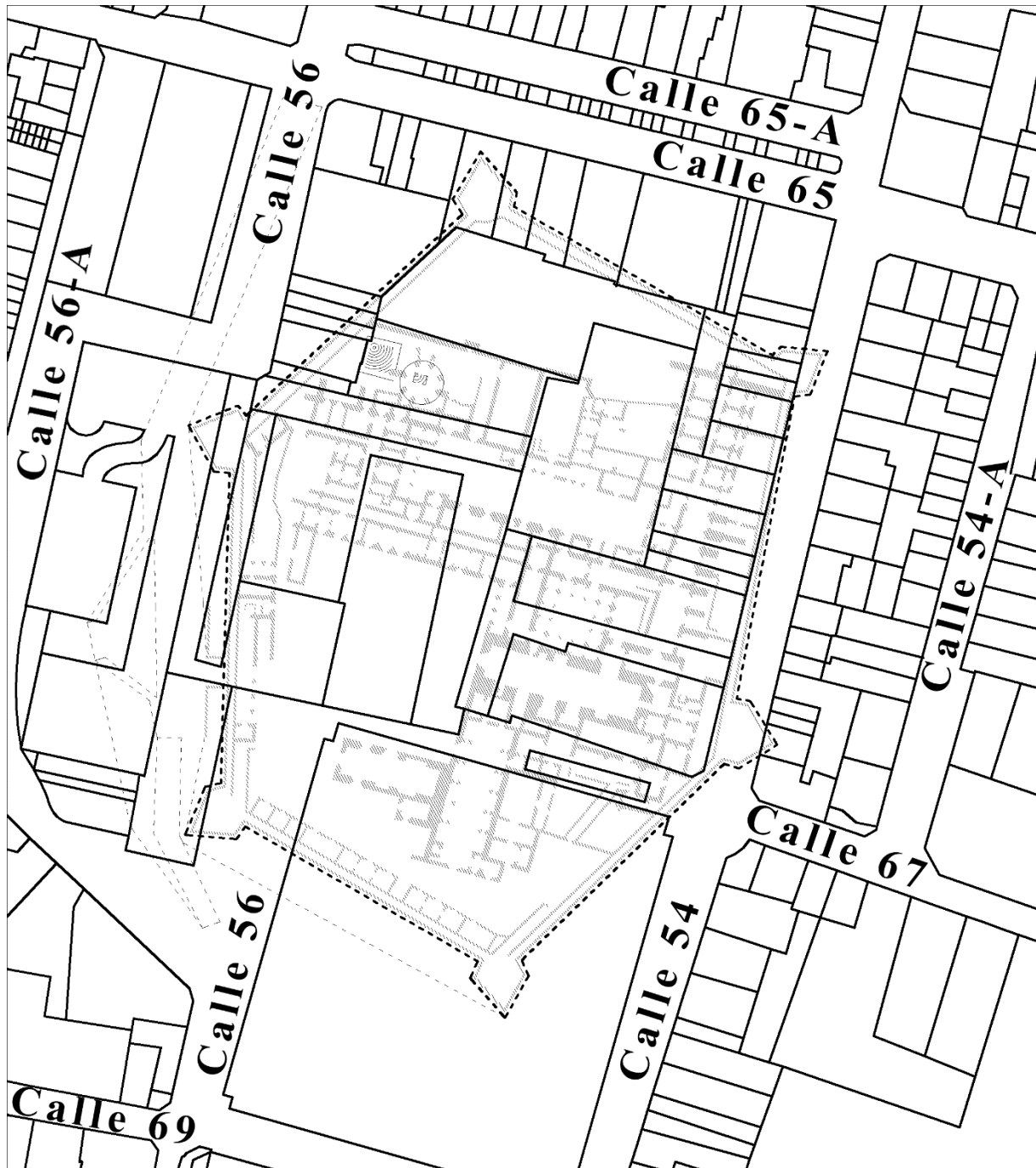


Figura. 156. Posicionamiento de la Ciudadela (1788) en la lotificación actual (2015). Plano elaborado por el autor.

3.5.5 Recapitulación de las transformaciones

Durante esta fase morfogénica, la Ciudadela de San Benito sufrió de abandono y poco mantenimiento, los cuales contribuyeron para tomar la decisión de la demolición total. Por otro lado los Portales ganan adeptos y se empieza a establecer el carácter comercial del área. Asimismo, se termina de construir la única sección arbolada del fallido proyecto de Llobet que pretendía circunvalar la Ciudadela: la Alameda de Lucas de Gálvez.

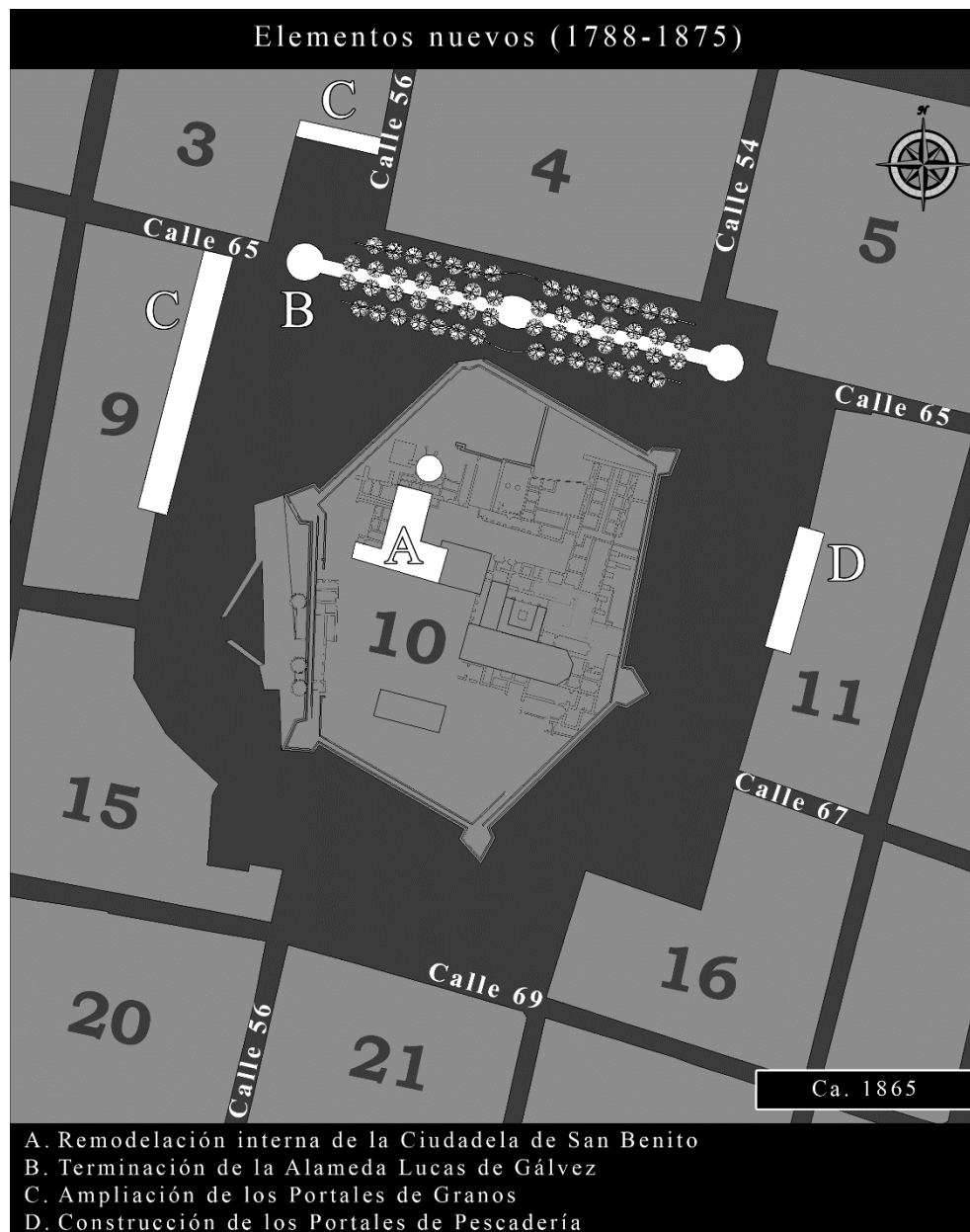


Figura 157. Transformaciones urbanísticas más importantes que acontecieron en esta fase morfogénica.

El presente trabajo de investigación se desarrolló teniendo en cuenta que el Centro Histórico de Mérida ha sido transformado y es necesario comprender dichos cambios urbanos a fondo para evitar los desaciertos del pasado, como la destrucción indiscriminada del patrimonio edificado. Por cuestiones de tiempo y poder humano fue imposible aplicar el análisis a todo el Centro Histórico, no obstante se escogió una de las zonas más importantes para la ciudad: el área que ocuparon la Ciudadela de San Benito y su Campaña. Dentro del área de estudio se encuentran estructuras antiguas como los Portales de Granos y estructuras infravaloradas como el mercado Lucas de Gálvez, siempre en amenaza de transformación. De este modo, la revisión de la literatura, el diseño de la metodología y el análisis de los resultados fueron realizados para analizar a fondo cuáles fueron las transformaciones urbanísticas que determinaron la morfología actual del área de estudio y contribuir en su planeamiento y conservación.

Para alcanzar lo anterior, fue necesario analizar las transformaciones urbanísticas bajo un enfoque basado en un diseño longitudinal o evolutivo. Debido a que fue imposible formular una sola hipótesis general, se optó por formular un conjunto amplio de preguntas de investigación y sus respectivas respuestas preliminares, como eje rector del presente trabajo. Por ejemplo, fue necesario averiguar cómo se dividieron internamente los lotes, cuáles han sido las edificaciones más importantes del área, cuáles fueron las demoliciones más importantes y durante qué años se transformó la traza urbana para determinar la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál fue el período de transformación más relevante del área de estudio?

Cabe destacar que todas las preguntas de investigación sirvieron, en mayor o menor medida, para revelar los detalles de cómo fueron evolucionando las calles, cuál fue el dimensionamiento de los lotes o cuáles fueron los factores económicos y sociales que influyeron en el desarrollo del área. Detalles necesarios para poder armar el rompecabezas que representan las diferentes formas urbanas del pasado del área y sus relaciones temporales y espaciales con la morfología actual. En consecuencia, resultó imprescindible especificar las diferentes características de la forma urbana por medio de una disciplina y la Morfología Urbana se apegó a las necesidades del presente trabajo. Esta disciplina examina las formas urbanas desde una forma física, una escala y un tiempo determinados y la perspectiva tipológica

de la escuela de pensamiento italiana resultó ser la más adecuada para los propósitos de la investigación. De este modo, la delimitación del área de estudio, las cédulas de registro y el método para analizar las formas urbanas de la presente investigación, se diseñaron para encontrar las relaciones espaciales y temporales de los lotes, las edificaciones y las manzanas del pasado con los actuales.

Conforme las relaciones espaciales y temporales de los elementos anteriormente descritos eran analizadas, muchos hechos urbanos desconocidos empezaron a adquirir sentido y fue posible formular algunas proposiciones acerca del desarrollo urbano del área. El primero de los hallazgos más importantes fue la identificación de las fases morfogenéticas, por medio de los cambios más radicales y el análisis de los motivos que los ocasionaron. Las Reformas Borbónicas, el Porfiriato, junto con el auge henequero, y el ordenamiento urbano de la mitad del siglo XX fueron los tres momentos históricos más importantes y han determinado en gran medida la morfología actual del área de estudio. Asimismo, dichos momentos históricos representan, en un área reducida de la ciudad, la evolución en las formas de pensamiento de los habitantes de Mérida y las maneras de ejecutar el diseño urbano. Bajo esta premisa, futuros trabajos pueden continuar al averiguar, con mejores antecedentes, si estos ordenamientos urbanos fueron tan importantes para la ciudad, como lo fueron para el área de estudio y formular una teoría general acerca del desarrollo urbano de la ciudad de Mérida.

De manera más específica, también se reveló que las manzanas no han tenido tantas transformaciones como se esperaba al principio del trabajo, de hecho, una vez trazadas, éstas mantuvieron su forma hasta que las necesidades funcionales o los intereses económicos presionaran para motivar un cambio. Por ejemplo, a principios del siglo XX la calle 54 estaba obstaculizada por la manzana 10-A¹ y como no se construyó nada en dicha manzana hasta la mitad del mismo siglo, fue posible inferir que la citada manzana se transformó para mejorar la vialidad norte-sur de la calle 54. En el caso de transformaciones motivadas por intereses económicos, se tiene como ejemplo la calle 67, la cual fue obstaculizada por los vendedores ambulantes al principio del siglo XX y después por locales de

¹ Las manzanas fueron nombradas de esta manera para facilitar la lectura de las manzanas en los planos históricos de la ciudad de Mérida.

concreto en el periodo 1950-1970, interrumpiendo para siempre la comunicación vial en área de estudio de esta a oeste.

Otro hallazgo importante fue que la lotificación de las manzanas se no ha modificado desde su trazo, solo se han subdivido los lotes en otros más pequeños. Esta situación ocurrió en el lote que ocupaba la tercera etapa del Bazar-Mercado, el de la torre del agua potable y en el lote que ocupaba el Castillo de San Benito, todos en la manzana 10. Cabe destacar que todas las edificaciones que ocupan u ocuparon un lote/manzana no suelen subdividirse, solamente el tercer mercado Lucas de Gálvez ha sido subdividido para poder albergar más locales comerciales.

Ahora bien, es importante destacar algunos detalles inesperados que fueron encontrados mientras se analizaba la estructura de elementos presente de área de estudio. Tal es el caso del primer mercado Lucas de Gálvez, el cual representó el primer logro de la clase popular que demandaba por un espacio comercial. El segundo logro tuvo lugar años después cuando los ambulantes que luchaban por un espacio pudieron establecerse durante aproximadamente 30 años sobre el camellón de la calle 65 y sobre las calles 56 y 56-A. El tercer y último logro de la clase popular se obtuvo con el ordenamiento urbano que introdujo la arquitectura funcionalista, porque se crearon una gran cantidad de locales de concreto e incluso se demolieron estructuras históricas como el Castillo de San Benito para otorgar más espacios para los locatarios. No obstante, todas estas transformaciones tienen repercusiones negativas para el patrimonio edificado, ya que algunas edificaciones con actividad comercial muy intensa no están valoradas adecuadamente para su conservación, tal es el caso del lote que sobrevive del Bazar-Mercado o el tercer mercado Lucas de Gálvez.

De igual manera, un hallazgo inesperado se reveló al analizar una característica común entre la Ciudadela de San Benito y el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto: los motivos para la demolición. Ambas estructuras pertenecen a realidades históricas muy diferentes, pero, sin duda, son dos de los ejemplos de arquitectura más importantes del área y de la ciudad en general. Además de su ubicación y el conflicto de intereses políticos que las envolvían, tanto la Ciudadela como el Centro Educativo primero experimentaron una transformación funcional, después experimentaron el

abandono o el poco mantenimiento y, por último, el gobierno en turno optaba por demoler en vez de reutilizar. De este modo, ambos edificios siguieron un mismo patrón de acontecimientos que “obligaron” sus respectivas demoliciones.

Entre otros descubrimientos, es importante mencionar algunos detalles que en su conjunto contribuyen para comprender de manera integral la morfología actual del área. Entre estos destacan los siguientes:

- a. los estacionamientos del área son consecuencia del reordenamiento urbano ocurrido durante el Porfiriato, en especial los de la manzana 3, 5 y 16;
- b. la estación de ferrocarril Mérida-Peto contribuyó en gran medida con la variedad de funciones disponibles en el área y determinó la forma física de la manzana 11 intermedia;
- c. la tradición del ambulante, los paraderos de transporte público y el abarrotamiento de personas empezaron a formar parte de la imagen urbana a partir de 1910;
- d. los establecimientos que ofrecen bebidas alcohólicas tienen una larga tradición, inclusive, el segundo mercado Lucas de Gálvez tenía cantinas en el interior;
- e. la lotificación y el trazo de la manzana 10 son producto del ordenamiento urbano realizado durante los trabajos de pavimentación en 1902-1905.

De este modo, es posible inferir que muchos atributos que son considerados popularmente características exclusivas del estado actual, en realidad provienen directamente de costumbres y decisiones tomadas por nuestros antepasados.

Por otro lado, los planos, collages y reconstrucciones virtuales que fueron elaboradas tienen una potencial aplicación en prácticas relacionadas con el planeamiento urbano y, por lo tanto, también son contribuciones del presente trabajo. En primer lugar, se encuentra la toma de decisiones para los futuros proyectos que impliquen un ordenamiento urbano, es decir, las ilustraciones del trabajo pueden ser utilizados por los arquitectos, ingenieros y urbanistas del Ayuntamiento como apoyo durante las primeras etapas del diseño. Por ejemplo, si algún funcionario pretendiera reconstruir algún elemento desaparecido como El Paseo de las Bonitas, la información gráfica del trabajo puede contribuir a diseñar otro proyecto

que se adapte mejor a la calle 65. Otra aplicación puede ser la revaloración de las edificaciones presentes en el área de estudio que son consideradas o no, históricamente importantes actualmente. Además, los resultados pueden ser utilizados por los medios locales de comunicación para elaborar reseñas históricas o promoción turística y, eventualmente, informar a la sociedad la historia de su patrimonio edificado sustentada por medio de indicios fotográficos o documentales.

Por último, cabe destacar la potencial aplicación de las cédulas de registro, en conjunto con la metodología implementada en las reconstrucciones históricas virtuales en otros proyectos. La utilización de ambas herramientas produjo resultados satisfactorios en el análisis morfológico, porque la precisión de los *software* implementados permitió que muchos detalles urbanos o arquitectónicos fueran hallados y relacionados en tiempo y espacio con otros elementos. Por consiguiente, el método empleado puede ser utilizado en futuros trabajos que pretendan investigar la morfología de otras áreas o analizar el patrimonio edificado para su conservación y restauración.

Por las razones antes expuestas, los resultados obtenidos difieren de otros trabajos de investigación y tienen gran valor para futuros proyectos; sin embargo, el presente trabajo también tuvo limitaciones y debilidades. Una de las debilidades deriva directamente del número de indicios registrados, es decir, al no contar con la misma cantidad de indicios por cada elemento, los resultados no fueron similares en cantidad y calidad para las diferentes fases morfogenéticas. De igual manera, al no abarcar desde la fundación de Mérida, el presente trabajo deja un lapso de 246 años de transformaciones sin examinar. Otra debilidad se encuentra en el acopio de la información, ya que el diseño de las cédulas de registro no permitió capturar todas las características de la forma urbana, como lo son las prácticas sociales. Las cédulas no registran los usos y costumbres de las personas que vivieron durante las fases, además no se registraron indicios acerca de la opinión de los locatarios. Por ejemplo, ¿cuál era el punto de vista de los usuarios del segundo mercado Lucas de Gálvez cuando se construyó el tercero?

Del mismo modo, las herramientas auxiliares que se diseñaron también contaron con limitaciones, ya que no se emplearon gráficos de análisis propios de la Morfología Urbana como el

llamado *convex mapping*². Por otro lado, las reconstrucciones históricas virtuales no tienen texturas fotorealistas y todas son monocromáticas, es decir con la iluminación, el texturizado y la ambientación histórica adecuada, los resultados hubieran sido mejores.

A pesar de estas debilidades y limitaciones, se ha dado un paso importante en el conocimiento científico y ahora es posible comprender el continuo proceso de construcción–destrucción en el desarrollo urbano del área, como nunca antes se había hecho. A partir del presente trabajo, fue posible inferir que los grandes ordenamientos urbanos que no toman en cuenta el tejido histórico del área están destinados al fracaso. Por otro lado, conservar edificaciones históricas como si fueran elementos aislados y continuar transformando los elementos que se encuentran a su alrededor, como ocurre actualmente, también es una práctica que ha conducido al fracaso de buenos proyectos urbanos. Si estas tendencias continúan es probable que el tercer mercado Lucas de Gálvez, el edificio más importante del ordenamiento de 1950, sea demolido en su totalidad en un futuro cercano para ser sustituido por un mercado más “eficiente”, como ha pasado con sus dos generaciones anteriores.

Las relaciones espaciales y temporales que se expusieron en la sección anterior otorgan la información suficiente para revalorar muchos elementos (lotes, edificios y manzanas) y fortalecer el diseño de un nuevo ordenamiento urbano que respete el verdadero tejido histórico del área de estudio. De este modo, se consideran alcanzados los objetivos planteados al principio del presente trabajo. Aunque, tiene sus debilidades, se realizaron hallazgos muy importantes, se elaboraron reconstrucciones muy interesantes y se ha dado el primer paso para futuros proyectos e investigaciones. Por lo tanto, es un trabajo de gran valor, pero, debe ser continuado y mejorado.

² Figura en blanco y negro que destaca características del tejido urbano.

- (17 de Enero de 1908). *Historia de la Cía. del Ferrocarril de Mérida a Peto con Ramal a Sotuta*. Archivo del Fondo Ferrocarriles Unidos de Yucatán (sección antecedentes, EXP. 24). Archivo General del Estado de Yucatán. Mérida, Yucatán.
- (18 de Mayo de 2015). Avanzan la remodelación de los mercados Lucas de Gálvez y San Benito. *Diario de Yucatán*. Recuperado de <http://yucatan.com.mx/merida/gobierno-merida/avanzan-la-remodelacion-de-los-mercados-lucas-de-galvez-y-san-benito>
- (1863). *El repertorio pintoresco: Miscelánea instructiva y amena, consagrada a la religión, filosofía, la industria y las bellas artes*. Recuperado de http://acervo.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?fn=63456&jzd=/janium/AP/204/d.jzd
- (1899). *Memoria que contiene datos históricos y estadísticos y una colección de fotografías de las estaciones y planos del ferrocarril de Mérida a Peto*. Archivo del Fondo Reservado (Fondo Ferrocarriles, No. de inv. AH-FFCC_043). Biblioteca Yucatanense. Mérida, Yucatán.
- (21 de Diciembre de 2013). Mercados con más vida. *Diario de Yucatán*. Recuperado de <http://yucatan.com.mx/merida/gobierno-merida/mercados-con-mas-vida>
- (24 de enero de 2013). División por La Pepita. *Diario de Yucatán*. Recuperado de <http://yucatan.com.mx/merida/division-por-la-pepita>
- (4 de Julio de 2015). Con la misma imagen de abandono. *Diario de Yucatán*. Recuperado de <http://yucatan.com.mx/merida/urbanismo/con-la-misma-imagen-de-abandono1&idTitulo=128362>
- Alcalá, R. (1998). *Historia y vestigios de la Ciudadela de San Benito* (2ª ed.). Mérida, Yucatán: Dirección de Desarrollo Urbano.
- Antochiw, M. (2004). *Artillería y Fortificaciones en la península de Yucatán: siglo XVIII*. Campeche, México: Gobierno del Estado 2003-2009.
- Betancourt, A. y Sierra J. L. (1989). *Yucatán una historia compartida*. Ciudad de México: Instituto Mora

- Carrillo y Ancona. C. (1895). *El obispado de Yucatán Historia de su fundación y de sus obispos desde el siglo XVI hasta el XIX* (Tomo 1). Recuperado de http://acervo.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?fn=23366&jzd=/janium/AP/9556/d.jzd
- Carter, H. (1974). *El estudio de la Geografía Urbana* (Van Breda y Adri Trad.). Madrid, España: Instituto de Estudios de Administración Local
- Castillo, G. (1866). *Diccionario histórico, biográfico y monumental de Yucatán, desde la conquista hasta el último año de la dominación española en el país*. Mérida, Yucatán. Recuperado de http://acervo.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?fn=22663&jzd=/janium/AP/8775/d.jzd
- Cetina, J. A. (1984). *Historia gráfica: Mérida de Yucatán 1542-1984*. Mérida, Yucatán: Basso editores
- Chico, P. (Comp.). (1989). [Notas de periódico, fotografías, artículos de revistas, instancias y planos]. Copia en posesión del autor.
- Costa, P. (2013). *Evolución urbana y cambios morfológicos, Santiago de Compostela 1778-1950* (Tesis Doctoral). Recuperado de: <http://ruc.udc.es/handle/2183/10335>
- De Landa, D. (2001). *Relación de las cosas de Yucatán* (2ª ed.). Mérida, Yucatán: Editorial Dante.
- Duarte, I. (10 de Julio de 2014). Se derrumba comercio en el centro de Mérida (fotos). *Milenio Novedades*. Recuperado de <http://sipse.com/milenio/derrumbre-de-comercio-en-el-centro-de-merida-101097.html>
- Ducom, E. (2007). *Fringe belts in French cities: comparative study of Rennes, Nantes and Tours* (archivo). University of Northumbria, Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00150853/document>
- Espadas, A (2010). *El modernista Bazar – Mercado de Mérida: de la modernización yucatanense-porfirista: 1880*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán e Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Espadas, A. (10 de Diciembre de 2002). El Mercado Lucas de Gálvez o Mercado Grande emeritense. *Periódico Por esto!*. Copia en posesión del autor.
- Espadas, A. (16 de enero de 2003). Reconstrucción del Paseo de la Alameda o de las “Bonitas” Fantasía y nostalgia de la Colonia. *Periódico Por esto!*. Copia en posesión del autor.
- Espadas, A. (28 de Marzo de 2003). Génesis y vorágine del primer contrapunto de la centralidad Urbana Emeritense y su disputa. *Periódico Por esto!*. Copia en posesión del autor.
- Espadas, A. (4 de Diciembre de 2005). Génesis y vorágine del primer contrapunto de la centralidad Urbana Emeritense y su disputa. *Periódico Por esto!*. Copia en posesión del autor.
- Espadas, A. (6 de noviembre de 2005). Génesis y vorágine del primer contrapunto de la centralidad Urbana Emeritense y su disputa. *Periódico Por esto!*. Copia en posesión del autor.
- Fernandez, C. (2004). Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del siglo XVI. *GeoTrópico*, 2(1), 10-20. Recuperado de http://www.geotropico.org/2_1_F-Fernandez.pdf
- Fernández, J. A. (Octubre, 2006). *Infografía y Patrimonio Arquitectónico*. Trabajo presentado en el Centre d'Estudis del Patrimoni Arquèologic de la prehistoria, Barcelona, España. Resumen recuperado de <http://www.ugr.es/~jafuiz/Infografia%20y%20Patrimonio%20Arquitectonico%20Barna.pdf>
- Fernández, Y. (1999). *La otra centralidad de la ciudad de Mérida, desarrollo, deterioro y regeneración de la zona del mercado grande en el Centro Histórico* (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.
- Gobierno del Estado de Yucatán 1898-1901. (1898). *Reglamento de la Escuela Correccional de Artes y Oficios*. Recuperado de http://acervo.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?fn=64346&jzd=/janium/AP2/LIX-1898-2_2.14/d.jzd
- Gobierno del Estado de Yucatán 1942-1946. (1945). *Album Monográfico del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto*. Mérida, Yucatán: Zamná.

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010), *Metodología de la investigación* (5ª ed.). Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hidalgo, A. (2010). *Morfología y actores urbanos, formas de crecimiento en la periferia urbana. El caso de Tunja, Boyacá, Colombia* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/institucional/tesis-leida/morfologia-y-actores-urbanos-formas-de-crecimiento-en-la-periferia-urbana-el-caso-de-tunja-boyaca-colombia/>
- Kropf, K. (Marzo, 2009). Aspects of urban form. *Urban Morphology*, 13(2), 105-120. Recuperado de http://www.urbanform.org/online_public/2009_2.shtml
- Laghaei, A. (2011). Impacts of Modernisation on the Physiognomy of the Iranian Capital. *International Journal of the Image*, 1(4), 203-246. Recuperado de <http://connection.ebscohost.com/c/articles/88382225/impacts-modernisation-physiognomy-iranian-capital>
- López de Cogolludo, D. (1867). *Historia de Yucatán escrita en el siglo XVII* (3ª ed., Tomo 1). Recuperado de http://acervo.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?fn=21634&jzd=/janium/AP/7294/d.jzd
- Lozano, M. T. G. (1985). *El mercado Lucas de Gálvez* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.
- Moudon, A. V. (Marzo, 1997). Urban morphology as an emerging interdisciplinary field. *Urban Morphology*, 1, 3-10. Recuperado de http://www.urbanform.org/online_public/1997_1.shtml
- Novelo, A. (2001), *Mérida la de Yucatán*. Mérida, Yucatán: CEPSA S.A. de C.V.
- Novelo, A. (2004). *Mérida en el tiempo Yucatán en la historia*. Mérida, Yucatán: Lito Art.
- Novelo, A. (s. f.). El Centro Escolar Felipe Carrillo Puerto y sus murales. *Periódico Por esto!*. Recuperado de http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=
- Novelo, P. (1950). *Estudio Sobre el Convento de San Francisco y la Ciudadela*. Mérida, Yucatán: Yikal Maya Than

- Ovando, F. (1995). *Fundamentos teóricos para la catalogación del patrimonio urbano-arquitectónico del siglo XX* (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.
- Patronato de las unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán (1992), *Mérida el despertar de un siglo*. Mérida, Yucatán: CULTUR.
- Pavlioukova, L. (2000). Centro escolar Felipe Carrillo Puerto: presencia efímera. *Revista Crónicas*, 3(4), 57-62. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/cronicas/issue/view/1387/showToc>
- Peraza, M. T. (2005). *Espacios de identidad: la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Pérez de Sarmiento, M. (2006). El continuismo yucateco: la reelección de Olegario Molina en 1905. *Historia y Grafía*, 47-73.
- Piedad, P. (2012). Memoria Ferroviaria: los acervos documentales y gráficos del Centro de Documentación e investigación Ferroviarias, CEDIF. *Revista Mirada Ferroviaria*, 18, 26-31. Recuperado de http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx/secciones/cedif/boletines/boletin_18/full/18.pdf
- Quijano, A. y Muñoz, J. (2004). *Mercado Municipal de Mérida* [Ficha del proyecto]. Recuperado de <http://www.bienalesdearquitectura.es/index.php/es/proyecto?obra=05BI-21>
- Robles, C. (14 de Abril de 2015). Hallan un cenote en el corazón de Mérida. *Milenio Novedades*. Recuperado de <http://sipse.com/milenio/encuentran-cenote-bajo-mercado-municipal-lucas-de-galvez-merida-146869.html>
- Rodríguez, A. (2005). *La reconstrucción histórica virtual del patrimonio cultural urbano-arquitectónico, el hospital de San Juan de Dios en Mérida, Yucatán: caso de estudio* (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.
- Rodríguez, A. (2012). *La reconstrucción histórica virtual de la Plaza Mayor de Mérida, Yucatán. Siglos XVI-XIX* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

- Sánchez, J. L. (Enero, 1992). Urbanismo y geografía urbana: dos ciencias distintas, pero complementarias. *Lurralde*, 15. Recuperado de <http://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur15/15sanchez.pdf>
- Secretaría de Desarrollo Urbano, Obras Públicas, Ecología y Vivienda. (1990). *Estudio de la zona del mercado Lucas de Gálvez de la ciudad de Mérida* (Trabajo realizado para el Gobierno del estado de Yucatán 1988-1994). Copia en posesión del autor.
- Sistema de información cultural. (2015). *Museo de la Ciudad de Mérida* [página oficial de internet]. Recuperado de http://sic.conaculta.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=410
- Southworth, J. R. (1905). *Yucatán Ilustrado el estado de Yucatán. Su descripción-Gobierno-Historia-Comercio é industrias*. Recuperado de <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020134704/1020134704.PDF>
- Stephens, J. L. (1963). *Incidents of travel in Yucatan* (Vol 1.). New York, Estados Unidos: Dover Publications Inc.
- Suarez, V. (1949). .El convento grande de San Francisco y la Ciudadela de San Benito. Apuntaciones históricas sobre estas construcciones y sus alrededores. *Revista de estudios yucatecos*, 2. Copia en posesión del autor
- Tamayo y Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica incluye evaluación y administración de proyectos de investigación* (4ª ed.). Ciudad de México: Limusa.
- Tello, L. (2001). *Aproximación al tema integral histórico del crecimiento y evolución de la ciudad de Mérida durante el Virreinato* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán.
- Tetzpa, J. (1 de Agosto de 2014). Destinan 63 mdp para remodelar el Lucas de Gálvez. *Milenio Novedades*. Recuperado de <http://sipse.com/milenio/dan-recursos-para-remodelar-mercado-lucas-galvez-merida-105014.html>
- The Mérida Yucatán Water Co. (1907). *Informe acerca de la instalación del servicio de Agua Potable en la ciudad de Mérida*. Mérida, Yucatán. Recuperado de

<http://acervo.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx/janium->

[bin/janium_zui.pl?fn=64641&jzd=/janium/AP2/LXXIV-1907-2_2.02/d.jzd](http://acervo.bibliotecavirtualdeyucatan.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?fn=64641&jzd=/janium/AP2/LXXIV-1907-2_2.02/d.jzd)

Topete, C. (2007). *La Ciudad de México: morfología del espacio 1915 y 2000* (Tesis de licenciatura).

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Vigil, P. A. (2005). *Análisis formal del espacio urbano-aspectos teóricos*. Recuperado de

<http://www.rodolfogiunta.com.ar/Historia%20urbana/Espacio%20urbano%20%28Acuna%20Vigil%29.pdf>

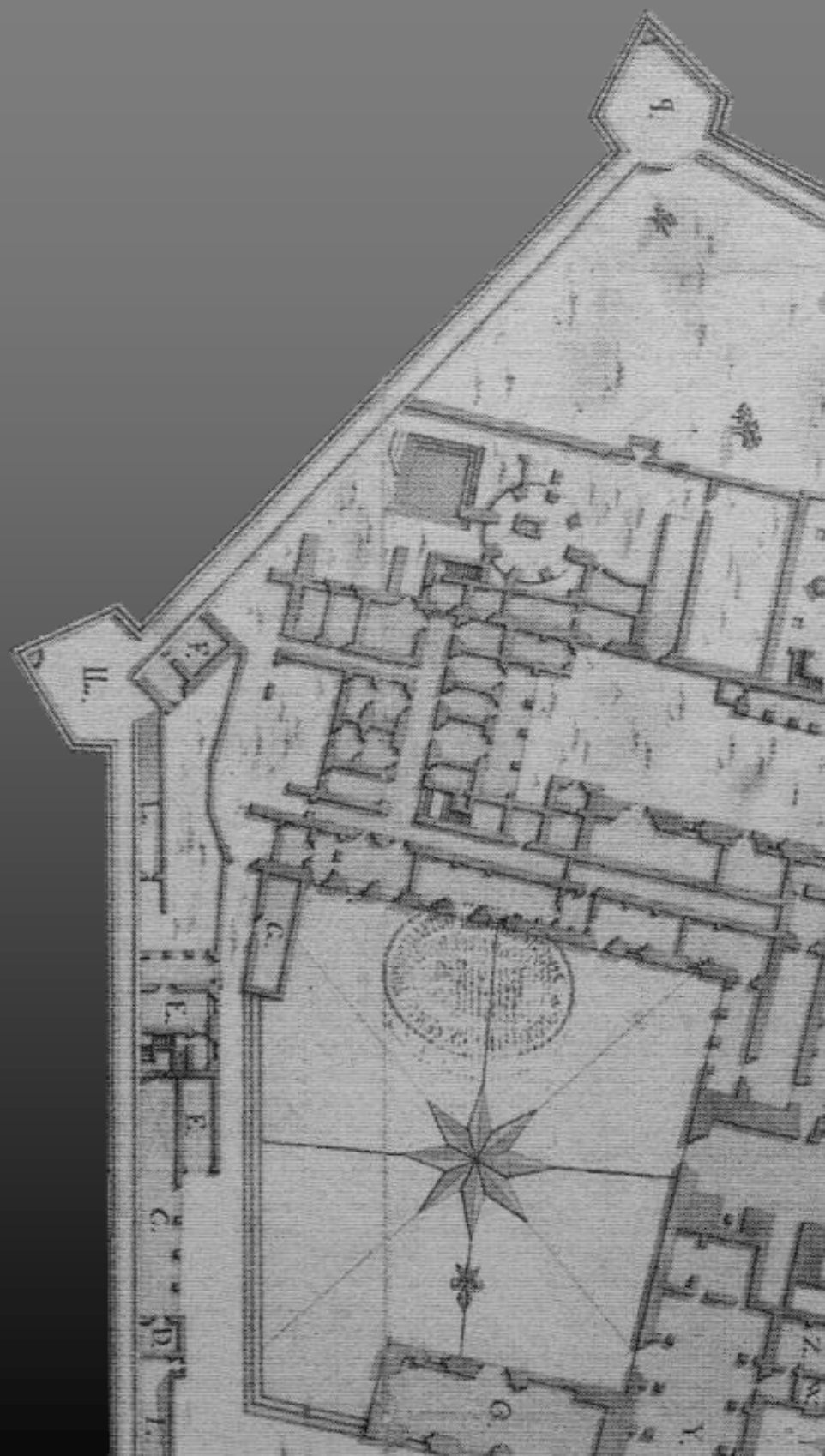
Vilagrasa, J. (Marzo, 1991). El estudio de la morfología urbana: una aproximación. *Geocritica*, 92.

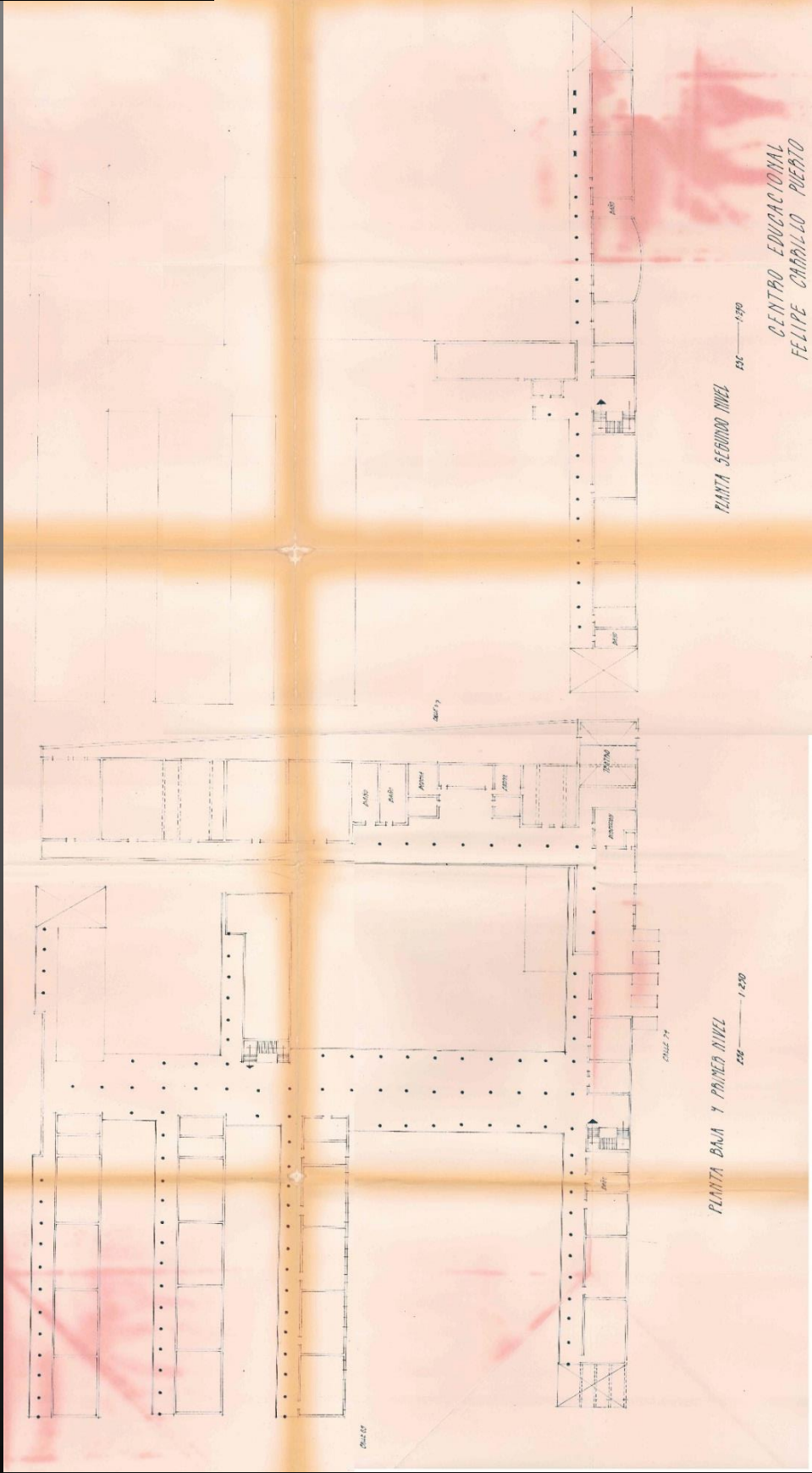
Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/geo92.htm>

Whitehand, J. (Junio, 2007). *Conzenian Urban Morphology and Urban Landscapes*. Trabajo presentado en el sixth International Space Syntax Symposium, Estambul, Turquía. Resumen recuperado de

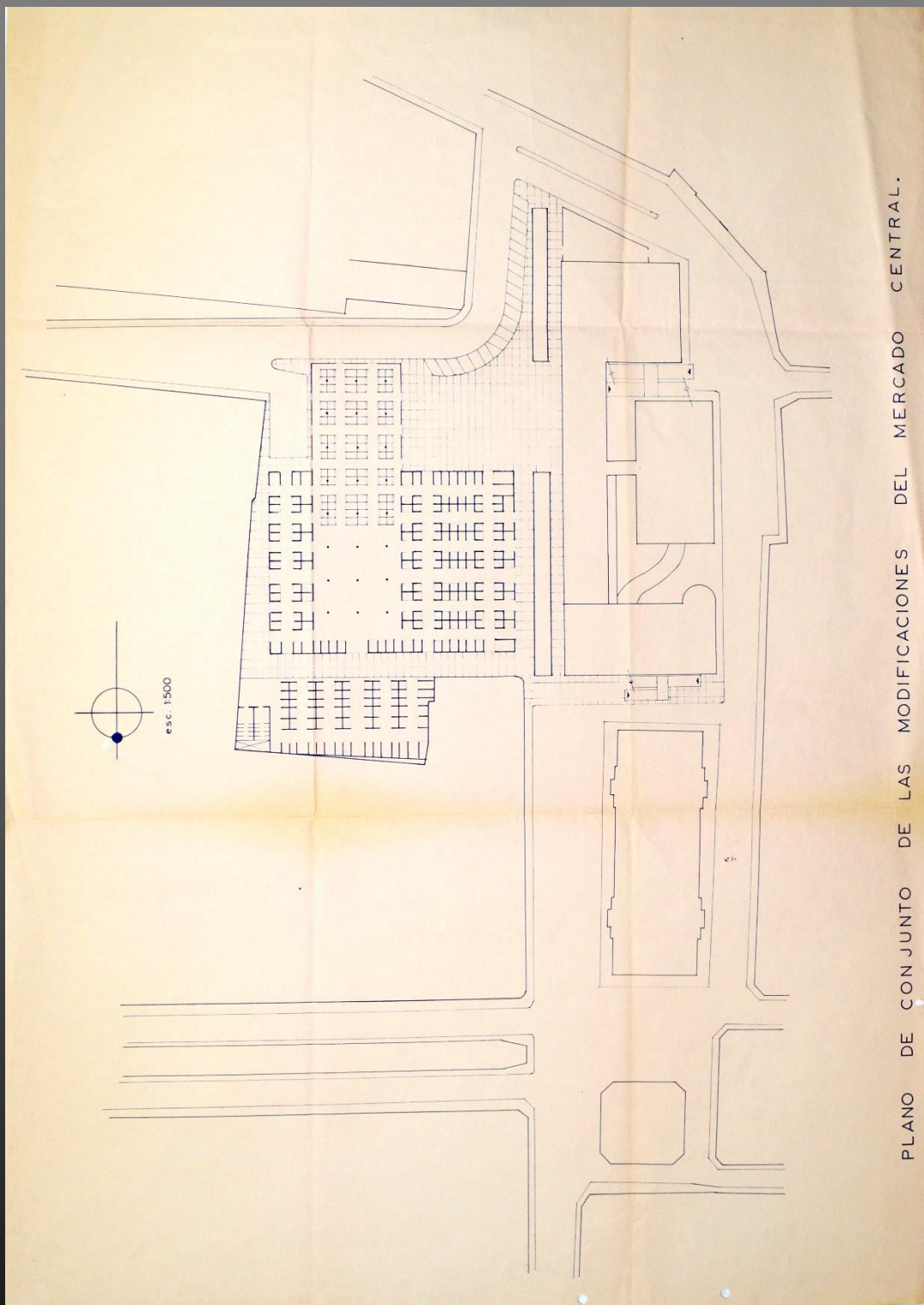
http://www.spacesyntaxistanbul.itu.edu.tr/papers%5Cinvitedpapers%5CJeremy_whitehand.pdf

ANEXOS

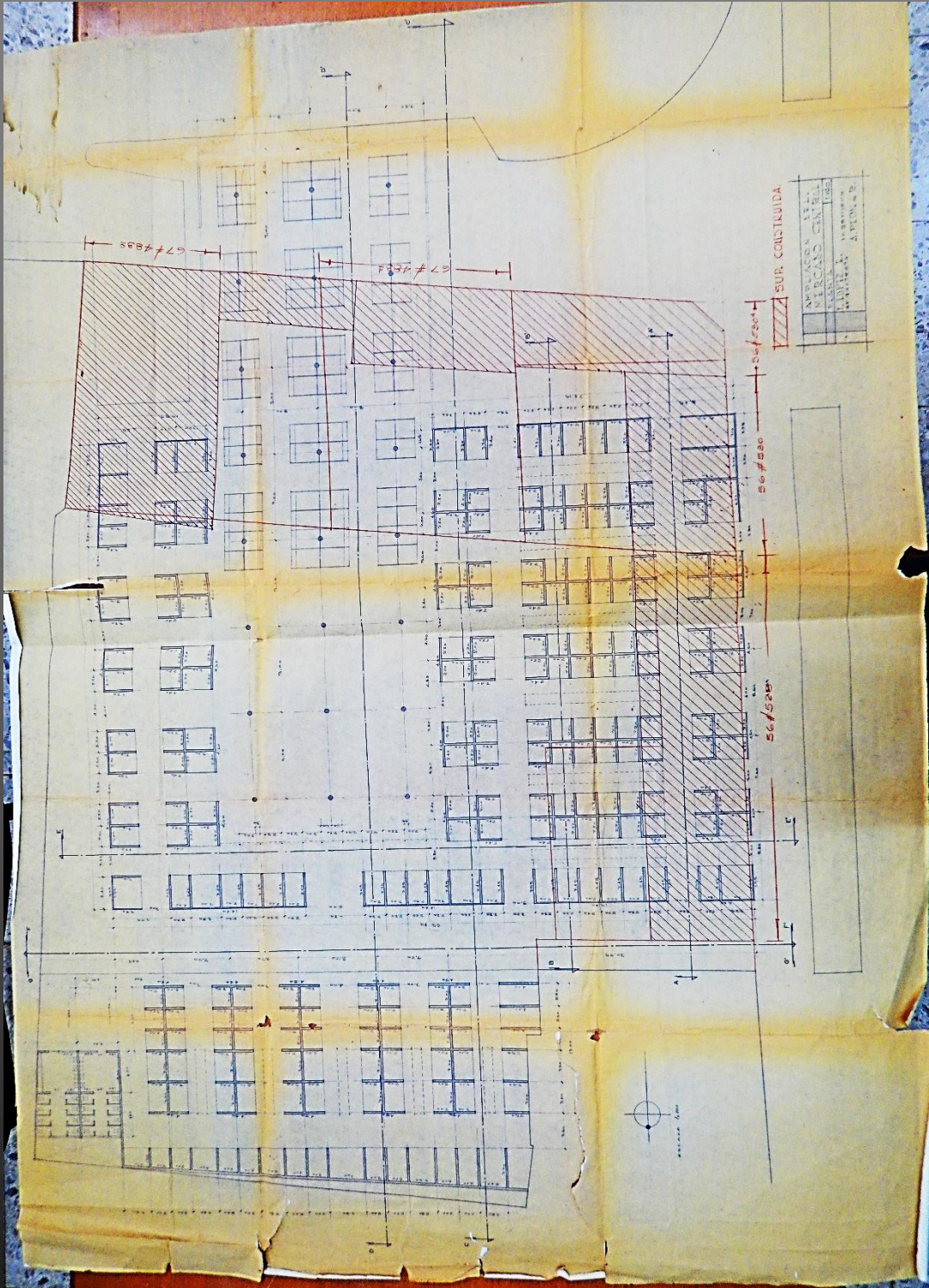




Levantamiento arquitectónico del ex-Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto.



Planta general de los locales comerciales construidos en la manzana 10.



Planta arquitectónica de los locales comerciales construidos en la manzana 10.

**DE INTERES
PARA EL
COMERCIO
EN
PEQUEÑO**

Inmediatamente después que los lotes de las calles 54 y 67 trasladan sus puestos al nuevo mercado, próximo a inaugurarse, se procederá a la construcción del edificio con departamentos para comercio en los predios 52-A y 54-B de la calle 54 de esta ciudad, cada uno de 30 metros cuadrados, aproximadamente.

Se calcula que la construcción en referencia podrá concluirse totalmente en un plazo de 60 días contados desde el día de su iniciación, después de los cuales podrán ser ocupados tales departamentos por comerciantes en pequeño que puedan interesarse en ocuparlos.

Salta a la vista la favorable y estratégica situación que favorecerá a los comerciantes que establezcan su comercio en tan próxima como inmediata cercanía, casi a la puerta, del mercado nuevo.

Los comerciantes en pequeño interesados en ocupar esos departamentos, desde ahora pueden asegurarse por un plazo largo, y adquirirlas en propiedad, si así lo desean.

Mérida, Yuc., Dicie. 10 de 1949.

CALLE 54

Vista panorámica actual de la calle 54, en el cruceamiento con la calle 67, en la cual se va a construir el nuevo mercado (lado derecho), el sitio exacto de los terrenos que se utilizarán para la construcción del edificio con departamentos para comercio.

CALLE 54-A

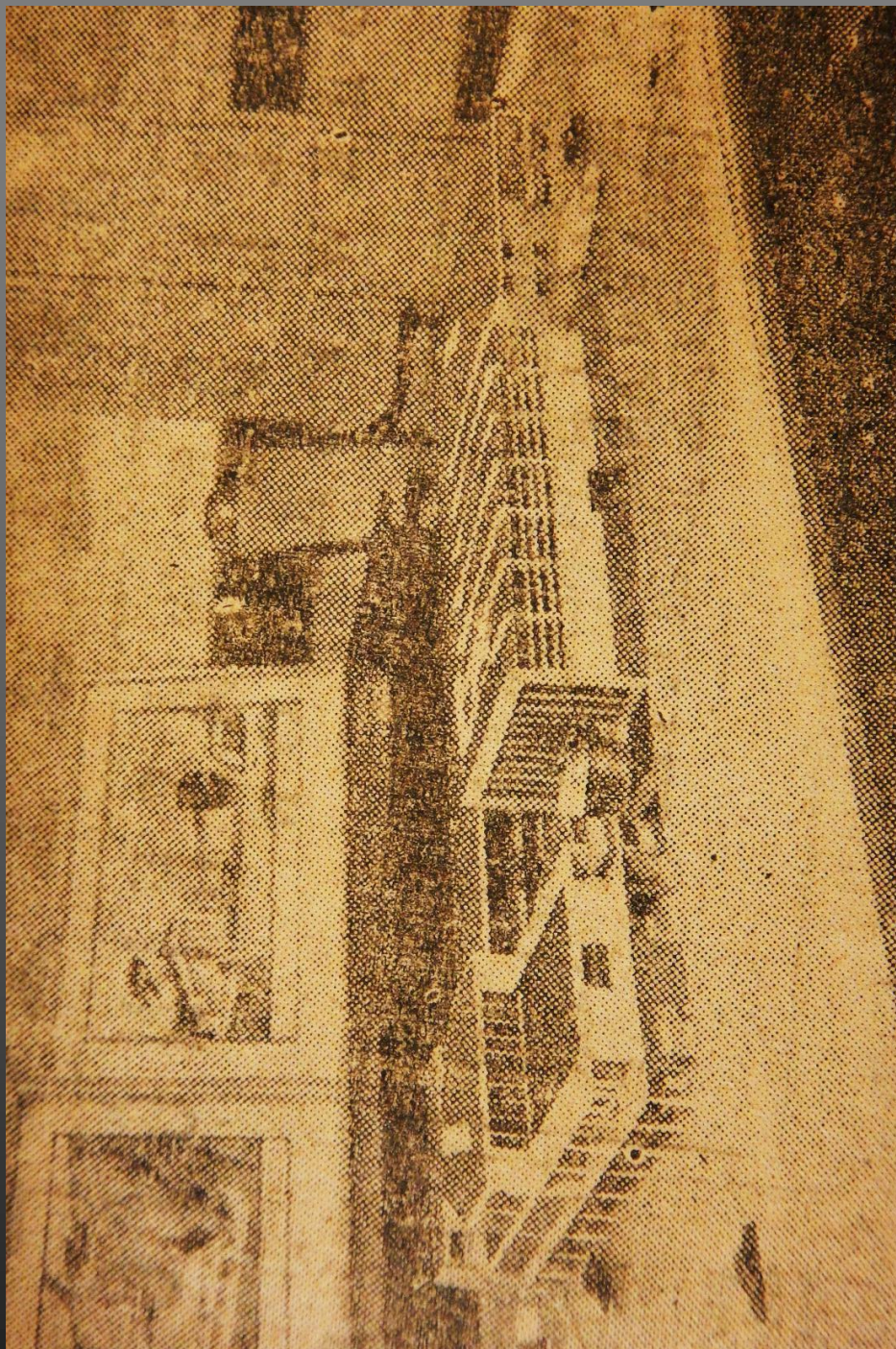
PATIO

CALLE 54

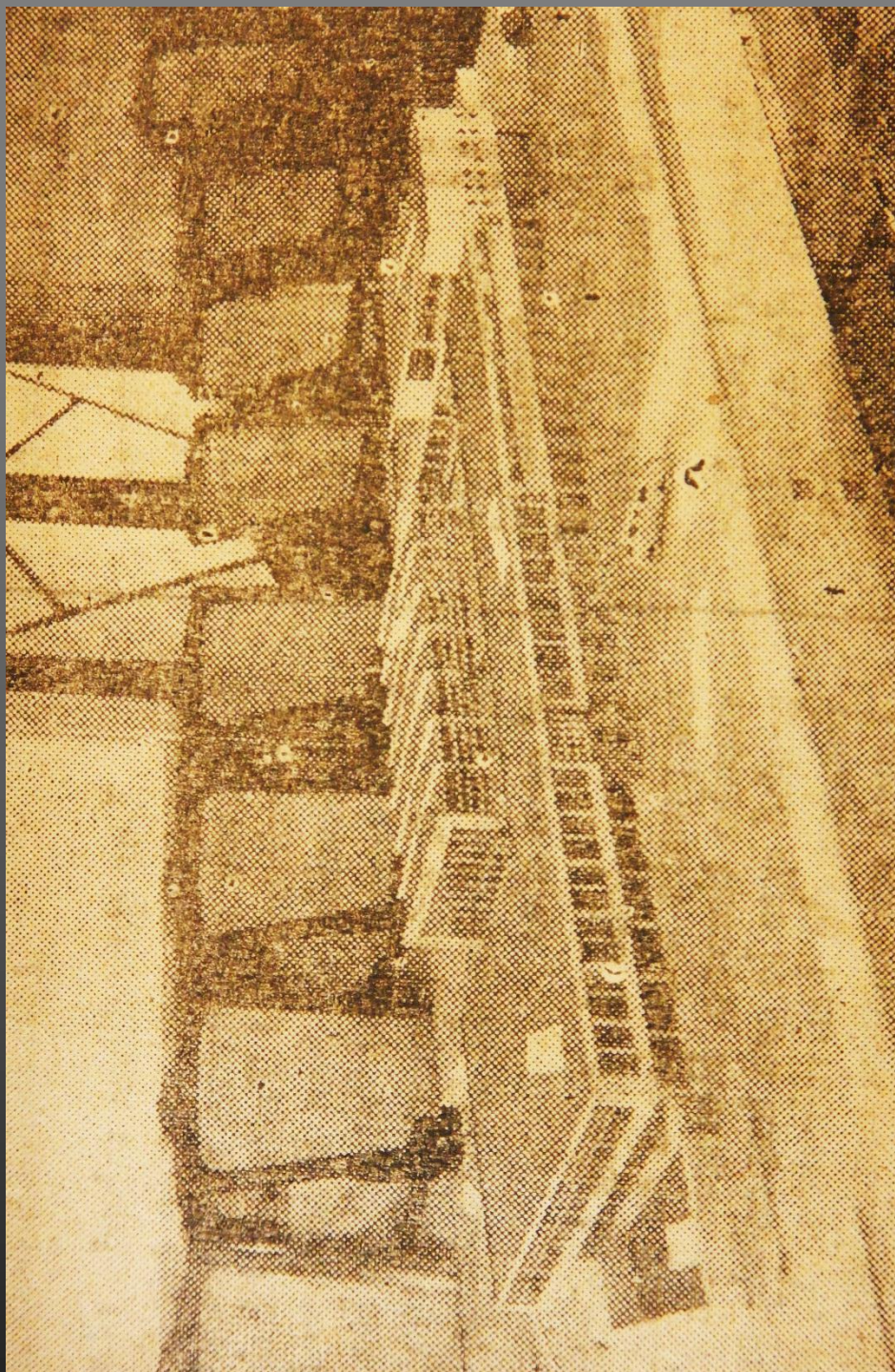
PLANO DEL PROYECTO DE UN EDIFICIO CON DEPARTAMENTOS PARA COMERCIO APROBADOS POR EL H. AYUNTAMIENTO DE MERIDA, LICENCIA NUM. 0543 DE 11 DE DICIEMBRE DE 1947, Y CUYA CONSTRUCCION FUE DEMORADA DEBIDO A LA EVIDENTE INACCESIBILIDAD A LOS TERRENOS, YA QUE LOS PUESTOS Y HANGARES DE LOS LOCATARIOS DEL LLAMADO MERCADO PROVISIONAL OCUPARON TOTALMENTE LAS CALLES Y LAS BANQUETAS ADYACENTES.

INFORMES:
J. V. B. MLADEN
 Calle 57 Núm. 501, de 8 a 12 horas.

Anuncio publicitario de los locales comerciales construidos en la manzana 11 intermedia.



Maqueta del proyecto del tercer mercado Lucas de Gálvez. Fotografía recuperada del diario del Sureste (6 de noviembre de 1947).



Maqueta del proyecto del tercer mercado Lucas de Gálvez. Fotografía recuperada del diario del Sureste (6 de noviembre de 1947).

NUMERO DE ARCHIVO 952

Número de recibo: 515 • Número de registro:



1,91⁸.-

Sesión del día 14 de JULIO:-

Memorial de los CC. Luis A. Dondé, Juan Farah, Miguel Se-
merena y demás firmantes.- Suplican se mande terraplenar la
parte de la calle 54 comprendida entre la 65 y 67 de esta
Ciudad, la cual está en pésimas condiciones.-

A 1 Comisionado de Pavimentación, Concejal
Carlos Pacheco, para que emita dictamen.-

NÚMERO DE ARCHIVO 1019

Num. de recibo: 2070

Num. de registro:



1,917.-

Sesión del día de ENERO:-

Inst. del C. Luis Villamil C.- Pide al C. Ayuntamiento
informes sobre la construcción de un kiosco en la parte central
de la calle ancha del Bazar de esta Capital.-


Comisionado de ORNATO, Concejal Santiago

Loria, para que emita el correspondiente dictamen.-

Instancia dirigida al Ayuntamiento para construir un Kiosco en la calle 65.

NUMERO DE ARCHIVO

Número de recibo *1169* Número de registro



192

Sesión del día de

Instancia del C. Lorenzo Sanchez, pide se le dé
el permiso necesario para seguir abasteciendo la mesa marcada
con el No. 94 del "mercado "LUCAS DE GALVEZ" de esta Capital.

A l Comisionado de Mercaderías.

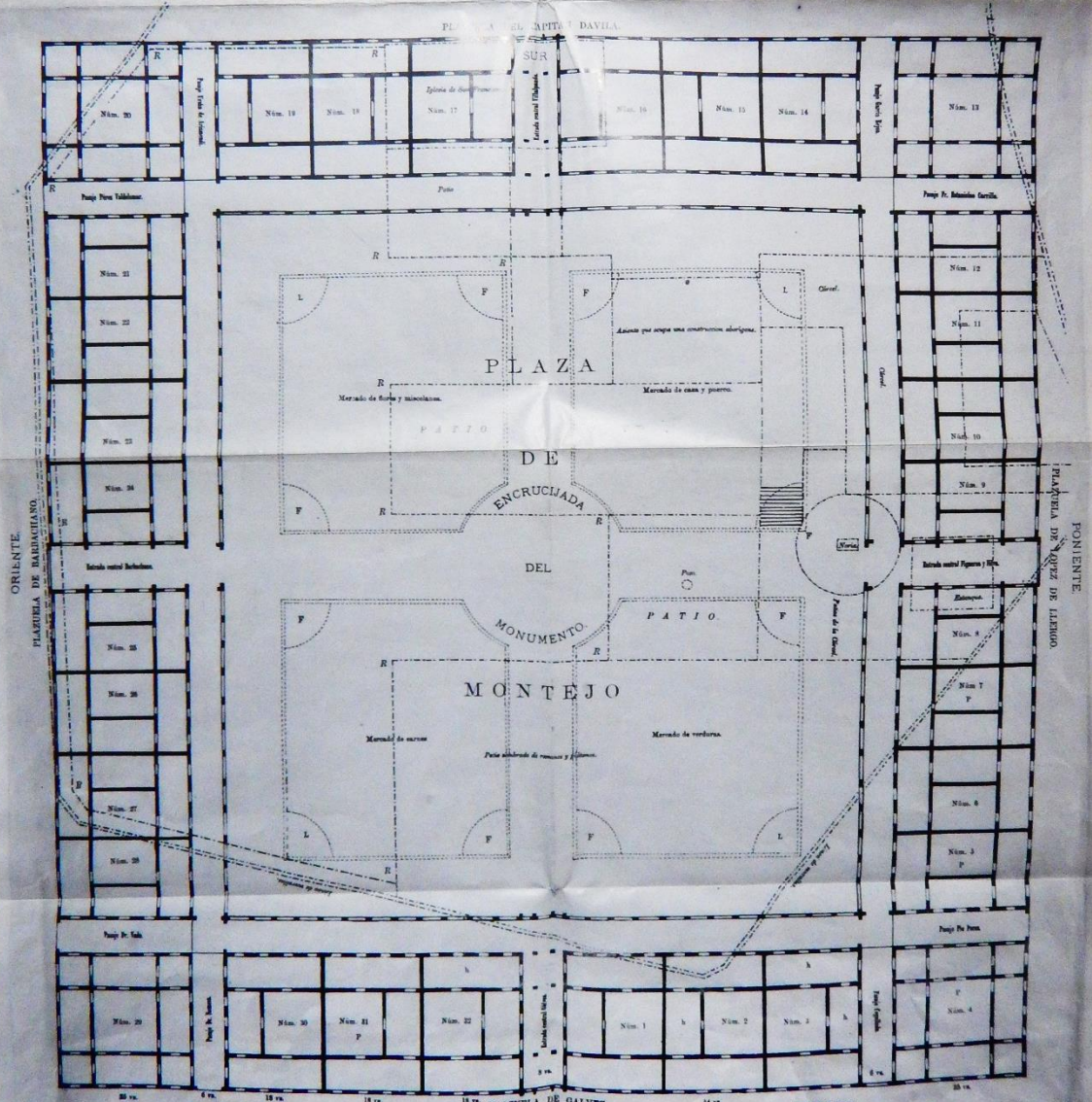
C. Jesús Olivera Moreno.

Instancia dirigida al Ayuntamiento para continuar abasteciendo la mesa núm.. 94 del segundo mercado Lucas de Gálvez.

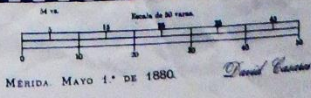
PLANO TOPOGRAFICO DEL BAZAR-MERCADO

Levantado por el ingeniero que suscribe, por Decreto de 15 de Marzo expedido por la
8.ª Legislatura del Estado á iniciativa del Gobernador

C. MANUEL RÓDRIGUEZ ANCONA.

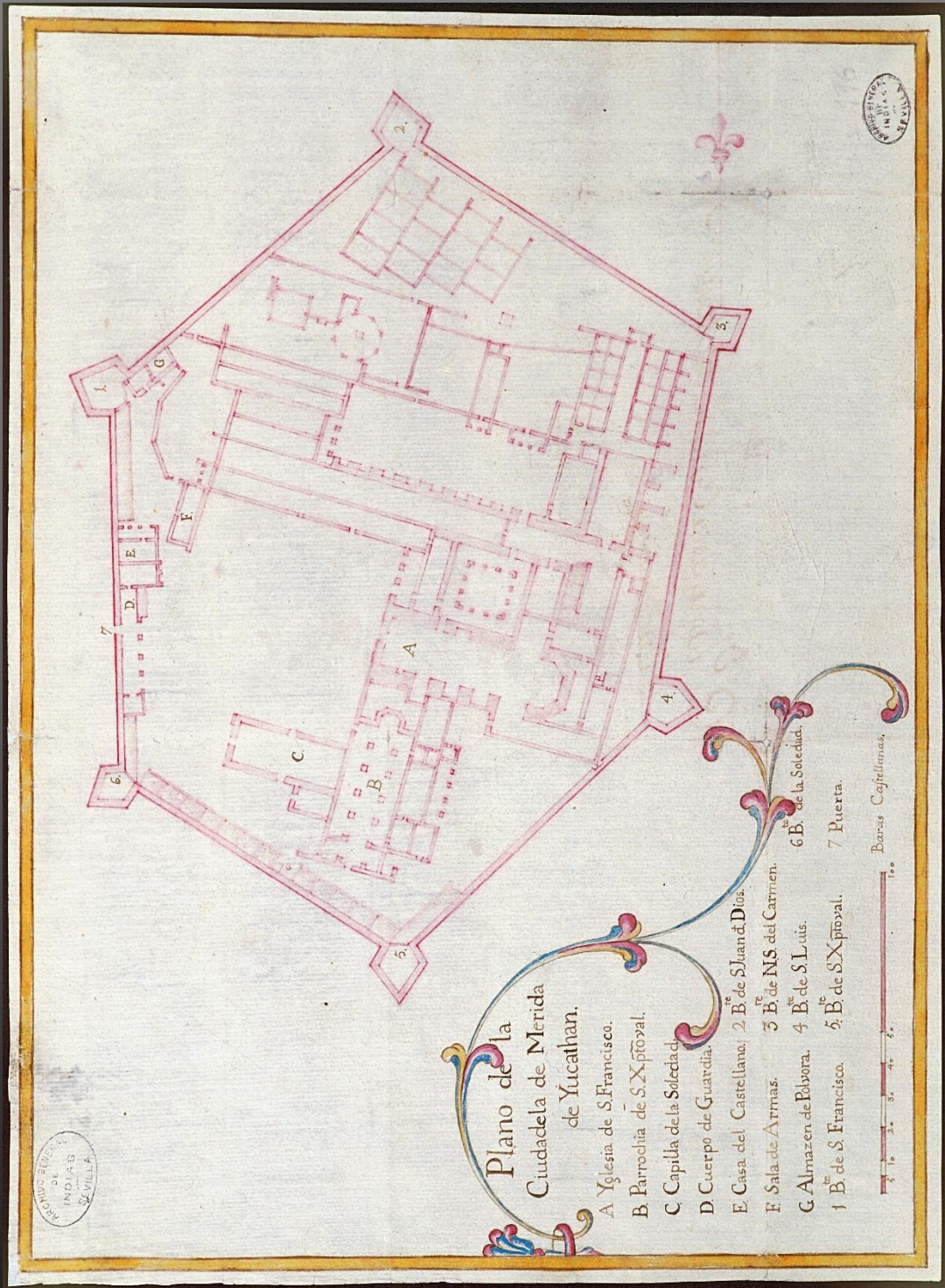


NOTAS:
 1.ª Las líneas... indican la Ciudad y las construcciones existentes - F, Casas - L, Jardines - R, calles del mercado de S. Juan - S, calles, habitaciones - T, patios.
 2.ª La línea rotunda designa la proporción y la muestra la que sale hoy.



Dr. Ministro de Fomento

Plano del proyecto de Casares.



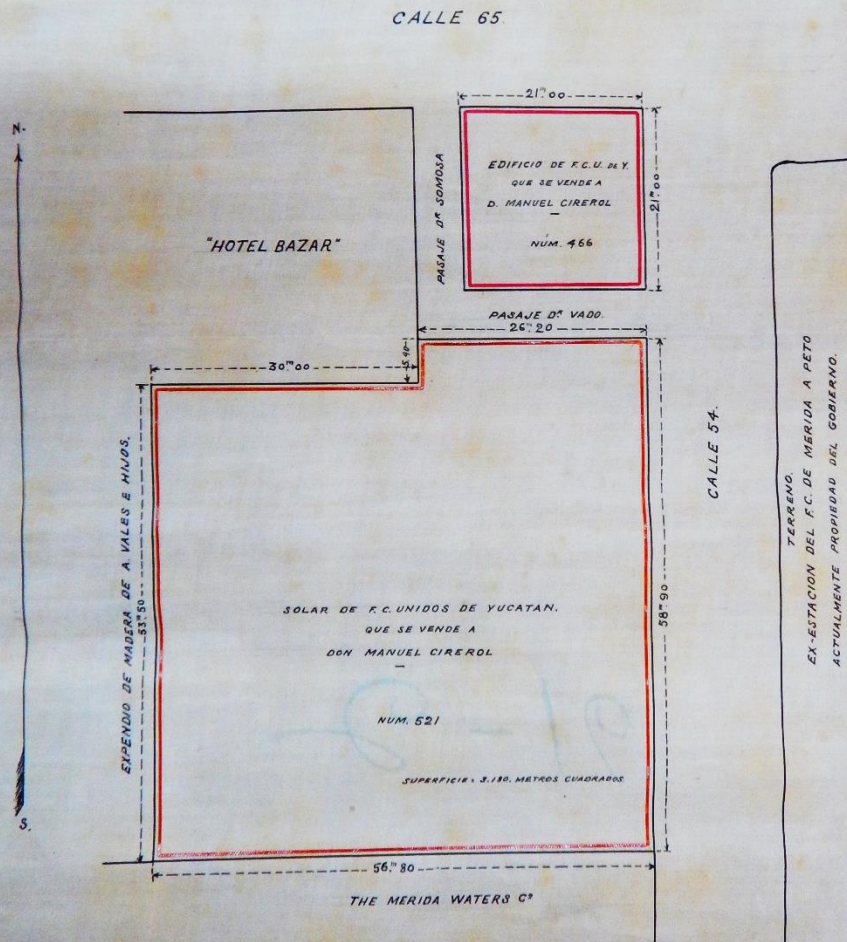
Plano de Villa Juana de 1755.

F. C. UNIDOS DE YUCATAN, S. A.

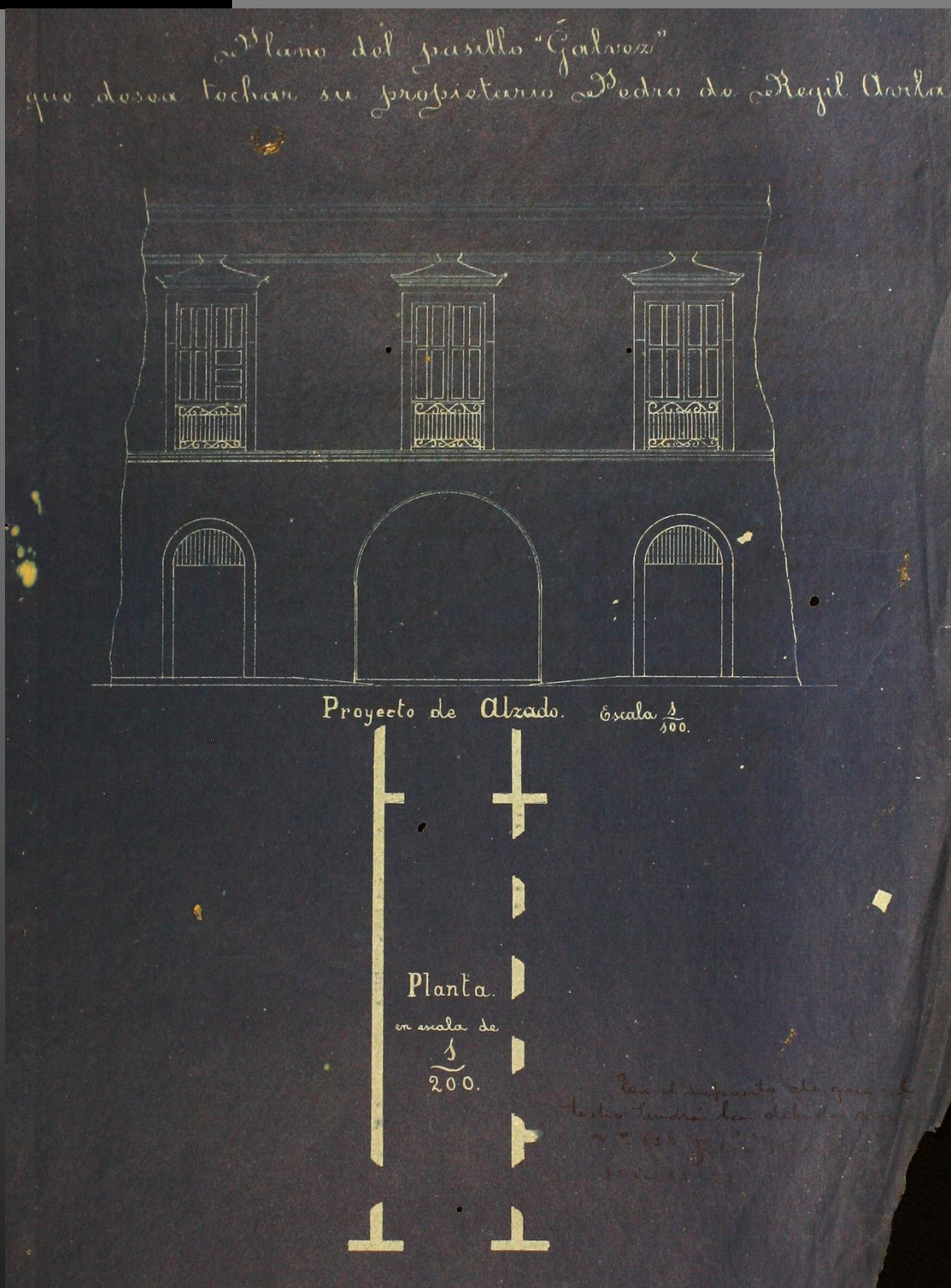
PLANO DEL EDIFICIO DE TRES PISOS Y SOLAR
CONTIGUO, UBICADOS EN MERIDA Y MARCADOS CON LOS
NUM^º 466 DE LA CALLE 65 Y 521 DE LA CALLE 54
QUE LA COMPANIA VENDE A D. MANUEL CIREROL.

APROBADO: *Manuel Cirerol* RELACION = 1:500.
Merida, Junio de 1910
DIRECTOR GENERAL

CASA COMERCIAL DE LOS S^{RES} A VALES E HIJOS.



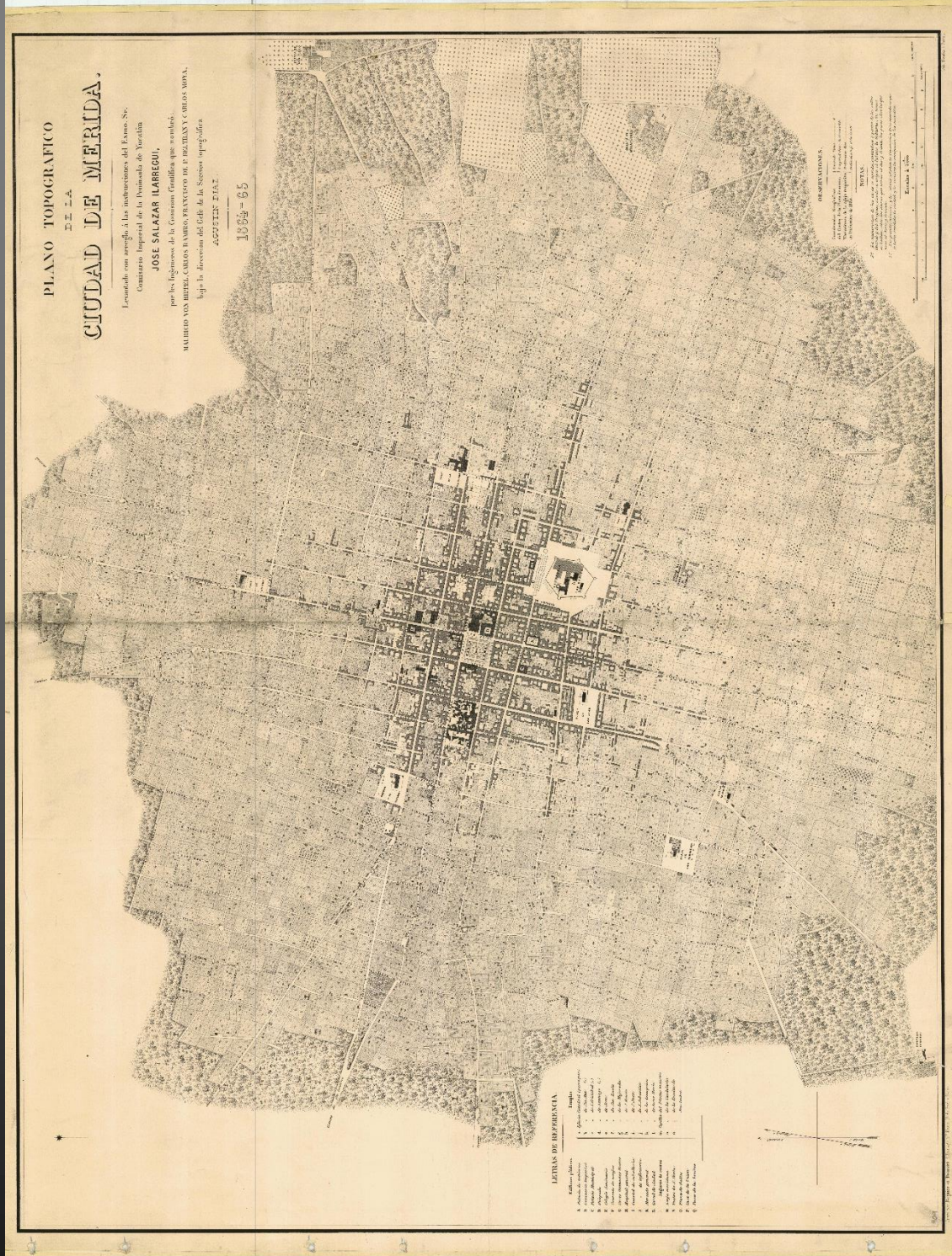
Plano del lote que ocupó la tercera etapa del Bazar-Mercado.



Plano del pasillo central que se proyectó para la primera etapa del Bazar-Mercadeo.

Planos completos de la ciudad de Mérida registrados en el presente trabajo:

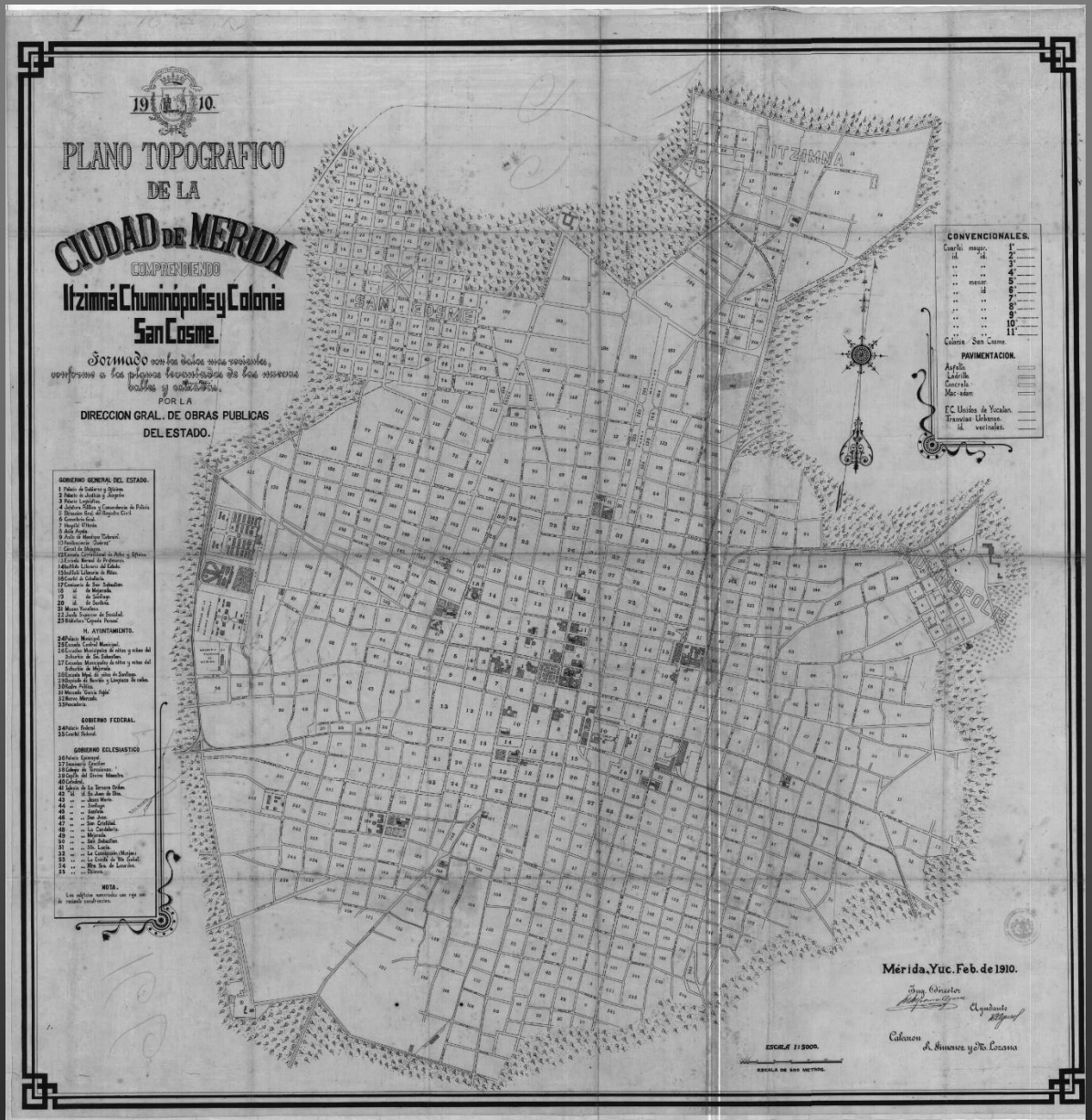
- 1865
- 1899
- 1910
- 1920
- 1928
- 1944
- 1957
- 1969
- 1977



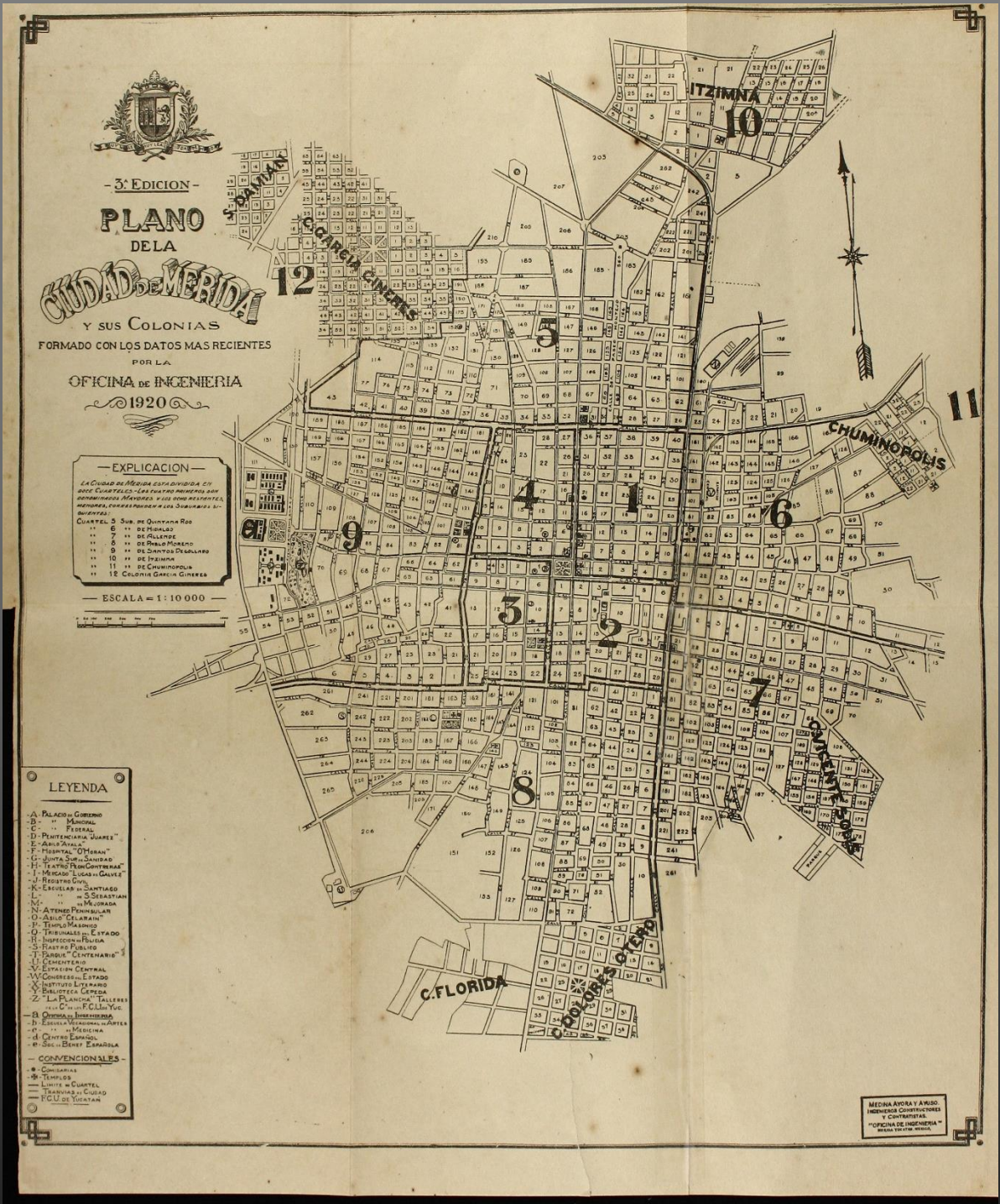
Plano de la ciudad de Mérida (1865).



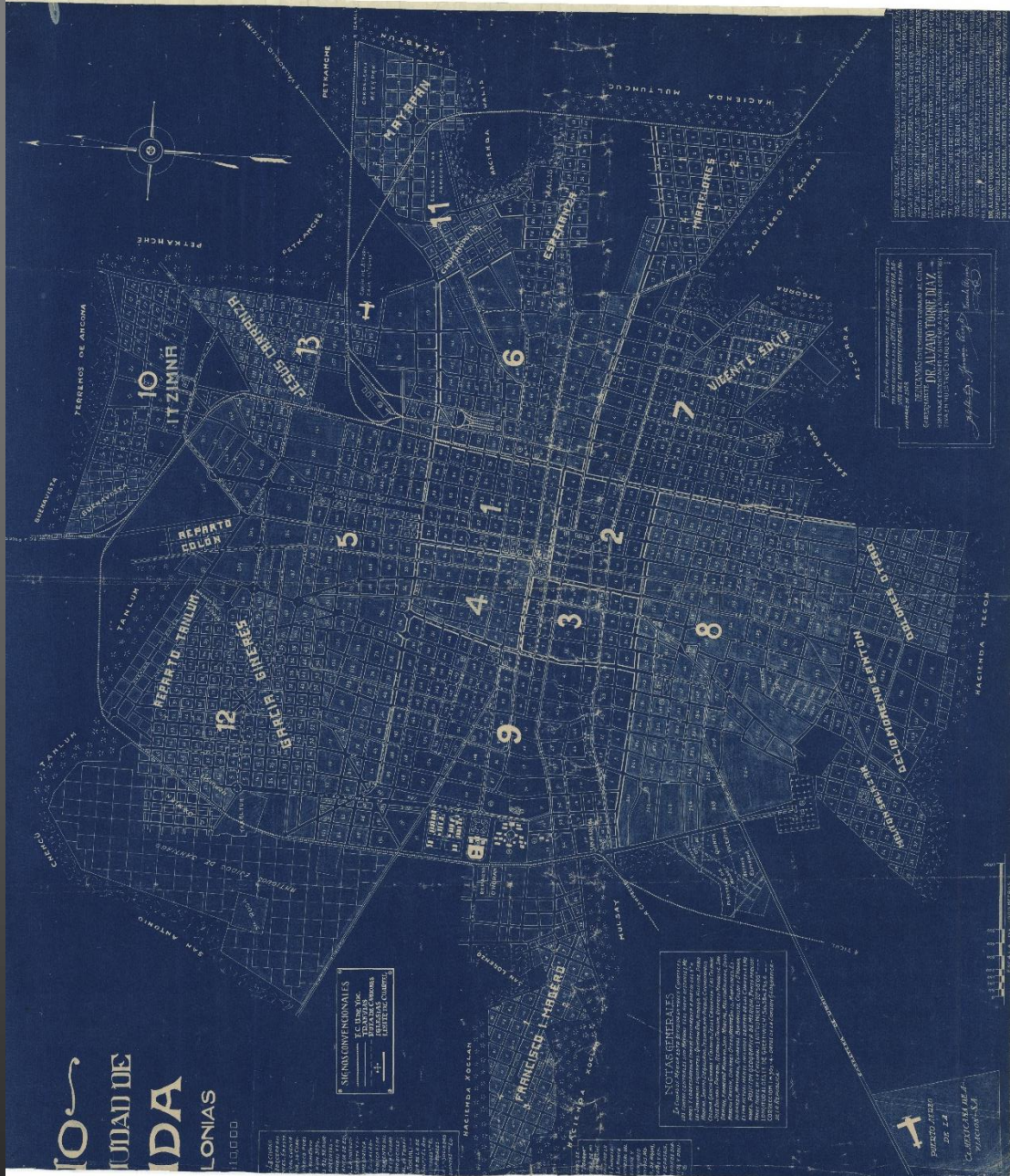
Plano de la ciudad de Mérida (1899).



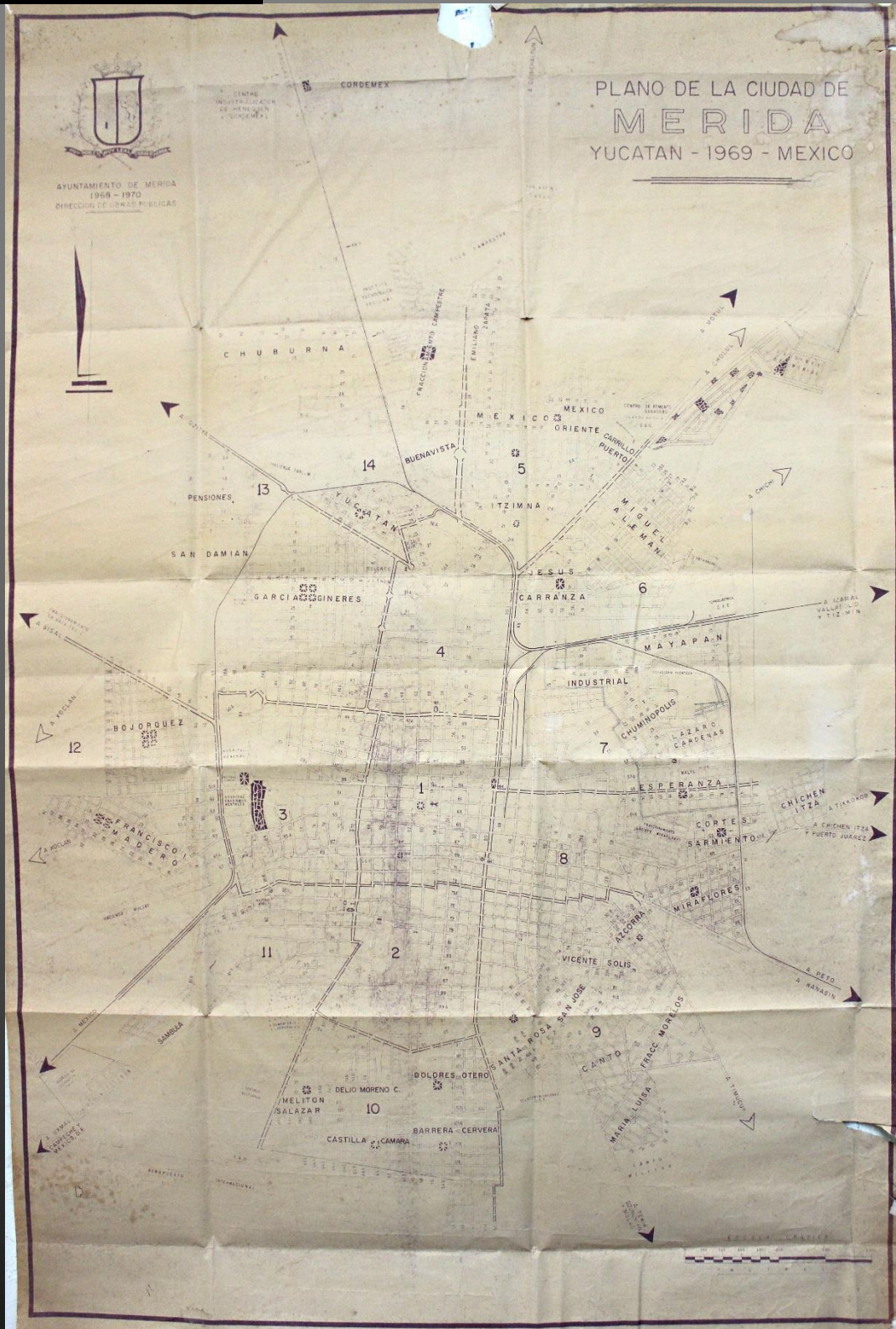
Plano de la ciudad de Mérida (1910).



Plano de la ciudad de Mérida (1920).



Plano de la ciudad de Mérida (1928).

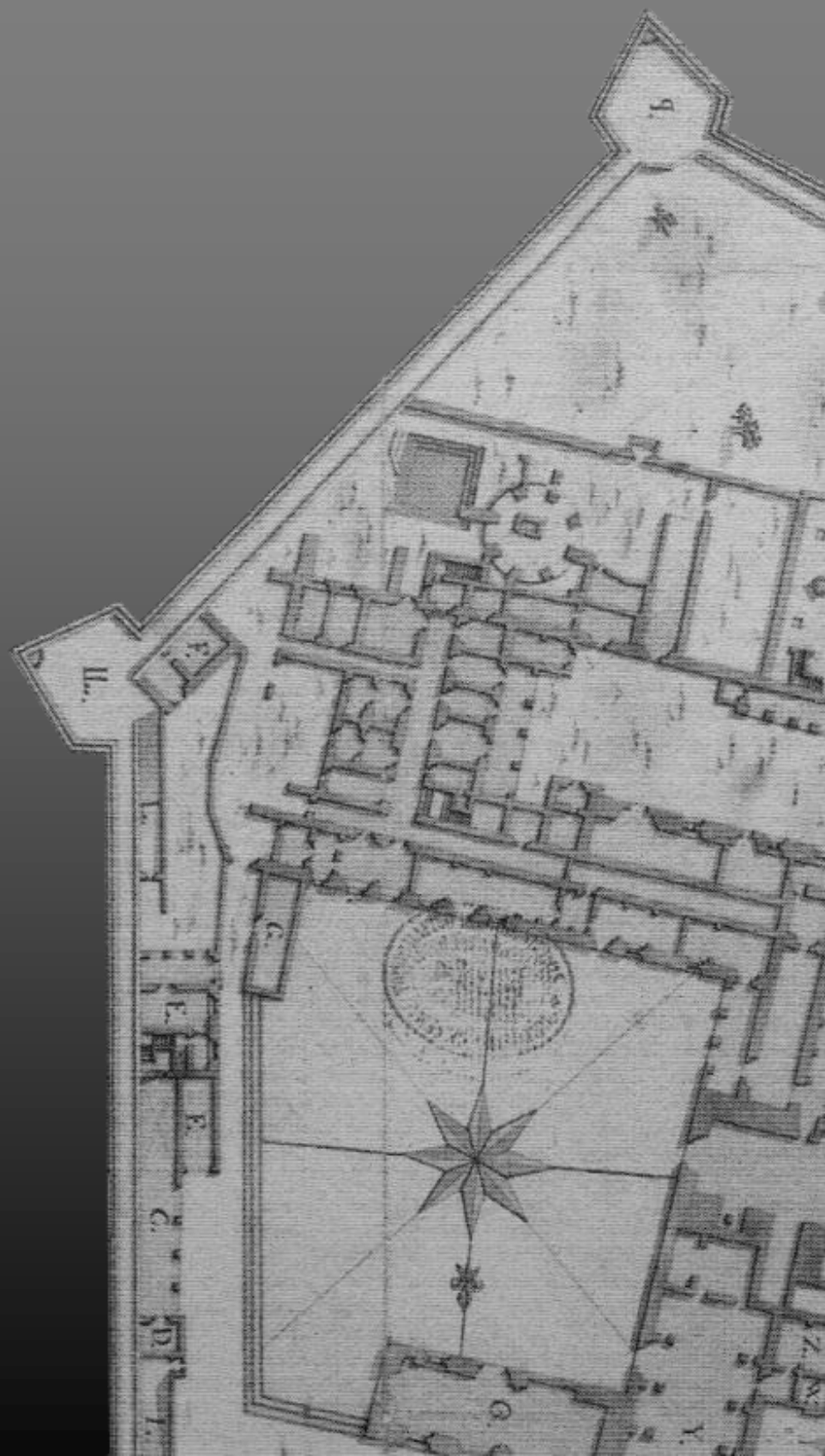


Plano de la ciudad de Mérida (1969).



Plano de la ciudad de Mérida (1977).

APÉNDICES



**FOLIO
A-01**

**CONVENTO GRANDE DE SAN FRANCISCO Y LA
CIUDADELA DE SAN BENITO**

FECHA
ENERO 2015

ACOPIO DE INFORMACIÓN
ARQ. JULIO MISAEL MAGAÑA GONGORA
MAESTRÍA EN ARQUITECTURA

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Nombre	Ciudadela de San Benito (incluye al Convento Grande de San Francisco)		
Año(s) de edificación	1669	Año(s) de transformación	1848-1910
Autor	Desconocido		
Instancia o persona que dispuso su realización	Gobernador y Capitán General De Yucatán Rodrigo Flores de Aldana		
Función original	Servicios religiosos y defensa militar de la ciudad de Mérida		

ESQUEMA DE UBICACIÓN



DATOS DE LOCALIZACIÓN

¿Existe actualmente?	
Completo <input type="radio"/>	Algunas secciones <input type="radio"/> No <input checked="" type="radio"/>
Ubicación	-----
Lote(s) Catastral	-----

PLANOS EN LOS QUE ESTA REPRESENTADO

1788	1865	1899	1912	1957	2014
<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input checked="" type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

INDICIOS REGISTRADOS

Gráficos y fotográficos	<input checked="" type="radio"/>	Documentales	<input checked="" type="radio"/>	Físicos	<input checked="" type="radio"/>
Cantidad	12	Cantidad	6	Cantidad	2

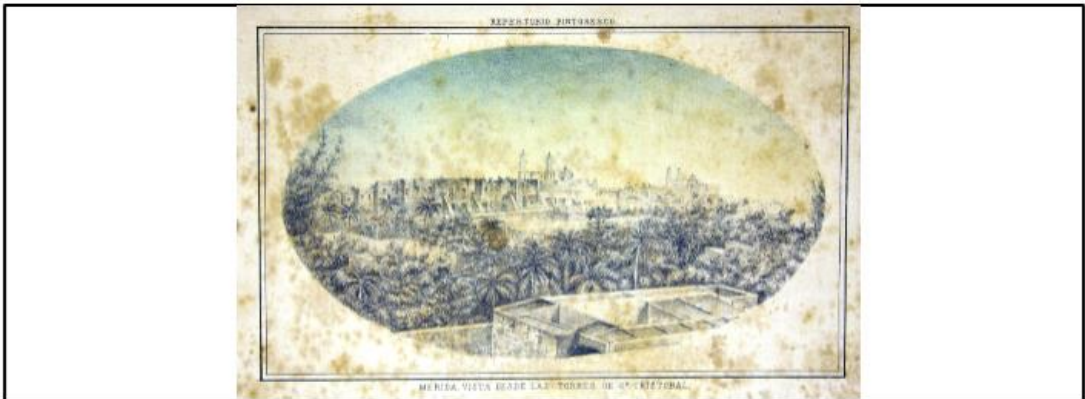
OBSERVACIONES

La información de esta edificación está muy dispersa y su morfología ha sido tema de especulaciones. Es conveniente realizar una reconstrucción histórica debido a la dificultad que presenta describir una estructura arquitectónica, a partir de fotografías sueltas, que además son de diferentes épocas.

**FOLIO
A-01**

INDICIOS GRAFICOS Y FOTOGRÁFICOS

No. X



Descripción General En esta imagen se observa una vista panorámica de la ciudad y en un plano intermedio el costado oriental de la ciudadela en un estado deteriorado.

FUENTE

Institución <input type="radio"/>	Libro <input type="radio"/>	Artículo de Revista <input checked="" type="radio"/>	Nota Periódística <input type="radio"/>
Nombre	El Repertorio Pintoresco (1863)	Autor de la publicación	Carrillo, Crescencio
Clasificación	-----	Página	11

CUALIDADES DE LA IMAGEN

Coloración	Multicolor <input checked="" type="radio"/> Monocromático <input type="radio"/>	Digitalización	Sí <input type="radio"/> NO <input checked="" type="radio"/>
Encuadre	Horizontal	Dimensión	2931 x 1852
Dimensiones Reales	-----	Resolución	300 ppp

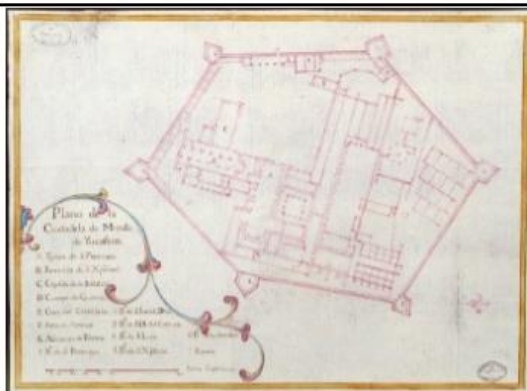
OBSERVACIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

1. La muralla y baluartes coinciden con la perspectiva de Llobet de 1788.
2. Existe una gran cantidad de vegetación en lo que ahora seria la calle 54
3. Se observa el numero y la proporción con respecto a otros elementos de los contrafuertes y las ventanas del costado oriental, así como el año en el que se realizó la litografía.
4. Hay dos niveles diferentes en el costado oriental del convento
5. Se aprecia el techo plano de los portales de pescadería, pero no se observan mas estructuras a su alrededor
6. Arcos en el primer piso y ventanas cuadradas en el segundo piso

**FOLIO
A-01**

INDICIOS DOCUMENTALES

No. X



**Descripción
General**

Dibujo esquemático de la ciudadela de San Benito. Contiene la ubicación referenciada de los principales espacios religiosos y militares.

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Nombre	Plano de la ciudadela de Mérida de Yucatán		
Autor	Don Juan de Villa Juana	Fuente	Primaria
Año de realización	1751	Tipo de Documento	Plano arquitectónico

DATOS DE LOCALIZACIÓN

Institución	Archivo Histórico Municipal
Dirección	Villa Amira en Avenida Paseo de Montejo Número. 479 A esquina con 39, Colonia Centro. Mérida, Yucatán.

OBSERVACIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

1. Se pueden definir proporciones y medidas aproximadas con referencia a una escala grafica en varas castellanas
2. Es posible contrastar las medidas arrojadas en este plano con las fotografías.
3. Es el plano mas antiguo que existe de la Ciudadela y del Convento.
4. Se referencian siete espacios interiores del conjunto y seis baluartes de la muralla
5. Cuenta con una línea auxiliar de Norte.
6. La resolución del escaneo es de 4153 x 3035 pixeles

Ejemplo de cédula Arquitectónica.

**FOLIO
A-01**

INDICIOS FÍSICOS

No. X



DATOS DE LOCALIZACIÓN

Dirección	Calle 56 por 65 y 67, No. 522 (interior), Centro, Mérida, Yucatán
------------------	---



Fecha de medición	Noviembre de 2014
--------------------------	-------------------

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Objeto	Sección noroeste de la muralla
Dimensiones	27.6 metros de largo

OBSERVACIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

1. La sección ha sido modificada, por lo tanto es muy difícil confiar en los datos numéricos que arroje.
2. Solo se puede confiar en su ubicación y rotación con respecto al norte magnético.
3. Se observa que existía una estructura a dos aguas que aprovecho este muro para su construcción.
4. La altura desde la azota de los puestos del mercado es de 6.85 m.
5. Se aprecian al menos dos etapas diferentes en su construcción.

FOLIO
P-03

REGISTRO DE LOS PLANOS HISTÓRICOS

FECHA
ENERO 2015

ACOPIO DE LA INFORMACION
ARQ. JULIO MISAEL MAGAÑA GONGORA
MAESTRIA EN ARQUITECTURA



Sección para análisis

DATOS DE LOCALIZACIÓN

Institución	Archivo General del Estado de Yucatán
Dirección	Calle 86 No. 499-B Interior Hospital O'Horán, entre la Facultad de Enfermería y el CREE, Centro
Ciudad	Mérida, Yucatán, México

INFORMACIÓN ELECTRÓNICA

Pág. Web de la institución	http://www.archivogeneral.yucatan.gob.mx/	
URL del plano	No disponible	
Fecha de recuperación	Octubre de 2014	

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Nombre	Plano topográfico de la ciudad de Mérida
Año de realización	1899
Autor	Sin autor
Instancia o persona que dispuso su realización	Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento de Mérida

DATOS PARA LA INTERPRETACIÓN

Escala	1:5000
Acotación	Metros

Numeración en Manzana	Sí <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Cuadro de Referencias	Sí <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>

OBSERVACIONES

El estado de conservación del plano es bastante bueno y cuenta con un papel en color azul con los trazos en color blanco. Debido a su antigüedad presenta descoloración en algunas partes, sobre todo en su cuadro de referencias, por eso se recomienda digitalizar y subir su contraste para una mejor lectura.

**FOLIO
P-03**

**REGISTRO DE LOS OBJETOS ARQUITECTÓNICOS
MÁS IMPORTANTES EN EL PLANO**

ARQUITECTURA PENITENCIARIA Y MILITAR

Casa correccional de artes y oficios/cárcel	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Ciudadela de San Benito	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Cuarteles de Gálvez	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

ADMINISTRATIVOS

Palacio Federal de Correos	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
----------------------------	--------------------------	-------------------------------------

TRANSPORTE

Estación de Ferrocarriles del Sur	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Ferrocarril	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Tranvía	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

EDUCACIÓN

Centro escolar Felipe Carrillo Puerto	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
---------------------------------------	--------------------------	-------------------------------------

HOSPEDAJE

Hotel bazar	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Hotel central 65	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Hotel Moro Muza	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Nuevo Hotel Bazar	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

EQUIPAMIENTO URBANO

COMERCIO

Calle 65 sección Norte actual	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Calle 65 sección Sur actual	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Mercado Lucas de Gálvez	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Primero <input checked="" type="radio"/>	Segundo <input type="radio"/>	Tercero <input type="radio"/>
Portales de Granos	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Portales de Pescadería	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Mercado-Bazar	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
1º Etapa <input checked="" type="radio"/>	2º Etapa <input checked="" type="radio"/>	3º Etapa <input type="radio"/>

ESPACIOS DE ESPARCIMIENTO

Alameda de Lucas de Gálvez	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Parque Eulogio Rosado	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>

EQUIPAMIENTO RELIGIOSO

Convento grande de San Francisco	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
----------------------------------	--------------------------	-------------------------------------

OBSERVACIONES

Del Convento Grande de San Francisco solo persisten la iglesia principal y la capilla de la Soledad

Ejemplo de cédula Urbana.

**FOLIO
P-03**

**REGISTRO DE LA INFRAESTRUCTURA
URBANA EN EL PLANO**

TRAZO DE LAS CALLES INTERNAS		
Calle 65	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Cale 65A	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Calle 54	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Calle 54A	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Cale 56	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Calle 56A	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Calle 67	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Cale 69	S <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

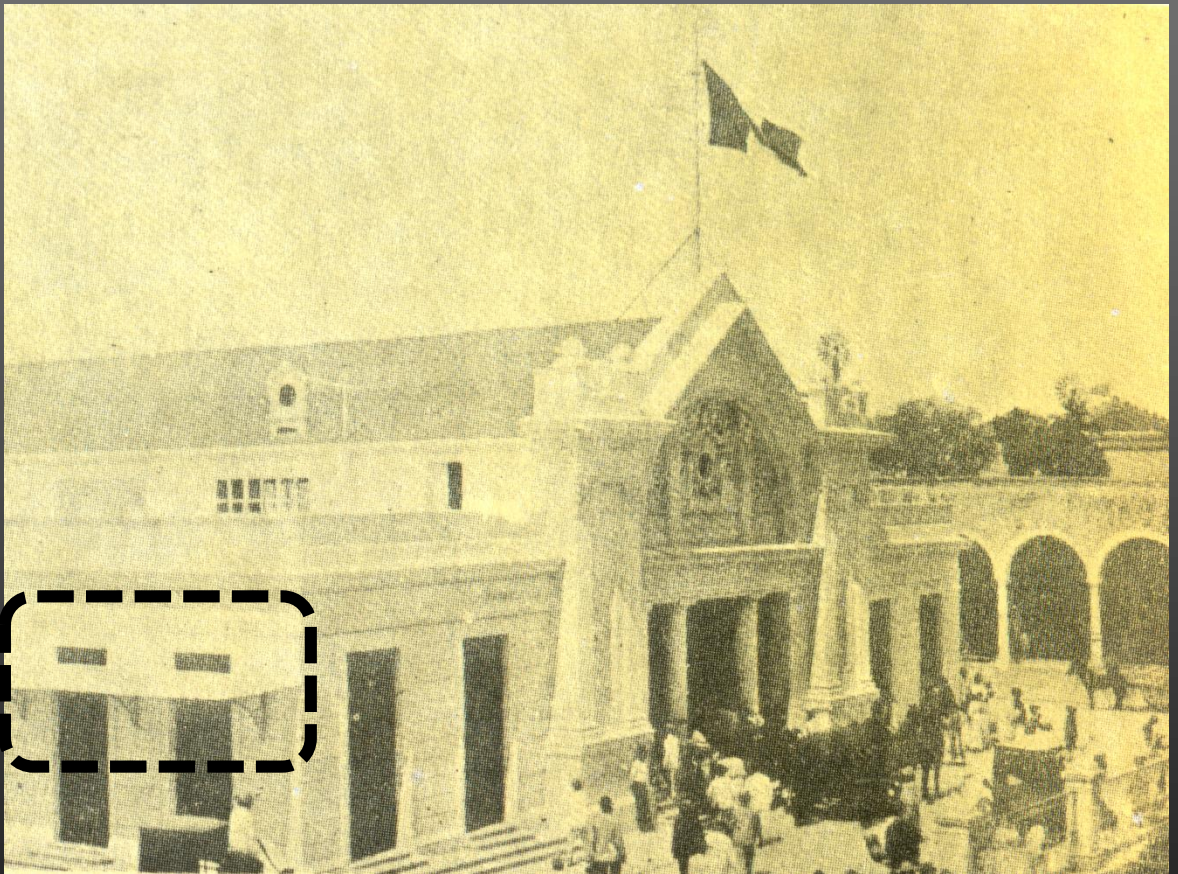
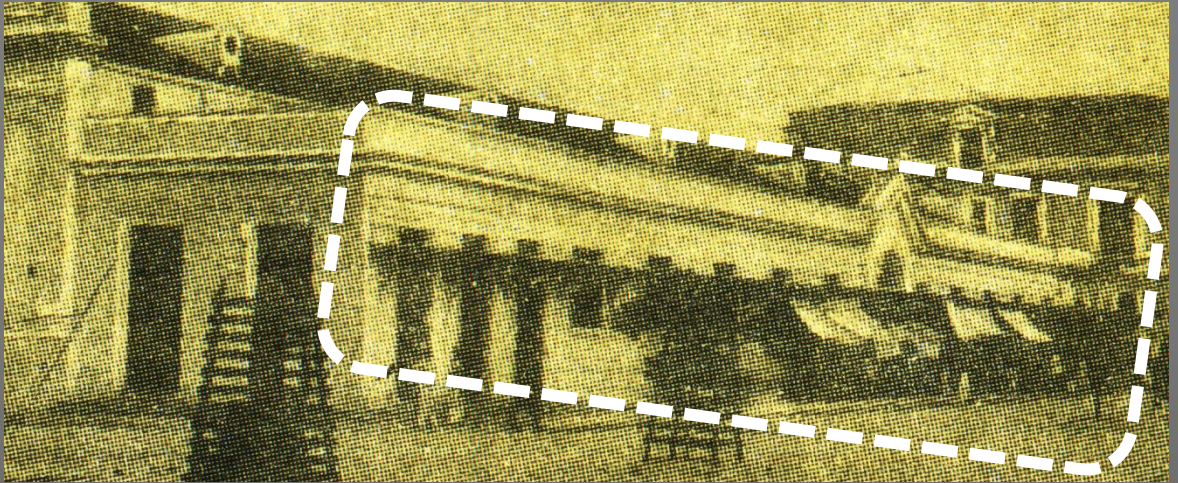
TRAZO DE LAS MANZANAS INTERNAS		
Numero 10	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>
Numero 10A	SÍ <input checked="" type="radio"/>	NO <input type="radio"/>
Numero 11 (2º)	SÍ <input type="radio"/>	NO <input checked="" type="radio"/>

OBSERVACIONES

La manzana Número 10 todavía no está construida o delimitada en su sección sur, debido a los fragmentos de muralla que todavía existían para aquellos años.



Adoquín en el cual se observan las palabras Metropolitan Block.



Detalle del toldo perimetral en el segundo mercado Lucas de Gálvez.

Diario de Yucatán
yucatan.com.mx

[Portada](#) [Mérida](#) [Yucatán](#) [México](#) [Internacional](#) [Deportes](#) [Espectáculos](#)

ÚLTIMAS [dounidenses aprueban abrir lazos con Cuba, dice sondeo](#) [Asesinan a policía](#)

[PORTADA](#) [»](#) [IMAGEN](#) [»](#) [CONEXIÓN M](#)

El Paseo de las Bonitas, un encanto desaparecido
 "El Paseo de las Bonitas" como era conocida en el año de 1790 la calle ancha del bazar del centro de la ciudad.- (Foto de Ernesto Lizama)

El Paseo de las Bonitas, un encanto desaparecido

Viernes, 5 de abril de 2013 - 3:14 pm

Por Carlos Almeida

Al pasar hoy en día por la llamada "calle ancha del bazar", el transeúnte solo puede toparse con una gran cantidad de vendedores, formales e informales, gente que va y viene cargada de mercancía, vehículos que a su paso propagan ruidos, a veces ensordecedores y en general, un aspecto nada agradable a la vista. En medio de este

Otro aspecto de "El Paseo de las Bonitas" como era conocida en el año de 1790 la calle ancha del bazar del centro de la ciudad.-
(Foto de Ernesto Lizama)

Interpretaciones erróneas entre el Paseo de las Bonitas y la calle ancha del Bazar.

MERIDAdeYUCATAN.com

Crónicas de la Ciudad Blanca

provino el primer cambio de nombre, empezándosele a llamar “El Paseo de las Bonitas”; a finales del siglo XIX la calle 65 era llamada de “Los Hidalgos” y tiempo después recibió el nombre con el que hasta hoy se le conoce al tramo referido: “Calle Ancha del Bazar”. En 1833 la antigua plazoleta de “La Alameda” se convirtió en un parque que recibió por nombre “Eulogio Rosado”. En la segunda mitad del siglo XIX existían en Yucatán dos mercados establecidos como tales: el García Rejón, ubicado en la confluencia de la 1ª. Calle de los Hidalgos y la 2a. Sur de Progreso (hoy 65 con 60), y el Bazar-Mercado que se encontraba en el antiguo “Paseo de las Bonitas” y al que se le debe el nombre de “Calle Ancha del Bazar”. Estos dos mercados eran insuficientes e incómodos y de ahí que don Manuel Romero Ancona, gobernador del estado, impulsara la construcción de un mercado “para verduras” en los terrenos de la Ciudadela de San Benito, poniéndose la primera piedra el 5 de mayo de 1880, celebrándose, de esa manera, un aniversario más de la batalla de Puebla. Conviene aclarar que desde el siglo XVII las calles comprendidas entre Mejorada y lo que posteriormente sería San Cristóbal, aun con la dificultad de la “calle del imposible”, eran elegidas por vendedores que provenían del interior del estado para realizar sus mercancías. Es decir, la zona tiene un perfil comercial desde hace siglos. El establecimiento de la Estación Central de Ferrocarriles en terrenos aledaños al área vino a ratificar su carácter comercial. Esta es una de las zonas más significativas y ricas de la ciudad y, en la actualidad, una de las más intensas.



El paseo de las bonitas ahora calle ancha del bazar.

Interpretaciones erróneas entre el Paseo de las Bonitas y la calle ancha del Bazar.



3:16 / 5:48

La Historia de Mérida - paseo de las Bonitas I

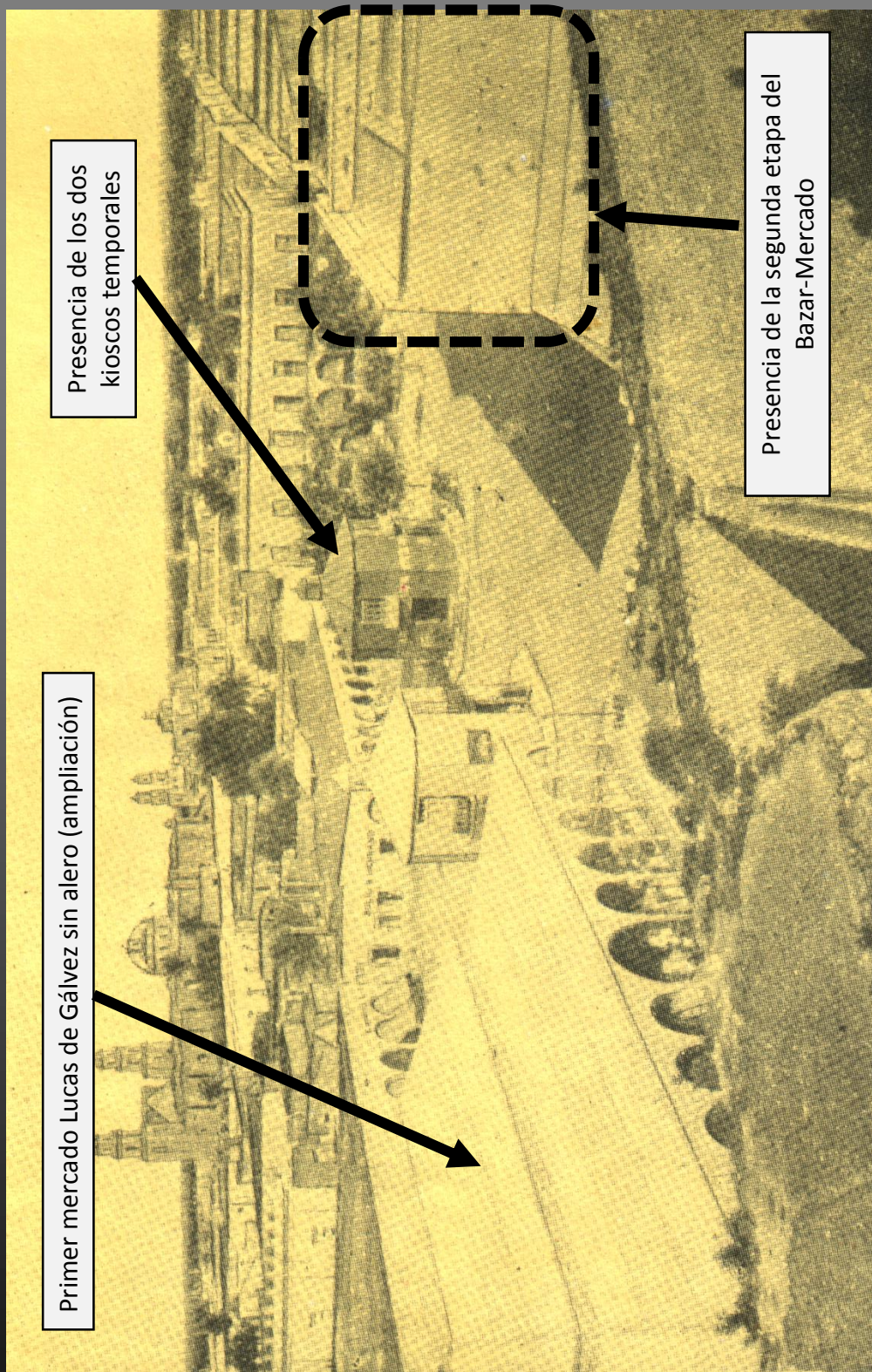
 **uuyumil**
[Suscribirse](#) 168

1.946

+ Añadir a < Compartir ... Más

👍 3 🗨️ 2

Interpretaciones erróneas entre el Paseo de las Bonitas y la calle ancha del Bazar.



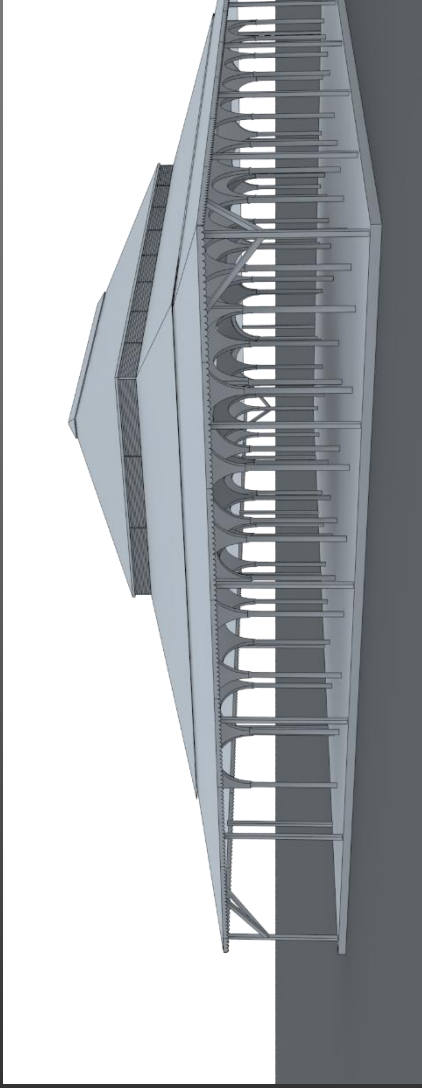
Primer mercado Lucas de Gálvez sin alero (ampliación)

Presencia de los dos kioscos temporales

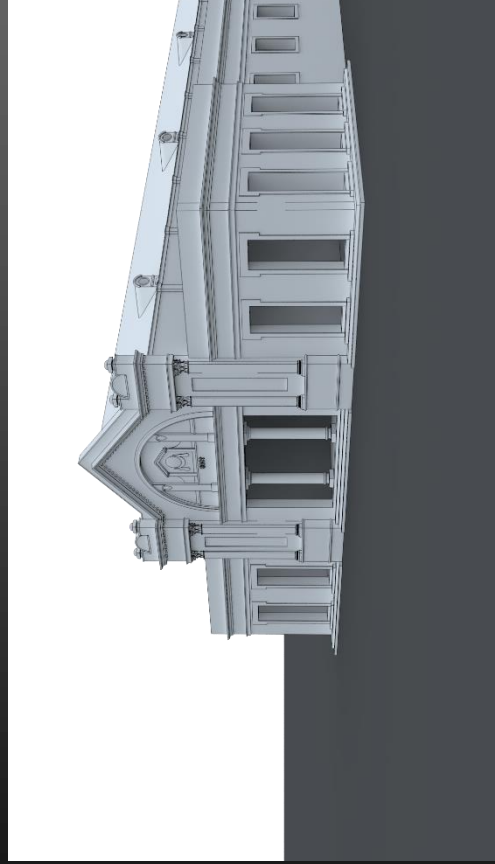
Presencia de la segunda etapa del Bazar-Mercado

Análisis fotográfico de los elementos presentes para fechar el año de construcción de la segunda etapa del Bazar-Mercado.

Apéndice F



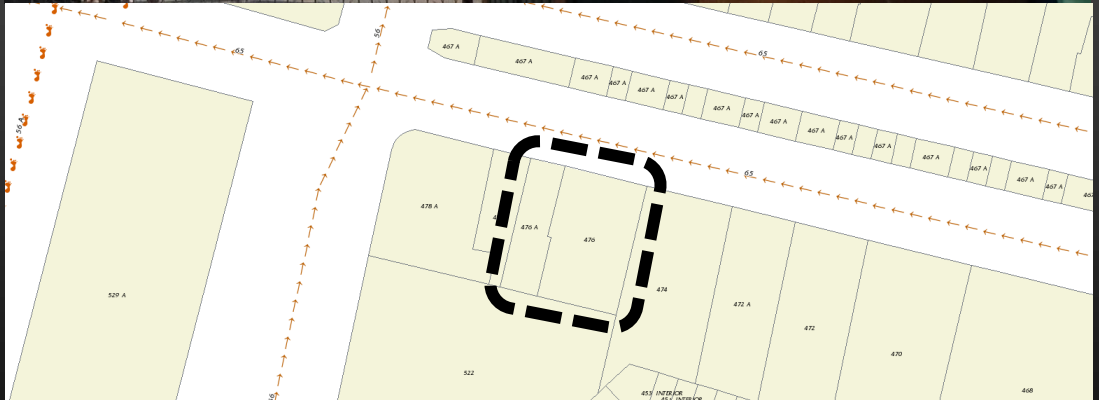
Primer Lucas de Gálvez (21 años).



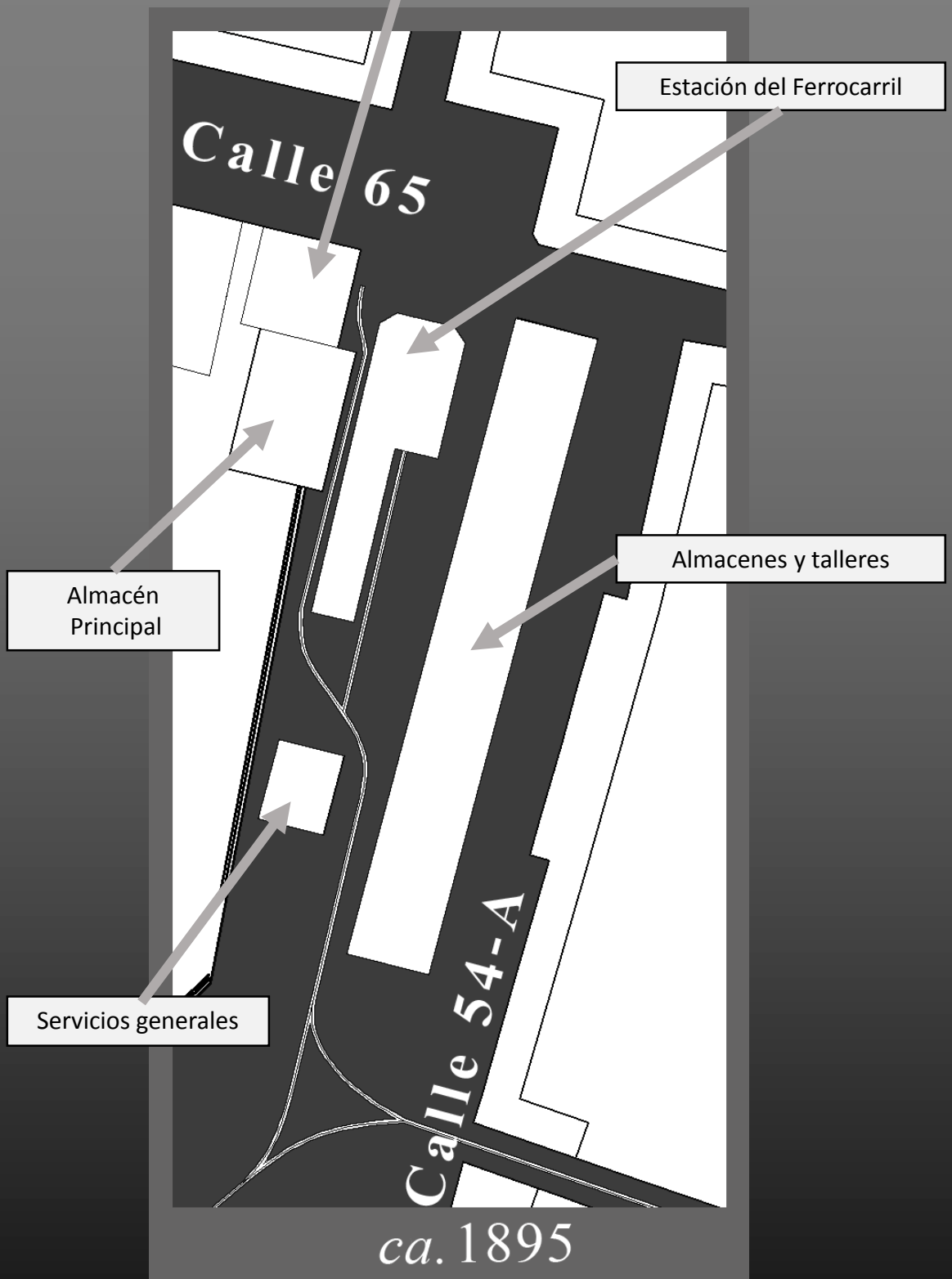
Segundo Lucas de Gálvez (40 años).



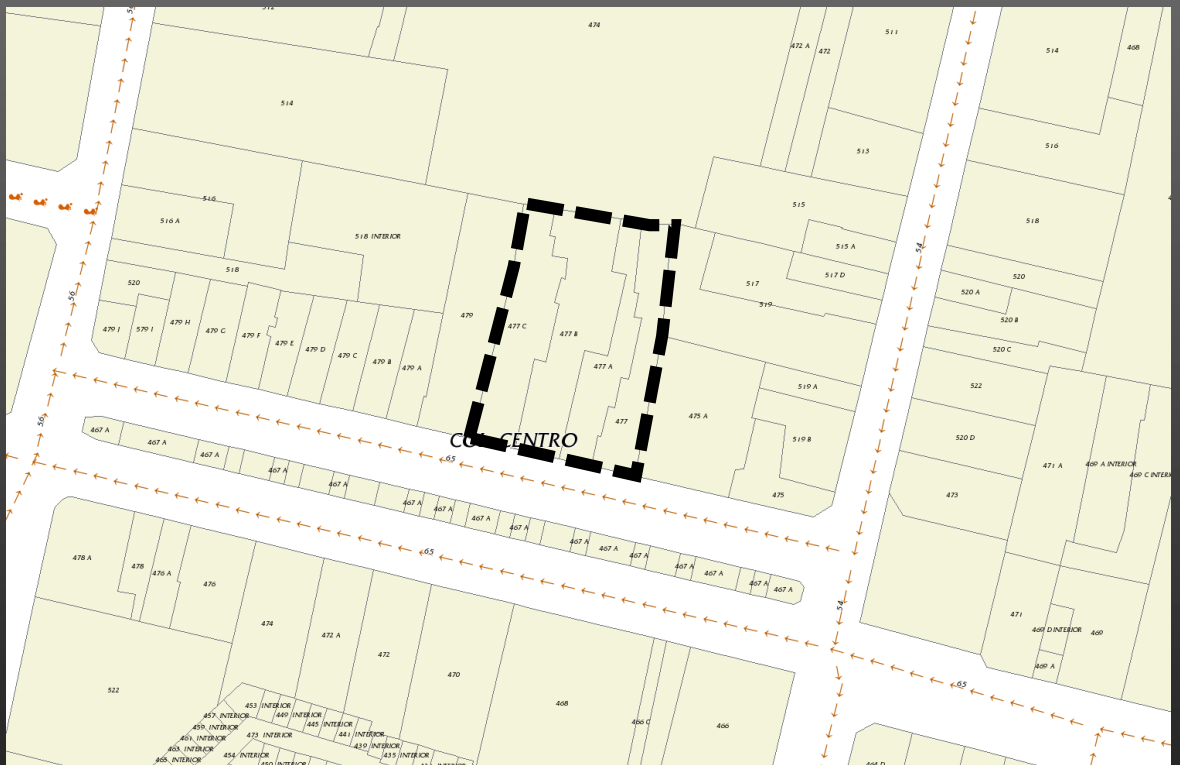
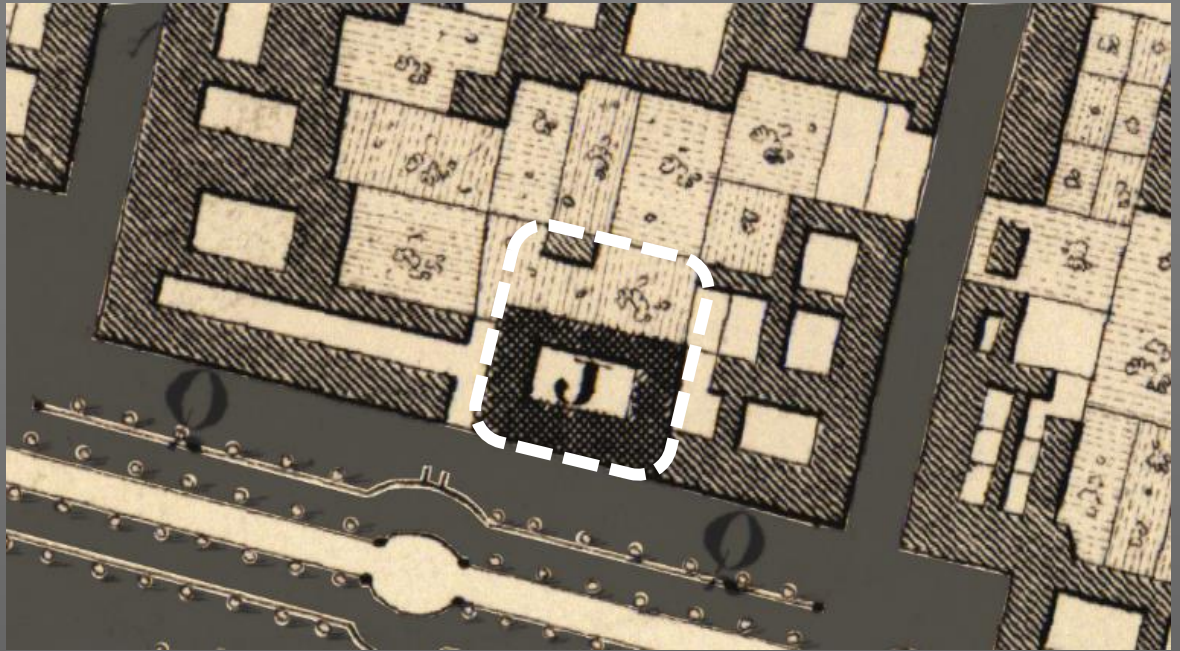
Tercer Lucas de Gálvez (65 años).



Fotografía y ubicación del lote actual del Bazar-Mercado.



Distribución hipotética de los servicios del Ferrocarril Mérida-Peto.



Ubicación de los cuarteles de infantería (de Gálvez) en el plano de 1865 y en el SIG Mérida actual.

4
JUICIO DE AMPARO

CONTRA

ACTOS DEL HONORABLE AYUNTAMIENTO

DE ESTA CAPITAL

QUE FACULTÓ

A SU COMISION DE POLICIA

PARA DEMOLER

LOS TECHOS DE LOS PORTALES AL PONIENTE DE LA
EXCIUDADELA DE SAN BENITO EN LA SESION DE CABILDO QUE
CELEBRÓ EL VEINTITRES DE OCTUBRE DEL AÑO
DE 1871.

techos y con alegar que en ellos tiene derecho de servidumbre el comun. 3.º Que en cuanto á la ocupacion de los portales para destruir los techos consta: que se concluyó la destruccion el dia que se promovió el presente juicio: que se dice sigue el Ayuntamiento ocupando los rollizos y demas materiales de los techos y que aun existe pendiente ante dicha Corporacion una proposicion para vender el terreno de los portales, lo cual patentiza la ocupacion actual y que no se ha ocurrido al remedio de amparo despues de consumada la ocupacion. 4.º Que por lo tocante á la

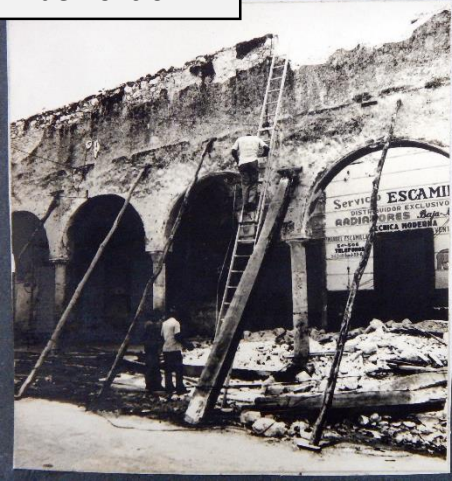
MERIDA.

IMPRENTA LITERARIA, DIRIGIDA POR GIL CANTO.

1872.

Contraportada y sección de texto del documento que registró los eventos de la demolición de los Portales de Granos.

Proceso de demolición



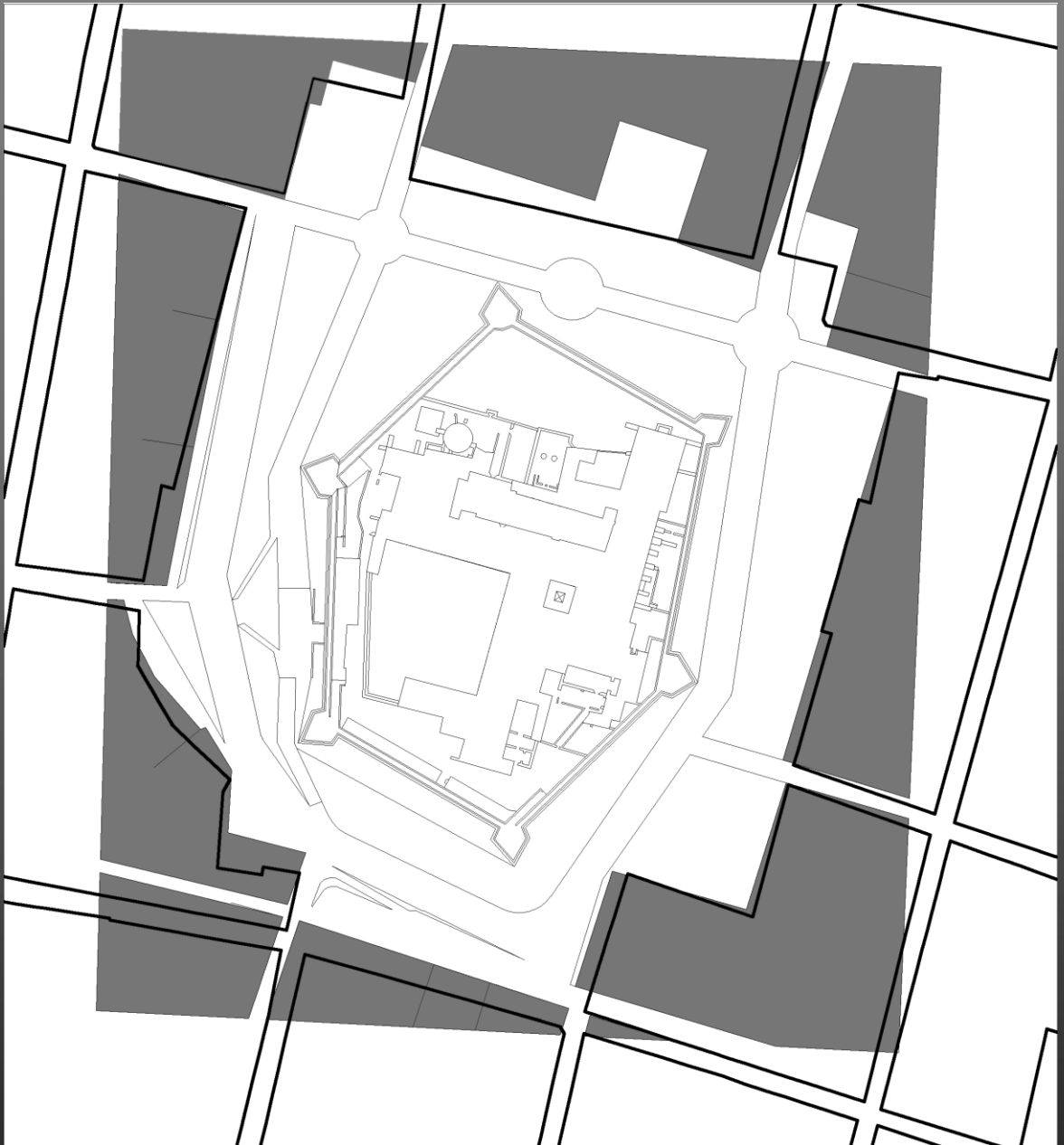
Obra finalizada



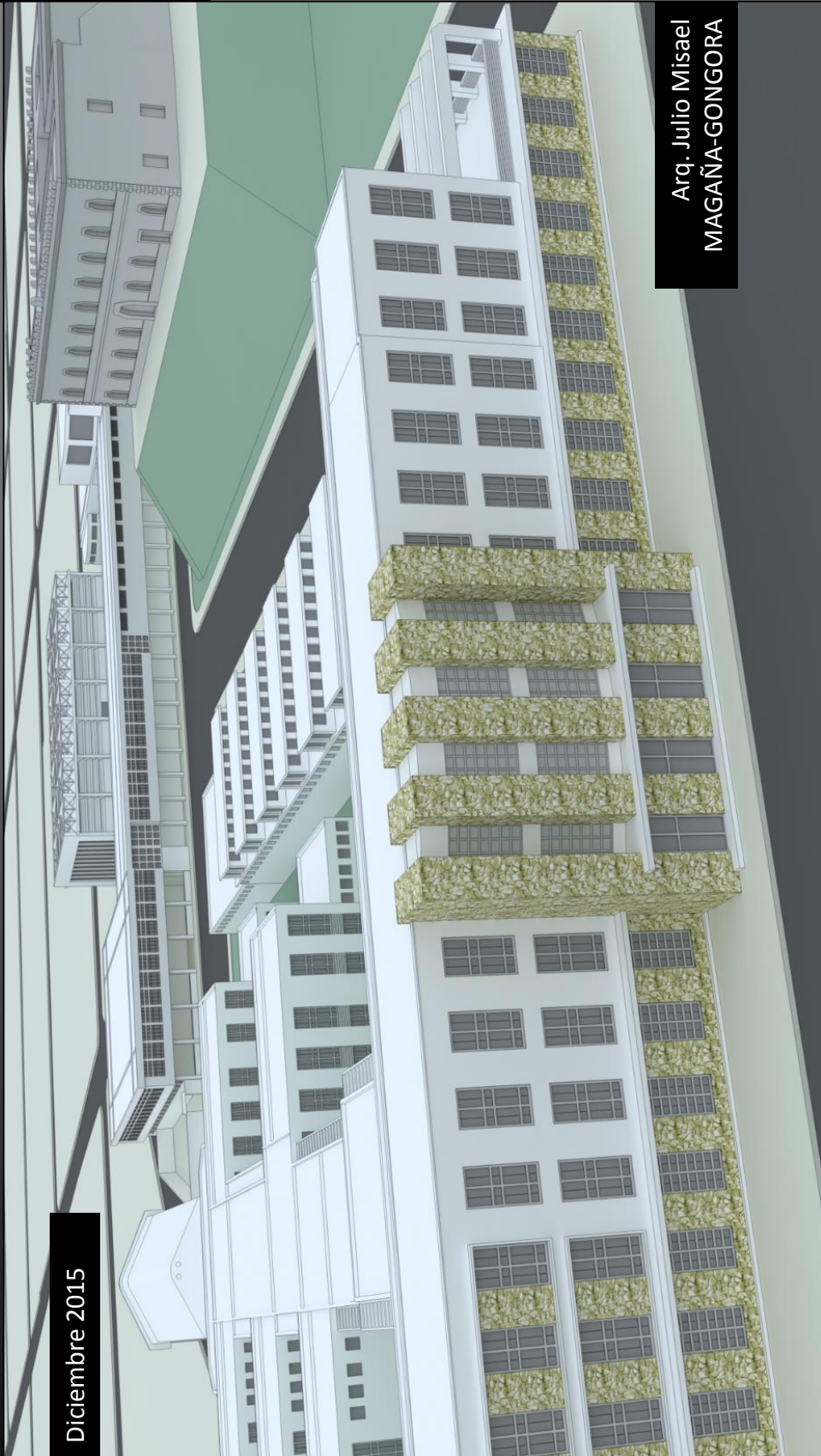
Proceso de Reconstrucción



Fotografías del Archivo de SEDUMA que muestran la reconstrucción de los Portales de Granos.



Ubicación del plano de Llobet (Ciudadela y área sombreada) sobre las manzanas periféricas actuales del área de estudio. Nótese que algunos lotes actuales de las manzanas 15 y 16 no fueron incluidos en el plano.

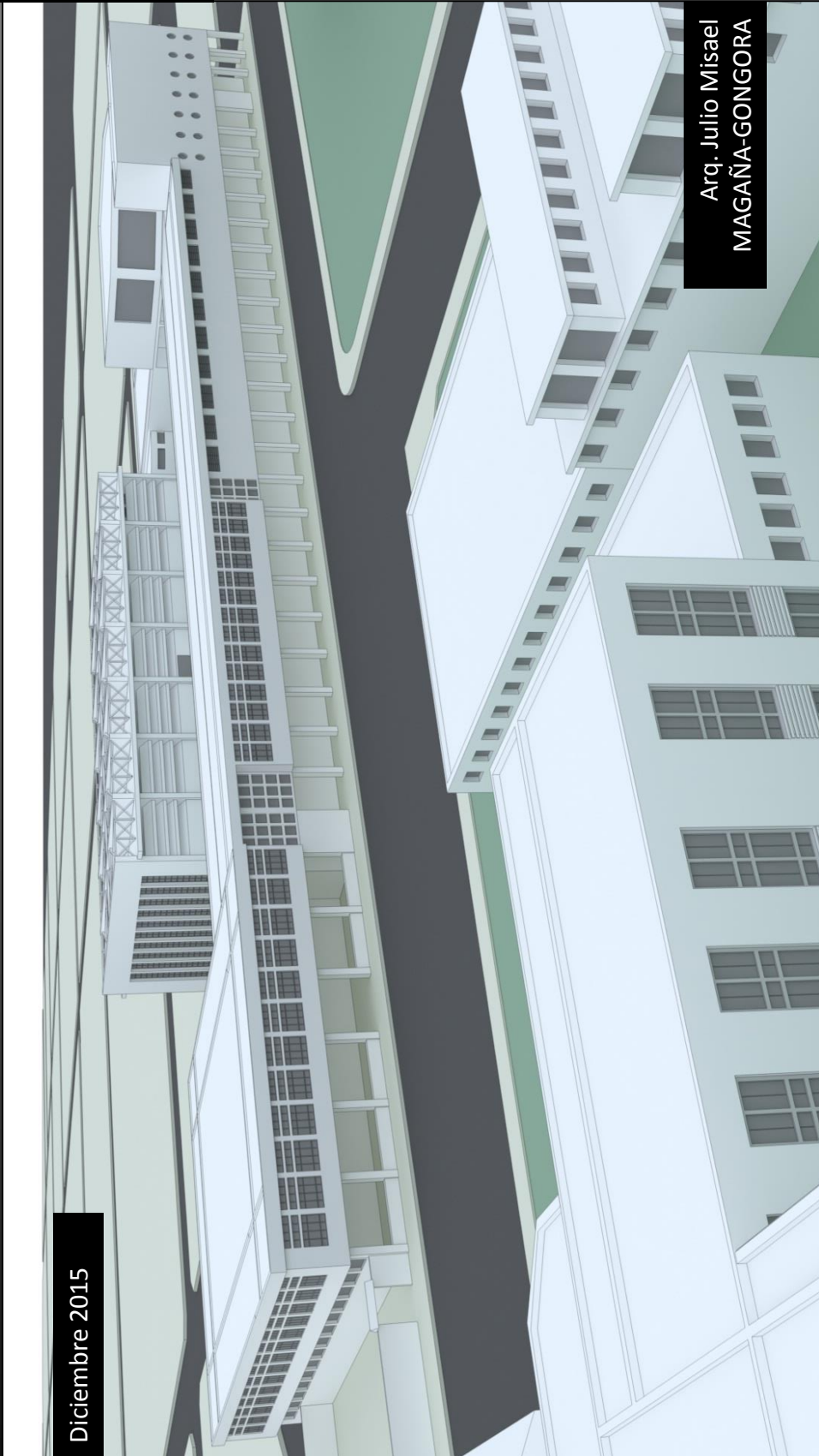


Diciembre 2015

Arq. Julio Misael
MAGAÑA-GONGORA

Reconstrucción histórica virtual del área de estudio en ca. 1949.

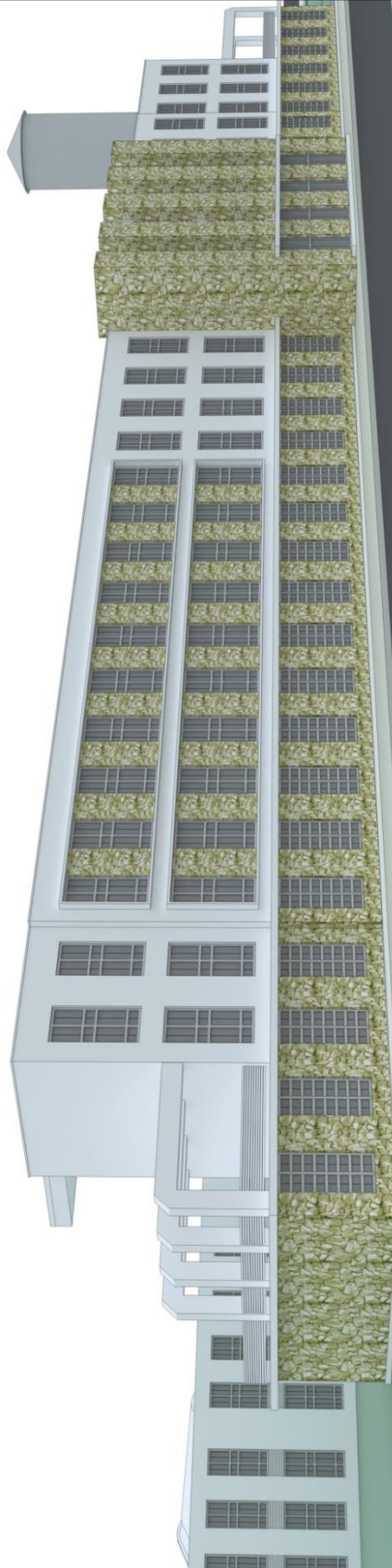
Diciembre 2015



Arg. Julio Misael
MAGAÑA-GONGORA

Reconstrucción histórica virtual de la calle 56 y la fachada original del tercer mercado Lucas de Gálvez.

Diciembre 2015



Arq. Julio Misael
MAGAÑA-GONGORA

Reconstrucción histórica virtual del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto en ca. 1945.

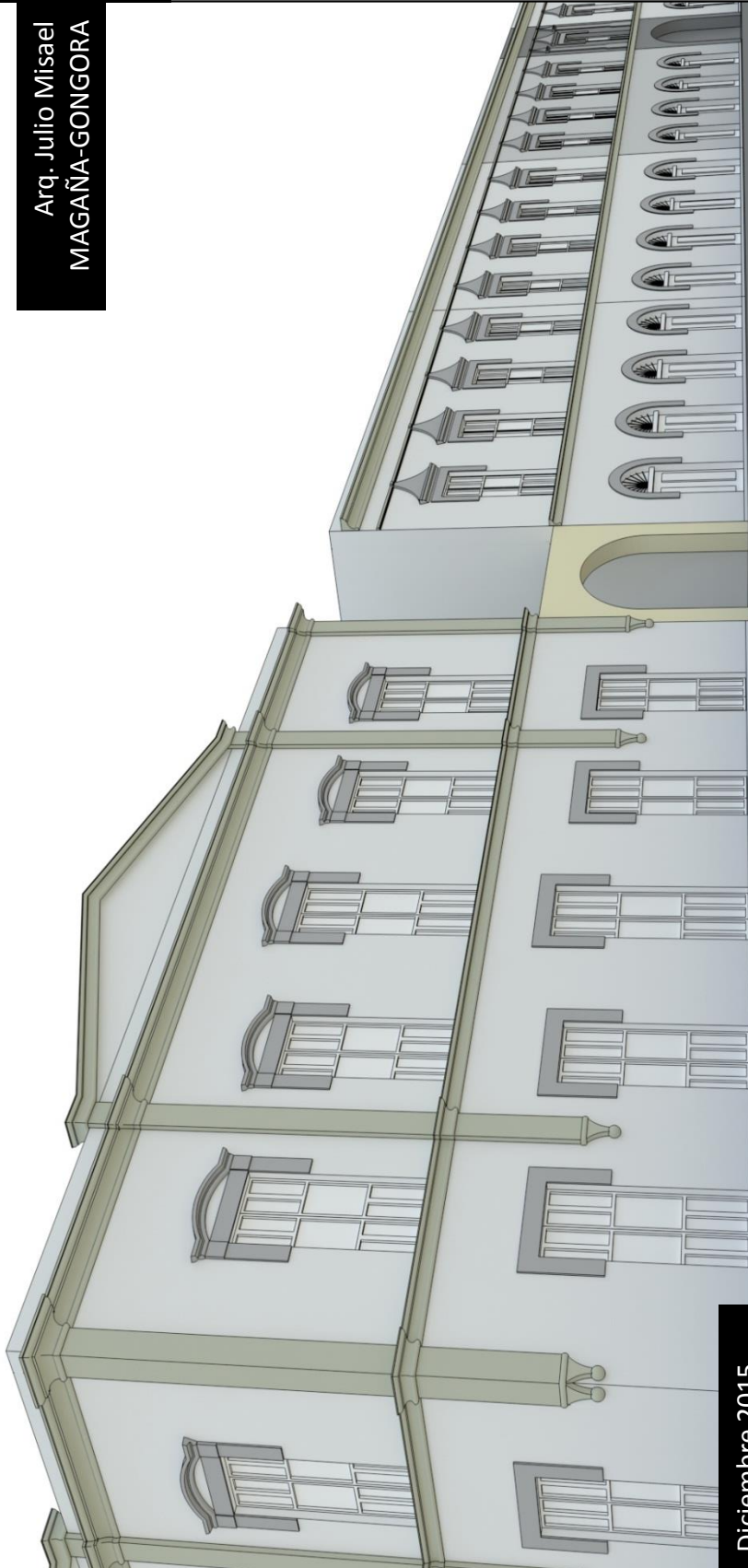
Diciembre 2015



Arg. Julio Misael
MAGAÑA-GONGORA

Reconstrucción histórica virtual de la calle 67 por 56-A en ca. 1910.

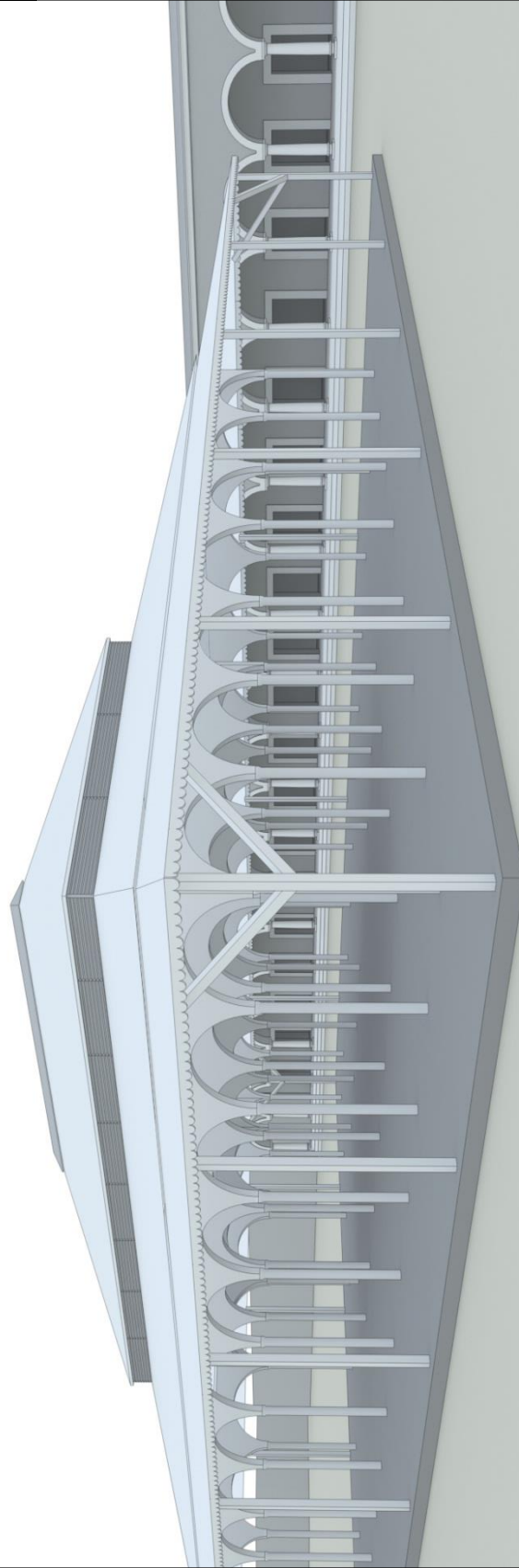
Arq. Julio Misael
MAGAÑA-GONGORA



Diciembre 2015

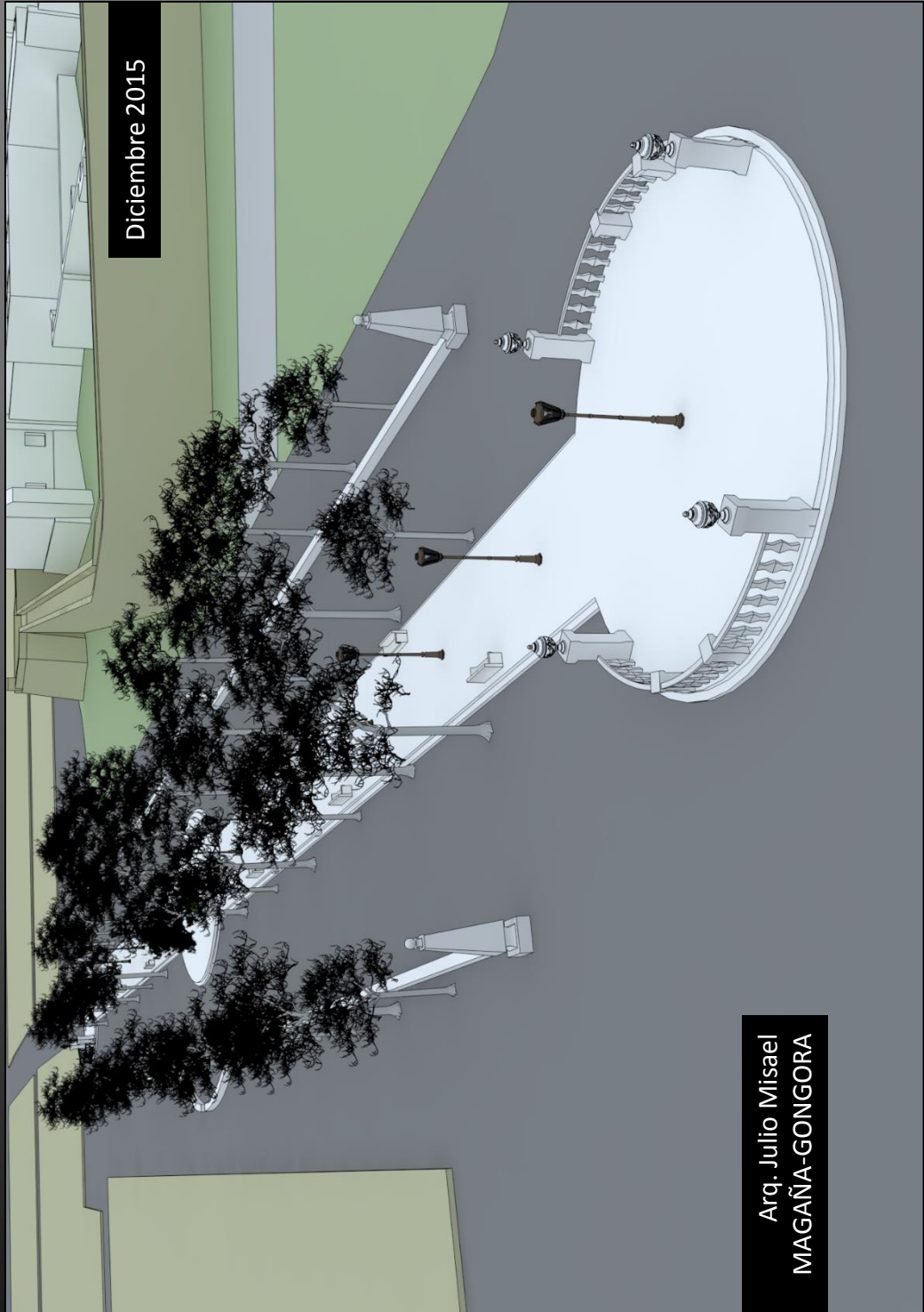
Reconstrucción histórica virtual de la calle ancha del bazar en ca. 1889.

Diciembre 2015



Arq. Julio Misael
MAGAÑA-GONGORA

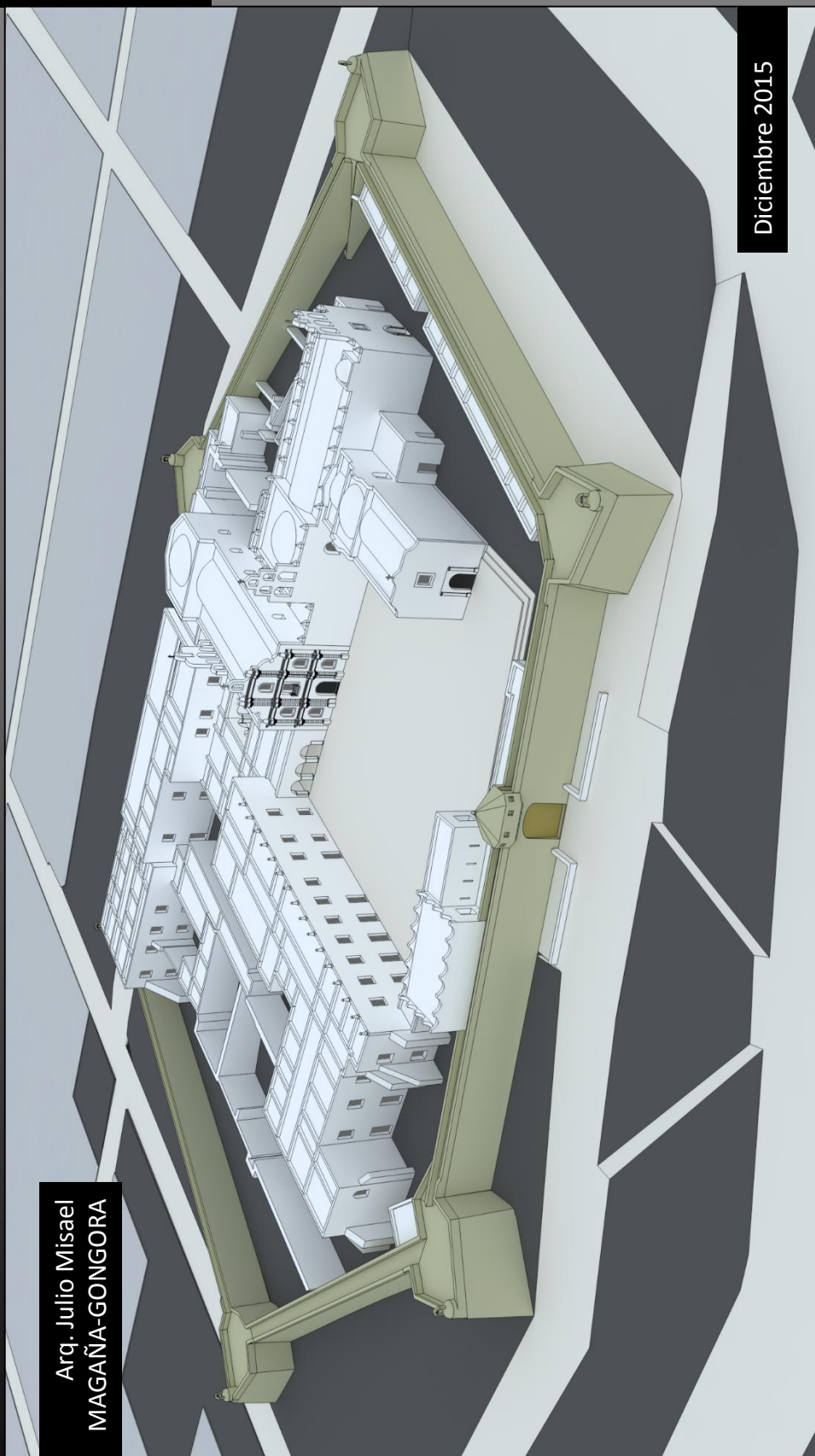
Reconstrucción histórica virtual del primer mercado Lucas de Gálvez en ca. 1895.



Diciembre 2015

Arq. Julio Misael
MAGAÑA-GONGORA

Reconstrucción histórica virtual de la Alameda de Lucas de Gálvez.



Arg. Julio Misael
MAGAÑA-GONGORA

Diciembre 2015

Reconstrucción histórica virtual de la Ciudadela de San Benito y su Campaña en ca. 1788.